This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

STANFORD UNIVERSITY
LIBRARY
Dr. Alfred Coester
Research Fund

056.729
R4541

REVISTA

DE LA

HABANA.

DIRECTORES

R. M. DE MENDIVE.—J. DE J. Q. GARCIA.

SEGUNDA SERIE.

Tomo III.

Abril, Mayo y Junio.

Stanford Library

HABANA.
IMPRENTA DEL TIEMPO,
CALLE DE CUBA, N. 110.
1857.

465461

STANFORD LIBRARY

REVISTA

DE LA HABANA.

2ª SERIE. T. III.

LOS BANCOS.

I.

Naturaleza y objeto del comercio que hacen los bancos, en hecho de ejercido por particulares.

(CONTINUA.)

Ocupemonos ya de la segunda funcion de los bancos, que, como dijimos, consistia en los préstamos, descuentos y otras operaciones á que se dedican los banqueros con los fondos en ellos depositados. Pues, prestan y descuentan; es decir, hacen adelantos al Comercio y á la Industria, ya directamente facilitándoles dinero en mútuo, ya de otra manera, y es el mas comun caso, comprándoles letras de cambio, libranzas ó pagarés no cumplidos con la deduccion de un interes determinado. Corolario, complemento y consecuencia precisa de la primera funcion, es esta que ahora nos empieza á ocupar; y por esto es que no podemos ménos de conceptuar un abuso y forzada desviacion de los verdaderos principios el hecho, que á las veces ha ocurrido, de pre-

sentarse separadas estas funciones. Bien se comprende en efecto que, por una parte, sin el auxilio de los fondos que acuden á los bancos debajo de la razon de ahorros, jamas bastaria una fortuna particular, por grande que fuera, á hacer corrientemente adelantos al comercio, y de otra parte, no es ménos obvio entender que si no fuese este prestar y descontar un útil empleo de los fondos confiados á los banqueros, no podrian pagar los intereses sino de su bolsillo, de que tambien saldrian entónces los gastos del establecimiento. Y mas todavía, continuando nuestro aserto, las funciones que nos ocupan en ciertos puntos de vista no son mas que una sola y misma.

Cuanto hemos dicho, en otros términos vale como considerar á los banqueros cual intermediarios entre prestamistas y tomadores, entre comerciantes y capitalistas: poner en relacion, aproximar á los que poseen fondos disponibles con los que pueden utilizarlos por medio de su trabajo, es su verdadero papel, único y especialísimo. Por manera que con esto todo quedaria dicho, y podriamos ahorrarnos mas explicaciones acerca del asunto, si en cuanto al descuento no tuvieramos de hacer ciertas reservas.

En tanto que limitados á prestar directamente á los comerciantes (que, lo repetimos, no es su mas comun giro) ,los banqueros con verdad se ciñen á intervenir entre los capitalistas y los comerciantes. No es exactamente lo mismo cuando hacen adelantos debajo de la forma de descuentos; que entónces todas veces no necesitan al efecto emplear los fondos en sus cajas depositados. Porque los documentos que han descontado es lo ordinario que vuelvan á ponerlos en circulacion, despues de autorizarlos con su firma, con lo cual recobran su valor. Ni siempre sucede que entónces pasen á manos de los capitalistas tales documentos; por que lo comun es que vayan á poder de otros comerciantes que sucede que de ellos necesitan para sus operaciones mercantiles, por acaecer á las veces que mas cómodos les sean papeles que dinero efectivo.—En casos tales ya se entiende muy bien que los banqueros no intervienen sino entre los comerciantes que ofrecen documentos y los que lo necesitan, dejando á los capitalistas propiamente dichos enteramente fuera de la negociacion. Cierto

áun así funcionan como intermediarios; pero no entre comerciantes y capitalistas, sino entre comerciantes solos.

Este nuevo aspecto de las operaciones de crédito en que funciona un banco, es dignísimo de la consideracion. Mucho es ya hacer que afluyan al cauce de la Industria todos los capitales que provienen de los ahorros y todos los valores flotantes; pero mucho mas es facilitar el cambio y circulacion de los pagarés de los comerciantes; y, cuando así no sea, nadie negará que es cosa muy distinta. Demas de evitar los costosos transportes del numerario, que no es ventaja de poco valer, esta circulacion de los papeles del comercio trae una utilidad de órden mas elevado, aumentando en realidad los recursos que la Industria y el Comercio encierran en su seno, por solo el hecho de facilitar y hacer mas rápidos el cambio y circulacion de los productos.

Con frecuencia se ha dicho y todos los dias se oye repetir que el crédito no aumenta en nada las riquezas existentes de las naciones, y lo único que hace es poner en movimiento los capitales; y cierto, á entender las palabras en su literal sentido, ello es así como se dice. Pero deducir de aquí que no son sinó de cuantía mezquina los resultados que apareja el uso del crédito es engañarse de la manera mas inconsecuente. Porque este traer á movimiento los capitales no es un hecho indiferente ó estéril, ántes necesario é importantísimo es; como que bien vista la cosa, resulta que tal movimiento viene á ser nada ménos que el acto de poner el capital en valor, de dárselo; sin cuyo hecho, ni aun la misma produccion se podria verificar. En lo que dice á los fondos que provienen de ahorros, ese movimiento, como vimos, consiste en que de las manos de los que no saben ó no pueden hacer uso de ellos pasen á aquellos que han de emplearlos inmediatamente en sus trabajos; y ¿se negará que esto es dar valor á una cosa que no lo tenia? Porque el hecho se llame y sea no mas que un movimiento, ¿dejará de ser en gran manera transcendental? Y por lo que respecta á los productos industriales transmitidos de comerciante á comerciante por medio de sus recíprocas obligaciones, consiste principalmente este tal movimiento en determinar el estado de capitales activos en aquellos productos

que estaban por vender, es decir, inertes; y con solo esto queda dicha la gravedad de las consecuencias del hecho. En uno como en el otro caso, por lo visto, es el mismo el resultado; puesto que sean distintas las condiciones ó circunstancias.

Pero bien parecerá dejar mas en evidencia la verdad que acabamos de enunciar, á lo que bastarán no mas que pocas palabras. Un arado, así en el taller del fabricante, como en poder del labrador que se sirve de él para el cultivo, seguramente es en ámbos casos un arado; ó en otros términos, no es mas que una parte del capital nacional que tanto valor tiene en un caso como en otro. De manera que en rigor la transmision del arado de poder del fabricante á manos del labrador no ha sido mas que un simple movimiento, y aun podria agregarse que tal movimiento nada ha producido, ya que el valor sigue siendo uno. Y sin embargo ¿podrá nadie sostener que esa transmision no es interesante y trae consecuencias á la actual produccion y á la riqueza futura? En la tienda del fabricante el arado era simplemente un producto que se estaba allí para la venta, tan del todo inútil á su poseedor como á todo el Mundo. Mas pongamos el instrumento en manos del labrador, y ahora léjos de desesperar al poseedor su tenencia, no tardará como medio de trabajo, en que se ha convertido, en darse á conocer por sus obras. Cierto, lo repetimos, su valor ántes y despues sigue siendo el mismo; pero su destino ha cambiado: capital ocioso, dormido era; con el movimiento descrito ha pasado á ser un capital activo. Por sus resultados, pues, ya que no por sus causas, el fenómeno es exactamente igual al que nos presentan los ahorros cuando salen de los escondites (donde inútilmente estaban encerrados) para ser vertidos en los raudales de la industria activa y fecundarla. Luego el movimiento que nos ocupa muy léjos de ser indiferente ó inútil, habrémos de reconocer que es como el punto de partida de la produccion, el principio y fuente de la misma riqueza.

A lo que entendemos nadie habrá que niegue tan sencillos principios, que por tales y por lógicamente traidos tienen el sello de la evidencia; pero aun con eso todavía podrá insinuarse que los movimientos de que tratamos bien podrian tener

lugar sin echar mano del crédito, empleando solamente el numerario. No lo negarémos, que es cosa que diariamente se vé; pero lo que tratamos de averiguar es si el uso del crédito propende sensiblemente á multiplicar esas transmisiones haciéndolas mas fáciles y ménos costosas. Investiguemos en los hechos.

Tal cual es el estado á que ha llegado la Industria, el trabajo está dividido y subdividido de una manera infinita, y cada cual se dedica á una produccion especial de que solo se ocupa; y lo que es mas todavía, raro será el producto que sea obra de un solo individuo, y ántes de llegar á las manos del consumidor final, casi todas las cosas que usa el hombre pasan por las de muchos que sucesivamente emplean en ellas una parte de trabajo. Concretémonos á un ejemplo, no por muy presentado, ménos propio al càso. El cultivador que en las tierras de los Estados Unidos ó de la India produce el algodon en bruto, no es el mismo individuo que lo almacena y empaca; el almacenista no es todas veces el que lo embarca y exporta; y este nunca es el que lo hila, ocupacion propia de un industrial, que á su vez no es el que convierte en tejidos esa seda vegetal, como tampoco el tejedor es quien colora las telas. Con solo haber mencionado las principales, sin comprender en la enumeracion muchas otras preparaciones, cada una de ellas propias á manos distintas, ¡qué tantas y diversas vemos que sufre el algodon ántes de llegar á su final estado! Y en todo esto no ha habido sino una seguida de transmisiones, por las cuales el producto ha pasado de unos industriales á otros. Pues agréguese á todo, que es obvio, la série de los negociantes intermediarios que en cada trance de la produccion de necesidad han intervenido entre los industriales propiamente dichos: ¡qué número tan inmenso de manos no han empleado las suyas en dar valor al producto! Calcúlase con efecto que el algodon, ántes de llegar á ser lo que se llama cotonada, ó sea tela que por impresion ha recibido colores, pasa por ciento cincuenta ó doscientas manos distintas; y en nada se exagera. ¿Será pues un hecho indiferente para la sociedad, considerando de un modo general la produccion, que tal trans-

mision de productos, ó circulacion, ó llámese cual plazca, se verifique con facilidad ó tenga que vencer dificultades y trabas?

Pero ademas débese de tener muy presente que no se trata de una simple transmision, valga decir, fiduciaria, que verifican por cuenta de unos cuantos sus agentes; no, porque cada mano por la cual pasa el algodon, por breve que sea el tiempo que lo conserve, es un verdadero propietario á título de compra real. Por manera que cada transmision vale por una compra y una venta, de que una sola cosa ha sido objeto, ántes de que por haber llegado á ser envestida de su última forma, logre su final destino. Y esto así hecho cierto, imagínese ahora qué tantas compras y ventas análogas no tendrán lugar con respecto no mas que á una cantidad poco cuantiosa de productos!

Pues, sin hacer uso del crédito, si los comerciantes no se valiesen de sus obligaciones recíprocas, en cada compraventa intervendria de necesidad numeracion del precio en monedas. Forjémonos el caso mas en concreto: quien quiera que se presentase en el mercado en demanda de un producto, aunque solo fuera para que estuviese en su poder las cortas horas que son necesarias para que el tal producto sufra de sus manos una de las numerosas transformaciones que son de hacérsele ántes de llegar al estado en que se presenta al consumo final; este quien quiera que decimos habrá de ocurrir con el contra valor del objeto, no en otros efectos, v. g., que tenga en sus almacenes ó fábricas, sino en moneda acuñada y corriente; que aquellos no se aceptarian por el vendedor, que exigiria sin excusa la mercadería especial que es el dinero efectivo, tan estéril de por sí, y que no es útil sino para el cambio. Pues como este tendria que hacer cada cual de los numerosos intermediarios por cuyas manos pasa el producto adquiriendo mas valor; y siendo esto así, como seria en el caso que contemplamos, ¿dejará alguien de comprender qué tan pesada seria esa larga cadena de negociaciones comerciales? De necesidad fuera llevar consigo á todas partes el ponderoso é incómodo agente únicamente admisible, con perjuicio obvio de la série de cambios que cuanto es mas larga tanto mas rápidamen-

te debe de completarse. Y esto seria lo ménos; lo mas resultará de considerar que no pudiéndose hacer el negocio si no con el dinero en la mano, esto no podria ser sin que el industrial ó comerciante sacrificase á cada compra una parte de su capital activo. Cónque tras de mas lenta la transmision de los productos, seria en la hipótesis con mucho mas costosa, mas difícil, mas penosa; con evidente riesgo, no ya de encontrar embarazos en su série, mas de quedar del todo interrumpida esta.

Pues nos place por el contrario que se nos conceda que, en cada transmision de la série, el vendedor se contente con recibir de su contraparte un vale ú otra obligacion pagadera dentro de cierto plazo fijo, el de uso en el mercado. ¡Cómo no cesarán luego de presentarse dificultades! ¡Cuánto no se alejará el contingente caso de una completa interrupcion del curso de las operaciones descritas!—Ya no será necesario que se convierta el comerciante ó mercader en acémila de cargar sacos de plata; ni mas le será imprescindible tenerla siempre á manos y á montones inagotables. Tampoco le será preciso sacrificar en cada operacion parte de su activo, para hacerse de la mercadería que necesita. Cierto ha de pagarla al plazo dado, pero este pago será en su oportunidad, en época de antemano prevista, y en que á su vez habrá ya realizado el precio de las mercaderías que entró á poseer. ¿Habrá quién niegue que esta nuestra segunda hipótesis apareja una facilidad para las operaciones de los cambios que constituyen el Comercio, que ni con mucho admite la primera suposicion?—Que en el caso sea mas fácil la posicion y papel que representa el comprador, tan bien se advierte, que excluye toda necesidad de insistir sobre el particular. Gana con ello, es cierto; pero de aquí no se deduzca que ha de ser á la costa y con pérdida del vendedor; porque la admision de los pagarés supone la seguridad y facilidad de negociarlos cuando plazca; de manera que no puede decirse que pierde el vendedor nada de lo suyo. Y la facilidad del descuento la halla en los bancos.—Fuera todo de que en el Comercio, todos y cada uno á su vez son compradores y vendedores; conque en resúmen de la cuenta, la ventaja para todos será, y en definitiva gana la actividad general.

Pero todavía hay algo mas; pues adoptado el sistema de crédito, rigorosamente hablando no es cierto que toda compra tarde ó temprano haya de satisfacerse en dinero efectivo. Con efecto, como todo comerciante vendedor ahora y comprador á poco, ó vice versa, así las admite en pago, como paga con obligaciones, sucederá las mas de las veces que, siendo deudor de unos y á un tiempo acreedor de otros, y ello con los mismos plazos, en tal manera pueden rodar y ruedan estos negocios de comprar y vender que se compensan, con diferencia de poco momento ó ninguna, las cantidades que se tienen que pagar y que cobrar un mismo dia. Y como esas obligaciones recíprocas acuden como citadas donde los banqueros, no es mucho suponer ni difícil comprender que estos, que de ordinario se encargan de pagar y recibir por cuenta de sus parroquianos, no mas que por medio de simples asientos en sus libros, compensen las deudas con los créditos casi sin haber de usar de una peseta en efectivo. A esta causa y del modo descrito, pueden verificarse infinitas operaciones comerciales con una cantidad de efectivo, en comparacion de lo que en otro caso seria, harto mezquina.

Queremos persuadirnos á que las largas explicaciones que hemos hecho dejarán entrever, ya que no admirar en toda su extension, los maravillosos resultados del crédito en lo que se descubre de su ordinario empleo y del fácil cambio de las obligaciones de los comerciantes é industriales. Pero no queremos ocultar que á pesar de todo hay, digamos, cierta inclinacion á desconocer tales resultados; lo que si bien se considera, no debe de extrañarnos. Porque efectivamente, en el estado actual de la ciencia económica, los fenómenos de la circulacion, es decir, de la rápida transmision de los productos generada por la division del trabajo, por sí, y, lo que trasunta á paradoja, por la multiplicacion de los cambios, es cosa que todavía está por ponerse en su verdadera y mas clara luz, y por el consiguiente, no de todos es bien comprendida (1). No

(1) Aquí nos place recordar que en otro periódico, los ANALES de la Real Junta de Fomento y Memorias de la Real Sociedad Económica, hemos dado á la estampa, hace ya algunos años, largos artículos sobre el crédito en general y mas especialmente sobre el comercial y territorial; artículos á que referimos á los que deseen mayores explicaciones.

del caso sería entrar aquí en explicaciones doctrinales, pero aun así bien queremos hacer presente un hecho que puede servir como para medir y juzgar de los resultados consiguientes al crédito. De notorio se sabe que en los paises donde alcanza cierta extension el uso del sistema de crédito, los negociantes pueden tratar hasta una cuantía siete, ocho y diez veces mayor que lo que podrian en otro caso; y en esto nada hay de exageracion, y más no debemos ver en ello que un testimonio bien evidente de la actividad que el uso del crédito trae á los negocios del comercio. Pero cuando se dice, por ejemplo, que por este sistema el tratante hace diez veces mas negocios, no se significa que los valores reales que existen en su casa aquel momento son diez veces mas considerables; solo se debe entender que en un intervalo de tiempo, ha renovado sus materias ó productos diez veces en lugar de una; que la transmision de productos que describimos háse verificado con una rapidez muy mayor por haber estado libre de trabas; y en fin, que por haber sido mas cortas las detensiones y épocas ociosas de todos los instrumentos del trabajo, por eso se ha aumentado la produccion general en tanto cuanto indican las mismas proporciones indicadas.

Pero mas materialmente, valga decir, podrá medirse y juzgarse el crédito concretándonos por medio de ejemplos prácticos, de peso para el caso tanto mayor cuanto que habrémos de presentarlo refiriendo lo que pasa en Inglaterra, nacion la mas hábil del mundo actual en negocios de Comercio, y donde el sistema del crédito alcanza una extension de aplicaciones que no podemos bien ponderar.—Allá la mayor parte de las obligaciones comerciales que circulan en la Gran Bretaña, lo mismo que las letras giradas de otros paises sobre sus varias plazas, en conclusion, finiquito y ajuste de cuentas, vienen á ser pagaderas en Lóndres, gran foco de todas las operaciones mercantiles del Imperio. Y para mas ahorrar el uso del dinero los principales banqueros de esa metrópoli diariamente envian á un establecimiento llamado *Clearing House* (1), sito en

(1) Donde verifican los banqueros la operacion llamada *clearing*, que es "el método que emplean los banqueros de Lóndres para cambiar las órdenes, libranzas pólizas y demas valores así, que reciben unos en contra de otros, pagando

Lombard-street, un dependiente que lleva consigo todas las obligaciones pagaderas aquel dia que su casa tiene contra otros banqueros, para cambiarlos con las obligaciones que estos tienen contra dicha casa y para el mismo dia, pagando el balance ó saldo, la parte á cuyo cargo sea, ó en dinero efectivo ó en notas del banco de Inglaterra. De esta manera, dice Mac Culloch' (1), de quien vamos tomando estas palabras, los banqueros de Lóndres pueden tratar por valor de algunos millones diarios, empleando, por medio término, no mas de dos ó trescientas mil libras en moneda ó en notas del susodicho banco.

Vése empero de mas cerca la gran utilidad pública, de la nacion, considerando que á consecuencia de las facilidades introducidas por los bancos y el sistema del crédito, redúcese á una poca importante suma el dinero acuñado que necesita el pais, para que con franqueza se verifiquen sus cuantiosas como variadas operaciones. Seguramente no dirémos que el cálculo es tan cierto como el que resulta de contar peso tras peso, pero se supone que hoy dia, apesar de los procedimientos tan varios del crédito, necesita la Gran Bretaña en circulacion de 50 á 60 millones en monedas de oro y demas, y en billetes del banco de Inglaterra; y, graduando por lo mas bajo, no ménos que 200 millones serian precisos para lo mismo sin esos procedimientos. ¡Cuán evidente y palpable no resulta de semejante hecho la importancia de los bancos, la utilidad del crédito! ¡No mas de cincuenta ó sesenta millones efectivos son por sus procedimientos capaces de llenar las mismas funciones que sin ellos cuatro veces esta suma! Y cuenta que suponiendo que los banqueros emplean veinte ó treinta millones como capitales de sus establecimientos, restan en verdad

en efectivo la diferencia que hubiere. Así, á las tres y media de la tarde un dependiente de cada banco pasa á dicha casa con las citadas obligaciones, y colocándose en su particular carpeta (cada banquero tiene la suya), compensa por cuentas separadas sus activos contra otros por los de estos contra su respectiva casa: los balances que resultan no se pagan todavía; pues transferidos de unos en otros, hasta lo infinito posible, no es de mucha frecuencia, ni de mucha importancia, en todo caso, el de venir á finiquitar chancelando en dinero."*sy' Kell Cambist.*

(1) *Mac Culloch's Diction. of Commerce.*

120 ó 130 millones libres, por no ser ya instrumento de circulacion, para ser empleados utilísimamente por la Agricultura, la Industria y el Comercio!

Procurando dominar el asombro que nos causa tan grande maravilla, veamos de hacer patente el carácter de la intervencion de los banqueros en mecanismo tan portentoso. Dijímoslo ya; el papel de estos negociantes es el de meros intermediarios: ántes que dispensadores del crédito, son meros agentes del coloso, pero agentes necesarios, y tanto que sin su intervencion el movimiento general se entorpeceria, ó algo mas.

Parece, sin embargo, ántes de profundizar las cosas, que los procedimientos del crédito cuales los hemos descrito, no exigen de suyo auxilios extraños, y que la sociedad podria hacer uso del crédito por sí sola. Supuesto que se trata de que afluyan á los raudales de la Industria los fondos ahorrados y cualesquiera capitales dormidos, ¿habria cosa mas sencilla como que ello fuese sin medianeros? ¿Porqué han de intervenir los banqueros? Los poseedores de ahorros, de otros capitales ¿qué necesidad tienen de los oficios de un tercero, para entenderse con los comerciantes ó industriales que por donde quiera tropezarán con ellos? No se les seria con mucho mas ventajoso ganar para sí aquel interes que por su intervencion lucra el banquero? Todo esto es cierto, y tanto que como se pinta sucede; pero es, cuando la ocasion favorable ocurre; que no es á fé el caso mas comun. La mayor parte de las personas que reunen fondos como los que venimos diciendo, son, digamos, legos en materias y asuntos del Comercio; por manera que procederian para el caso ciegos, haciendo los adelantos directamente.

Tampoco es lo ordinario que esos tales que dijimos conozcan comerciantes á quien entregar sus fondos con toda confianza y seguro; y por otra parte, esos mismos fondos aislados es comun que por su pequeña cuantía no todas veces alcancen á llenar la demanda de un tomador que por caso hallasen. Queda, pues, demostrado que el uso de estos préstamos directos, puesto que posible, generalmente seria, como es, difícil y por lo mismo en gran manera limitado; y ya con esto veis cómo es indispensable la intervencion de oficiales dedicados con exclusion á tal grangería. Tan conocedores de los prestamis-

tas como de los tomadores, pues que su profesion es recibir con una mano y distribuir con la otra, presentan á los primeros medios fáciles de colocacion y tanto mas seguros cuanto que los mismos banqueros responden sobre su persona, crédito y bienes; y, así facultados, presentan á los segundos una copiosa fuente de capitales á que sin temor de agostarla pueden acudir cualesquiera ocasiones.—Agregarse pueden dos consideraciones mas, á la utilidad de su intervencion; y es la primera de ellas que por ser los banqueros por lo comun hombres de grandes riquezas, su posicion es en tanto mas elevada en la gerarquía de la Fortuna que la de los demas comerciantes, y con esto inspiran y verdaderamente son acreedores (hablando en términos que caben en lo social) á mayor confianza de parte de los capitalistas. La otra circunstancia que anunciamos es esta, que su ejercicio les inclina y como que fuerza á estar fiscalizando sin cesar la solvabilidad de aquellos con quienes hacen negocios y toman á préstamo de ellos; y por esto mismo se hallan en mejor y única posicion para dar á los fondos que reciben una colocacion juiciosa cuanto segura.

Y cuanto hemos dicho sobre capitales formados de ahorros, es asímismo y con igual virtud aplicable al cambio y circulacion de los efectos de Comercio. En la realidad de la práctica no existe ni puede concebirse un estado de cosas tal que los comerciantes por sí mismos hallen cómo colocar sus obligaciones. No se necesita para ello mas de una cosa, que esos pagarés se acepten con facilidad por otros, y que puedan circular rápidamente de mano en mano por el procedimiento de los endoses; ello todo de manera que el comerciante que por sus mercaderías ha recibido el precio en pagarés de otro, pueda servirse de esta obligacion para comprar otros efectos ó productos, ó, si es un industrial, las materias primeras y los demas instrumentos de su trabajo, sin perjuicio de las obligaciones que él de suyo crease sobre su crédito; de manera, decimos, que presente y se le admita en precio de sus compras respectivas el pagaré que recibió, y que aquel que se lo admite, á su vez pueda traspasarlo á otro productor ó comerciante, y así hasta el momento y dia que ceda, caiga y se cum-

pla el plazo. A poderse establecer semejante circulacion de por sí, y á poderse ella mantener contínuo con la suficiente actividad y generalidad, cierto no habria porque menester fueran los bancos ni públicos ni particulares; y cogeríanse todos los frutos del crédito sin la intervencion de esos terceros mediadores. Aun tambien en caso tal, podria concebirse muy bien que el empleo del dinero efectivo llegase á ser como inútil ó casi innecesario para las operaciones del Comercio; pues que su oficio quedaria desempeñado en el supuesto por las obligaciones de los comerciantes, ni mas ni ménos que suele suceder con los billetes de banco, que constituyen el llamado papel moneda. Entónces, en el mismo caso supuesto, como cada comerciante habria respectivamente dado y recibido vales, por el mecanismo é institucion del *Clearing House* de Lóndres, podria hacerse de modo que los dias de caer y cumplirse los plazos, cada cual por simples operaciones en sus libros compensaria sus respectivas obligaciones; con cuya operacion quedarian solutas sus recíprocas responsabilidades. Supondria esto empero lo que siempre no es, ó lo que seria solo en casos particulares; que todos los comerciantes se conociesen unos á otros; que los vendedores y los compradores, que generalmente andan separados, pudieran en toda ocasion acercarse y entenderse; y que los unos tuviesen recíprocamente en los otros igual confianza. De otra parte seria preciso que la importancia del pagaré que posee un comerciante viniese par con la de la compra que hacer quisiera, ó con los pagos á que tuviese de acudir; que los vales dados y recibidos en cualesquiera casos cayesen en manos conocidas, y tales que con comodidad se pudiese no perderlos de vista y recogerlos; y en fin, que concurriese en todos los casos el cumplirse de los plazos. Veis, pues, cuán grande reunion de variadas circunstancias habria de presentarse para suponer la realidad de la hipótesis; y, puesto que no sea absurda, la reduccion que hemos ensayado basta para comprobar la utilidad y necesidad de los banqueros para la mejor circulacion, mas fácil y rápido movimiento de los documentos comerciales. Porque esta circulacion libre y, casi podria decirse encareciendo, espontánea, tropieza en el mundo comercial con materiales ó mo-

rales obstáculos de todo género; necesita, pues, el Comercio de auxilios y asistencias extrañas que favorezcan ó reemplacen la circulacion.

(Continuará.)

INTERESES MATERIALES.

CUESTION DE FERRO CARRILES.

IV.

En el curso del exámen que nos habiamos propuesto sobre las cuestiones relativas á caminos de hierro hemos llegado ya á la mas difícil, delicada y comprometida de todas, que es la de la conciliacion de los dos intereses rivales, el del público y el de las compañías concesionarias: punto de suyo árduo y laborioso en el que tal vez tendremos que chocar con aspiraciones escesivas, y en que de antemano sabemos que no es posible agradar á todo el mundo; pero es un hecho que poco valdria escribir sobre materias de tan vital importancia y en que se halla inmediatamente interesado el bien procomunal, si el que lo intenta hubiera de arredrarse por aquel temor ó no estuviese dispuesto á hacer el sacrificio del aura popular en el altar de la causa santa del bien general. Entre el egoismo del interes individual y los derechos del de la comunidad solo un espíritu estéril y mezquino pudiera vacilar en decidirse, particularmente cuando hay un medio de conciliacion entre los dos. No ignoramos que estas nivelaciones, aun en el órden de la naturaleza, están sugetas á choques fuertes y contrapuestos: los equinocios son épocas de tempestades porque parece que los elementos sufren y se revelan al entrar en esa equiparacion ó igualdad de los dias y de las noches; y esto que sucede en el órden de la naturaleza lo vemos tambien reproducirse en

el político y económico; y hé aquí porqué es árdua y penosa esa tarea de conciliacion que nos hemos sin embargo propuesto, no obstante de no ocultársenos su inmensa dificultad. Nos guia con todo el mas vivo deseo del acierto; distamos mucho de la vana arrogancia de suponer que lo hemos conseguido; y con estas precisas salvedades vamos desde luego á entrar en materia.

En los artículos precedentes ocupándonos de los varios sistemas de construccion los hemos distribuido en dos de suyo diferentes y uno misto; á saber, el de la libre concesion á la industria privada y el de la ejecucion por el Estado, ó sean los dos sistemas el belga y el ingles; consistiendo el misto en la asociacion de la industria pública con la privada, ó el reconocimiento del dominio del Estado sobre las nuevas vías de comunicacion y su otorgamiento á compañías concesionarias representantes de la industria privada para todo lo que se refiera á medios de explotacion.

Este sistema misto cabe fraccionarle ademas en dos distintas ramificaciones: la una cuando se asocia en participacion el Estado con las compañías y emplean respectivamente sus capitales, aquel en la construccion de la línea ó trabajos de terraplenes y escavaciones, adquisicion de los terrenos por el uso del derecho de expropiacion, su nivelacion y demas obras de arte, correspondiendo solo á las compañías los gastos en todo lo relativo á la super-estructura, como carriles, edificios y material de explotacion. En este caso y atendida la diversidad de orígen de los dos capitales y la naturaleza de esta sociedad en participacion, el peaje se divide del derecho de transporte, y la subdivision de esos productos sigue la ley y se dirige por la regla de aquella misma sociedad.

La otra ramificacion de este sistema misto, aunque en rigor solo debiera circunscribirse á la ya designada, es cuando el Estado por la insuficiencia del presupuesto y la alta ascendencia de los gastos que supone un sistema completo de viabilidad deja á las compañías concesionarias todos los gastos del camino, ya sea en la graduacion y construccion como en la superconstruccion y el material del servicio, con el aprovechamiento de ámbos derechos de peaje y de transporte, que si

es entónces susceptible de division depende solamente de la circunstancia de reducirse á práctica el principio hasta ahora adoptado en teoría con pocas excepciones del libre tránsito por las líneas, ya respecto á las otras compañías concesionarias, ya á los entronques y prolongaciones de las existentes, en cuyo caso sociedades extrañas pueden pasar con su propio material por los caminos otorgados á diferentes empresas. Entónces es indispensable la subdivision de los derechos, porque la propietaria devenga el peaje y á la extraña que usa de la vía con su propio material pertenece de justicia el transporte.

Cada uno de estos distintos modos de ejecucion cuenta en su abono con la práctica de naciones inteligentes, ricas y que se distinguen por su asombrosa prosperidad y sus progresos. Inglaterra, y con algunas diferencias accidentales la Union americana, se hallan al frente de las concesiones libres y á perpetuidad, sin restricciones de ninguna clase. La Bélgica con su admirable ejemplo y su constancia á toda prueba pretende legitimar el sistema contrapuesto de la ejecucion por el Estado. La Prusia y casi toda la Alemania, la Holanda y la Francia abogan por el sistema misto, ya sea tomado en su mas lata acepcion ó circunscribiéndolo en los términos últimamente descritos; y en esta diversidad de opiniones, en una práctica tan variada y diferente, con ejemplos palpitantes y á la vista de esas naciones que los han realizado y que todas se hallan en estado igualmente floreciente, que han cubierto su suelo respectivo de una profusa multitud de caminos de hierro que se cruzan en todas direcciones, como otras tantas arterias de vida y de fecundidad, para formar una compacta red de vías de comunicacion que hacen el transporte de viajeros y mercaderías tan fácil como rápido, seguro y económico, y de la locomovilidad un verdadero pasatiempo; lo que parece mas difícil es sobre todo decidirse por la adopcion total ó parcial de alguno de esos medios ya ensayados.

¿Deberemos imitarlos indistintamente á todos pues que los abonan los resultados ofrecidos en cada uno de los pueblos que los han practicado? ó bien usando de un eclecticismo prudente y racional nos convendrá escojer de cada uno de ellos lo

que mejor y mas propiamente se acomode á nuestro organismo especial? La importacion á red barredera de las constituciones políticas de otros pueblos ó su mecanismo económico, están ya juzgadas como funestas y perjudiciales por una muy triste, demasiado prolongada y dolorosa experiencia: no se importan de un pueblo á otro ni las constituciones ni el régimen económico con la misma facilidad con que se importan mútuamente sus efectos y mercaderías. Las primeras presuponen condiciones análogas en cultura y civilizacion, en organizacion del trabajo, en poblacion, en riqueza, en las fuentes mas capitales de prosperidad, ó sean las fuerzas vivas de la nacion; y no basta en esta parte una simple analogía, sino que es indispensable la perfecta identidad. Lo que en el órden político y económico puede muy bien adaptarse á las instituciones y costumbres creadas de una nacion, quiza difiera mucho y no convenga introducir en otro pueblo que se encuentre bajo condiciones diferentes.

No nos proponemos enumerar aquí las muy distintas que median entre nosotros y la Península en general, y aquellas por las cuales se distinguen las dos naciones que hasta ahora han proclamado el sistema de las concesiones libres y á perpetuidad: sin deslindar ese conjunto de diferencias, á su tiempo y cuando nos toque desenvolver nuestra opinion nos empeñaremos en probar cuanto es el número de los inconvenientes que la rechazan y deben alejarla de nuestra legislacion.

Motivos de otra especie, una situacion política muy diferente de la que tuvo la Bélgica para establecer su modo de ejecucion por el Estado, obligada á seguir ese sistema como una forzosa necesidad despues de haber roto los vínculos que la ligaban con la Holanda y que esta por medida de hostilidad le cerró el tránsito por el Escalda; deben tambien apartarnos del propósito de imitar su ejemplo en lo relativo á esta parte de los trabajos públicos. En Bélgica, bien calculada aquella posicion, era una medida salvadora, un deber del Gobierno, acometer por su cuenta aquellas vías, y como tal medida extrema no puede servir de regla á las naciones que no se encuentren en su mismo caso.

En Inglaterra por el contrario, su organizacion social, su por-

tentosa riqueza, la densidad absoluta y relativa de su numerosa poblacion, las exigencias siempre crecientes de un comercio universal y cosmopolita, el espíritu de asociacion inherente á sus propias instituciones: todo en ella reclamaba esas rápidas y mas perfectas vías de comunicacion, y su abandono á la industria privada era allí sin disputa mas á propósito que en ninguna parte para llevarlas á cabo con inteligencia y con teson. A circunstancias poco mas ó ménos análogas en los Estados Unidos para adoptar este sistema de ejecucion hay ademas que agregar sus tradiciones de la madre patria, la unidad de su origen, la analogía de sus hábitos y costumbres, su secuestracion de todo espíritu feudal y el aislamiento en que por entónces se encontraban los diferentes Estados componentes de la Confederacion Americana, que era preciso ligar y eslabonar estrechamente entre sí.

Diferentes como lo son de suyo estos dos sistemas, y adaptados cada cual á la condicion íntima ó á las peculiaridades especiales de aquellas poderosas naciones, se hallan sujetos como lo están todas las instituciones humanas á inconvenientes mas ó ménos graves y efectivos; mezcla de bien y mal, porque no hay que esperar en la combinacion de los hombres esa suma de beneficios puros y sin liga que únicamente podrian encontrarse en las obras del Supremo Hacedor. Y es esa conviccion, esa fé que tenemos en nuestras propias imperfecciones la que ha hecho buscar en el sistema misto un medio el mas acomodado y eficaz para aprovecharnos de las ventajas de todos y huir de los inconvenientes anexos á cada uno de ellos.

El de la ejecucion por el Estado, posee sin disputa y en el mas alto grado posible la inmensa ventaja de favorecer de un modo positivo al interes general, ó sea el bien de las masas y de la comunidad, porque no siendo el Gobierno especulador, como tampoco es productor, no cuenta con otros recursos que el de los mismos individuos, y por lo tanto se limita á cobrar lo que es absolutamente indispensable para la conservacion de las vías y los gastos de su administracion; es decir, que no está como las compañías instigado por el espíritu de las ganancias y de un beneficio cúpido y egoista. Reune tam-

bien la considerable ventaja de la unidad de la direccion, evitando de este modo aquella torpe anarquía que se observa por lo comun en las tarifas; y consagra el principio por cierto muy legítimo de la explotacion de los caminos de hierro del pais por el pais mismo, á su cuenta y para su propio beneficio, y no en el de particulares ya de antemano enriquecidos.

Pero es un hecho que á vuelta de estas ventajas le desgracian los inconvenientes que ya ántes de ahora y en nuestros precedentes artículos hemos dicho que le acompañaban. El Estado es muy mal empresario de industria, y en realidad tampoco es esta su mision: trabaja con habilidad, pero es lento y poco económico; y como en punto á la explotacion tendria que cometerla á manos extrañas para llenar sus atenciones preferentes, habria que correr el riesgo y todos los azares de una administracion cuando no ruinosa por lo ménos poco aprovechada y dilapidadora.

El otro sistema de las concesiones libres, si bien es verdad que abre un campo vastísimo que ensancha el espíritu de asociacion y que ofrece útil empleo á los capitales, inclina tambien y da lugar al exagerado espíritu de especulacion: crea un nuevo género de oligarquía industrial y rentística; establece un feudalismo de otra especie con su gleva, sus tarifas, sus dividendos: toma el aspecto de rico propietario para con el Estado, sin embargo de no ser mas que un mero usufructuario; explota el presente y olvida el porvenir; hace de sus asalariados otras tantas máquinas de explotacion; rompe la unidad gubernativa, y el único fin en su sistema de direccion es el de procurarse cuantiosos y pingües beneficios.

Para aprovechar lo bueno de cada uno de estos sistemas y desechar lo malo ha venido por último á adoptarse el misto; es decir, el de la alianza de los dos intereses, el individual y el colectivo. Probar ahora que esta alianza ó conciliacion es necesaria y posible y de que modo podrá lograrse sin perjuicio de ninguno de ellos, es lo que servirá de asunto á nuestros próximos artículos.

J. Santos Suarez.

CRITICA LITERARIA.

Leyendas Cubanas.—Luz y Sombra.—Un volúmen por Don Miguel Tolon.—New-York 1856.

Pocos jóvenes, de los que en Cuba cultivan las letras habrán principiado sus trabajos con mayor lucimiento, ni ofrecido tampoco mas risueñas esperanzas que el autor de este libro de poesías. Los primeros versos, que reunidos en un volúmen de cortas dimensiones dió á la estampa en 1841, y los que mas tarde publicó en diversos periódicos de la Isla, fueron acogidos con suma complacencia y áun juzgados de un modo por demas favorable.

Desde esa época pues, quedó consignado el nombre de Tolon en el número de los que mas han honrado nuestro Parnaso con sus producciones; y nosotros recordamos con todo el entusiasmo de aquellos venturosos dias el vivísimo placer que nuestro corazon esperimentaba cuando en horas de honda melancolía y á la trémula luz del crepúsculo de la tarde, recitabamos, ora los bellísimos versos que el poeta nombró "*A orillas del lago*," ora la religiosa melodía titulada "Ruega por mí" y que es, á no dudarlo, el gemido mas suave que ha exhalado el arpa del vate Matancero.—Entónces pudimos sin temor, y lo que es mas, sin prevencion alguna, saborear agradablemente y en éxtasis inefable la abundante copia de bellezas que encierran las dos obras citadas, hijas del sentimiento mas íntimo, y en las cuales se reflejan, por decirlo así, las imágenes de la vida y de la inocencia vertiendo á manos lle-

nas todo un tesoro de amor y de ilusiones, como podrá verse en las estrofas que de la primera vamos á copiar.

En torno al seno de mi Elvira el viento
sus perfumados bucles remecia:
yo respiraba el ámbar de su aliento:
yo palpitar su corazon sentia.

. . . . . .

Oh! cual entónces ante mí del mundo
hermoso el porvenir resplandecia!
Y aquí del pecho amante en lo profundo
—Elvira, y yo!—secreta voz decia.
Elvira y yo!—dos vidas con un alma
para sentir y amar en union pura:
espíritu de amor, que al cielo en calma
se alzaba palpitante de ternura.

. . . . . .

Y al dar mi voz al canto, clavé ardiente
en los ojos de Elvira mi mirada:
ella inclinó su ruborosa frente.....
Una lágrima ví.... y mi voz turbada
su nombre suspiró lánguidamente.

Acaso no sean estas las estrofas mas correctas de la composicion; pero estamos persuadidos de que aparte este defecto, todo corazon sensible no podrá ménos que gozar con la lectura de unos versos, en los que, á vueltas de todo cuanto de incorrectos puedan tener, se descubre un fondo de ternura tan delicada como suave, y cuyas armonías parecen remedar el suspiro que exhala el viento al agitar las delicadas cuerdas de una lira formada con los cabellos de un niño. Y es tan cierto esto que decimos, que hoy mismo al copiar los citados versos, no nos ha sido posible dejar de sentir las dulces y agradables sensaciones y aun el deleite mismo que en aquellos dias esperimentó nuestro corazon;—porque es en esos instantes supremos, y de religioso recogimiento cuando mas goza el espíritu, y mas indelebles se hacen las impresiones por efímeras que sean, toda la vez que nuestra inteligencia reconoce entónces una perfecta y casi armónica relacion entre

nuestros propios sentimientos y los que el poeta ha logrado expresar en sus bien trazados cuadros.

Cierto es que no siempre tiene lugar esta relacion armónica de que vamos hablando, porque no siempre no es dado fijar nuestros ojos en unos versos, que como en estos á que nos referimos, encuentre el que los lea, reflejada como sobre el cristal de una fuente sosegada, su propia imágen, y con ella, sus mismos sentimientos y sus mas bellas ilusiones:—necesario es no haber perdido con el áspero roce de las miserias terrenales la virginidad del alma, para que podamos comprender casi intuitivamente, y sin que el frio análisis de la razon venga en nuestra ayuda, las bellezas que en cada estrofa, que en cada rasgo, y áun á veces en cada palabra nos presenta aquel que nació poeta, y que como tal, ha podido espresar en armoniosos versos ó en fácil y elegante prosa, las primeras impresiones que agitaron su espíritu en los risueños dias de su infancia.

En Tolon, mas que en ningun otro poeta cubano, hemos creido encontrar esa ternura infantil, ese tinte melancólico, esa frescura tan peculiar y característica de las almas buenas, y que tan en favor hablan siempre de sus mas íntimos deseos; leyendo sus versos hemos comprendido mas de una vez toda la importancia, todo el valor que en sí tienen las producciones poéticas cuando son el resultado legítimo de una verdadera inspiracion, y no el fruto bastardo de *excitaciones cerebrales* como tan acertadamente las ha calificado un célebre crítico frances. (1) Y aquí estará bien que citemos una de sus mas tiernas y sencillas composiciones, no sea mas que para dar una prueba de la imparcialidad con que escribimos este juicio.

MIS FLORES.

I.

Niña, que del pobre anciano
el paso guias gozosa,
y al ver linda mariposa
sueltas su trémula mano

(1) Nisard.

por correr hasta aquí, en vano
tras sus brillantes colores,
oye, y aunque te demores
y él te eche ménos, detente
y para adornar tu frente
yo te daré lindas flores.

II.

Tú que alegre vas, doncella,
á las puertas de la vida,
en donde á entrar te convida
la ilusion junto con ella,
aguarda, y aunque eres bella
y no hay que añadir primores
á tus ojos seductores
ni á tu frente de jazmin,
reposa aquí en mi jardin
y te enseñaré mis flores.

III.

Y tú la de amor cautiva,
que suspiras tristemente
y doblas la blanca frente
cual suele la sensitiva;
tú, que vagas pensativa,
quejosa de mal de amores,
deten el paso no llores,
y deja á un lado tu esplin
que en entrando en mi jardin
te divertirán mis flores.

IV.

Y tú, la jóven esposa,
que del hijo en la mejilla
viertes lágrima que brilla

poéticamente hermosa;
tú que observas anhelosa
sus movimientos menores,
déjale soñar amores,
ven sin inquietud alguna
y esparcirás en su cuna
cuando despierte mis flores.

V.

Venid, venid en tropel,
que de mi jardin la puerta
siempre encontrareis abierta
si entrar quisiereis en él;
y no perdoneis clavel,
rosa, jazmin, ni mil-flores,
que si os placen sus colores
para ornar vuestros cabellos
tejed guirnaldas y en ellos
tendrán perfume mis flores.

Pero hay ademas otro mérito en las poesías de Tolon, mérito poco comun, y del cual vamos á ocuparnos con el mismo placer que cuando nos hemos referido á los anteriores versos, mas sin que sea nuestro ánimo entrar bajo ningun concepto en la enojosa cuanto cansada cuestion de si tenemos ó no una poesía excepcional: confesaremos sin rebozo, y con toda la franqueza de nuestro carácter—tan poco inclinado á quemar incienso ante el ídolo de las lisonjas—que si alg unos versos de los que hemos leido escritos en castellano, no nos han traido á la memoria el recuerdo de otro poeta, han sido sin duda las dos bellísimas leyendas tituladas *Paula*, y *la Ribereña de San Juan*.

En efecto: en esos dos delicados cuadros de nuestras costumbres cubanas se encuentran pintados, aunque á grandes rasgos, nuestro cielo, nuestro Sol, las flores de nuestros campos, todas las galas, en fin, de nuestra siempre espléndida naturaleza; y con ella, la vida rústica y casi nómada de nuestros

campesinos, sus románticas aventuras, y cuanto tiene relacion con sus usos y costumbres;—pero todo esto trazado con tal gracia, con tal lijereza, y sobre todo con tal verdad así en el fondo como en las formas, que es imposible dejar de reconocer en *Paula* al tipo de nuestra *guajirita* enamorada, ni ménos dejar de gozar con la admirable propiedad que encierra el cuadro en que el poeta ha colocado á la heroina.

Hela allí! la guajirita
al pié del copey sentada.
Hela allí! que la cuitada
está como flor marchita!
Tiene pálida la frente,
desgreñados los cabellos,
y de ambos sus ojos bellos
una lágrima pendiente.
. . . . . .

Y despues de estos versos nos la pinta tal cual era ántes

Linda y tierna guajirita
libre de esplin y de pena,
el amor aun no marchita
tu frente pura y serena.
. . . . . .
Cuando allá en la verde loma
dora el alba los palmares,
y trae el terral su aroma
de lirios y de azahares,
sin penas ni sinsabores
despiertas al nuevo dia:
Ay! no pierdas tu alegría,
no, niña; no te enamores.
Nunca da el Sol en tu techo,
ni en invierno ni en verano,
sin que saltes de tu lecho
á ver el cielo temprano.
. . . . . .

Cuando en la tarde rosada
de hermoso cielo de estío
haces tu labor sentada
á la puerta del *bujío*.

. . . . . .

Si el ay! escuchas lejano
de enamorados guajiros
que tierna décima en vano
te cantan con mil suspiros.

. . . . . .

Si al baile en la feria vas
no te aprisiona el corsé,
ni á cada paso que das
sientes preso el lindo pié.

. . . . . .

Túnico de muselina
su cuerpo gentil vestia,
y los hombros le cubria
pañuelo punzó de China.
Recojidos los cabellos
con peineta de carey,
y un ramo prendido en ellos
de flores de curujey.

Esto en cuanto se refiere á la hermosa Paula, que á fé no deja de ser un retrato por demas poético y acabado y en el cual vemos, como ántes hemos dicho, el tipo verdadero de nuestra guajira, sin que la exageracion ni el desaliño vengan á desfigurarlo en sus mas insignificantes accesorios. Paula canta y rie sentada á la puerta de su bohío sin que la atormenten recuerdos tristes, ni la acometan delirios ni pesares; y entónces el poeta le aconseja que no *se enamore*; pero Paula deja su nido de rosas y azucenas para ir á posarse cual extraviada paloma en una reducida sala donde se baila el *donoso zapateo*, y en donde, como era de esperarse, se encuentra con un mozo cuya pintura nos place reproducir

De la puerta en el umbral,
de pié y reclinado, estaba.

. . . . . .

Rico machete ceñia,
calzaba espuelas de plata
y de fino holan lucia
bordada la ancha corbata.
Inmóvil, sin pestañear,
á Paula el mozo miraba,
y en nadie mas reparaba,
en tanto salir y entrar.

La pobre guajirita, entre tanto, aturdida con el ruido atronador de aquel mundo que por vez primera veia

alas dió á su fantasía
con que volase lijera:

y así hubiera visto pasar como un sueño todo aquello que sus ojos estaban viendo, cuando

En esto, arrogante, y fiero
llegó el mozo, y á los piés
de Paula el blanco sombrero
puso con traza cortés.
Ella, tímida y dudosa,
bajó los ojos á tierra,
tal como al tocarla cierra
sus hojas la vergonzosa.

Imposible es leer este último rasgo sin que se nos presente en la imaginacion el retrato de una jóven campesina sencilla y ruborosa, y á quien por vez primera se la requiebra de amores; y lo que es mas, sin deplorar amargamente lo raro que se va haciendo entre nosotros esa clase de niñas de quienes en situaciones análogas pueda decirse, al recordarlas, lo que Tolon nos dice de la interesante Paula en esos cuatro versos.

Tarea muy larga seria la nuestra si á enumerar fuésemos todas las bellezas verdaderamente poéticas de que está sembrada la leyenda que vamos examinando, y por eso es, por lo que solo nos hemos detenido en aquellos puntos mas esenciales,

y que están mas en armonía con la opinion que hemos emitido acerca del carácter especial de algunas de las poesías del vate matancero; mas no dejaremos sin embargo, de llamar la atencion del que nos lea sobre otro punto, que aunque lógicamente enlazado con cuanto llevamos dicho hasta ahora, no deja de constituir por eso otro mérito digno, por mas de un motivo, de tenerse en cuenta, por lo que tiene de raro entre nuestros poetas, y el cual consiste en la *difícil facilidad* con que acaso sin quererlo, nos ha ido describiendo Tolon en casi todas sus composiciones algun rasgo mas ó ménos característico, no solo de nuestras costumbres, sino que tambien, y esto en un tono mas elevado—de nuestra naturaleza, como podrá verse en estos rasgos de su composicion titulada "El valle del Yumurí."

Yo vengo á saludarte! Largo tiempo
el ansia de admirar tus maravillas,
el ansia de beber tus brisas puras
bulló en mi fantasía.
Y al fin estoy aquí; la vista mia
se estiende á su placer por tus llanuras
y todo lo divisa!
Un mar de niebla en tu recinto ondea,
y á sus ondas la pálida vislumbre
del naciente crepúsculo aun no alcanza;
apénas de tus índicos palmares
los penachos se ven, y en lontananza
altivos montes de azulada cumbre
te ciñen en redor. El Pan sombrío,
jigante centinela de los campos
de la antigua Yucayo, hoy olvidada
levanta sobre todos su alta frente
de seibas seculares coronada.

. . . . . .

Cadenas de montañas nebulosas
cual agrestes colosos cuyas frentes
se elevan orgullosas
hasta tocar las nubes transparentes,
le sirven de confin. Un cielo hermoso,

inundado de luz y poesía,
es el diáfano velo
con que Dios le cubrió cuando veia
que aun para ser pedazo de este suelo
era bello tal vez en demasía.
Y hora vedle! las tintes de la aurora
quebrándose en las nubes suavemente
le cubren de fantásticas figuras,
le bordan de mil formas y colores,
y hacen rico tapiz donde lijera
su planta el genio de la luz asiente
cuando venga, vertiendo resplandores,
al diario afan de su eternal carrera.
La apacible campiña alegremente
despierta sonriendo al nuevo dia
y sus espigas mece
en blando y voluptuoso movimiento,
cual cándida doncella que dormia
y al tierno beso de la dulce madre
y á su amoroso aliento,
risueña el lecho plácido abandona
con lánguido ademan y á paso lento.
El Sol por fin sobre el Oriente alzando
la roja faz de rayos circuida,
agita la flamante cabellera,
y la luz, cual en ondas, impelida
los campos baña de la azul esfera.
El dulce rayo de esa luz naciente
vierte vida á raudales,
y á par encantos mil y poesía
que en todo brilla y con celeste modo
anima, alegra y embellece todo.

Pinceladas son estas que bastan por sí solas á hacer la reputacion de un poeta, y no de un poeta de estos que hoy se dicen tales, sino de un vate en la verdadera ascepcion de la palabra, lleno de fé, rico de sentimiento y animado por el santo fuego de una inspiracion siempre cristiana, y sustentado

por una instruccion sólida que le sirve de base, y á la cual debe Tolon la pureza de estilo con que ha sabido engalanar áun sus mas pálidas concepciones.

Concluiriamos aquí este juicio si un deber imperioso no nos obligase, como críticos imparciales que somos, á hacer algunas observaciones, que acaso no carezcan de interes, y aun de oportunidad si se atiende al móvil que nos guia en tan enojosa tarea

Adviértese en algunas de las composiciones de Tolon, y muy particularmente en las publicadas en estos últimos años, una tendencia—por demas punible en almas como la suya—á eso que se llama desencanto y que no es otra cosa que un escepticismo profundo, y como tal, desconsolador y pernicioso. No se queja el poeta en esos cantos con la dulcísima voz con que lo hiciera otras ocasiones al espresar sus mas íntimos pesares: ni se lamenta en suaves endechas como lo hiciera en otros dias: su voz es un grito desgarrador que asusta á veces, y que á veces causa pena porque creemos escuchar en él, no la queja, no el lamento, sino el ¡ay! postrero de un corazon que como dijo el cínico Espronceda:

Deshecho muere en infernal tortura.

y ya podrá suponerse la impresion desagradable que semejantes versos deberán producir en el ánimo de los que acostumbrados, como lo estamos nosotros, á no ver en las producciones de este poeta sino pensamientos generosos y ricos de paz y mancedumbre, llegan á fijar sus ojos en las composiciones tituladas—"*Ultimo canto:*" á *E....*: á *E.... en nuestra separacion*, y en otras que mas que versos, no parecen sino ponzoñosas espinas encerradas en un lindo cesto de abundantes y perfumadas flores.

No exigimos ciertamente del poeta una resignacion evangélica y á toda prueba; porque harto sabemos lo frágil que es y quebradiza nuestra pobre condicion humana; ni nos asustan tampoco hasta el extremo que á ciertos puritanos moralistas, las imprecaciones que envueltas en lágrimas lanzan algunos corazones descreidos, porque harto sabemos tambien lo difícil

que es dejar de pagar tributo, en ciertos momentos de la vida, al ídolo mentiroso de nuestras vanidades, y de nuestras propias miserias;—mas no por esto dejaremos de deplorar como lo hacemos hoy, el mal uso que hacen algunos poetas del don que les dió el cielo, cuando al cantar al son del arpa los males que les aquejan, manchan sus labios con fraces y pensamientos que debieran estar siempre ocultos en lo mas profundo del alma.

Llore enhorabuena el poeta su infortunio; lamente con toda la elocuencia que el dolor pueda prestarle, el pérfido desvío de los séres en quienes depositó el tesoro de sus mas puros afectos; conmueva con los ayes que se escapen de su lira los corazones mas frios é indiferentes á los ajenos males; pero no engalane sus quejas ni sus lamentos con el mismo seductor ropaje de que se ha servido al espresar en sonoros cantos las impresiones que agitaron su espíritu en épocas mas felices: —porque entónces, léjos de inspirar interes en el ánimo del que lo escucha, conseguirá tan solo arrancar una lágrima, pero no una lágrima de amor ni ternura, sino de *lástima*,— que es el peor triunfo á que debe aspirar un poeta.

Por fortuna son tan cortos en número como breves en sus dimensiones los versos de Tolon que merezcan en justicia los severos cargos que acabamos de formular; y esta circunstancia nos hace concebir la halagadora esperanza de que muy pronto desaparecerán esas manchas que tanto afean las páginas de un libro tan rico, por fortuna, de pensamientos consoladores, y de imágenes tan bellas como sorprendentes y poéticas.

R. M. de Mendive.

RELIGION.

APARICION DE JESUS EN LA TIERRA.

(De Zschokke.)

La oscura noche, y los confusos crepúsculos del mundo espiritual fueron repentinamente iluminados. Jesus el Mesías apareció en la Tierra.

El apareció (así lo ordenó la Providencia Eterna y Divina) en el único instante, en el único lugar del Globo, entre el único pueblo y en las únicas circunstancias en que podia verificarse la grande obra de la salvacion del Mundo. Sublime y sencillo es Dios en el órden y tramas del destino como en la armonía y maravillas de la Naturaleza.

La hora del cumplimiento de las sagradas profecías habia llegado. La Humanidad habia adquirido un grado de ilustracion que la hacia capaz de comprender las concepciones mas sublimes, y de elevarse de las ideas materiales al pensamiento de Dios. Es verdad que ya ántes habian existido algunos sabios cuyos espíritus se habian remontado hasta los cielos; pero fueron demasiado superiores á su siglo, y apenas comprendidos por sus groseros é incultos contemporáneos. Es verdad que habia algunas ciudades célebres por su ilustracion; pero aisladas y envueltas en la gran masa de naciones bárbaras solo aparecian como raros puntos luminosos; y estas naciones separadas y sin relaciones entre sí estaban constantemente en guerra las unas con las otras.

Roma, la poderosa Roma, debió ser la primera en allanar el camino á Jesus el Mesías y á sus obras; ella debió ántes,

favorecida por Dios, conquistar medio Mundo con las armas, desde el Tajo hasta el Eufrates en Asia, desde el Rhin y el Danubio hasta Egipto y los desiertos de arena del Africa. Ella debió ántes someter bajo un solo Señor y una misma ley á innumerables pueblos, para sacarlos de su primitiva ignorancia. Ella debió ántes terminar las guerras intestinas y establecer relaciones pacíficas entre todas las naciones, para que la palabra que Jesus nos trajo se esparciera sin obstáculos por todas partes.

Las religiones de los pueblos vacilaron; la ley mosáica habia degenerado y se hallaba reducida á cuestiones de palabras y á ceremonias vacías. Los mas ilustrados gentiles se burlaban públicamente de las Divinidades formadas por las manos de los hombres. En todas partes dominaba el politeismo, la superticiosa creencia de que por medio de sacrificios se lograba la cooperacion y el auxilio de los séres superiores, y la espantosa idea de que la muerte era el fin de toda existencia, la destruccion total.

Mas general que nunca era el ansia de un estado mejor, de una doctrina mas consoladora. Despues de siglos de guerras y de un cambio perenne de fortuna entre todas las clases, se sentia mas profundamente la futilidad de todo lo terrestre y la necesidad de una dicha independiente del capricho de la suerte, superior á la suerte misma. ¿Pero quién debia traer esa doctrina, esa ciencia, esa felicidad eterna? ¿Quién podia oir los suspiros de la Humanidad?—Nadie sino *el mismo Dios.*

"Y tanto amó Dios al Mundo, que le dió su Hijo unigénito para que todos los que crean en él no sean perdidos y alcancen la vida eterna." (Joh. 3, 16).

Jesus el Mesías apareció, en el lugar y en la nacion en que únicamente pudo aparecer. Solo en la Judea y entre el pueblo Judío se conservaba todavía la nocion de la unidad del Dios vivo é invisible; allí únicamente estaba el lugar en donde la revelacion podia comprenderse y recibirse. Solo allí no habia altares de ídolos que derribar, ni templos que destruir, ni nada que despertase en un principio la cólera del pueblo y del gobierno contra la doctrina de Jesus. Allí estaba el único lugar donde se habian conservado las tradiciones del orí-

gen del Mundo y de los preceptos que su Divino Autor reveló á la primera familia. Allí no habia que alterar con una nueva religion, la constitucion del Estado que tan estrechamente ligada con el sacerdocio y los ritos se hallaba en las demas naciones; por eso pudo Jesus presentar su doctrina como una mera aunque mas sublime ampliacion de la mosáica y decir á los judíos: "no os figureis que yo vengo á abrogar la ley ó los profetas. Yo no he venido á abrogarlos, sino á darles cumplimiento." (Math. 5, 17).

El Mesías debió ademas aparecer en la nacion Judía por otras razones, aun cuando ya á causa de su espíritu antisocial, de su supersticion y de su credulidad se habia hecho el desprecio y el proverbio de los otros pueblos. Las relaciones de éstos entre sí exigian que se verificase allí su primera aparicion, aun cuando ningun mortal podia tener entónces el menor presentimiento de lo que iba á suceder; pero el ojo de la Providencia veia claramente que este mismo pueblo, pocas décadas despues de la venida de Cristo, y cuando su doctrina hubiese echado suficientes raices, habia de ser destruido; que esta destruccion no seria como las que ordinariamente tienen lugar en las naciones, sino una completa disolucion y dispersion del pueblo por todos los puntos del Globo; la suerte mas extraordinaria é inaudita que haya cabido á ninguna otra nacion ántes ni despues. Solo así podia y debia necesariamente esparcirse y extenderse con tal rapidez y de un modo tan maravilloso la palabra Divina, revelada por Jesus, por todo el Orbe y entre tan diversos pueblos, como una semilla fecunda que la tempestad arrebata y esparce á lo léjos. La Divina Providencia, que reconocemos humildes en sus obras, tenia resuelto que la Sabiduría y la revelacion de Jesus no se convirtiera en la religion aislada de una comarca, ni reemplazara meramente en el Estado judío la religion mosáica que decaia diariamente, sino que fuera la creencia universal y el patrimonio comun de la Humanidad. Hasta el desprecio de los pueblos hácia los judíos era necesario á la propagacion del cristianismo, porque en aquella dispersion de los israelitas por otras tierras los cristianos fueron al principio confundidos con los judíos, cuyas creencias se miraban con indiferencia ó toleran-

cia; y la tierna planta, el germen del cristianismo, halló en el suelo extrangero un benigno amparo contra los celos de los sacerdotes gentiles. Cuando la planta extendió sus raices y era demasiado tarde para extirparla; cuando los altares y los templos de los ídolos debieron necesariamente desplomarse, fué cuando los sacerdotes y los príncipes vinieron á conocer su error.

Jesus el Mesías no debió presentarse al Mundo entre los griegos ni entre los romanos, sino entre los judíos; porque allí, y principalmente en la gran masa del pueblo, era universal la creencia en un Mesías, y todos esperaban la llegada del enviado de Dios; todos estaban preparados á recibirlo. No solo el sabio sino hasta el hombre mas comun conocia las profecías de los antiguos profetas. Estas predicciones hechas siglos ántes y repetidas constantemente todos los siglos despues, señalaban con esquisita minuciosidad las circunstancias en que habia de aparecer el Salvador del Mundo y como habia de ser. El Mesías, hijo de David, vástago del tronco de Isaías, rama de su raiz; en quien habia de habitar el espíritu del Señor, el espíritu de la Sabiduría y de la Inteligencia, el espíritu de la prudencia y de la fortaleza, el espíritu del conocimiento y del temor de Dios, habia de venir en la mas profunda abyeccion y envuelto en el desprecio. (Jer. 11, 1. 2).

Y Jesus el Mesías apareció. La Providencia dirigiendo los acontecimientos, reunió del modo mas sorprendente en la persona y vida de Jesus todas las circunstancias y proféticas descripciones de los antiguos. El era el designado con tanta exactitud y precision por la mas remota antigüedad y debia ser reconocido por todos.

El vino al Mundo en Bethlen, en la ciudad natal del rey David, nacido de una jóven llamada María, desposada con José, un carpintero descendiente de la raza real de David completamente oscurecida ya y casi olvidada. Era costumbre inmemorial en las familias del Oriente conservar y continuar con gran cuidado y con la mas severa escrupulosidad el cuadro genealógico de sus antepasados, cuya costumbre se conserva hasta el dia de hoy; y estos registros trasmitidos de una familia á otra y conocidos de todas, facilitaron al evangelista

Mateo (1, 2 hasta 16) la fiel descripcion que presentó á sus contemporáneos de los ascendientes de José. La madre de Jesus, era la esposa de aquel.

En Bethlen, en la misma ciudad natal de David y por una singular coincidencia de circunstancias debió haber nacido Jesus. Micheas, el profeta de la antigüedad, habia dicho setecientos años ántes del nacimiento de Cristo: "Y tú, Bethlen Ephrata, pequeña eres entre las mil de Judá, de tí saldrá aquel que será Señor en Israel y cuya salida es desde el principio y desde la eternidad." (Miche. 5, 1).

José y María no habitaban en aquella ciudad de David, sino en Nazareth; pero todos estos acontecimientos se verificaron cuando por primera vez se vió el imperio Romano reunido bajo el dominio de un hombre solo, del emperador Augusto; cuyo sumiso virey Heródes vivia en Jerusalen, con una corte, una dignidad y un poder real, aunque feudatario de Roma; y tratando Augusto de establecer el primer impuesto, fué preciso que todos se presentasen en el lugar de donde eran oriundos para declarar allí los bienes que poseian; con cuyo motivo salió José acompañado de María para Bethlen, por ser él de la casa y tribu de David. (Luc. 2, 4). Allí parió María aquel de quien las profecías habian hablado. Quizá estas pequeñas circunstancias parezcan insignificantes en nuestros tiempos; mas no lo eran en el plan de la Providencia, ni lo fueron para aquella época ni para aquel pueblo. Aquella fué una casualidad, se ha dicho. Enhorabuena; yo tambien quiero llamarla así; pero nuestra vida está maravillosamente dirigida por estas casualidades, y todas las casualidades, no lo olvideis, tienen un orígen Divino.

Otra circunstancia quizá igualmente insignificante para muchos, me ha sorprendido siempre al pensar en el nacimiento de Jesus en Bethlen. Todos esperaban con universal ansiedad la aparicion del Mesías; el rumor de ella se habia acaso extendido mas allá de las fronteras del pueblo Judío. Poseidos de esta idea y observando é interpretando los astros (ocupacion favorita de los sabios de entónces y principalmente en Oriente), creyeron algunos por la posicion singular de las estrellas ó la vista de algun cometa, que debian inferir la

aparicion del Mesías, y se pusieron en camino para verlo. Las escrituras los llaman los magos de Oriente. Tal vez vinieron de la Chaldea ó de la Arabia, paises situados al Este de Jerusalen, á donde llegaron persuadidos de que ya en esta ciudad se sabria la venida tan deseada del Mesías, y preguntaban en todas partes ¿dónde está el reciennacido Rey de los Judíos? porque un rey de la Tierra era la esperanza de Israel; un héroe Divino que habia de destruir el trono de Augusto y el poder de los inespugnables Pacthos, para que el esplendor de Jerusalen fuese mayor que el que habia tenido bajo David. Nadie supo qué responderles en aquella populosa Capital; aunque todos les dijeron que en los libros de los antiguos profetas Bethlen era efectivamente la ciudad señalada para el nacimiento del Mesías, por lo que se dirigieron allí, en donde reinaba la misma quietud é ignorancia; pero oyendo decir que una jóven de Galilea habia dado á luz un niño, fueron llenos de respeto á donde estaba el Niño y la Madre, y lo hallaron en un miserable establo desnudo de toda majestad y destituido de las comodidades mas precisas é indispensables. Su cuna era un pesebre, pero su fé no vaciló; se postraron y le adoraron, presentando al elegido del Señor los productos mas preciosos de su pais y su comercio, oro, incienso y mirra.

Sus indagaciones llamaron la atencion en la Capital. Jerusalen se conmovió. Heródes conociendo el espíritu sedicioso del pueblo que gobernaba y las tradiciones de un Mesías, hizo reunir á los escribas y les preguntó en donde debia nacer segun las antiguas profecías. La respuesta fué "en Bethlen." Se necesitaba poco para inspirar sospechas é inquietar á un hombre que, como extrangero, porque él era de Idumea, habia sido elevado al vacilante trono del pueblo Judío por el favor imperial. Aunque tuviese por una fábula supersticiosa el rumor dominante, era, sin embargo, una supersticion peligrosa, á causa del espíritu versátil del pueblo. Algunos judíos, tal vez solo sus venales lisongeros, lo habian celebrado ya como al Mesías anunciado, y él lo sabia; pero sabia tambien que la mayor parte no queria creerlo y distinguia á sus secuaces y admiradores con el mote de herodianos.

En estas circunstancias expidió la órden de la horrible ma-

tanza de los niños de Bethlen, para extirpar de un solo golpe todas las esperanzas del pueblo y los movimientos sediciosos que de ellas pudieran originarse. Yo sé muy bien que excepto los escritores sagrados, ningun otro de aquella época hace mencion de tan inhumano acontecimiento. ¡Pero cuán fútil seria esta razon para dudar del hecho, y hacer sospechosa la veracidad de los Evangelistas! Entre los innumerables actos de crueldad que se permitió Heródes para sostenerse en su vacilante grandeza, una órden de muerte como esta apenas debió parecer digna de recuerdo. ¿No hizo ejecutar á sus propios hijos Alejandro y Aristóbulo por las sospechas que excitaron en él las confesiones de algunos infelices, arrancadas en el tormento? ¿De qué no es capaz un hombre en quien la pasion del orgullo ahoga la poderosa voz de la Naturaleza? La degollacion de los inocentes no fué ademas tan espantosamente grande como nos la han representado algunas veces los cuadros de los pintores ó las descripciones de los poetas; porque aunque el terrible mandato fué ejecutado con la mayor severidad y todos los niños desde un dia de nacidos hasta la edad de dos años perecieron al filo de la espada en Bethlen y su distrito, su número debió ser corto, porque Bethlen es una de las poblaciones mas pequeñas del pueblo Judío. Aun en nuestros tiempos, á pesar de su celebridad por haber sido el lugar en que nació el Salvador del Mundo, y del respeto que ha atraido allí no solo á muchos judíos, turcos y árabes, sino tambien á muchos cristianos, que tienen un claustro, que cultivan las artes, y que ejercen un comercio no insignificante, principalmente de rosarios é imágenes de la Cruz, apenas cuenta trescientas casas.

Pero por pequeño que fuese el número de las víctimas sacrificadas fué siempre un baldon para la vida del tirano, que murió de ahí á poco á los setenta años de edad, de una enfermedad horrible. Padeció mucho tiempo de hidropesía y vió caérsele las carnes corrompidas como las de un cadáver, y de sus fétidas llagas brotar gusanos inmundos. No consiguió tampoco el objeto de su crímen; es verdad que logró aquietar y contener al pueblo; pero aquel á quien queria destruir quedó ileso. Dios velaba.

María habia salido de Bethlen con su esposo y el Niño, que debia ser circuncidado despues del octavo dia, para ir á Jerusalen, segun la ley judáica, á presentar á su amado Hijo en el templo del Señor con una ofrenda de dos palomas. Todavía estaba vivo en la ciudad el rumor del Mesías; todavía no habia dado Heródes la órden contra Bethlen.

Cuando la Madre presentó el Hijo en el templo, se le acercó un judío muy anciano á quien la vista del Niño habia afectado vivamente: él, cuyo nombre era Simeon, estaba íntimamente persuadido de la universal creencia de que el tiempo habia llegado, y de que no moriria sin haber visto ántes al Cristo del Señor, que quiere decir, al ungido de Dios. El vió á Jesus, y tomándolo de los brazos de la Madre lo apretó contra su pecho, miró conmovido al cielo y dijo en el espíritu de los profetas: "Señor, ahora despides á tu siervo en paz segun tu palabra, porque mis ojos han visto á tu Salvador mandado por tí á todos los pueblos, luz para alumbrar á los gentiles y para gloria de tu pueblo de Israel."

Las palabras del anciano, despues de todo lo que ya habia sucedido, llenaron de admiracion al Padre y á la Madre, no ménos que á una sabia y devota mujer de ochenta y cuatro años, que inspirada por las palabras de Simeon habló con igual respeto, oró y lo bendijo.

Circuncidado el Niño en Jerusalen, de conformidad con la ley mosáica, volvieron sus padres á Nazareth donde vivian, cumplidos ya los preceptos que la ley les imponia. Todo lo que habia sucedido debió despertar en ellos un maravilloso y oscuro presentimiento sobre la mision y porvenir del Niño á quien miraban como una prenda sagrada de la Misericordia Divina, y á quien prodigaban sus cuidados y ternura. ¡Cómo debieron estremecerse al saber que el rey habia mandado degollar á todos los niños de Bethlen, porque allí habia nacido el Mesías! Temblando huyeron á Egipto para salvarse bajo la proteccion de un gobierno extrangero. ¡Oh, Dios mio, cuánto alabo tu Providencia! ¡Cuánta sabiduría en todas las circunstancias y acontecimientos, en los tiempos y en los lugares que coincidieron con el nacimiento de aquel á quien debo mi civilizacion, mi felicidad, mi conocimiento de tí! ¡Cuánta om-

nipotencia en la direccion de las tramas del destino! ¡Cuánta misericordia y amor hácia el género humano perdido en la noche de la muerte! ¡Oh cuánto has amado al Mundo dándole á tu Hijo Santísimo para que ninguno que crea en él se pierda, y tenga la vida eterna! Si alguna vez hubiera dudado de tí, de la divinidad de Jesus, y de su revelacion, la historia de su venida, todo lo que la precedió, todo lo que sucedió despues, y el modo con que dirigido por tí se verificó el hecho mas grande que haya jamas presenciado la Humanidad, dominando con los mas mezquinos y despreciables elementos las potencias de la Tierra, hubiera desvanecido todas mis dudas.

Conmovido por las maravillas de tu bondad infinita, como Simeon, te adorararé agradecido en el templo, durante el curso de mi vida, hasta que me despidas en paz á mí tambien, tu siervo. Amen.

Fernando de Castro.

SONETO.

—

Hoy te veré, de la traidora ausencia
Que sin cesar te roba el alma mia
Olvidaré el rigor, y mi agonia
Trocará en ilusiones tu presencia.

De este ardor que me mata la violencia
Calmará tu mirada dulce y pia:
Sueño fugaz de amor y poesía
Será esta bella noche mi existencia.

Mas no, ni el eco de mi voz amante
Irá importuno á lastimar tu oido,
La luz tan solo quiero de tus ojos:

Mi fiel contemplacion será bastante,
Aunque luego ¡ay de mí! muera rendido
Al recuerdo fatal de tus enojos.

R. Zambrana.

COSTUMBRES.

MASCARAS.

El uso de la careta es tan antiguo como la costumbre de encubrir con la espresion del semblante los sentimientos que abriga el alma: mejor dicho, la careta se estila desde la creacion del Mundo.

El inventor de las máscaras fué el diablo, y no podia ser otro. La invencion es, por tanto, verdaderamente diabólica.

Cuando el demonio se le presentó á Eva para incitarla al pecado se puso un disfraz de capricho de los mas originales que se han visto. Llevaba el cuerpo de serpiente y el rostro ó la careta de mujer; y así lo pintó el de Urbino en una de sus obras maestras.—No se debe extrañar, si en esto se reflexiona, la decidida aficion del bello sexo á los disfraces.

Y no quiera achacársenos de exagerada la antigüedad que suponemos á la invencion, porque si nos separamos de la Historia Sagrada y nos dirijimos hácia los tiempos fabulosos ó mitológicos, en ellos encontraremos á las máscaras. No eran otra cosa, si bien se mira, los *fáunos* que se disfrazaban de distintas maneras para perseguir á las bellas, de cuyas persecuciones se han contado prodigios.

Pero los griegos, en honor de la verdad, fueron los que fijaron la *moda* de las máscaras. En sus diversiones públicas cierta clase de ellos disfrazábase de animales, lo que constituye una diferencia muy notable entre las costumbres de aquel

gran pueblo y las de nuestros dias, pues hoy, á la inversa de entónces, cierta clase de animales se disfraza de persona.

En las representaciones teatrales de Aténas los actores llevaban caretas de aspecto ridículo ú horrible, para asustar ó hacer reir á los espectadores; y esta costumbre de disfrazarse ya para salir á la escena, ya para presentarse en las calles, la tomaron los romanos con mas decision y entusiasmo que los mismos griegos. Tan cierto es que lo malo se imita y se propaga fácilmente.

En tiempo de Carnestolendas, sobre todo, se mostraba en Roma verdadero delirio por las máscaras que llegaron á su mas vivo esplendor despues de la era cristiana.

En vano el poder supremo dictó numerosas y repetidas órdenes, en vano impuso severos castigos; porque apesar de unas y otros el Carnaval salió siempre triunfante: y fué tan completa su victoria que logró hacerse una fiesta religiosa. Así lo demuestra la parte principal que tomaban en las ceremonias y ritos de esta diversion las primeras dignidades, y tambien lo demuestran los reglamentos que se hicieron y las contribuciones que se cobraban para que el Carnaval fuese celebrado con pompa y lucimiento.

Desde entónces en los paises meridionales, el Carnaval es una de las fiestas favoritas que se ha trasladado de siglo en siglo hasta nuestros dias, pero cuya animacion va desapareciendo á medida que la civilizacion avanza.

La careta como invencion del diablo solo ha producido males. Cada vez que en la Historia encontramos la palabra máscara, leemos una página sangrienta.

En los siglos XV y XVI, época de horrores para Italia, era general en esa península el uso de la careta: con ella perpetraban sus maldades bandidos, condottieris, asesinos; y muy conocidos son los crímenes espantosos cometidos en aquellos tiempos por enmascarados y que dieron argumentos á los novelistas de aquella nacion desgraciada.

Máscara!—Muchas veces se valió de ella para sus desórdenes y asesinatos la terrible Lucrecia, César Borgia la usa con frecuencia.

Carnaval!—El famoso de Venecia ha dejado recuerdos ater-

radores de sus inmoralidades y dramas sangrientos.—Cuéntase ademas que los satélites del memorable *Consejo* arrancaban de entre el tumulto á las víctimas que les designaban, y con algazara ruidosa las sepultaban en profundos calabozos de donde no salian ni sus cadáveres.

En Francia con el abrigo del anti-faz se efectuaron los horribles misterios de la Torre de Nessle y las locuras de Margarita de Borgoña.

El franco y orgulloso Brantôme en su "Vie des Dames," nos pinta con vivísimos colores los desórdenes que las damas de su época cometian protejidas por la careta. Cuando el demonio la inventó tuvo feliz ocurrencia.

Enmascarados fueron los que asesinaron al valiente duque de Guisa, (Enrique de Lorena) en la cámara real, y con una visera cubierto, verdadera máscara de acero, el duque de Montgommery se decidió á matar en un torneo á Enrique II de Francia.

Los disfraces ocultaron siempre las vergonzosas aventuras de reyes y príncipes.—Si hemos de creer á algunos maliciosos cronistas, las máscaras protegieron los amores criminales de Buckingham con la hermosa Ana de Austria.

¿Quién no recuerda con horror la misteriosa existencia del *hombre de la máscara de hierro?*

Pero si tal es la condicion de las bellas que estas memorias no son bastante poderosas para conmoverlas y hacerlas odiar toda clase de disfraces, todavía podemos decirles que la careta ha servido mas de una vez para tapar las facciones de los verdugos, y que con el rostro cubierto se presentaban los ejecutores del Consejo de los Diez, de los tribunales secretos de Alemania, de la inquisicion, etc.

Bien conoció el ilustrado rey Cárlos III, las desgracias y escándalos numerosos que causaban las máscaras y prohibió en 1785 los bailes, algazara, sonajas y gritería en las noches de San Juan y de San Pedro y en todas las demas *(ni otra alguna)*, imponiendo á los contraventores la pena de ocho años de servicio en las Armas.—Parece, sin embargo, que poco caso se hizo del buen rey, puesto que Cárlos IV en 1797 prohibió terminantemente el uso de máscaras y todo traje que

encubriese ó disimulase la persona, imponiendo tambien muy severas penas: y las justicias que no las ejecutaban perdian sus oficios.

De manera, que si pensamos mucho en ello y profundizamos la materia, vendremos á sacar en claro que las máscaras son un abuso que tolera la autoridad por suma condescendencia y porque supone que la ilustracion las desterrará fácilmente.

¿Pero que importa, dirán algunos, que se concluya el Carnaval si llevamos siempre puesta la máscara de la hipocresia? —Dijo Fígaro, si mal no recuerdo, que todo el año es Carnaval, y esta espresion por verdadera se ha hecho un proverbio. Demasiado cierto es, por desgracia, que todos se presentan en sociedad con el disfraz que mas los encubre.

Aquel mozeton de mirada *feroche*, pecho levantado, bigote retorcido, que se ostenta en las calles cual si fuera un Atila, es un hombre pacífico y pusilánime: aquel otro de aspecto inofensivo tiene un carácter indomable.—La alegre jovenzuela que con sus sonrisas nos hace dudar de su virtud, es á veces candorosa, y la púdica doncella que baja los ojos y se ruboriza á la primer mirada que se le dirige es tal vez capaz de estremecer y sonrojar en un *tête à tête* al mas atrevido Lovelace.

¿Quién es aquel vejete vivo, bullicioso, epigramático que siempre tiene algun anécdota picante que referir? ¿Será algun anciano miserable, corrompido?—No: es un hombre honrado, un buen padre de familia.

¿Y aquel de aspecto bonachon y patriarcal que de todos habla bien, que á todos saluda cariñosamente y que siempre enaltece su propia bondad y su misma virtud?....

Pero en la sociedad, como en las máscaras, algunos van tan mal disfrazados que todo el mundo los conoce al primer golpe de vista.

¿Quién no adivina que aquel estirado caballero es un hombre basto apesar de su finura exagerada?

¿Quién no conoce que aquel hombrecillo es una víbora humana que muerde cuanto encuentra á su paso y deja en las heridas el veneno de la calumnia?

¿Quién no trasciende á la legua la necedad de aquel loco presuntuoso que cree firmemente y muy de buena fé, que es un genio cuyo mérito no comprende la sociedad demasiado ignorante para juzgarlo?

El ménos observador ¿dejará de conocer que aquel es un charlatan, y este otro un chisgaravís enamorado de sí mismo?

¿A quién se le oculta que aquel finchado señor es un ente ridículo, y que aquel jóven infeliz es un hombre de honor, que abriga un corazon generoso bajo el manto de la pobreza?

Pero en el inmenso Carnaval del Mundo los que mas se divierten y gozan son los que mejor se difrazan.

La única razon que pueden alegar los defensores de los bailes de Carnaval es que en ellos se descubren con entera franqueza muchas personas que pasan fingiendo todo el año, porque como es sabido se quitan la máscara al ponerse la careta. No es tan pequeña la razon como pudiera suponerse, y es ventaja notoria saber que en cierta época un lijero anti-faz de seda produce el milagro de hacer hablar con franqueza á varios individuos.—Ademas, no se puede dudar que un baile de disfraces es un exacto termómetro por el que se puede medir la cultura de un pueblo.

Las bromas de mal gusto, los groseros insultos, los escándalos y risotadas, revelan la poca ilustracion y finura de una sociedad. La delicadeza, el tacto epigramático son propiedad exclusiva de las personas decentes.

Mas no se me oculta, volviendo á otra clase de máscaras, que algunos hombres tenidos por buenos, creen que así como los castradores de colmenas, usan una espesa careta para evitar las picadas de las abejas, así el que se lanza en el inmenso avispero del Mundo necesita precaverse con un anti-faz engañador de los insectos humanos.

J. de Armas.

POESIA.

A LA FELICIDAD.

¡Dulce Felicidad!.. Sombra engañosa
al miserable que con loco anhelo
tu incierta planta en sus delirios sigue,
no turbes mi razon.... Si aquí en el suelo
No existe tu beldad; si no consigue
pisar el hombre el templo sacrosanto
donde tu faz escondes
ocultando á la vista tu tesoro;
si á su tétrica voz jamas respondes;
déjame ¡oh Diosa! á quien constante adoro,
que en vez de tierno melodioso canto
ensaye triste lloro.
¡Sombra de mi ilusion! ¡Oh cuantas veces
soñé apurar en tu adorada copa
el divino licor hasta las heces....!
En los floridos años
de tierna juventud, cuando sonríe
natura toda al cándido mancebo,
cuando al pecho le manda que confíe
la inesperiencia hermosa,
que de flores adorna su camino;
entónces, alma Diosa,
soñé con tu existencia,
y soñé con tu angélica presencia
y con tu encanto y tu favor divino.....

Perdida la ilusion, hallé en mi estancia,
testigo triste de mis tristes males,
la fuente del placer sin sus raudales,
la rosa del amor sin su fragancia....
Pasó la juventud, con sus quimeras
pasaron sus delirios seductores,
pasaron sus fantasmas hechiceras,
y el ensueño pasó de los amores.
La ciencia solamente
con sus triunfos y aureola refulgente
llenó la fantasía;
mostró el saber á la agitada mente
su estima y su valía;
y entregado al estudio pretendía
ceñir de lauros la inspirada frente.
¡Feliz al sabio en su mision creia!
Ay! cuán estéril se mostró el camino
á mi loca ambicion....! ¡Cuantos estorbos
halló mi nulidad!...
¡Oh! ¡Cuán mezquino
é inútil me juzgaba...!
en vano me entregaba
á sondear de la ciencia los arcanos
buscando tu beldad.... Solo encontraba
sombras y duda, desencanto y duelo,
y el amargo, terrible desconsuelo
del mezquino saber de los humanos...!
Y donde ¡oh Númen! hallaré tu templo...?
donde resides tú...? Dó está tu asilo...?
¿Porqué siempre á lo léjos te contemplo
sin encontrar el hilo,
que á tu estancia me lleve peregrina...?
¿Porqué en mi oido atónito retumba
tu nombre que me encanta y alucina...?
Sacrosanta Deidad! será la tumba
donde se encuentra tu mansion divina...?

Ignacio María de Acosta.

NOVELA.

GERONIMO EL HONRADO.

XIII.

Dª. Violante. ¿No sabremos la culpa que ha tenido
este pobre criado?
D. Pedro. A Dios pluguiera
que nunca yo le hubiera conocido
ó que al tomar la barra se muriera.
¿A quién tal desventura ha sucedido?
Cuando en Madrid mi serafin me espera
para darme de esposa el sí y la mano
¿con qué testigos me creerá su hermano?
Tirso de Molina.—La Villana de Vallecas.

No es razon que el lector permanezca en la misma equivocacion que Gerónimo, ni que vacile sobre la honra de Teófila, que era de tan buena ley como pocas la alcanzan. Por lo mismo y para que pueda estar al cabo de lo que en realidad pasaba, bien será ponerle en antecedentes, de que carecia el héroe principal de esta verdadera historia.

Por poca atencion que el que lee haya prestado á los sucesos hasta ahora referidos, recordará que el de Baracoa se encontraba comprometido en amores con aquella Isabel, cuyo retrato hubo de guardar el posadero, cuando tuvo lugar la prision de Gerónimo. Pues aquel suceso, de mil y mil maneras referido, llegó hasta Baracoa, y varias personas de la misma vecindad se encargaron de referirlo á la Isabel y á D. Toribio su padre. Tratábanse los amores de la hija á gusto y

consentimiento de aquel, y no bien oyó las aventuras que referian del futuro yerno, cuando calculó que hombre que con tanto denuedo acometia semejantes empresas, en los momentos de empeñarse en matrimonio con su hija, no era el mas á propósito para hacer su felicidad en lo adelante. Por consecuencia cuidó de advertirlo así á la Isabel, en unos largos discursos, enteramente acomodados á los preceptos de la retórica, que con fruto habia estudiado, y en los cuales no faltaban impulsiones oratorias de muy buen efecto.

Pero reconociendo la doncella todo el mérito de aquellas peroraciones, no dejaba á la vez de seguir queriendo al mozalbete con todas sus entrañas, y á las reflexiones del padre, oponia la incertidumbre del hecho en que descansaban. Contestaba Toribio con el tenor de las narraciones que mas se acomodaban á su intento, y añadia con mala fé por solamente sostener ya su opinion, que siempre habia tenido por desenvuelta á Teófila, y aun que tenia algunos barruntos de que ántes de su matrimonio hubiese tratado al mancebo con bastante familiaridad. Pero la doncella por su parte sacaba argumento de la ida de Gerónimo á la cárcel, exponiendo que la justicia que á ella le llevaba, debia hacerlo con mejor conocimiento de causa del que ellos tenian; y desconcertado entónces Toribio, quedaba silencioso manoseándose las narices, como si con esto hubieran de suministrarle argumentos más convincentes.

Entre tanto el enamorado Elpidio, que ya es bien decir su nombre si de él ántes no se ha hecho mencion, dirijia continuadas misivas al padre y á la hija, pintándoles aquellos sucesos en que se veia comprometido, del modo mas sentido que le era posible. Subia de punto su inocencia en el caso, manifestando encontrarse enteramente entregado á las memorias de su amor y á los trámites del pleito que á la Habana le habia traido; pero si la Isabel daba entero crédito á sus encarecidas protestas, por su parte Toribio prevenido como estaba, miéntras mas exageraba ménos le creia. Al fin y como medida mas conciliatoria y acomodada en tan importante circunstancia, concertaron que por entónces ninguna contestacion se diese á las cartas del mancebo, y que padre é hija viniesen á

la Habana, para que el primero como hombre tan entendido que era, tomase el pulso al negocio en el mismo teatro de los sucesos, y de ese modo quedase enteramente averiguada la verdad del caso.

En planta pusieron luego el deseo, y á poco mas se encontraron en la capital, parando de propósito en la misma posada donde habian tenido lugar los acontecimientos. Eran pues Isabel y su padre, aquellos dos personajes de que el posadero habia hablado á Marcelo y Gerónimo, despues de la comida que tuvo lugar el dia de la llegada de su sobrino, y si Basilio aseguraba no serle desconocida la dama, y aun con equivocacion haberse tratado con ella, era porque muchas veces la habia visto en el retrato que le dió á guardar el enamorado mancebo, y en el cual muy al vivo la vió representada.

Situados de esa manera Toribio y su hija en la posada, la segunda se presentaba á la vista de las gentes lo ménos posible, miéntras que el primero con sumo tacto y artimaña, procuraba aclarar el misterio que tan ocupado le traia. Inquirió de algunos de la posada lo que en realidad hubiese sucedido, y los mas acusaban á Elpidio del adulterio, bien que algunos hicieran entrar á la parte en el delito á Gerónimo, y por fin vino á parar en el posadero, como quien mejor que nadie podia descifrarle el enigma. Comenzó haciéndole un interrogatorio de sueltas é insidiosas preguntas, y Basilio que como ya sabemos, de poco necesitaba para al punto poner lengua en la falta del enamorado mancebo, allí le protestó su delincuencia dando tales pormenores en el caso, que con referirlos despues á su hija con sus oportunos comentarios, ámbos quedaron persuadidos de que no habia otro mas adúltero en el Mundo. Lo lloró Isabel y procuró Toribio consolarla, mas no por eso entrámbos dejaron de arderse en ira contra aquel desalmado.

Por su parte el enamorado mancebo, bien pronto supo que su ídolo se encontraba en aquella posada, pues mal pudiera esto encubrirse á quien en ninguna otra cosa pensaba. Como no se determinase á entrar en ella, por los motivos de que ya se ha hecho mencion, intentó tener una entrevista en distinto lugar con el presunto suegro, pero este hubo de excusarla con

figurados pretextos; y ya en este punto las cosas, resolvió el desdeñado amante escribir á su adorada, solicitando de ella una franca explicacion sobre el motivo de su conducta, pidiéndola que de cualquier modo tuviese lugar la entrevista suplicada, y protestando su inocencia y la eternidad de sus amores. Para que tuviese lugar la entrega de la misiva, valióse de uno de los criados de la posada que ya le era conocido, y no le costó gran esfuerzo proporcionarse su ayuda, mediando la oferta que le hizo de recompensarle generosamente por su trabajo.

Miéntras tenian lugar estos sucesos, habia venido á la posada Tomas el negro. Su comedimiento y humilde porte, con la estimacion que todos allí tenian por su amo Gerónimo, pronto le granjearon un general aprecio, dándole libre entrada en todas partes; y usaba de aquellos fueros con tal aire de gravedad é importancia, que en todos provocaba el mayor contento. Distinguíale Basilio, celebrábale Marcelo, considerábanle los huéspedes, y en la estancia de la Isabel pasaba largos ratos, refiriendo mil historias de mal de ojo que sabia y de milagrosos hechos que tuvieron lugar, por la intercesion de Nuestra Señora de la Merced su patrona, y de algunos de los cuales era él el presencial y abonado testigo.

Por lo que respecta á la desventurada Teófila, bien habia dicho el posadero allá en su expresivo lenguaje, que se encontraba entregada á una legion de diablos, desde que la familia de su esposo asistia tambien en la posada. Recibió á aquella familia friamente, como quien mucho mal esperaba de ella, y no la engañaron sus esperanzas por cierto. Limitáronse los parientes del sexo fuerte á tratarla con la mayor seriedad y la mas afectada reserva; pero la seccion femenina iba mas adelante, acaso por considerarse mas ofendida con aquel extravío de la culpable. Por consecuencia mirábala la una sobre el hombro cuando por su lado pasaba, de contínuo hacia la otra significativas exclamaciones sobre la desgraciada suerte de su hermano, y tambien de contínuo oia la desgraciada cuchicheos, en que muy claramente la daban á entender que se vituperaban todas sus acciones.

Pero la de mayor encarnizamiento todavía era la Anacleta,

como tambien habia manifestado el posadero. Era su idea fija el matrimonio, que nunca acababa de llegarle, y como siempre estuviese hablando de él con tan plácida esperanza, no perdonaba ocasion de protestar los miramientos que habia de tener por su esposo y la estricta fidelidad que habia de guardarle, dirijiendo á la vez expresivas miradas á Teófila, como si quisiera que no dudase ir á ella dirigidos aquellos indirectos cargos.

Sufríalo todo Teófila con la resignacion del mártir. Acudia á prestar servicios á su esposo, cuya locura de concierto con la razon de los demas, le hacia entrar en furor por el solo hecho de acercársele; disimulaba aquellos ademanes dirijidos en su oféns a, y tampoco daba á conocer que caia en la cuenta de los agravios que de palabra se proponian inferirla. Cuando ya estaba colmada la medida de su sufrimiento, retirábase á solas á un rincon, para mitigar allí sus desventuras derramando copiosas lágrimas, y pedia á Dios con las mas encarecidas súplicas, que no la abandonase del todo á sus desgracias. Como quedasen en su rostro algunas muestras de aquellos desahogos, mas de una vez oyó decir con ese motivo á la Anacleta, que en su matrimonio nunca habria de portarse de modo, que hubiese de llorar por ello.

En medio de tanta desgracia, muchas veces recordaba las bondades, de que para con ella habia dado muestras Gerónimo. Bien advirtió su retraimiento, desde que tuvo lugar la venida de la familia de su esposo; pero atribuíalo á su deseo de evitar nuevas sospechas, ó acaso de evitarla mas disgustos mostrando solicitud por ella. Supo de la venida de Tomas el negro al punto que tuvo lugar, y no fué poderosa á contenerse un dia para llamarle y preguntarle por la salud de su amo. Bastó esto para que el negro la cobrara particular aficion, porque tenia por don del cielo atraerse las voluntades, y así Tomas siempre que le era posible, acudia á gastar con ella sus atenciones, demostrándola á su modo el interes que por ella se tomaba. No advertia el negro el enojo que su presencia provocaba en la familia de Miguel, y cuando lo hubiese advertido no le importara un bledo, pero esto sirvió de motivo para aumentar el encarnizamiento de los verdugos de Teófila.

Comenzó la Anacleta manifestando que cuando se casara, tendria en mucho excusar comunicaciones con criados, que pudieran servir de ocasion para que se pusiese en duda su fidelidad, aumentaron los demas sus sarcasmos, y hasta llegó á oir Teófila muy seriamente, que á la hora mas desapercibida habria de advertirse al negro que nada tenia que buscar por los lugares en que ellos estaban. Bien lo temia Teófila, pero no se sentia con ánimo para comunicar al negro aquella noticia, que habria de proporcionarle pesadumbre.

Acababa de separarse Tomas de Teófila una mañana, cuando le llamó aparte uno de los criados de la posada, y era el mismo á quien el lastimado Elpidio habia confiado la entrega de su misiva. Por varias ocasiones intentó el criado hacerla llegar á manos de la Isabel, pero nunca le fué posible conseguirlo; porque el padre de la doncella que queria evitar toda comunicacion de su hija con el mancebo, andaba con el ojo tan largo en el asunto, que era difícil adormecer su vigilancia. Así pues, calculó el criado, como muy entendido en tales lances, que el mejor medio de lograr su intento, era valerse de Tomas que tan franca entrada tenia con la Isabel, aun cuando por ello hubiese el mensajero de entrar á la parte con él, en el galardon que se le habia ofrecido.

Con semejante intento pues, habló al negro para que se hiciese cargo de la delicada comision. Díjole que en ello no habria de ocasionar ningun mal, sino que por el contrario se trataba de salvar la vida de uno de los caballeros mas principales de la ciudad, que se moria de amor por aquella hermosa doncella: que solo preguntaba en la carta si podia dirijirse al padre, para entablar correspondencia que les condujese al santo fin del matrimonio; pero que convenia conservar todo aquello en el mayor secreto, porque si llegaba á traslucirse un desaire, caso que tuviese lugar, el caballero era hombre de tal pundonor, que por resultas muy bien pudiera amanecer un dia ahorcado á la puerta de la posada. Por fin y advirtiendo que el negro se revestia de importancia, al verse mezclado en tan serio asunto, todo lo recabó de él, manifestándole que á él solo se deberia la felicidad de aquellas dos familias, que á la sazon tenia en su mano.

Acabó Tomás de decidirse por hacer aquel bien, con la ayuda de una moneda que su tentador le puso en las manos con suma gracia; que semejante lenguaje es de los mas persuasivos, en la corrupcion de la capital que sobre él iba ejerciendo su influjo: y envolviendo el billete en su pañuelo de que se servia como cartera, de seguida fuese á la habitacion de Isabel. Poco trabajo le costó ponerlo en sus manos, mediante la confianza que en él tenia el padre, y recibiéndolo con curiosidad la doncella, díjole que lo veria y que en consecuencia daria contestacion, si lo estimaba oportuno. Con efecto, al otro dia acudió Tomas por ella muy de mañana segun se le significó, y como la Isabel estuviese ya del todo persuadida de la infidelidad de Elpidio, escribió aquella misiva, que fué la misma que vino á dar en manos de nuestro Gerónimo, en la manera que se ha visto en el anterior capítulo.

Mas para que bien se comprenda como esto pudo suceder, se hace indispensable que nos ocupemos nuevamente de la desgraciada Teòfila.

De improviso la hicieron saber, que habiéndose encontrado ya casa acomodada para llevar al demente, se preparase á dejar la posada, si es que estaba en ánimo de continuar acompañando á su esposo. No dudó un punto que fuese de su deber hacerlo, y recordando á Gerónimo de quien iba á separarse acaso para siempre, discurrió escribirle, haciéndole saber su ausencia y dándole al mismo tiempo la última muestra de aprecio por todas las atenciones que le debia.

Para que semejante paso no se interpretara por la familia de su esposo como nueva muestra de sus extravíos, determinó darlo de la manera mas secreta posible, y por lo tanto habia pedido al posadero el papel con todo el secreto de que aquel habia hecho referencia. Mucho dudó sobre la manera en que redactaria la misiva, queriendo no decir en ella ni poco ni demasiado, y descontenta con lo que habia escrito rasgó el papel que lo contenia, pidiendo otro en que extenderla nuevamente. Al fin y despues de tantas dudas, se determinó á decir lo que de pronto la ocurriese, sin otras meditaciones ni retentivas, y así redactó lo que á la letra sigue:

"Engañosas apariencias turbaron el curso de nuestro puro

afecto, y las mismas nos obligan á disimularlo al presente. Con tal de que se mantenga intacto en nuestros corazones, poco importa lo demas. Dios nos juzga y él sabrá recompensarnos. Dependiendo de extraña voluntad, de un momento á otro me marcho de la posada, sin saber adonde me conduzcan, pero donde quiera que sea, siempre he de ser la misma para vos. Sabedlo así á mi despedida, que plegue á Dios no sea eterna, y disimulad lo malo de la letra, porque sobre serlo la pluma, es mucha la precipitacion con que escribe

La sin par desgraciada."

Calculó, pues, Teófila, que no habia conducto mas seguro para hacer llegar el billete á manos de Gerónimo, que el de Tomas el negro, y de este modo se puso á asecharle con cuidadosa vigilancia. Acababa de entregarle Isabel el billete de que se ha hecho mencion, el cual llevaba envuelto en el pañuelo, segun su costumbre, y llamándole Teófila, con muestras de la mayor afliccion, le preguntó si podria otorgarle un lijero favor que pensaba pedirle.

Significóla el negro que por ella haria cuanto estuviera en su mano y pudiese, y entónces ella con mucho recato y no sin derramar algunas lágrimas que la hacian mas interesante todavia, le expuso que todo lo que de él esperaba era, que hiciese llegar á poder de su dueño un papel que le habia escrito y que con su consentimiento le daria.

Ocurriósele desde luego á Tomas que aquello encerraba tambien amores y casamiento, como los otros que entre manos traia, y así la dijo que con el mayor contento se haria cargo de la comision, y que con tanta mejor voluntad la desempeñaria, cuanto que en el caso de casarse su dueño, mejor le estaria con ella que con ninguna otra, añadiendo que así se proponia pedirlo á su milagrosa patrona.

Sonrojada al extremo Teófila, manifestóle que no se trataba de semejantes asuntos por cierto, y que sin duda olvidaba la condicion de casada á que estaba sujeta; pero sin desistir por ello el negro de su buena intencion, dió á entender que se referia al caso de que Dios sacara al marido loco del Mundo, que ya estaba de mas en él. Estimó Teófila aquellas advertencias como de la extremada ignorancia del que se las diri-

gia, dándole de seguida el billete conforme le habia propuesto, y no bien lo hubo el esclavo, cuando inmediatamente lo colocó en el archivo del pañuelo.

Dirigíase desde luego á entregar á Gerónimo el billete, y acaso lo hubiera acertado poniendo en sus manos el que efectivamente le mandaban, si no le detuviera al paso el criado del otro encargo, por el ansia que tenia de conseguir aquella contestacion recomendada. Preguntó á Tomas si por ventura la traia consigo, y pidiéndosela con urgencia á su respuesta afirmativa, el negro acudió al pañuelo para satisfacerle su deseo. Pero no calculó en medio de su natural torpeza, que las envolturas del malhadado pañuelo no habian de determinarle bien el sitio de las respectivas cartas y sacando así la que creyó del de Baracoa, vino á ser la misma que Teófila dirigia á Gerónimo. Por de contado que, la que posteriormente entregó á su dueño, fué la que se remitia al desdeñado Elpidio.

Ya hemos visto como hubo este de llenarse de alborozo al recibirla. Entendió por ella que el objeto de sus desvelos se le mostraba fiel y por tal le tenia, á despecho de las apariencias que le condenaban; y tambien creyó que la tiranía paterna trataba de poner infundado obstáculo á sus pretensiones, alejando la doncella hasta algun punto que él no supiese; pero bastábale la bien acreditada constancia de Isabel, y se proponia encontrarla aun cuando para impedirlo fuese sepultada en el mas profundo abismo. Ni detuvo bien su atencion en medio de su entusiasmo, en la diferencia que habia entre la letra de la carta, y la de su amante que no le era desconocida, bien que por otra parte se le advertia que aquella letra era mala por serlo la pluma é ir escrita precipitadamente.

Volviendo á Tomas ahora, cuando vió que Gerónimo hizo pedazos la carta que le habia entregado, por la primera vez de su vida fué de opinion distinta á la de su dueño. No concebia que así pudiera tratarse á una mujer de tanto mérito, por solo que hiciera tan dulces insinuaciones, y concluia en que Teófila tenia la virtud de volver el juicio á todos aquellos con quienes se ocupara del matrimonial enlace; porque en llegando la cabeza de Tomas á concebir una idea, ningu-

na otra conseguia desalojarla de ella. Abstúvose, sin embargo, de hacer reflexiones sobre el asunto á Gerónimo, como en cualquiera otra ocasion lo habria hecho, y consideró que bastante era para un dia haber arreglado el otro matrimonio, evitando las desgracias que por su falta se hubieran sucedido, y esperando que sobre el otro particular Dios mejoraria sus horas en lo adelante.

Pero desagradable rato pasó, cuando en la tarde de aquel mismo dia se vió obligado á dar cuenta á Teófila del resultado de su comision desgraciada. Por mas que procurase disfrazar los pormenores del asunto, siempre habia sido el resultado el de que Gerónimo luego de leida la carta, la hubiese roto con despecho, manifestando ser esta la única contestacion que daba. Quedó avergonzada y confusa, y por mas que intentase reprimirse á presencia de Tomas, no pudo impedir á sus hermosos ojos, que pagasen un nuevo tributo de aquellas abundantes lágrimas que tan de contínuo les arrancaban las desventuras de su interesante dueño.

Despidióse Tomas y quedó la desgraciada sola con sus pesares. En medio de ellos, hasta entónces habia contado con su madre ausente que pudiera ayudarla á sobrellevarlos, y con Gerónimo que de tan buen corazon y nobles procederes, en cualquier caso extremo podria prestarla su amparo. Al presente habia perdido aquella segunda de sus dos únicas esperanzas. Mas no era lo peor haberla perdido, sino que aquel hombre de todo punto la habia humillado, rasgando aquel testimonio de la consideracion que la merecia y arrojándolo á los suelos con el mayor menosprecio. Antes de que tal sucediese sufria tanto, que no creia que fuesen posibles mayores sufrimientos, pero el comportamiento de Gerónimo la revelaba, que aun podia haber otro mayor dolor en que todavía no se habia detenido. Discurria que habiéndole metido en el gran Mundo, con eso solo habian corrompido su corazon; se encontraba rodeado de felicidades, y ya menospreciaba si no aborrecia la desgracia de los demas. Pero á lo ménos, decia en medio de su afliccion, ya que adquiriese la perfidia y dureza de corazon del cortesano, debiera aprender tambien á revestirlas con las artificiosas exterioridades que ellos usan. Excusara de ese mo-

do las groseras muestras que ha dado, para menospreciar el mísero tributo de mis consideraciones. ¡Mirad si es noble proceder, rasgar y tirar por los suelos á la vista del esclavo mi billete, solo porque lo escribió la débil mano de una infeliz, y solo porque salia del seno de la desventura!

Para alivio de ellas, encargóse la Anacleta en aquel dia, de insistir con mayor ahinco en relatar el comportamiento que habia de tener con su esposo, para que entrambos fuesen los mas felices mortales, en su tan suspirado matrimonio. Pero aquella vez Teófila insensible á todo, mal podia parar su atencion en sus necedades: abrumada por sus penas, ocupábase solamente de procurarlas algun alivio, pidiendo al Cielo por medio de su recurso ordinario de la oracion, que la diese fuerza bastante para sobrellevarlas.

Tomas por su parte tambien anduvo algo mohino en aquel dia. Reservábase hablar á su dueño sobre el asunto de la Isabel, luego que con la celebracion de las bodas pudiera sorprenderle, poniéndole de manifiesto la parte que en ellas habia tenido. Ocupándose despues de Teófila, llenábasele el corazon de pesadumbre por su desgracia y la manera en que su dueño la habia tratado. A cualquiera costa quisiera que las cosas se fueran componiendo de modo, que tambien llegara á realizarse aquel matrimonio; pero no considerándose con bastantes fuerzas para alcanzarlo, lo pidió muy encarecidamente á su Santa Patrona. Aun no satisfecho con las oraciones que al efecto la dirigió, ofrecióla tambien que si se resolvia á tomar mano en el asunto, encendería á una de sus imágenes, seis cirios de lo mas rico que en el ramo pudiera hallarse. Esta oferta, sin embargo, tendria cumplimiento luego que lo tuviese el matrimonio, porque Tomas era algo desconfiado en sus tratos. Y así era la supersticion del bárbaro.

(Continuará.) *Ramon Piña.*

CRONICA.

BOLETIN BIBLIOGRAFICO.

TRATADO *de Dibujo Lineal, por Joaquin A. de Duéñas. Segunda edicion.—Habana Imprenta del Tiempo*, 1856.—Un cuaderno en 4º, con 83 páginas. Excusado empeño seria el de demostrar la importancia del Dibujo Lineal, cuya enseñanza no serémos nosotros los que negarémos que puede considerarse como un bien que en en los últimos diez ó doce años se haya difundido en nuestras escuelas y colegios á punto de considerarse hoy, por lo ménos en la Habana, como un ramo primario. Concedido esto y mas que se quiera por los que acostumbran pagarse de apariencias, todavía nos ha de ser lícito el preguntar, pues ya ha transcurrido sobrado tiempo para que se madurasen, ¿cuáles han sido los frutos que á la fecha de estas se han recogido del tan ponderado útil dibujo?—Bien podemos estar ciegos; puede asímismo ser que seamos harto exigentes; pero con que así sea, ó por qué lo es, no creemos que haya quien niegue que la juventud que se educa, parte para las carreras universitarias, parte para dependientes de comercio y de otras cosas, y los demas ó para administrar sus bienes, ó para holgazanear en su casa, novios de ventana y primorosos bailadores de lo menudito, de lo bien cernido y reposado de la que por

mas alabarla se ha dado en la gracia de llamarla *voluptuosa danza cubana*; no habrá quien niegue, decimos, que esa juventud ha estado saliendo y sale de las casas de educacion, despues de haber echado á perder hasta media docena de estuches de instrumentos y de haber hecho gastar á sus padres unos buenos reales en papel de marca, lápices y tinta de china, y tras de haber lucídosela en exámenes, sin ganar maldita que sea de Dios la cosa para la vida práctica á que se pasa de la escuela á la sociedad que constituye el Mundo. Ni mas pueden probarse en nuestros talleres de artesanos, echándose por ahí á visitarlos, las sonadas ventajas que sacaron aprendices, oficiales y hasta maestros de la cacareada enseñanza; y cuenta, que, no por esto, dejan aquellos de hacer como hasta aquí hicieron sus predecesores, uso del blanco yeso, ó del negro carbon y áun de la que en culto pedantesco llaman los tratadistas plombagina, para sus trazos y cálculos, y hacerse cargo de la disposicion de las partes de una obra, del ajuste de las piezas, de las labores de un canto y demas.

Sucede, pues, para nuestro parecer á lo Heráclito, lo propio con el Dibujo Lineal que hace mas años acaece con la Gramática. Buenos y muchos ha que figura esta entre los ramos primarios y por consiguiente ó no lo hay ó es muy raro en Cuba el jóven que, como sepa leer, no haya estudiado Gramática. Sin embargo de esto, con haber salido de la escuela, á todos se nos ha olvidado y olvidó la que se llama arte de hablar, y en la vida práctica decimos con primor tal que debe de ser un contento para hacer rabiar á los preceptistas, puristas, hablistas, humanistas y demas señores de aquesta ralea, bien así como es una envidia para ladinos del Congo ó de Mozambique que no pueden alcanzar sobre nosotros la palma en esto de hablar en gerigonza.

Sin falta, lo que decimos escocerá á algunos y á muchos habrá de escandalizar, (que es grave pecado); pero que así sea: una higa para los tales y un par de ellas para sus aspavientos. Mas con todo de nuestras sacrílegas verdades, como tales presentadas *al desnudo*, no desconocemos *las utilidades* y con estas la importancia del Dibujo Lineal y lo que queremos es llamar la atencion de aquellos á quienes la cosa in-

cumbe acerca de la irrealizacion de esas utilidades, que en esperanzas pudimos prometernos; y apuntar lo que nos ocurre que puede haber sido causa del fenómeno, para que se vea si puede acudirse en remedio del daño.

El carpintero, cierto, como el albañil, el cantero, el herrero, el hojalatero, el tornero, el sastre y demas gente artesana que traza y modela por medio de líneas, han de reportar muchas utilidades del ahorrarse de los enfadosos y hasta costosos tanteos á que se ven reducidos cuando para alcanzar la exactitud y la precision necesarias en sus cortes y cálculos, ajustes y lo mas de sus obras no cuentan con otra cosa que la práctica y el buen ojo que esta dá; ni nos entretendrémos en negar que el cirujano, el médico, el naturalista, el físico, el químico, el marino, el viajero, y cuantos mas puede comprender una muy cumplida etcétera, no ya utilizan, sino que ademas necesitan del Dibujo Lineal; pero porque prueba esto la importancia, siquiera pedantescamente exagerada, de su enseñanza mostrando su utilidad, ¿no indica tambien que esta no se ha de lograr miéntras no se enseñe aplicando los preceptos, los consejos, las demostraciones del arte á los casos de práctica ocurrencia, poniendo el de ejemplo al pié de cada resolucion, á consecuencia de cada regla probada; haciendo visible, tangible en práctica la aplicacion de lo que, no porque sea gráfico, deja de ser teóricamente enseñado y teóricamente aprendido?

De así no hacerse ¿qué ha de suceder? Lo que sucede hoy, es decir, lo que nos parece que sucede; y es que los alumnos saben lo que se llama *Dibujo Lineal* (y saberlo pueden) en las escuelas y no en la vida práctica de su ocupacion, en la carrera ó ejercicio, á que se han dedicado; y al modo que olvidan la Geografía, la Gramática, las Matemáticas y áun la Aritmética misma que sabian en la escuela, ni mas ni ménos se lleva el viento todo el Dibujo Lineal que por caso aprendieron desde el flamante dibujo geométrico, al traves de las proyecciones, secciones, desarrollos, penetraciones y demas capítulos de aparato, hasta el que titulan *aplicacion del Dibujo Lineal á las Artes*, incluso el *Bordado*, que áun á este envuelve en su desarrollo la esfera ó cuerpo redondo *á doble curvatu-*

ra (1) del que se define "representacion de los contornos de los cuerpos y sus partes con simples líneas, sin necesidad de sombras ni de colores;" que, como quien dice, es sin necesidad de nada, y de puro simple huele á misterio digno de inquisicion.

En nuestro concepto (que es el de un pobre lego) el daño está, pues, en que se enseña demasiado teóricamente el *importantísimo y muy útil* Dibujo Lineal. Simplifíquese, pues, redúzcase á sus términos, déjese de ser lujoso en principios y demostraciones, guárdese el prurito de ciencia para mas oportuno desahogo, rásquese la comezon pedantesca allí donde por del caso sea decente; no nos andemos con tanto dibujo geométrico para preliminar del verdadero Dibujo Lineal, que ya de suyo es harto dibujo con tanta proyeccion y desarrollo y perspectiva; y sea mas aplicada y mas práctica su enseñanza: que entónces el naturalista y el médico ménos diestros en líneas comprenderán y no tacharán de pedantesco el afan de pregonar la utilidad y la importancia del Dibujo Lineal; todo sin perjuicio de ser mas científicos, mas teóricos con aquellos cuya carrera de arquitectos, ingenieros, dibujantes de máquinas y otras como estas, pide que de esta manera se les enseñe á manejar las líneas, puesto que todavía ello no empezca el estudio de la *Geometría Descriptiva*, fundamento único de los conocimientos de esos que exceptuamos.

Bastante ha hecho en la vía que proponemos el Sr. Duéñas con la refundicion de su *Tratado de Dibujo Lineal*, en que, si bien nos parece que abundan demasiadamente los conocimientos geométricos y que no se ha alcanzado toda la simplificacion que deseamos, con todo eso no escasean las aplicaciones, mayormente en el apéndice de problemas con que finaliza el cuaderno. Por otra parte, el *Tratado* nos parece escrito como para texto de los que decimos que deben estudiar mas larga y científicamente el Dibujo Lineal; y si así, á fé que elogios es todo lo que se merece esta nueva prueba de la laboriosidad, conciencia y gusto con que el profesor citado lleva á cabo sus empeños.

(1) Así dicen los Sres. tratadistas de Dibujo Lineal, en frances confuso y español atormentado en el potro de construcciones galicanas.

Por lo mismo y por lo que de atras llevamos dicho bien quisiéramos que esas facultades tan de loar las dedicara el Sr. de Duéñas á la formacion de un texto de verdadero y solo *Dibujo Lineal* para escuelas primarias y para la lectura y uso de los artesanos, abundante en direcciones y aplicaciones prácticas, en la manera que ya dejamos explicada al hablar de los frutos recogidos hasta ahora de la abundante enseñanza del ramo en nuestras casas de educacion. Porque (aunque parezca molesta repeticion) si las utilidades del Dibujo Lineal lo son porque aprovecha su conocimiento á los artesanos, y si estos rara vez alcanzan ni aun la educacion que se da en nuestras escuelas, para ellos mas que para nadie, casi exclusivamente, debe escribirse tratados de Dibujo Lineal, verdaderos catecismos de este arte. Los que pueden dedicarse á él en un colegio ó escuela con la extension que supone, v. g. el *Tratado* que á la vista tenemos, no se educan ciertamente para artesanos, y aun cuando se educasen para tales, mas valdria que de una vez estudiasen la Geometría y aun la Geometría descriptiva, que á fé que no les pediria mucho mas tiempo ni mejor cabeza, y sí se arraigarian en ellos mas profundamente los principios de que ha venido á formarse el arte (1).

"*Correlation des forces physiques*, par W. R. Grove, Esq.' Q. C., membre de la Société Royale de Londres; *traduit* par M. l'Abbé Moigno, sur la troisième èdition anglaise, *avec des notes;* par M. Seguin aîné, correspondant de l'Institut."—1 vol., en 4º,—Paris, 1856.—No es un tratado elemental de Física esta obra del conocido autor de la pila galvánica que lleva su nombre, bien que pueda servir perfectamente para iniciar en el conocimiento de la mayor parte de los fenómenos demos-

(1) Como recuerdo bibliográfico harémos presente que en Cuba se han compuesto y publicado otros textos de Dibujo Lineal, ó se diciente tales. Los que nos vienen á la memoria son el *Curso elemental de Dibujo Lineal*, de D. José Silverio Jorrin; un tratado por el Sr. Foxá; un breve trasunto de definiciones, que creemos tituló (no recordamos por qué) *Geometría Práctica* su autor D. J. Domingo Lequerica; y otro cuaderno que compuso un profesor del Colegio del Siglo de Matánzas, no nos se nos acuerda con qué título. Por de contado las obras de Francoeur (*Dessin Linéaire*) y Dupin han sido fuentes en que han bebido cuantos han escrito en castellano acerca del Dibujo Lineal desde Peyronet hasta Oriol, cuya obra, "Tratado *elemental completo*," recomienda el Sr. Duéñas.

trados por los físicos modernos. Otro es el objeto de este libro, mas noble y levantado; la contemplacion de los fenómenos en un punto de vista filosófico, y, dando de mano á minuciosos análisis, el ensayar su síntesis en un conjunto grandioso cuanto magnífico. Ensayarémos por nuestra parte, y valiéndonos de una exposicion hecha por el sabio traductor, ensayarémos, pues, el dar una idea clara del plan que se trazó el ilustre autor, y de sus principios acerca de sujeto tan nuevo como digno. Va, pues, de exposicion.

Producto son en general los fenómenos físicos de esas que llamamos fuerzas; la pesantez, el calor, la luz, la electricidad, el magnetismo, la que se dice afinidad química, etc., etc.; las cuales todas en sustancia reducirse pueden á movimientos ó efectos de movimientos, muy distintos é inconexos, tales que son los transportes, atracciones, repulsiones, contracciones, dilataciones, combinaciones, descomposiciones, etc., etc. Esto supuesto, sabido es que hasta ahora, y áun por los mejores tratadistas, esas fuerzas, ó los productos á ellas atribuidos, han sido considerados diferentes por esencia, cual si mútuamente no mediara entre ellas y entre ellos relacion alguna inmediata, íntima. Puede asegurarse que casi por sospecharse estaba que existiese algo como comun vínculo; ántes muy léjos se estaba de pensar que fuesen simples modificaciones de una sola y misma fuerza, y que en suma los varios fenómenos de que las citadas agencias son causa, no pasan de ser formas diferentes del movimiento impreso á la materia comun, ordinaria, á sus partículas, á sus moléculas, á los átomos ó primeros elementos. Pues esta íntima relacion, ó, para usar de la palabra que viene consagrando la Ciencia para expresarla, esa *correlacion* que existe entre las variadas fuerzas físicas, que es tal que cualquiera de ellas puede generar, hacer nacer cualquiera de las otras, y tal que todas ellas pueden traerse hasta una de ellas; vé aquí cual es el sugeto esencial, único del libro del Sr. Grove.

Tras profundísima y muy lógica introduccion cerca de la significacion de estos vocablos, *causa*, *causalidad*, *causamiento*, *causa primaria*, *causa secundaria*, y otras que tales, entra el autor en asunto, y en sendos capítulos consagrados sucesiva-

mente á las fuerzas principales cuyos efectos estudia la Física, conviene á saber, el movimiento, el calor, la electricidad, la luz, el magnetismo, la afinidad química, y otros modos de fuerza ménos bien definidos; demuestra con rara erudicion y sagacidad incomparable, cómo en efecto, cualquiera de dichas fuerzas puede generar todas las demas y á cada una de ellas, ora por una accion directa, inmediatamente; ora mediante una ó mas de las otras fuerzas, por una accion, digamos, refleja ó reflejada.

Como quiera que no siempre sea posible determinar la generacion directa de una fuerza por otra, todavía bien es de decir, como de paso, una gran verdad de porvenir fecundo, y es esta, que la Ciencia todavía se halla en mantillas, ó cuando mas y mucho en su adolescencia. Alcanzará edad adulta, la virilidad, entónces cuando pueda transformar de una manera inmediata y directa todas y cada una de las fuerzas de la Naturaleza en cualquiera de las demas; cuando, asímismo, y valga el expresarlo así, pueda hacer de manera que *broten los varios y numerosos fenómenos de una fuente única comun, el movimiento de las moléculas dotadas de la atraccion universal* en razon directa de las masas é inversa del cuadrado de las distancias.

No se contenta, empero, el Sr. Grove con dejar establecida la recíproca correlacion de causa y efecto (1), que son á la vez, de todas las fuerzas de la Naturaleza; todavía hace mas, y es su empeño demostrar, en cuanto lo permite el estado actual de la Ciencia, que esa correlacion existe y recíprocamente se ejerce en proporciones constantes y determinadas, definidas; ó en otros términos, términos mas clásicos; que, por ejemplo, cierta cantidad dada de movimiento ha de engendrar y todas veces engendra una propia cantidad de calor, y la misma cantidad de calor igual cantidad de movimiento. Ni de otra manera podria ser que fuese; que los santos libros en su admirable lenguaje ya dijeron de Dios creador que *todo lo*

[1] Es decir, que tomando acaso una de las fuerzas de la Naturaleza, ha de ser, como es, ora efecto, ora causa, de cualquiera de las otras, la que fuese, y de cada una de ellas.

dispuso con órden, peso y medida (1). Por manera que las grandes leyes de los volúmenes, de las proporciones múltiples y de las proporciones definidas ó equivalentes, deben regir y rigen en uno y en pormenores los fenómenos de la Naturaleza todos.

Prescindiendo de tal correlacion ó íntima relacion, aislando las fuerzas; cuando no se quiera ni piense resolverlas á todas igualmente y á cada una en particular en movimiento de la materia ordinaria, de necesidad, forzoso será, como ha sido, para establecer diferencias, explicando á salga lo que saliere los varios fenómenos, el recurrir á arbitrarias distinciones no mas que de nombre, como es la que se hace de agentes ponderables é imponderables; ó inventar flúidos misteriosos, de hipotética existencia, el calorífico, el eléctrico, el magnético, el etéreo y demas tales. Implacable juzga el Sr. Grove de semejantes distinciones, y sentencia tales flúidos, áun el mismo éter; y pésie al escándalo de la escuela de Fresnel, niega existencia á esos como entes que á manera de excrecencias gratuitamente se ha querido agregar á la materia; los cuales á su parecer no tienen sér sino en la imaginacion que los engendró, ni mas realidad que la que alcanzan las palabras con que han sido designados; todo por aquella á modo de necesidad que es innata del inquieto espíritu humano, que sin descanso, de grado ó por fuerza, propende hácia la vision intuitiva, y con esto á excusar mas y mas, cuanto puede ó no puede, la confesion de su propia ignorancia.

Tal es el libro del físico ingles, tan interesante para cuantos aspiran á explicarse los hechos y las teorías sin que les contenten palabras que suenen mas ó ménos, y sí desean de abarcar en un todo los hechos sin el hastío del pormenor, para asimilarse los resultados de la Ciencia en una síntesis en todo razonable y accesible á la inteligencia. Ocuparnos deben ahora las notas con que le comenta, y completa el sabio frances; pero es tarea que por sus dimensiones, atendiendo al espacio de que podemos disponer aquí, suspenderémos hasta otro número.

J. de J. Q. G.

[1] *Omnia in mensura et numero et pondere disposuisti.* Lib. de la Sabid., cap. II., V. XXI.

INTERESES MATERIALES.

CUESTION DE FERROCARRILES.

NECESIDAD Y POSIBILIDAD DE LA CONCILIACION Y ALIANZA ENTRE LOS DOS INTERESES RIVALES, EL PUBLICO Y EL PRIVADO.

V.

DISEÑADOS como quedan en el anterior artículo los varios medios de ejecucion que hasta el presente se practican en los caminos de hierro, y determinados los dos sistemas exclusivos de la industria pública y privada y el de su combinacion mixta, de asociarse la última con la primera, ya en participacion, tanto en capitales invertidos como en productos; ó bien dejando á la privada la totalidad de los gastos y productos, para reservarse solo el Estado el supremo dominio de las vías é imponerle las condiciones precisas que en favor del bien general correspondan, como representante y en realidad la última expresion de aquel; y enumerados en gran parte los inconvenientes anexos á cada uno de los dos sistemas absolutos y exclusivos, nos ha llegado ya la oportunidad de ocuparnos del tercero, que adoptando una vía conciliadora, ha servido para evitar los inconvenientes de aquellos, aprovechándose á la vez de sus ventajas.

El grave obstáculo que se presenta para adoptar la construccion por el Estado, equivalente al uso de la industria pública en este sistema de vías, prescindiendo de la insuficiencia del presupuesto y de su incompetencia industrial para ser-

mejante género de expeculacion, á pesar de la inmensa ventaja que ofrece á los intereses públicos y al bien general, por la modicidad de sus derechos, exclusivamente limitados á la conservacion y reparacion de las líneas; consiste sobre todo en la lentitud y exceso de formalidades que embarazan y retardan sus trabajos, en lo costoso que ellos son, y sobre todo en el peligro de las administraciones, que por lo general, y tratándose del Estado, cuando no sean ruinosas y dilapidadoras se convierten extremamente indolentes y descuidadas.

Por su parte la industria libre y particular aunque mas aprovechada y calculadora, ménos lenta en la ejecucion y mas vigilante al servicio, es generalmente acusada y por lo comun inclina á la expeculacion exagerada y excesiva. Se empeña en sacar gruesos dividendos que poder repartir entre los accionistas, y demasiado egoista como lo es el interes privado, tampoco duda sacrificar el público, ó por lo ménos le olvida, circunscribiéndose al rádio de su conveniencia propia; y la preponderancia que le da esa acumulacion de gruesos capitales, su influencia predominante y la tendencia al grupo y la concentracion que presagia la aurora de otro nuevo y no ménos fatal feudalismo, aunque muy diferente del que lució en los siglos oscuros de la Edad Media, forzaron á las buenas inteligencias á buscar y discurrir arbitrios eficaces que sirvieran á contener esa funesta invasion que amenaza á los pueblos actuales; y he aquí precisamente el orígen del sistema mixto y la necesidad probada de la conciliacion entre los dos intereses rivales, el público ó colectivo y el privado ó particular.

El último está fuera de toda duda llamado por la índole misma de estos trabajos á ocuparse inmediatamente en su ejecucion, y como que anticipa para ellos sus capitales y emplea en su confeccion toda su actividad y sus esfuerzos, es justo que saque el provecho y la utilidad que le es debida; pero hay un término medio pasado el cual no existe nada que pueda justificar sus ganancias, y he aquí legitimada esa necesidad de una intervencion moderadora y ponderadora que prescriba y señale aquel límite.

Por desgracia los pueblos y los hombres que les componen no han llegado al grado de moralidad que seria indispensable

para permitirles que en sus respectivas transacciones se dejase un libre vuelo al arranque de sus intereses egoistas: muy al contrario, la experiencia diaria nos acredita que en las sociedades modernas, aquellos de suyo tenaces y recalcitrantes por lo comun apelan á procurarse rápidas y portentosas fortunas y á figurar por inmensos capitales. El gusto ávido de algunos no se acomoda á las lentitudes del trabajo ni quiere sujetarse á la moderacion de las ganancias: se intentan improvisar riquezas y decidir de su suerte en una hora; se arrojan en suma con la cabeza baja en los juegos de azar, la lotería, las expeculaciones de bolsa; en todas aquellas operaciones en fin que no son las que constituyen el único y verdadero medio, la fuente honrosa y capital de la riqueza; que es el síncero y constante amor al trabajo. Y pues que tales son los instintos comunes y generalizados de la industria privada, aunque ella no por eso deje de presentar honrosas y bellísimas excepciones; al tratarse del bien público en empresas que inmediatamente afectan los intereses de la comunidad, el Estado que es su representante necesario debe interponerse entre los dos, y moderador á un tiempo é intermediario, conceder á la una lo que de derecho le corresponda, sin consentir por eso que se consuma el estéril y funesto sacrificio de la otra; y véanse aquí nuevos motivos para abogar por aquella intervencion y calificar mas si cabe la necesidad y utilidad de la alianza que nos hemos propuesto defender.

Podrá decírsenos que exageramos tal vez estos peligros y que quiza nuestro proyecto tienda á sofocar en su orígen ese prodigioso espíritu de asociacion que por fortuna y para bien del Mundo vemos ahora desarrollado en una escala que parecerá fabulosa, como si fuera matar el espíritu de asociacion por solo el hecho de no dejarle una indefinida libertad, y con tal de que se cierre los ojos á ganancias inmoderadas y excesivas.

Si se nos creyese aterrar con esta grande y bella frase del espíritu de asociacion, como si se nos presentara la cabeza de Medusa, seguramente que se incurrirá en un notable error. Para nosotros no solo es bella y grande, sino admirable y por-

tentoso el útil pensamiento que contiene, porque no hay duda que la abundante y económica produccion que distingue á los pueblos modernos y su presente prosperidad y su riqueza es sin disputa debido á la acumulacion y al empleo unitario de los capitales, que es uno de los efectos mas importantes y el signo característico del espíritu de asociacion.

Pero no se dice todo, ni creemos que valga por un argumento legítimo y concluyente, solo lanzar sobre nosotros ese principio general. Aun la mejor de las instituciones creadas por los hombres está sujeta á las flaquezas y miserias de la humanidad: se la allegan naturalmente los abusos, y fuera loca pretension esperar de ninguna de ellas esa copia de bienes absolutos, constantes y puros que los partidarios ciegos del principio de asociacion se empeñan en prometernos por su medio. Este principio no hace excepcion á la regla general, y como de todos los demas los hombres abusan de él; y es por lo mismo indispensable no solo presentárnosle, sino señalarnos ademas los signos característicos por los cuales se distinga el uso del abuso.

Entre el verdadero espíritu de asociacion, á quien única y legítimamente pertenecen los saludables y benéficos efectos que con sobrada razon se le atribuyen, y esa liga y confederacion de grandes capitales para procurarse rápidos y exorbitantes beneficios, media por cierto una distancia infinita. Al primero se le distingue por una bien ordenada comunidad de capitales, industria y laboriosidad, por la acertada clasificacion de los trabajos, por su mas económica y abundante produccion, por el repartimiento equitativo de sus proventos; en suma, por la moderacion de sus ganancias: su mas eficaz tendencia es propender á una mejor y mas cumplida organizacion del trabajo, á la clasificacion mas legítima y racional de las capacidades y habilidad industriales, á la ajustada distribucion del beneficio, segun la parte con que todos hayan contribuido por el empleo de sus fondos, de su inteligencia, ó por su habilidad y destreza de manos; y sobre todo haciendo imposibles esas ganancias absurdas y portentosas.

Acompañan al abuso como sus distintivos esenciales esa tendencia marcada al feudalismo de nueva especie á que pe-

rece que se inclina todo el movimiento comercial é industrial de la época, con sus hostilidades, sus incesantes conflictos, sus exacciones onerosas sobre el público en general y en particular sobre la clase mas desvalida y que por lo mismo reclamaba mayor proteccion. Si, para contraernos directamente á los caminos de hierro, á mas del monopolio de hecho que por la imposibilidad de concurrencia tienen necesariamente que ejercer, se les otorgase tambien el extraño privilegio de no ser en manera alguna intervenidos en sus operaciones por el Estado para gozar en comun de esta exencion con la industria privada, es evidente que si no se auxiliaba de una manera positiva, eficaz y directa á esa invasion del feudalismo industrial, se daba al ménos entrada á corporaciones libres y poderosas que sin mas reglas que su buen placer y su utilidad ya que no formase otra gleva tan perjudicial como la antigua, tenderia visiblemente á la inmovilidad y el monopolio.

Entre las numerosas ventajas que en la civilizacion actual del Mundo están destinados á producir los caminos de hierro, una de las mas importantes sobre la rapidez de las comunicaciones, su seguridad y su certeza, es sin disputa la de su extremada economía, porque ha venido así á ofrecer al trabajo medios y recursos de que sin su auxilio hubiera carecido. El célebre economista frances M. Chevalier en su Diccionario de Economía Política y artículo caminos de hierro, gradua, segun las apreciaciones del Dr. Lardner, en 500 millones de francos (ó sean próximamente 100.000,000 de pesos), el ahorro anual obtenido en Inglaterra á causa de los caminos de hierro calculado solo por el producto de viajeros; y en otros 250.000,000 de francos ó cerca de 50 millones de pesos por el transporte de las mercaderías; y partiendo de este hecho observa M. Chevalier que la Inglaterra se procura anualmente 750 millones de francos equivalentes á casi 150 millones de pesos, que añadidos á su circulacion y por un medio tal que parece que le han bajado del cielo, viene de ese modo á aumentar su prosperidad interior. Sin discutir aquí la cuestion, que no nos pertenece, de si aquella suma es una verdadera cantidad positiva agregada á la circulacion ó un incremento del capital, ó si consiste solo en disminuir los costos del tra-

bajo; lo cierto es que por su medio este se ha salvado, y en vez de correr el peligro de verle desaparecer y borrarse enteramente del mecanismo social, recupera con tal auxilio su marcha ordinaria, se reanima y vivifica y vuelve así á producir sus admirables efectos.

Y si tal es la culminante ventaja de los caminos de hierro y de la que no son sino auxiliares las demas, ¿cuáles serian sus beneficios y proclamadas utilidades si aquella baja y economía hubiera únicamente de depender del buen placer y del capricho de las sociedades concesionarias? Con su poder, con sus riquezas, con la influencia que les dan su vasta y numerosa clientela y su independencia de toda intervencion extraña, atendida la condicion humana, es muy de temerse que degenere y apartándose de su verdadera institucion primaria, en vez de protectora se convierta en tirana de la Industria.

En nuestro suelo este mal seria infinitamente mas funesto. La isla de Cuba es un pais esencialmente agricultor y sus productos vienen desde los centros productores á los consumidores en grandes y voluminosos envases que hacen de suyo su conduccion difícil y costosa. En los mercados de Europa se encuentra hostilizada por una concurrencia tenaz y recalcitrante que la obliga á apurar todos los medios de economía posibles y adaptables. Aunque la Naturaleza la favorece por el clima y la calidad de sus terrenos para producir de primera mano el mejor azúcar que conocemos, uno de sus ramos agrícolas mas principales; esta ventaja se anula por los progresos que hace en Europa el arte de la refinería, y nuestros concurrentes nos la llevan inmensa por el poder de la ciencia y de una civilizacion mucho mas adelantada que la nuestra, por la cortedad de sus salarios y la baratura respectiva de su obra de mano y sus mantenimientos.

Por otra parte, si bien es verdad que la naturaleza nos otorga el privilegio de una excelente produccion, tambien lo es que los terrenos se agostan y se cansan y que nuestros ingenios aunque nunca dejan de producir una excelente azúcar, con el tiempo y los años apénas procuran á sus dueños una cosecha que baste á indemnizarles de sus gastos ordinarios. Necesitan trasladarse á tierras mas feraces que les brinden

aquellos beneficios, y en vano seria apelar á este recurso si les faltasen esas vías perfeccionadas, espeditivas y económicas. Esta última calidad es absolutamente imprescindible entre nosotros: es nuestra única tabla de salvacion, y no hay nada que no deba intentarse para conseguirla y asegurarla de una vez.

Pero si por tantos motivos diferentes ha de calificarse la necesidad de la alianza ó conciliacion que hemos propuesto ¿podrá decirse lo mismo de su actual posibilidad? No titubearémos en decidirnos por la afirmativa; porque es precisamente la época en que va á legislarse sobre este punto, despues de haberse acumulado ya bastantes hechos cuando ha llegado la verdadera oportunidad y la posibilidad de hacerlo. La experiencia que al presente se tiene de los caminos de hierro, de sus gastos y produccion autorizan competentemente para combinar ese acuerdo entre los dos intereses rivales de una manera equitativa y justa, sin privar al uno de sus legítimas ganancias, ni agoviar al otro bajo el peso de enormes y costosas exacciones. Determinar ahora de qué modo haya de formarse esta alianza es lo que nos proponemos discutir en nuestro próximo artículo.

NOTA.

Tenemos la necesidad de interrumpir aquí el curso de nuestros artículos, para corresponder como es debido al honor que nos dispensa el *Correo de la Tarde*. Este periódico ha cumplido el ofrecimiento que nos hizo cuando anunció por primera vez nuestro trabajo, bien que no lo comenta sino que lo impugna, tal vez guiado de la máxima de

> Ser cosa impertinente
> que al que escribió ayer·hoy se comente.

El *Correo de la Tarde*, al comenzar su impugnacion ó llámense comentarios, da á nuestro nombre una influencia que por cierto no merecia, y áun cuando no supiesemos que en

cuestiones económicas ó literarias los escritos deben estimarse por lo que en sí valgan y no por el nombre de las personas que los producen; una larga experiencia nos probaria el poco peso que imprime en algunos de ellos las mas ó ménos respetables firmas que los decoran.

El punto mas capital del disentimiento del periodista se encuentra en la cuestion importante de la propiedad de los caminos; y á ella es á la que vamos con particularidad á contraernos; porque en la série de artículos que hasta ahora ha publicado es lo único en que directamente nos contradice. Tratando nosotros esa cuestion dijimos, que áun cuando nos hubiésemos equivocado en nuestro modo de verla, nos quedaria al ménos la satisfaccion de encontrarnos é ir acompañados en buena sociedad; y debemos añadir ahora que no solo nos acompaña esa buena sociedad, sino que ademas nos apoya y sostiene el imperio y la voz preponderante de las únicas leyes que entre nosotros existen sobre la materia. El artículo 1º de la instruccion de 1º de Octubre de 1845 manda que se consideren como obras públicas, y por consiguiente del dominio del Estado *los caminos de todas clases*, canales de navegacion, riego y desagüe, puertos, faros, y cuantas otras construcciones se ejecutan para satisfacer objetos de necesidad ó conveniencia general.

Mas terminante áun la ley de 3 de Junio de 1855, y particularmente especializada á los caminos de hierro, dice de un modo positivo en su artículo 3º *que todas las líneas de ferro carriles destinadas al servicio general son del dominio público y serán consideradas como obras de utilidad procomunal.* Tal es nuestra única disposicion legislativa, de que nunca podemos prescindir, y aunque quiza quepa decirnos que aquella ley sufra modificaciones con respecto á las circunstancias locales de este pais; no recaerán por cierto aquellas sobre los principios fundamentales en que descansa la misma ley: en lo accesorio habrá modificaciones, pero en el fondo y lo esencial no se interrumpirá cortándose la unidad de nuestra comun legislacion.

Artículos tan explícitos nos excusarian de entrar en mas latas y ulteriores discusiones; pero no opondremos al *Correo*

de la Tarde únicamente al argumento de autoridad, sino que apelamos ademas á los razonamientos, porque los que ha alegado para rebatir nuestra opinion ni nos convencen, ni nos parecen concluyentes; porque es nuestro deber no solo contraponerle la ley sino ademas demostrar que á ella le sobra la razon; y porque al cabo, y prescindiendo de toda legislacion particular nos habiamos propuesto discutir en abstracto y especulativamente las cuestiones fundamentales que predominan y han de reglamentarse en cualquiera disposicion legal que se adopte sobre materia de ferrocarriles.

Dos grupos diferentes de caractéres habiamos señalado para marcar las distinciones mas esenciales entre la propiedad general ó de dominio público y la privada que toca y pertenece á los particulares. A la primera le dimos por signo característico el de no pertenecer á nadie y el de ser usada por todos y en comun, como designamos la segunda por el derecho de usar y de gozar de la manera mas absoluta de la cosa así adquirida, con tal de que por ella ni se oponga á las leyes, ni se falte á la moral ni á la decencia públicas; porque ántes que todo es el respeto y acatamiento que se debe á las unas y el miramiento y veneracion que se merecen las demas. Estos principios son de toda Legislacion y se hallan sancionados tanto en la nuestra como en las demas naciones.

Aplicando ahora este ejemplo de caractéres á la propiedad de que se trata, ó sea á los caminos de hierro, se vé que no la corresponde otro que el del dominio público, porque ella es de todos y no pertenece á nadie en particular; porque se destina á un servicio de utilidad comun, y tampoco puede ser interrumpido sin perjudicar al interes de la misma comunidad; porque necesita la concesion del Gobierno y no debe enagenarse en todo ó en parte como sucede con la propiedad privada; porque el terreno ó la vía por donde aquellos pasan no le han comprado las compañías, sino que se las otorga por concesion el Gobierno, que á causa de hacerles esta gracia les impone condiciones y simplemente las considera en calidad de usufructuarias para su goce y aprovechamiento, pero nunca y en manera alguna con el carácter de propietarias.

Se nos opone como un argumento sin réplica, el de la exis-

tencia de los bancos y otras empresas industriales que se acometen bajo la forma de sociedades anónimas, porque al cabo para establecerse acuden al Gobierno y someten á su aprobacion sus respectivos reglamentos. Pero los bancos son instituciones de crédito y no sociedades concesionarias: nada les otorga el Gobierno, y únicamente se limita á sancionar su institucion é impedir que ó hagan onerosos los descuentos ó impongan condiciones irritantes á los préstamos; es decir, que solo tiende á evitar los abusos en que pudieran incurrir.

Tratábamos por otra parte y versaba la cuestion sobre la propiedad de la vía concesionada y no transmitída por el Estado á las diferentes compañías; y no acertamos á ver aquí punto alguno de contacto con lo que ocurra en los bancos, que no reciben sus capitales del Gobierno ni obtienen de él sino la facultad de poder hacer en comun y por escala mayor lo que á todos les era permitido en su condicion individual. ¿Cuál es, pues, esa propiedad que se atribuye á los bancos para equipararlos en este punto con la de los caminos de hierro, á los que quiere atribuirse ese carácter indebido sobre las vías? ¿de qué modo la adquirieron, con qué capitales la han pagado, ni quién podrá transmitírsela? Las del dominio público son por su naturaleza inajenables é imprescriptibles y el Estado por consiguiente, que en su calidad administrativa es el gerente y representante del interes comun, se limita únicamente no á vender ni enajenar sino á concesionar á los particulares esas propiedades que le pertenecen, cuando por semejantes concesiones hayan de sobrevenir mayores bienes al interes de la misma comunidad.

Con respecto á los bancos no puede suponerse semejante concesion de parte del Gobierno, porque no la hay, ni cabe que lo hubiera en el crédito y la circulacion, que es á lo que aquellos se encuentran destinados; y á fin de que no la monopolicen queda todavía el medio de la concurrencia, bien derive de otras instituciones de crédito ó bien de individuos particulares á quienes no se veda esta clase de expeculacion: concurrencia que seria absolutamente imposible en los caminos de hierro por la extraordinaria suma de los capitales que se invierten para su construccion. A los bancos tampoco se otor-

gan ni subvenciones, ni préstamos gratuitos, ni garantías de un tipo dado de interes: no se les da el beneficio de la expropiacion, ni se les exime del pago de los derechos á que todos están obligados, como sucede con los caminos de hierro; y el motivo de esta diferencia es de suyo muy sencillo y natural, porque se consagran á un servicio público de comun y general utilidad que el Estado debe naturalmente favorecer, y porque subrogándose á este á causa de su asociacion, tampoco puede exigirse á sí mismo unos derechos con que no le toca contribuir, cediéndoles el que le correspondia; tal como el de la expropiacion reducida en último término al sacrificio y la postergacion de la propiedad privada en favor de la pública, la cual representada por el Estado ha venido al cabo á otorgarla á los particulares, sin que por pasar á otras manos cambie por eso de naturaleza.

¿Se exigen alguna vez estas gracias del Gobierno en las demas expeculaciones, ni pudiera él otorgarla en otros casos? Cualesquiera que sean sus sentimientos de humanidad, y por mucho que se conduela del desgraciado especulador, no está en su arbitrio prestarle estos ausilios; pero el interes público tiene un derecho á reclamarlos y en su calidad de promovedor y protector de los intereses comunes tampoco le fuera dado negárselos: ni hay pues nada que se roce remotamente con la cuestion de propiedad en los bancos, ni éstos pueden asimilarse bajo ningun punto de vista con las compañías concesionarias.

Las otras sociedades anónimas, á que tambien se apela para combatirnos, se encuentran en el mismo caso que los bancos: no hay en ellas nada que asome á consecion alguna de parte del Gobierno sobre la cual pudiese recaer ese dominio público ó del Estado, y si á pesar de no existir aquel han de ocurrir sin embargo con sus reglamentos para obtener su aprobacion, deriva esta necesidad de un interes mas alto que le asiste de conservar la pública tranquilidad, porque se trata de una numerosa concurrencia de individuos que han de reunirse en juntas para discutir y deliberar y el Gobierno debe de antemano, saber las reglas y el modo en que habrán de ejecutarlo: es esta una condicion mas que se impone y á que está sujeta esa especie de asociaciones.

Si cuando se construyen teatros por particulares se acude al Gobierno para obtener la licencia y se exige préviamente la presentacion de los planos, es sobre todo para evitar los inconvenientes á que pudiera dar orígen la defectuosa planta de aquellos edificios, bien por los peligros materiales de su inseguridad ó por falta de los requisitos que demanda el decoro de los propios espectáculos. A los teatros por otra parte acude una inmensa multitud; pacífica es verdad, pero inflamable á la menor chispa que se escapara ó pudiera arrojarse de la escena. Demanda por lo mismo reglas especiales de Policía y las leyes de censura que preceden á la ejecucion de las obras sometidas al teatro. Ellos no excluyen la propiedad privada, pero como su ejercicio fuera tal vez perjudicial al órden público, este exige que se sometan á semejantes restricciones; como tampoco pueden venderse libremente ciertos efectos que ó comprometen la salud ó sirven para satisfacer venganzas particulares, sin que por ello resulte ninguna contradiccion á la idea que hemos dado de la propiedad privada.

Recurrir á la enajenacion que se hace de los caminos como prueba incontestable de aquella, es lo mismo que no distinguir á esta de la que se hace de un usufructo de un privilegio cualquiera: el propietario goza y dispone á la vez cuando el usufructuario únicamente se limita á lo primero; el uno disipa y cambia, altera ó destruye á su arbitrio la cosa que adquirió de esta manera, y el otro tiene que conservarla y si la transfiriese es bajo la condicion de no destinarla á ningun otro servicio.

El poder de los hombres sobre las cosas se distingue bajo tres divesrsas formas, la de la propiedad absoluta, que es el derecho de usarla ó de gozarla sin mas restricciones que las que impongan las leyes; la de su usufructo ó aprovechamiento; la de su servicio y servidumbre; y aunque todas tengan cierta conexion entre sí, difieren sin embargo tanto en su naturaleza y en sus efectos como en el modo de considerarlas. Aun á esa misma propiedad absoluta se la impone legítimas y justas restricciones; pero ella no importan de parte del legislador nada que equivalga á un derecho que se abro-

gue sobre aquella. El Gobierno obra entónces como administrador supremo del interes público, y si las propiedades sirven de materia y objeto á las leyes es precisamente con la mira de prestarles proteccion y garantías: no son puros actos de poder sino de Justicia y de razon, y si á veces la restringe y la coarta es únicamente como regulador y para mantener entre todos la paz y la armonía. Una cosa es la independencia absoluta y sin límites del salvaje, y otra muy distinta el goce legítimo y libre del hombre que vive en sociedad. Al entrar en ella tiene derechos y deberes de cuyo cumplimiento no puede prescindir: gozar de sus facultades es lo que constituye sus derechos, y no perjudicar al ejercicio de las de sus semejantes es de donde derivan sus deberes: la Ley los comprende todos á la vez y al paso que sanciona los unos, corrige y contiene los otros, y si le garantiza el uso de sus derechos, es bajo la condicion de que respetará los ajenos: de manera que las obligaciones nacen y concurren con aquello, y nada tiene de extraño por lo mismo que no se le otorgue el privilegio de imponer á su arbitrio servidumbres que aunque provechosas para unos habrian de ser necesariamente perjudiciales para los otros. No sabemos pues, ni podemos comprender como se deduzca de nuestros principios el absurdo de decir que en nada habrá para nosotros propiedad privada.

Ahora que las empresas de caminos de hierro no la tienen, como concesionarias de trabajos públicos, que se subrogan al Estado para el objeto de utilidad general que se les ha concedido, y que al asentarlo así nos hallamos en buena sociedad es cosa que no admite duda, porque teniamos la ley en nuestro favor, y porque tal ha sido el fallo de los tribunales en Francia cuando se han sucitado cuestiones sobre este punto. Es tambien la jurisprudencia de aquel consejo de Estado, la doctrina admitida por el profundo jurisconsulto Proudhon y la que se proclama en la circular ministerial transmitida por el Prefecto del Loira, en la que se esplican así los motivos sobre los cuales se funda el Ministro de Comercio: "Cuando el Gobierno en vez de acometer por sí mismo los trabajos públicos reclamados por las necesidades del pais los confia á la ejecucion de concesionarios se limita á concederles como jus-

ta indemnizacion de sus gastos el aprovechamiento temporal ó á perpetuidad del peaje establecido sobre la vía de comunicacion, sin que por ello les otorgue su propiedad en el sentido que el Código Civil prefija á esta palabra. La compañía concesionaria tiene incontestablemente, por el hecho de la concesion el derecho de gozar el peaje que le fué otorgado; pero no el de disponer de los terrenos, de las construcciones, de los carriles, ni de ninguno de los otros objetos anexos y dependientes del camino de hierro. Despues de establecido aquel es evidente que constituye una nueva vía de comunicacion, que á semejanza de las comunes entra en la línea de las del dominio público, y no es ni puede ser susceptible de la propiedad privada."

Ni vale citarnos las concesiones perpétuas de la Inglaterra, porque ellas no suponen transmicion de dominio, sino el uso y aprovechamiento del peaje bajo la forma de esa concesion. En punto á caminos de hierro no hay motivo para confundir lo que es el sistema de construccion, que puede ser vario y diferente en cada una de las naciones, de lo que son los principios generales y legislativos con respecto á la propiedad, que aunque puedan modificarse en la forma son esencialmente los mismos para todas. Y áun ese sistema de construccion seguido por la Inglaterra, comienza ya á sufrir duros ataques en el pueblo mismo de su establecimiento, y ocupado á entrámbas cámaras, que han elegido en 1839 una comision especial para averiguar si los motivos que se exponen son fundados. Esa comision en su segundo informe se espresa al comenzar de esta manera: "Vuestra comision contempla como un deber llamar la atencion del Parlamento, del público en general y de las sociedades de caminos de hierro en particular, sobre las inmensas dificultades que puede producir un sistema de comunicacion nacional dirigido por compañías que impelidas de su interes privado, ni les sirve de valladar la concurrencia ni han de ser intervenidas por la autoridad."

Apoyados con la solemnidad de votos tan competentes tuvimos razon para decir que áun en el caso de equivocarnos nos quedaba la complacencia de ir acompañados de muy buena sociedad. No por eso creiamos nuestra opinion invulnera-

ble; pero no nos hará desistir de ella la débil oposicion que se nos ha hecho. Prontos estamos á doblar nuestra cerviz ante opiniones mas ilustradas que las nuestras y á declararnos vencidos siempre que se nos convenza de haber incurrido en error; pero miéntras tanto, y aunque sea propio de prudentes cambiar de pareceres, todavía contemplamos como mucho mas honorífico el no tener que hacer semejantes tristes confesiones.

J. Sántos Suárez.

EDUCACION EN CUBA.

Instruccion primaria.—Su historia y estadística.—Tercer periódo de organizacion.—Nuevo plan de instruccion pública.—Inspeccion de Estudios, comisiones provinciales y locales.—Division actual de la instruccion primaria.—Materias que comprende y debiera comprender.—Clasificacion de las casas de Educacion.

IV.

El tercer periódo de la instruccion primaria empieza como hemos dicho desde que se estableció el nuevo plan general de instruccion pública para esta isla y la de Puerto-Rico. Instalada en esta capital la Inspeccion General de Estudios, y dividida en secciones que entendiesen respectivamente en los diversos grados que comprende la instruccion pública en general, se crearon en las provincias comisiones para el ramo de la primaria educacion, como dependencias de la Exma. Inspeccion de Estudios. En la Habana, Cuba y Trinidad, como capitales de provincias en aquella época se establecieron comisiones de aquella clase, y en cada localidad una comision local que dependiera respectivamente de las anteriores de su provincia, compuestas todas de la autoridad civil, de una eclesiástica, de regidores del Ayuntamiento respectivo y de personas instruidas y de reconocido celo é interes por la instruccion pública. Tal es la organizacion de las corporaciones encargadas de la instruccion pública, conforme á la ley que hoy rige la materia: y las facultades que á ellas se les confiere, podrémos clasificarlas en administrativas ó gubernativas, y en directivas ó inspectivas, siendo las primeras de suyo atribuciones del Exmo.

Sr. Vice-Real Protector, como jefe superior de la Isla y representante del Monarca, que es quien debe proveer á las necesidades del pueblo en esta materia, como ramo que pertenece por sí propio á la administracion pública: y las facultades directivas é inspectivas pertenecen de derecho á la Inspeccion General de Estudios, auxiliada de las comisiones provinciales, como estas lo son de las locales y auxiliares, guardándose en esta organizacion ese órden gradual y jerárquico de las autoridades para el mas perfecto y expeditivo régimen en el gobierno de tan importante y trascendental ramo.

Las atribuciones pues, que hasta el nuevo plan de instruccion pública tenia la Seccion de Educacion de la Real Sociedad Económica, son hoy de las comisiones provinciales aunque mas latas, si bien no están completamente marcadas en los reglamentos existentes que actualmente se reforman. Los resultados producidos de tan acertada disposicion de la ley son incuestionables: las comisiones todas y especialmente la de la Habana han dado muestras patentes de su celo é interes por la importante y vital causa que tienen á su cargo. No seriamos justos si dejasemos de consignar aquí que desde 1846 no han cesado sus ilustrados individuos de promover cuanto dable fuera para la mejor organizacion del ramo, trabajos importantes que hemos examinados y ellos por sí revelan la ilustracion reconocida de su digno presidente delegado D. Antonio Zambrana, como la no ménos de los ya difuntos D. Santiago Ganchegui, doctoral de la Santa Iglesia Catedral y de D. José Miguel Rodriguez, intendente honorario de provincia, que hasta su muerte desempeñó como vocal la secretaría de esa comision con reconocida abnegacion y tino dignos de imitarse por todos cuantos están llamados á desempeñar tareas tan gratas cuanto benéficas é importantes.

Permítasenos, pues, ahora manifestar, ántes de ocuparnos del estado general de las escuelas en esta tercera época, lo que se entiende hoy por instruccion primaria, segun la ley que rige.—Bajo la denominacion de *instruccion primaria*, se ha entendido siempre lo que comunmente se dice las *primeras letras*: esto es, escribir, leer y contar, conocimientos que no satisfacen hoy las exigencias mas vulgares, puesto que los adelantos actua-

les nos piden una instruccion capaz para una perfecta educacion en todo el sentido lato de la palabra. En Prusia y Holanda, como en Alemania, Francia, Estados-Unidos del Norte de América, Inglaterra y otros paises, se ha atendido siempre á la instruccion primaria como la mas importante, y porque ocupa los primeros años de la vida del hombre. Solícitos siempre los gobiernos por la mejor organizacion de un ramo tan preferente, han sancionado leyes especiales para fomentarlo y extenderlo por todos sus dominios. Nuestro ilustrado Gobierno en consonancia con los adelantos del siglo, y que como siempre es uno de los primeros que reconoce cuanto es dable para el bien de los gobernados, se ha ocupado contínuamente en organizar ese importante ramo de la administracion pública y para conseguir el objeto tan apetecido promulgó la ley que nos ocupa, por la cual, segun el tít. 1º cap. 1º párrafo 3, se divide hoy la instruccion primaria en *elemental* y *superior*: division justa y acertada que hizo el legislador, reconociendo la latitud que debian darse á las *primeras letras*. La instruccion primaria elemental comprende hoy *Religion*, *Aritmética hasta los números denominados*, *Lectura*, *Caligrafía ó Escritura* y la *gramática castellana*, aunque de esta solo debe comprenderse la *Ortografía:* y la *instruccion primaria superior*, abraza mayores conocimientos de aritmética, principios de *Geometría* y sus aplicaciones mas usuales, Dibujo Lineal, nociones generales de Física, Química é Historia Natural, aplicadas á las necesidades mas usuales de la vida, y por último, nociones de Geografía é Historias sagradas y profanas, especialmente de España y de la Isla.

Sin embargo del número de materias comprendidas hoy en la instruccion primaria y de la acertada distribucion de ellas para la parte elemental y superior, nos parece que encontramos la instruccion primaria algo deficiente en el plan general de instruccion pública que nos rige; porque el conocimiento del sistema legal de pesas y medidas, algunas nociones de Higiene y de Meteorología, de Agrimensura y Agricultura son materias que en otros paises se comprenden en la instruccion primaria, y aunque no nos encontremos á la altura de aquellos pueblos en materia tan importante sin embargo debiera

comprenderse en la parte elemental de la instruccion primaria nociones de Dibujo Lineal y de Geografía del pais. No todos los individuos que asisten á las escuelas recorren completamente el círculo que abraza la instruccion primaria; la mayor parte solo recibe la instruccion elemental, porque como no puede disponer de muchos años para su instruccion literia, esa clase laboriosa del pueblo que llena de fatigas y privaciones trata cuanto ántes de adquirir ó proporcionarse un oficio para atender á sus necesidades, es conveniente aprovechar todo ese corto periódo de tiempo de que puede disponer, á fin que se instruya en cuanto sea necesario para las artes, para la Industria ó para la Agricultura á que está llamada.

El arte de representar los cuerpos sin sombras ni colores debe conocerlo mas ó ménos el que se ejercite en cualquiera arte ú oficio: y le es áun mucho mas necesario que el estudio de la Gramática, porque sin ese conocimiento mal podrá formar el trazado de cualquier cuerpo, mal podrá valuar sus dimensiones, ni proyectar cortes verticales, longitudinales, etc.: ni formar la planta de un edificio ó de cualquiera obra, y solo logrará despues de una larga y rutinaria práctica que á veces sale fallida y con perjuicio de los escasos intereses de un menestral, que por esa falta de conocimiento suele echar á perder sus materiales. Este arte que es el Dibujo Lineal ha permanecido envuelto en el olvido para mucho tiempo, excepto para uno que otro artista; mas ha llegado á ser en nuestros dias no un estudio de recreo, sino un estudio necesario para ganar el pan y propio para la industria, y nadie como el célebre maestro Pestalozzi se penetró antiguamente de la importancia de los principios geométricos: razon porque en sus escuelas lo enseñaba á los niños, que se instruian en lo que debe ser tan comun y se valia con igual fin de las figuras geométricas para desarrollar la inteligencia por medio de la intuicion, base fundamental de su sistema de enseñanza.

Hemos dicho, que nociones de Geografía del pais deben comprenderse en la enseñanza de la parte elemental; y demas será que nos ocupemos en demostrar una utilidad tan cono-

cida. Basta considerar que el hombre está en la precisa obligacion de estudiar la parte física y política de su patria, por ser su morada particular, como cimiento indispensable para la vida civil.

Y aunque la ley no señale para la parte elemental de la instruccion primaria las dos asignaturas que acabamos de indicar, de hecho la consideraremos comprendida con la referida division; porque con bastante satisfaccion vemos que en muchas de nuestras escuelas de categoría elemental, se instruyen sus alumnos tanto en la una como en la otra, penetrados sus directores de la necesidad y utilidad de su estudio. Pero no sucede así con otro ramo que hemos indicado tan importante y tan necesario como los anteriores. Hablamos de la higiene cuyas nociones son tanto mas indispensablés y debe ser su estudio tanto mas general, cuanto que no todos los hombres pueden iniciarse en la ciencia médica. En los paises en que la instruccion primaria se halla bien administrada y bien organizada, se considera la Higiene como asignatura perteneciente á la educacion popular; y el maestro primario está en la obligacion de enseñarla. Esta es la razon porque ún entendido publicista frances en su "Nuevo Manual de las escuelas primarias" (1) dice sobre este particular que "el padre de familia y el profesor de educacion deben hacer ver con el ejemplo y las lecciones como que se evitan la mayor parte de las enfermedades, observando un régimen racional, cuidando mucho del aseo, conservando temperancia, una alternativa regular de trabajo y descanso, una escrupulosa deferencia á las prescripciones de los facultativos, y en particular ese espíritu de sabiduría que sabe escuchar la voz de la conciencia y oponerse al furor de las pasiones."

Nadie como las clases ménos acomodadas de la sociedad necesitan, pues de estas lecciones. La vida poca metódica que llevan, los malos alimentos las fatigas y penalidades que sufren por sus escaceses, el trabajo excesivo, la falta de ventila-

(1) Esta obra tan interesante á un profesor, censurada y aprobada por el eminente Mr. Matter, se encuentra traducida al castellano por nuestro antiguo cuanto inteligente compañero D. Antonio García Dominguez, é impresa en la Habana, año de 1850.

cion y abrigos en sus habitaciones, el aire malo que á veces respiran en ellas, la incuria y abandono con que crian á sus hijos, son generalmente las causas de la mayor parte de las enfermedades del pueblo: y los datos estadísticos han demostrado siempre que la mortandad de una localidad está en razon inversa á las buenas medidas higiénicas.

Otras de las importantes asignaturas para la educacion popular son la Física y la Química que tan acertadamente ha colocado el legislador entre los ramos que han de comprender la instruccion primaria. Suficientemente está demostrado lo que ha ganado la Industria con el auxilio de la Física y de la Química para que nos detengamos ahora en principios ajenos de nuestro trabajo; mas sí, es justo que expongamos que las clases laboriosas deben tener nociones de ellas aunque sean sucintamente, porque si estos estudios llegasen á generalizarse en nuestro suelo y entre nuestros industriales veriamos poco á poco ensancharse los pocos ramos de nuestra industria é irian cada dia apareciendo otros nuevos para nosotros desconocidos; nociones que llenan de entusiasmo y de entereza para cualquier procedimiento y que despertarian en nuestras clases trabajadoras noble estímulo cuyo fruto llegarian á recoger, fomentándose á la vez, la riqueza material del pais. Aun todavía se trabaja por la clarificacion del guarapo en nuestra industria azucarera! ¿Y cuántos elementos de la Física y de la Química no son indispensables para esta industria? En Prusia, Holanda, Alemania, Francia, Inglaterra y otros pueblos en que la Industria y Agricultura son ricas por esos adelantos, las clases industriales y agrícolas tienen conocimiento de las ciencias naturales, aunque como nociones generales. "Sin Química, dice un entendido escritor, pueden pasar las escuelas rurales de inferior grado, pero no las urbanas," y es imposible que las clases del pueblo que se ocupan en la Industria y en la Agricultura, "que ignoren que cosa sean los cuerpos simples, los compuestos, los gases, el hidrógeno, el carbono, el fósforo, el azufre, el cloruro, los óxidos, los ácidos, las sales, las gomas, etc., etc., cosas que á nuestro entender deben enseñarse con una tecnología vulgar, sin limitarse á explicaciones, sino presentando prácticamente hechos y casos

con lo mas usual de la vida á todas las clases de la sociedad y en las escuelas elementales completas." (1)

Expuesto ya nuestro parecer respecto al ensanche que debe tener la instruccion primaria para las clases del pueblo, nos ocuparemos ahora de la clasificacion que dispone la ley sobre las casas de enseñanza.—Dividida como lo está la instruccion en primaria y secundaria, y cada una de estas en elemental y superior, de la propia manera se encuentran clasificados los establecimientos de educacion. Mas como solo debemos ocuparnos por ahora de la instruccion primaria, dividirémos las escuelas segun el referido plan de instruccion pública que nos rige: 1º *en escuelas para párvulos*, á las que deben asistir niños de tres á seis años para aprender las primeras oraciones cristianas y conocimientos de las sílabas: 2º *en escuelas elementales*, que no deben comprender en su enseñanza sino los ramos de instruccion primaria elemental, y 3º *en escuelas superiores*, cuya parte superior de la instruccion primaria es la que le corresponde, debiendo ser dirigidas respectivamente estas escuelas por profesores, clasificados hoy, conforme á ese órden gradual y gerárquico en que se divide la primaria instruccion. De tal manera es como deben titularse nuestras casas de educacion, que ridículas pretensiones de muchos han traido en esta época que se les denomine indistintamente *colegios*, como se advierte en casi todas las de la Capital y del interior en que no existen sino incompletamente organizadas algunas escuelas elementales.

Pelayo González.

(1) El establecimiento de las Escuelas Preparatorias en la Isla han venido á llenar ese vacío que se notaba, pues las enseñanzas de la Física y de la Química son de aplicacion como las demas á la Industria, y la Agricultura, etc.

INTERESES MATERIALES.

Observaciones á los artículos del Sr. D. Joaquin Santos Suárez publicados en los números de la Revista de la Habana de 1º de Marzo y 1º de Abril.

AL SEÑOR DON JOAQUIN SANTOS SUAREZ.

He sabido por una persona de nuestro comun aprecio y amistad, que se habria sugerido á V. la idea de que yo tenia parte en los artículos que refutando los de V. se han publicado en el *Correo de la Tarde*, pero que mediante algunas reflexiones quedó V. convencido de no ser así, y mostró su deseo de que yo escribiese sobre el particular por considerarme de opiniones contrarias á las suyas. Ese deseo me honra sobremanera, y tanto que no he podido resistir á la tentacion de corresponder á él, siquier sea para que mi humilde nombre aparezca al lado del de V. en una cuestion de tanta importancia para el pais que nos dió vida, y que tiene derecho á exigir el tributo de nuestros servicios y tareas.

Confieso sin ningun género de lisonja, que los artículos de V. aunque breves, contienen la sustancia de una vasta lectura, y prolijidad de un estudio sobre cuestiones jurídicas y administrativas á que no alcanzan mis escasos conocimientos, y á que me seria imposible aspirar por la falta de tiempo, y la continuidad de atenciones mas apremiantes. Así es, que solo invitado por la cortesía de V., me hubiera permitido medir mis fuerzas con la reconocida superioridad de las de V., y eso con el carácter de unas simples observaciones, de las que sabrá V. apreciar el verdadero valor, y sobre todo el amor á la justicia y al bien procomunal que las ha dictado.

I.

Establece V. el principio de que los caminos de hierro son del dominio público, y á lo que yo entiendo, toma V. por fundamentos de su doctrina la naturaleza del dominio *privado* y el carácter de *utilidad general* que tienen esas obras. Examinemos la cuestion por partes, empezando por el dominio que trata V. de explicar ó definir en los términos siguientes:

"El signo ó la señal mas característica del dominio privado consiste en el derecho de usar y abusar de la cosa así adquirida, y de la no intervencion del Gobierno, con tal de que por ello ni se contravenga á las leyes ni se falte á la moral ó á la desencia pública."

Esta definicion es enteramente nueva, incompleta á mi ver por una parte, y por otra llena de ampliaciones, que carecen de unidad y congruencia con el sugeto definido, y que se han acomodado como en forma de corolario, para la conclusion de un hecho que se considera ya probado.

Convendrá V. sin duda en que tratándose del dominio ó el derecho de propiedad, que es uno de los mas sagrados que reconocen las sociedades, la definicion precisa y el conocimiento exacto de este derecho son imprescindibles, pues sin tales fundamentos, fallarian por su base cuantas doctrinas y teorías quisieran establecerse. Por eso he creido necesario separarme del órden que V. sigue en sus artículos, y fijar por antecedentes de la discusion los mismos principios en que V. se funda; pero que presenta como comprobacion de su doctrina despues de establecer otros hechos y premisas de un carácter parcial y contradictorio. Quizás nos hallemos de acuerdo en muchos puntos, pero aunque discordasemos en todos, mis observaciones tendrán por única mira el fin de la cuestion, y no el modo con que V. la trata, pues este es indiferente si logramos alcanzar que de nuestra discusion resulte algun provecho. Siguiendo este propósito volveré á ocuparme de la explicacion que V. da del dominio que llama privado.

El dominio es una cosa abstracta y absoluta, es el derecho ó el vínculo de relacion que hay entre el hombre y la cosa que le pertenece, y en este concepto se ha definido por los

códigos y los intérpretes. El dominio por lo tanto puede admitir modificaciones en su extension, y así lo dividieron los romanos nuestros maestros en jurisprudencia, en pleno ó ménos pleno, pero no hicieron distincion respecto á su esencia, pues la de quiritario y bonitario que existió antiguamente y fué abolida por Justiniano, se referia solo á la forma ó á los modos civiles de adquirirlo. De aquí sigue una consecuencia de la mayor importancia, y es, que el dominio no varia de naturaleza aunque se llame público ó privado, y los mismos derechos tendrá el público, el Estado ó el Monarca sobre su propiedad, que los que puede tener cualquier particular.

No admitiendo el dominio ó el derecho de propiedad, segun su definicion de que me ocuparé mas adelante, ninguna distincion en su esencia ó respecto á la persona de quien procede, la division se encuentra exclusivamente en las cosas que por la naturaleza ó por la ley puedan ó deban entrar en el dominio de los hombres. En este sentido las leyes y los jurisconsultos han establecido muchas divisiones, de las que prescindiré por no venir á nuestro propósito, concretándome á las que atañen al derecho humano, y son las cosas comunes, y particulares.

Quizás diga V. que esta distincion es una sutileza de derecho, y que admitiendo lo que V. da á entender por dominio público, llegariamos mas pronto al fin, sin distraernos en jurídicas explicaciones. Pero es el caso que en mi humilde entender la doctrina de V. flaquea, no solo por la inexactitud de la expresion sino por la inversion del principio, pues partiendo V. de sistemas y teorías, que son opuestos y particulares, quiere deducir de ellos reglas de derecho, que deben ser absolutas y generales. Con tal convencimiento me es imposible aceptar la inexactitud de una palabra ni un principio, pues correria peligro de que la fuerza del raciocinio de V. me arrastrase contra mi propia razon y voluntad á las mismas conclusiones á que V. ha llegado.

Con la distincion que precede, pasaré á ocuparme de la definicion que dan del dominio el código de Justiniano y los expositores del derecho romano, y á la cual se conforman nuestros jurisconsultos y los extrangeros. La definicion dada

por Heineccio que reasumió en sí toda la ciencia del derecho romano, y la mejor doctrina de sus comentadores, es la siguiente:—"Dominio es el derecho en la cosa corporal, del cual nace la facultad de disponer de ella y vindicarla, á no ser que lo resistan la ley, la convencion, ó la voluntad del testador."—La misma definicion da Salas en su Ilustracion del Derecho Real de España, y Escriche en su Diccionario de Legislacion, y en la misma han convenido poco mas ó ménos respecto al dominio civil de que tratamos, todos los jurisconsultos desde Grocio hasta Bentham.

Es verdad que los romanos decian que el dominio era el derecho de *usar* y *abusar* de su cosa, *jus utendi et abutendi re sua*, pero no hacian consistir solo en esta última parte la preeminencia del dominio, puesto que en el uso y abuso quedan sujetos á la ley, á la convencion y á la voluntad del testador. ¿Pueden ponerse mayores restricciones al *abuso de la cosa* cuya circunstancia parece que V. considera cómo *el signo ó la señal mas característica del dominio privado?* Ademas, el hecho de ser una cosa del dominio público ó del privado, no influye en la naturaleza de la cosa, ni cambia la esencia del dominio. Lo mismo puede usar y abusar el público de una cosa que le pertenezca, que cualquiera particular, *con tal de que por ello*, segun V. mismo lo declara, *ni se contravenga á las leyes, ni se falte á la moral ó á la decencia pública.* Luego el abuso cuya palabra se ha desterrado con razon por todos los jurisconsultos de la definicion del dominio, no lo caracteriza legalmente, ya se refiera ese derecho al público ó á un particular, pues ámbos se hallan sujetos al imperio de las leyes y á la fuerza de las convenciones.

Releguemos al olvido una ficcion que pugna con la razon, la justicia y la conveniencia, y tratemos de fijar los *signos* verdaderamente *característicos* del dominio. Este, en fuerza del cambio que han experimentado los principios fundamentales del derecho público, se confunde hoy enteramente con la propiedad, cuya palabra se le ha sustituido en los códigos modernos con una definicion mas exacta, quedando el dominio reducido á su mas abstracta significacion, cual es la de denotar simplemente la relacion del derecho con la cosa, *jus in re.*

En este sentido sí es propio decir que tales ó cuales cosas son del dominio público ó del privado, pero no en virtud de la diferencia del dominio, sino de la diversa condicion de las mismas cosas, segun que las leyes ó la naturaleza las han colocado en una ú otra clase. Me valdré de una forma mas sintética y filosófica para completar mi pensamiento. El dominio ó la propiedad es un derecho que no debe establecerse á *priori*, y necesita fundarse en la existencia y naturaleza de la cosa, y en un título legítimo para apropiársela.

Sentado este principio, que tal vez lleve mis observaciones mas allá de los límites que al empezar me habia trazado, veamos cuáles son los verdaderos efectos del dominio, ó los derechos que en él se comprenden segun la explicacion de los juristas. Estos son—el derecho de enagenar,—el de percibir los frutos de la cosa,—el de excluir á los otros de su uso y propiedad, y—el de vindicarla. Ahora bien ¿cuál de estas condiciones falta á los caminos de hierro, para que no se les incluya en la clase de cosas que pueden entrar en el dominio ó la propiedad de los particulares?

Es constante que los caminos de hierro se compran, venden, hipotecan y gravan, por los medios reconocidos en derecho: es constante que el dueño percibe los frutos de su explotacion: es constante que excluye á los otros de su dominio, no pudiendo ni debiendo excluirlos de su uso, porque se oponen la ley y la convencion, y porque en esto consiste su objeto y su beneficio; y es constante por último que el dueño de un camino de hierro tiene el derecho de vindicarlo, y que no puede ser despojado legítimamente de su propiedad por el público ni por el Estado.

Hemos visto pues, que en cuanto á la esencia del dominio y á los derechos que de él proceden, no hay razon alguna que se oponga á que los caminos de hierro entren en la propiedad privada; veamos si hay alguna en cuanto al carácter de utilidad general que tienen esas obras, lo cual me servirá de materia para el articulo siguiente.

Ramon de Palma.

NAGARJI GRADUATE

LOS BANCOS.

I.

Naturaleza y objeto del comercio que hacen los bancos, en hecho de ejercido por particulares.

(FINALIZA.)

OPIOSO ha sido nuestro análisis de las dos primeras funciones á que reducirse puede el oficio de los banqueros. Fáltanos ahora ocuparnos de la tercera funcion, que dijimos consistia en facilitar los cambios entre diversas plazas.

Si como vimos la segunda funcion está tan estrechamente ligada con la primera que puede considerarse como una consecuencia suya y no mas, esta tercera á su vez no pasa de ser un accesorio anejo á la calidad de descontador tan una con la de banquero. Con efecto, poseedor este por medio de los descuentos de gran cuantía de obligaciones comerciales, de suyo ha de ver como las coloca útilmente, no sea mas que por renovar los fondos de que se hubo de desprender cuando descontó. Y consigue la colocacion negociando dichas obligaciones á los comerciantes; y esles fácil, porque una buena parte de esos valores son de satisfacer en plazas extrangeras, donde así mismo es comun que los comerciantes tengan que hacer sus pagos.

Llena de esta manera el banquero, sin variar de carácter, áun en los términos de su oficio, una de las condiciones de la funcion que nos viene ocupando. Pero ademas, como le es de suma importancia que toda obligacion que lleva su firma ha-

lle buena acogida en las plazas extrangeras donde se presente (que de otra manera no podria colocarlas), afánase por entrar en comunicacion con los banqueros de esas poblaciones, ofreciéndoles la recíproca de pagar las obligaciones de ellos que vengan á la plaza de su residencia. De estas relaciones nacen facilidades recíprocas que permiten á los banqueros no solo ofrecerse para poner fondos en plazas extrangeras, con solo presentar á los comerciantes obligaciones pagaderas allí; mas tambien hacer que vuelvan dichos fondos á su punto de partida, para ser de nuevo constantemente empleados. Con que por la intervencion de los banqueros puede verificarse la doble condicion del cambio de plaza á plaza, es decir, ese ir y volver de las cantidades cambiadas.

Decontado y con mucho esa facilidad de cambios debida á los bancos es todavía mayor en lo doméstico, no ya solo por lo que dice á las negociaciones de letras, mas tambien por lo que hace á mas sencillos pagos que se tengan que hacer en diferente lugar de nuestra residencia. En la Gran Bretaña hay grandísima facilidad para todo esto, pues comunicadas unas con otras las compañías de bancos, y con corresponsales en Lóndres, se comprende cómo, v. g., un vecino de la Cornualia (extremo S. de Inglaterra), cómoda y baratamente puede hacer á otro de Inverness (hácia el extremo N. de Escocia) un pago desde la cantidad mayor hasta la mas pequeña. Al efecto bástale entregar la suma al banquero que mas cerca le cae, y este da órden á su corresponsal de Lóndres que pague esa cantidad al corresponsal de un banco de Inverness por la cuenta del acreedor; el cual no tarda con efecto en recibir su dinero, sin que su deudor haya hecho un costoso viaje, ó pagase un propio ni seguro ni barato, ni se corriesen las contigencias del correo, que ademas podria valer mas que la misma suma pagada.

Pues con recordar para completar este bosquejo del círculo de los banqueros, un pormenor, que no carece de cierta importancia, y es, que por consecuencia muy natural de su oficio de intermediarios, se encargan de efectuar pagos y de recibir y cobrar por sus clientes, acerca de cuya operacion,

dicha de cuentas corrientes, ya hablamos lo bastante á nuestro intento explicando la suma de sus utilidades (1); con esto, pues, hemos reseñado en su completa extension y analizado en sus esenciales condiciones las funciones de los banqueros. Disputádose ha si son ó no unas mismas las funciones de los bancos públicos y de los banqueros particulares, obstinándose algunos en la negativa por defender que es de destino mas levantado la institucion en hecho de pública. Bien parecerá de lo que hemos dicho ya cual es nuestra opinion; la grangería ó comercio del banquear es una, ejérzanla particulares solos ó grandes compañías; y no hay mas, esas que nos han ocupado son funciones de unos y otros bancos; sino que las públicas, á no ser por las cortapizas que les sirven de rémora y falsean su carácter, desempeñarian su oficio con notable superioridad de medios, y por consecuencia con mejor y mayor éxito.

Y pues que nos hemos dedicado á este trabajo en su sazon como esta, en que dia tras dia sabemos de la institucion de un nuevo banco, que por lo explicado y por el modo con que se organizan estas instituciones entre nosotros, son de los que llamamos públicos, conviene á nuestro intento ocuparnos en artículo especial de tales bancos públicos, considerando en su superioridad sobre los banqueros particulares y en las diferencias que pueden intervenir en sus procedimientos. En este nuevo artículo, como en los anteriores de esta série, seguro, nada habrá de nuestro pegujar, que no somos para tanto; pero aunque así sea, todavía creemos que es un servicio que al público debia la *Revista de la Habana*; que esto y no otra cosa nos ha llamado y llama á tratar del asunto.

J. de J. Q. G.

(1) Tomo II. de esta série, pág. 372.

VICISITUDES.

Patria, familia, amor, dulces encantos,
religíon de las almas generosas,
del jardin de la vida frescas rosas,
bálsamo del mortal en sus quebrantos.

Mis delicias de ayer son otros tantos
torcedores y espinas dolorosas,
doradas horas, plácidas, hermosas,
orígen sois agora de mis llantos.

De mi pensil secáronse las flores,
¿qué resta ¡oh Dios! al corazon amante
de patrios lares y amistad y amores?

La gente mia perseguida, errante,
un Eden que asaltaron malhechores,
mi bien perdido en túmulo distante.

Cristóbal Mendoza.

VIAJES.

IV.

Recuerdos de un paseo por Italia.—Florencia.

Si de los edificios religiosos vuelve el viajero su atencion á los profanos ¡cuánto no tiene que admirar en Florencia!—Despertarán grandemente su curiosidad en el terreno histórico las casas del Dante y Miguel Angel, de Guicciardini y Américo Vespucci; y bajo el punto de vista artístico los palacios de los Rucellai, de los Ricardi, de los Strozzi, y de otras nobilísimas familias. Examinará con placer la especial arquitectura de estos edificios, armoniosa y austera en su conjunto, distinta en un todo de los órdenes griegos y góticos, acomodada á las necesidades modernas y probando con su originalidad lo espontáneo y oportuno de su invencion.

Cuando el forastero recorre aquella larga série de mansiones severas y suntuosas, su imaginacion se transporta á la época de las guerras civiles, en que un barrio era enemigo del otro, en que cada casa aspilleraba sus paredes á guisa de fortaleza, en que cada caudillo tenia los alientos y los recursos de un rey. En las treguas que separaban estas prolongadas luchas, la energía de los habitantes se empleaba en erigir residencias magníficas, plazas rodeadas de galerías cubiertas, estátuas, templos y columnas; corriendo parejas el entusiasmo por las artes con el volcánico ardor de los partidos.

Estas reminiscencias de los siglos medios se encuentran resumidas, y por decirlo así, petrificadas en la *Plaza del Gran Duque*, llamada antiguamente Plaza de los Señores.—Sorpren-

dido queda al par que embelesado quien por primera ocasion la contempla; porque ni Paris, ni Lóndres, ni Viena ni Berlin poseen otra que se le iguale ó asemeje. Levántase en el fondo de ella *el Palacio Viejo*, construido en 1298 por Arnolfo di Lapo, para que sirviese de morada á los magistrados supremos de la República. La planta de este monumento es cuadrangular; sus muros son almohadillados y macizos, como destinados á resistir los asaltos del levantisco populacho; en el centro de sus almenadas azoteas se alza la enhiesta torre de los castillos feudales, cuyo objeto era servir de atalaya para descubrir á lo léjos el rumbo por donde se acercaba el enemigo, ó para tocar la campana de rebato cuando la urgencia y tamaño del riesgo lo requeria. Esta fortaleza gótica conserva pintadas bajo el resalto de su enorme cornisa las armas de los diversos poderes políticos que en Florencia han ido sucesivamente predominando desde el siglo trece: entre esos blasones heráldicos se halla el monograma de Jesucristo, porque el pueblo le eligió Gonfalonero de la Señoría en uno de aquellos momentos de tan extravagante frenesí, como el que impulsó á los revolucionarios franceses á declararse ateos, y á no reconocer otra divinidad que la diosa de la Razon.

Hacen cortejo al *Palacio Viejo*, y por consiguiente á la Plaza del Gran Duque, el David de Miguel Angel, y el Hércules de Baccio Bandinelli, grupos marmóreos que imponen por su ostentosa magnitud, y por la novedad de estar al aire libre á pesar de su esquisito mérito, desafiando desde sus pedestales la intemperie de los siglos.—Hermosea igualmente aquel lugar la soberbia estátua ecuestre de Cosme I. de Médicis, que, sobre ser el mejor trabajo en bronce del célebre Juan de Boloña, ocupa el sitio en que estaba la *ringhiera* ó tribuna donde pronunciaban al pueblo sus vehementes arengas los oradores democráticos.—Completan el ornato de la Plaza una magnífica fuente y el elegantísimo pórtico fabricado por Orcagna en el siglo catorce, y en el cual campean al lado de varias esculturas helénicas, *el Perseo* de Benvenuto Cellini, *la Judit* de Donatello, y el famoso *Rapto de las Sabinas* de Juan de Boloña.

Cuando se considera que la poblacion de Florencia tiene diariamente ante los ojos tan perfectos modelos de belleza artística; cuando se reflexiona que dentro y fuera de la ciudad se tropieza á cada paso con objetos análogos, no causa maravilla que tan difundido esté y tan síncero sea el amor que allí se profesa al Arte.

No hay casa que carezca de alguna reliquia artística, y á la que no se rinda un culto idéntico al que tributaban los antiguos á sus dioses domésticos. No basta, pues, en Florencia haber recorrido los grandes museos nacionales para adquirir cabal idea de los tesoros que encierra: preciso es ir de puerta en puerta y de hogar en hogar para conseguirlo. A los palacios Torrigiani, Corsini y Ferroni tendrá que acudir forzosamente quien desee ver una de las mas ideales Vírgenes de Rafael de Urbino, y los tres deliciosos lienzos de Cárlos Dolci, que representan el ángel Gabriel, la Música y la Poesía. Sin escudriñar otra infinidad de colecciones particulares, el viajero quedaria privado del gusto de conocer toda la magia y evangélica sencillez de Inocencio de Imolas, de Francisco Francia y de otros inspirados pintores de la escuela de Umbría. En fin, sin visitar una y otra vez los *estudios* de los artistas contemporáneos, mal podria iniciarse en los secretos empleados para la imitacion cumplida de lo bello, ni ménos sabria apreciar sin ese prévio análisis la brillantez deslumbradora de la síntesis.

Entre los muchos *estudios* que tuvimos ocasion de examinar en Florencia, conservamos cierta predileccion por los de Bezzuoli, Powers y Cóstoli.

Profesor el primero de la Real Academia de Bellas Artes, á cuyo envidiado puesto le habia enaltecido su talento, era el tipo de la franqueza tradicional de los verdaderos artistas: frisando ya en los setenta y seis años, conservaba los bríos y el alegre humor de la edad juvenil; y el aire de su cabeza, el fuego de su mirada, y hasta la configuracion de su cuerpo recordaban á Miguel Angel.—Los cuadros que tenia en caballete versaban sobre hechos históricos ó poéticos, y revelaban marcado desden de los pormenores, valentía en la concepcion y ejecucion de los asuntos, habilidad en plegar los ropajes y gran práctica en el manejo del pincel, si bien resintiéndose

un tanto el colorido de la impaciencia característica del profesor. El espectador empero reconocia desde el primer instante, que estaba en presencia de un hombre de gran iniciativa, de un hombre que no solo pintaba muy bien sino que sabia entusiasmar con la explicacion crítica de sus lienzos, y que si repetia con orgullo *io non copio*, decia modestamente al ponderar la excelencia de los artistas romanos, *Roma è la madre e bisogna riverirla.*—El Sr. D. Wenceslao de Villa Urrutia ha traido á la Habana un cuadro original de Bezzuoli, y tambien se halla entre nosotros el pintor peruano D. Luis Montero, uno de los mejores discípulos de aquel distinguido y hoy difunto maestro.

El segundo *estudio* que nos propusimos recordar, es el de Hiram Powers. Aunque angloamericano de nacimiento, hace diez y ocho años que habita en Florencia. Universal es su fama desde que en 1851 remitió á la Exposicion de Lóndres su aplaudida estátua de *la Esclava Griega;* mas para formar concepto de toda la flexibilidad de sus recursos, preciso es pasar en alarde lo que vimos en su taller.—Innumerables han sido los retratos de mármol que ha hecho este eminente escultor; la semejanza entre ellos y sus originales solo puede compararse al amor con que han sido trabajados y concluidos. Muchos personajes de la Historia coetánea se encuentran allí vivos, por decirlo así, al lado de algunas hermosuras aristocráticas, cuyos bustos parecen estremecer con el movimiento alternativo de la respiracion, el círculo de rosas y de hojas de acanto que ciñe su cintura.—Allí los ojos no se sacian de admirar una y diez ocasiones la mano de un niño de quince meses divinamente imitada por el ingenioso artista: en aquella obra la piedra ha perdido toda su dureza para transformarse en músculos tan suaves, elásticos y bien torneados, que ni el Albano ni el Corregio, esos dos Anacreontes de la pintura, han producido nunca tanta donosura y morbidez.—Powers tiene en consecuencia mas pedidos que los que puede satisfacer, es un esclavo de su gloria, y á su turno nadie puede conseguir un busto de su cincel sino por el precio de quinientos pesos, é inscribiéndose en la lista de los candidatos con seis ú ocho meses de anticipacion,—Tan decidida boga apénas le deja es-

pacio para acometer trabajos de mas encumbrada valía. Vimos sin embargo en su taller dos estátuas semi-colosales recien concluidas que argüian por su correcto diseño un concienzudo estudio del antiguo. Representaban la América y la California: altiva y noble la primera, con la cabeza coronada de una diadema de estrellas, levanta su mano derecha hácia Dios en ademan de invocar su auxilio, apoya la izquierda sobre un haz de varas que simboliza la Union, y huella con sus plantas las rotas cadenas de la tiranía.—California por la inversa es una beldad coqueta, fascinadora; sostiene con su derecha el pico de que se valen los mineros para romper la tierra; hace rodar con el pié gran cantidad de cuarzos auríferos como invitando á recogerlos; y por un movimiento malicioso casi imperceptible, esconde á la espalda en su mano izquierda un manojo de ramas espinosas. Dificil seria inventar alegoría mas adecuada y transparente de lo cercanos que andan en la vida los dorados ensueños y los punzantes desengaños.

En el tercer *estudio* ó sea el del escultor Cóstoli, nos agradó sobremanera el bosquejo en yeso de un grupo referente á Cristóbal Colon. Deseando el rey de Cerdeña levantar un monumento en Génova al mas ilustre de sus hijos, propuso hace pocos años un premio al artífice que presentara el mejor modelo. La obra de Cóstoli mereció el sufragio unánime de la opinion pública; pero séase efecto de bastardas intrigas, ó consecuencia de un mal entendido provincialismo, lo cierto es que la palma y el galardon fueron adjudicados á dos estatuarios genoveses.

El monumento imaginado por el artista toscano, si llegara á realizarse, deberia medir proporciones casi gigantescas, y por esta razon su costo no podria bajar de cien mil pesos.—La majestuosa personificacion del Almirante se halla de pié, no encima de un pedestal comun, sino sobre un hemisferio que representa el Antiguo Mundo. Algo mas abajo, tres hermosísimas matronas, la Europa, el Asia y el Africa, están sentadas en semicírculo, dándose las manos en señal de fraternidad, y con el rostro vuelto hácia una doncella desconocida, á quien Colon quita un espeso manto que todavía la tiene medio encubierta.—No es dable encarecer el efecto producido por el

variado y armónico agrupamiento de estas cinco figuras: la timidez y tierna edad de la bella y casi desnuda América, contrastan de un modo gratísimo con la sorpresa, el júbilo y los ricos atavíos de sus primogénitas hermanas, miéntras el inmortal Genoves con la estatura heróica de un semi-dios y mostrando su ancha frente surcada por la centella del genio, contempla esta escena desde lo alto, y se goza en ella con inefable y celeste voluptuosidad.—Lástima grande es, que este monumento no se erija en nuestra capital por suscricion voluntaria: en ningun punto del Globo, ni sobre la misma colina del capitolio de Washington para donde pretende destinarlo su autor, estaria mejor colocado que en una de las eminencias que rodean nuestro puerto; aquí el recuerdo se hallaria donde pasó la realidad; aquí el simbólico drama de mármol se encontraria como el drama sublime del descubrimiento del Nuevo Mundo, á la vista del mismo mar, en presencia del mismo sol, y bajo la espléndida y azulada bóveda de los trópicos.—

(Continuará.) *José Silverio Jorrin.*

RELIGION.

LA JUVENTUD DE JESUS.

PELIGROS mortales rodearon la cuna de Jesucristo: sus padres tuvieron que huir á Egipto atravesando los desiertos para salvar al Niño Divino de la espada homicida del cruel Heródes, y no volvieron á la tranquila y silenciosa Nazareth hasta que supieron que el Rey de Judea habia muerto en Jericó, y que su hijo Agelao ocupaba el trono de su sanguinario padre.

Pronto olvidó el pueblo los portentos que marcaron la entrada de Jesus en la vida mortal. Se esperaba todavía la aparicion del Mesías, é ignoraban que estaba ya en la Tierra, y que jugaba puro é inocente como niño bajo los rosales de Nazareth. El primer rumor de su venida se habia perdido; muchos no querian ya creer lo que ántes se habia contado, y hasta el himno de los ángeles en la hora de su nacimiento se habia desvanecido en los aires.

Lo que contribuyó mas al olvido que de Jesus se tuvo, fué la oscuridad en que vivia con José su padre adoptivo, el cual ganaba su escasa subsistencia con el trabajo de su oficio de carpintero, y esto no correspondia á las ideas de los judíos, que concebian al Mesías, al hijo Dios, como al vencedor futuro de Roma y soberano del Mundo.

Ellos se imaginaban que vendria rodeado de un esplendor extraordinario; que los ángeles del cielo le servirian; que todas sus acciones, todos sus pasos serian acompañados de acontecimientos portentosos, y no veian nada de esto; nadie percibia en la existencia del Niño Jesus nada sobrenatural. Si hubieran descubierto en ella algo de lo que esperaban, su atencion se hubiera despertado, y sus gritos hubieran resonado por todo el reino.

Pero Jesus no fué mandado por eso: él no debia hacer ese ruido en el Mundo ni divertir á los curiosos con maravillas y portentos; él debia enseñar al hombre hasta que grado de perfeccion y santidad podia elevarse la naturaleza humana. Solo el espíritu divino, que se manifestaba en él en toda su plenitud debia atraer los ánimos, y por medio de su mediacion revelar los misterios del reino de los espíritus, de la vida celestial. Así fué como lo anunciaron los profetas de la antigüedad, así debia ser segun los decretos del Eterno Padre. Jesucristo vivió en la Tierra en forma humana, para que la pureza de su vida nos deleitara y pudiéramos imitarle. Si el Redentor Divino hubiera aparecido en una forma celestial, hubieran dicho los pecadores: "nosotros somos criaturas humanas y por consiguiente frágiles, nuestra naturaleza terrestre disculpa nuestras faltas; es imposible para nosotros meros mortales alcanzar la pureza y perfeccion que él nos presenta." Pero aunque bajo la forma de hombre era Jesus Divino, en su espíritu y en sus hechos, podia decirse, que la Divinidad se habia hecho mortal en él para revelarse al hombre en el curso de los siglos. Solo así podia la vida y la doctrina de Jesus ser útil y benéfica á la humanidad; para que nos esforzásemos á comportarnos santamente y á vivir segun sus divinos preceptos aquí en la Tierra.

En la historia que Mateo nos ha transmitido en la vida de Jesus hallamos las espléndidas huellas de sus tempranas aspiraciones hácia lo espiritual y lo divino. Sus padres que acostumbraban ir todos los años á Jerusalen, lo llevaron una vez consigo al templo cuando apénas contaba doce años. Aquellos santos lugares llenaron su inocente pecho de sublimes y vehementes deseos; él oia con ansia á los doctores y allí le

vieron sentado entre ellos, escuchándoles y preguntándoles, y sus preguntas descubrian que ya en sus horas de soledad habia meditado con devocion y sagacidad. Todos los que le oian admiraron la grandeza de su inteligencia y la claridad y perspicacia de sus respuestas (Luc. 2, 47). El olvidó en estas instructivas conferencias á su Padre y á su madre. El Padre Etérno, Dios solo ocupaba su pensamiento. Durante tres dias le búscaron en vano: al principio creyeron que habria vuelto á Nazareth con algunos amigos ó conocidos, mas no habiéndolo encontrado en la primera jornada con ninguno de los parientes que hácia aquella ciudad se dirigian, volvieron sus padres á Jerusalen en cuyo templo le hallaron. El Padre Eterno, solo Dios ocupaba su pensamiento; y cuando su Madre quejándose con ternura le dijo: "hijo mio ¿por qué has hecho esto? Mira como tu padre y yo te hemos buscado" pareció despertarse de sus meditaciones y le contestó: "¿para que me buscabais? No sabeis que yo debo estar en las cosas que son de mi padre?"—Mas ellos no comprendieron lo que les queria decir y volvieron con él á Nazareth. María sin embargo reflexionó con frecuencia en aquella extraordinaria y oscura respuesta, hasta que llegó el tiempo en que la comprendió.

En la edad en que se despiertan los deseos de saber del Niño que va á salir de la infancia hay en la inocencia y en las profundas indagaciones de un espíritu superior algo que sorprende y encanta. Jesus volvió á su antigua oscuridad en Nazareth donde se desarrollaban cada vez mas sus dones naturales, y crecia en sabiduría, en edad y en gracia ante Dios y los hombres.

La juventud pasó en una modesta oscuridad. Esto es cuanto sabemos de ella. Probablemente aprendió con José, su padre adoptivo, el oficio de carpintero; al menos fué esta una tradiccion muy general entre los primeros cristianos, y la hallamos en los escritos de los padres de la iglesia que vivieron pocos siglos despues del nacimiento de Cristo. ¿Y por qué no hemos de creerla? José era pobre y Jesus cumplió con los deberes de un buen hijo trabajando para mantener á sus padres. El atendió como todos los demas á sus necesidades corporales, á su subsistencia, para ser respetado é independiente de

sus iguales; pero sus cuidados para mejorar su fortuna no le absorvian todo el tiempo; una parte de él estaba destinado á lo terrestre, la otra á ensanchar su espíritu con la adquisicion de conocimientos útiles y con el ejercicio de prácticas sagradas. El no trabajaba únicamente para proporcionarse recreos y descanso en las horas libres, sino deseaba lo necesario para poderlas dedicar á lo que era de mayor urgencia.

¿Quién dudaria de que Jesus empleó su tiempo del modo mas útil y provechoso? porqué ¡cuánta riqueza de variados conocimientos, cuánta energía de espíritu descubrió cuando entró despues en la vida pública! ¡Cuánta instruccion de los escritos y vicisitudes, de las antigüedades judáicas, superior á la de los mas sabios escribas de Jerusalen! ¡Cuánta y cuán profunda inteligencia del corazon humano, de sus virtudes y debilidades! ¡Cuánta instruccion en la organizacion del Estado, en sus vicios y defectos, en las opiniones, en la perversidad de la nacion! ¡Cuán infalibles fueron sus predicciones sobre su próxima destruccion! ¡Cuánta fé en el poder, en el amor, en la sabiduría que se revelaban en la naturaleza del Eterno Padre! ¡Cuán familiarizado con las fuerzas de la naturaleza, con el órden del Universo, el inmenso palacio de Dios su padre! ¡Cuán puro y exacto en las preocupaciones de su pueblo y de su siglo! ¿Cuando hubo jamas un sabio en Israel, cuando un filósofo de los justamente respetados todavía por nosotros en Grecia ó Roma, en los tiempos antiguos ó modernos que haya llegado á la sublimidad divina de sus concepciones?

¡Qué vida debió haber tenido Jesucristo ántes que empezara su oficio de Maestro, la grande obra de la redencion! Activa y gloriosa fué su vida desde el dia en que bautizado por Juan, salió del Jordan; pero no debieron ser ménos activos los años que precedieron á este movimiento. Nadie habia aprovechado de un modo mas propio el tiempo que Dios le concedia, y por eso podia mirar hácia el pasado con satifaccion y sin remordimientos.

Ojalá pudiera yo hacer otro tanto, ó mi Salvador, ó tú que estás ahora sentado á la diestra de tu padre! Pero mi vista se turba cuando miro hácia atras á lo que he hecho. Oh!, ¿quién

soy yo, y quien deberia ser? ¡Quién podria ser si no me hubiera descuidado como ha sucedido; si hubiera trabajado con asiduidad en mi reforma, si hubiera aprovechado mejor mi tiempo y todas las ocasiones de ser útil á mi prójimo sin egoismo, sin otras miras que las del modelo que debiera imitar. ¡Dias y años perdidos, no me acuseis ante Dios!

Es verdad que he trabajado con honradez para mantenerme á mí y á los mios con decencia y comodidad, que no me han arredrado las dificultades para mejorar mi fortuna, ó al ménos para conservarla. Puedo lisonjearme del mérito de haber cumplido en esta parte mi deber ¿pero qué deber es este? El mas fácil de todos. No es el amor de Dios lo que me ha impelido, sino mi propia utilidad mundana; para esto no es preciso ser cristiano, cualquier gentil hace otro tanto y con frecuencia me aventaja cuando es mas activo, económico y previsor que yo. Sí, hasta los animales hacen lo mismo cuando buscan alimento para sí y sus crias miéntras estas necesitan su auxilio, cuando tejen sus nidos, ó acumulan sus provisiones en sus cuevas para un largo Invierno.

¿Y áun he procedido siempre con la debida probidad? No me ha atormentado á veces un sentimiento vergonzoso de envidia? ¿He sabido siempre emplear mis pequeños sobrantes de un modo prudente y útil en bien de mis prójimos y sin ninguna idea egoista? ¿Me he privado de aquello que me habia destinado á mis goces para dárselo á personas que carecian de lo indispensable? ¡Dias, horas y ocasiones perdidas, no me acuseis ante Dios!

Jesus, el amigo divino de la Humanidad, no obró así; él trabajó mas para los otros que para sí mismo. Sus necesidades fueron siempre cortas porque procuró hacerse tan independiente como era posible de todo lo que liga á la vida mortal. Por eso desplegó aquel carácter divino, aquella fuerza celestial con que reservaba para sí las penas mas amargas para que yo por su mediacion y ejemplo alcance la bienaventuranza.

Yo puedo al ménos lisonjearme de no haber descuidado sino rara vez las ocasiones de reformar mi corazon y de aproximarme á la perfeccion divina. Yo he visitado los templos,

he rezado algunas veces fervorosamente siempre con devocion, he frecuentado el trato de personas ilustradas para mi enseñanza, he leido obras útiles ó edificantes. En esto al ménos he imitado á mi Jesus. He sembrado en mi espíritu las semillas de la ciencia, y en mi corazon las del bien. ¿Pero cuál ha sido el resultado? ¿En donde están los frutos de esa ciencia? ¿Donde las obras de ese bien? ¡Infeliz de mí, áun tengo muchos defectos que hace años reconocia en mí; conozco que á medida que envejecen se hacen mas difícil de estirpar. Confieso que no los he combatido con todo el vigor que debiera, y sí á ocasiones lo he procurado, no por eso he puesto mas decision y constancia; mi lijereza me ha hecho consolar unas veces pensando en que los demas me parecian mas viciosos; otras con el fatal proverbio, destructor de toda virtud: "que todo hombre tiene sus debilidades." Muchas veces cuando alguna circunstancia especial ha llamado mi atencion sobre la perversidad de mis inclinaciones, me he enojado, y he dicho en mi mal humor: "pues que soy así y no puedo remediarlo, seré siempre lo que ahora soy," ó bien he resuelto con orgullosa presuncion despreciar las doctrinas y amonestaciones de todos los censores y moralistas, figurándome que tenia bastante talento y sabia lo suficiente para dirijirme por mí mismo, y me quedé como era y conservé mis imperfecciones y la impureza de mi conciencia. Espero en el favor de Dios en mi pereza; confio en la clemencia de que no quiero ser digno, creo en los merecimientos de Jesus sin querer tomar parte en ellos imitando á Jesus; me figuro que alcanzaré indulgencia con oraciones y plegarias, como si las súplicas pudieran mover á Dios á ser injusto; miro en la eternidad con secretas y vehementes aspiraciones hácia una suerte mas feliz, y no hago nada por merecer esa felicidad suprema, que consiste en ser perfecto como mi padre que está en el cielo. Así he crecido en años sin adelantar en verdadera sabiduría, sin haber ganado gracia ante Dios ni los hombres.

Severas amonestaciones de Dios llegaron hasta mi corazon; amonestaciones de Dios han sido mis desgracias, las horas de calamidad, las horas de temor, de cuidados y angustias. Mucho del dolor de estas horas fué obra de mis vicios, suave cas-

tigo de mis culpas; mucho, efecto de la bondad divina para recordarme á Dios á quien tenia olvidado y para advertirme que no debia esperar la felicidad en lo que esta vida ofrece, pero el dolor fué vencido, los cuidados dominados, todo en fin se olvidó y yo volví á quedar como era ántes. El tiempo me ha consolado con frecuencia mas que mi fé. Sí, he tenido con frecuencia mas confianza en mi discrecion y en mi genio que en el poder y en el amor de Dios.—Un considerable espacio del tiempo que debí emplear en prepararme á la existencia en otros mundos, ha transcurrido, y transcurrido sin provecho de mi alma. Yo no soy lo que debiera ser, lo que pudiera ser. ¡La eternidad espera, el Juez vive!

¡Dias y años perdidos, no me acuseis ante Dios! Todavía hay alguna esperanza, todavía siento respeto hácia el Altísimo, y pena y remordimiento por mis grandes imperfecciones. ¿Qué me impide empezar á hacer un uso mas acertado de la vida que Dios todavía me concede, para hacerme mejor, mas justo y caritativo de lo que he sido hasta ahora? Prepárate desde aquí ó alma mia, á una existencia mas perfecta, como mi divino Redentor se preparó durante la mayor parte de su vida á su grande y celestial mansion: porque esta vida terrestre no es sino un fujitivo instante de juventud.

Pelea la buena batalla de la fé; echa mano de la vida eterna á la que fuiste tambien llamado! (1 Tim. 6, 12). Este llamamiento del apóstol á su querido Timoteo, sea tambien un llamamiento á tí de la clemencia divina, sea tu grito de guerra en la lucha con tus inclinaciones impuras y tus impulsos culpables. Pelea la buena batalla de la fé, como la peleó Jesus; domina tus pasiones carnales como las dominó Jesus, para pensar y obrar divinamente.

Pelea la buena batalla de la fé! Sí, de la fé. Tú no has sido hasta ahora en tu vida mas que cauto y calculador, pero en tus acciones, en toda tu conducta no has sido verdaderamente religioso ni guiado por el espíritu de Jesus; por eso no has sido todavía nunca tan feliz como has deseado, porque la mera prudencia no puede dar lo que da un sentimiento divino, la sabiduría pura de Dios. Mira á tu alrededor, cuan inmenso número de personas estimadas por muy prudentes son las

mas desgraciadas, porque no piensan ni obran con religiosidad. ¿Cómo puede nunca el ingenio del hombre calcularlo todo? Pero al que vive en Dios y ante Dios sin pretensiones, satisfecho, y obrando bien, y libre de errores y de culpas, este lo ha calculado todo bien; á este no le puede suceder nada, por malo que sea de que no encuentre en sí mismo el mas puro consuelo y la mas rica compensacion. ¡Y qué necia prudencia es aquella que se envenena á sí misma! ¿Por qué, qué otra cosa es la culpabilidad que un envenenamiento de nuestra verdadera dicha?

¡Cuán indigno soy y continuo siendo, ó padre mio que estás en el cielo, de tu clemencia y de tu amor! Y sin embargo vivo áun, y tu misericordia no se ha agotado! Yo levanto los ojos hácia tí; ay, yo no merecia tus beneficios, y tú me has sostenido, me has ayudado hasta ahora y me sostendrás todavía! Ayúdame ó padre, ó tierno y compasivo amigo de mi alma, ayúdame para que alcance la bienaventuranza. Yo no me cansaré de contemplarte, de oir tu voz, de santificarme en ella y de abjurar de mis yerros. Yo tomaré por pauta de mi vida el ejemplo de tu hijo Jesus, y reconoceré en él mis fragilidades y en esta contemplacion fortificaré y ennobleceré mi espíritu.

Y cuando yo haya promovido con todas mis fuerzas la felicidad de los que me rodean aquí en la tierra, y por este medio fundado la mia sobre bases inalterables, entónces ó padre mio, llámame cuando quieras; entónces te seguiré gozoso á la eternidad sin pena por las personas queridas que aquí dejé! Tú eres tambien su padre, su Dios! y si te llevas á aquellos á quienes mi corazon mas ama, ántes que á mí, entónces esclamaré:—hágase Señor tu voluntad. Yo sé que ellos viven y que yo viviré con ellos en donde no tendremos que temer ninguna separacion.

Cuan fortalecido me siento desde ahora en mi fé y confianza en tí! Yo sé que cuando vuelva á tí arrepentido de mis yerros, tú me perdonarás mis culpas y faltas pasadas, que no me lanzarás de tí.

¡Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu. Ya no tiemblo del porvenir. Tú eres mi salud y mi Dios. Una nueva

época para mí principia ya, y desde ahora en adelante será la major parte de mi vida. Yo pelearé desde ahora en adelante la buena batalla de la fé, y echaré mano de la vida eterna á que á mí tambien me has llamado. Amen.

Fernando de Castro.

(De Zschokke).

SONETO.

—

Si el eco suave de amoroso acento
no sonroja tu frente pudorosa,
si escuchas mis palabras deleitosa
con dulce risa de feliz contento;

Si no escondes tu puro sentimiento
cubriendo de carmin tu faz de rosa,
si en mí fijas tus ojos ardorosa
y confundes tu aliento con mi aliento;

No eres la vírgen que mi voz implora
en las angustias de mi triste vida,
no eres el ángel que mi pecho adora,

Ni la esperanza de mi fé perdida;
eres del goce bella incitadora
cual otras mil que la memoria olvida!

José de Armas y Céspedes.

MISCELANEA.

LAS VESTALES.

El establecimiento de *Vesta* en Roma se remonta hasta Numa, por ser él quien edificó su primer templo; pero ya ántes *Alba* la capital del Lacio, la habia erigido altares. Aun se da á aquella divinidad un orígen mas remoto todavía, pues se pretende que fué adorada por los troyanos, y que no fué desconocida á los egipcios ni á los griegos. Cualquiera que fuese el culto que estos la rindieran, lo cierto es que representó un papel en sus *pritaneos*. Los templos de Ceres en Mantinea, de Apolo en Delfos y en Aténas, de Diana en Ecbatana entre los persas, y de Júpiter Ammon en la Libia, guardaban perpétuamente una luz, de cuya conservacion parecia depender la salud de esos pueblos.

Siempre los fenómenos de la Naturaleza dieron nacimiento á las invenciones mas extravagantes. Pocas fábulas hay cuya base no hayan sido algunas verdades, y la religion de Vesta reducida á su mas claro sentido, nada de inesplicable ofrece en la filosofía de los antiguos, ó mejor dicho desenvuelve su sistema. El bracero conservado en los altares, designaba el fuego que calienta la tierra, su colocacion en medio del templo, indicaba que ocupa el centro de ella, y la forma del mismo templo bastante determinaba que la tierra es redonda.

"Vesta eadem est et terra.
"Me tu aliud Vestam quam vivam intellige flamam;
"Effigiem nullam Vesta nec ignis habent."

"Vesta y la Tierra son una misma cosa. Vesta es el símbolo del calor activo y eterno que todo lo conserva; pero ese calor ó Vesta carece de figura."

Fiel á ese principio, Numa no admitió imágen ninguna de Vesta. Era bastante enseñar al pueblo á no adorar en ella, mas que una pura esencia; pero puede decirse que lo que habia de mas racional en esta creencia, en medio de todos los cultos groseros que en su seno introdujo Roma, fué precisamente lo que ménos se concibió. Sus sacerdotes añadieron mentiras á la verdad, y bien pronto hicieron de una leccion de física, sombríos misterios que pudieran ser útiles á sus proyectos. El hombre no aspira á conocer lo cierto, ha preferido siempre las quimeras, y gusta de lo que le aterroriza.

Así el pueblo romano no vió en Vesta sino un sér formidable, y siempre armado para perderle, si se atrevia á suspender por un momento sus homenages. La extincion del fuego sagrado, por mas natural que debiera ser la causa de ello, se consideró por aquellos hombres supersticiosos, como un presagio de los mayores desastres. Exigia su conservacion particulares precauciones, y para elevarse á la altura de tan gran misterio, no podia dejar de consagrárseles juveniles corazones, cuya inocencia garantizara la edad mas tierna. Arrebatáronse dos niñas á sus familias y fueron entregadas á los vigilantes cuidados del Gran Pontífice. Este instruyó su debilidad, las encadenó con indisolubles nudos, y el destino del imperio quedó dependiente de sus tímidas manos. Muy pronto despues fueron cuatro las Vestales creadas, y al fin su número se llevó hasta seis.

Desde luego las primeras sacerdotisas fueron indistintamente escojidas entre todas las clases del pueblo; posteriormente las clases mas distinguidas pretendieron excluir á la subalterna del honor de concurrir á las elecciones; mas prevaleció la costumbre ó la ley de Numa. Admitiéronse, pues, indistintamente á las vírgenes de familias plebeyas y hasta á las hijas de los libertos; pero no hubo casa de nota, que no ambicionara ofrecer al Estado una víctima.

Sacando las Vestales partido de esa ventaja, aumentaron su crédito con la consideracion pública. Exigieron privilegios

acomodados al gran sacrificio que tenian qué hacer; pareciéndolas poco ser sagradas, pretendieron goces mas reales, y demasiado llenas de la divinidad á quien servian, no temieron quitarla algunos adoradores para sí mismas.

El Estado las dotó, para que libres de todo cuidado servil, pudieran entregarse exclusivamente á los actos religiosos de su ministerio. Piadosas fundaciones y legados importantes, contribuyeron á hacer mas brillante su condicion; pero con las riquezas entraron en el templo los desórdenes, y mas de una ocasion abusaron de aquellos tesoros.

La república les dió guardias, cuya distincion solamente correspondia á los reyes y á los cónsules; y aun estos hacian inclinar sus fasces ante ellas. Las fué señalado un puesto de honor en los juegos públicos. Bastaba una muestra de su voluntad, para que se suspendiera el triunfo de un gladiador y se otorgara gracia al vencido. No salian sino en carros, notables por su forma y riqueza. Rodeabalas por todas partes un aparato suntuoso y una comitiva inmensa; participaban con las emperatrices del derecho de hacerse arrastrar hasta el Capitolio, cuando iban al templo de Júpiter, estando en obligacion los mayores personajes de detenerse á su paso. Todos se lo abrian á porfía, é inclinándose á su presencia la misma ley, el delincuente quedaba libre del suplicio si por fortuna pasaba por allí á la sazon una Vestal.

Sobrado era esto sin duda para dejar satisfecha su vanidad; pero en pago ¡cuán severo y humillante y cruel no era el régimen interior del templo!

El soberano Pontífice tenia la inmediata direccion de las vírgenes sagradas. Castigaba con rigor las faltas mas lijeras; y la pena mas acostumbrada era la de azotes que él mismo las infligia; cuyo privilegio tan vergonzoso como extraño, se interpretaba tan bien entónces, que servia para hacer mas augusta la autoridad del sacerdocio. Sea de esto lo que fuere, se dice que un velo cubria los encantos de la culpable, engañando así las curiosas miradas de su verdugo.

¡Desgraciada de la que se dejaba seducir! Inspirar amor á una Vestal, hubiera sido condenarla á muerte.

La jóven Oppia (1) fué la primera que ofreció un extraño espectáculo á los romanos, pagando su debilidad con un suplicio hasta entónces desconocido.

Acaeció semejante calamidad el año 269 de Roma, siendo cónsules Quinto Fabio y Servio Cornelio.

Oriunda de la raza patricia, y habiendo llegado á esa peligrosa estacion de la vida, en que el corazon se apodera con avidez de la primera ilusion que se le presenta, y en que el amor propio mezcla su endulzado veneno con el mas peligroso de los sentimientos, pareciendo garantizarle su resultado, Oppia percibió demasiado pronto, toda la parte que podia tener su hermosura en los homenajes públicos que se hacian á la diosa. De repente se encendió en ella un fuego criminal, y miéntras mas sensible se mostraba á el en mas profana se iba convirtiendo.

Un año habia que alimentaba en su seno, con el tormento de amar sin objeto, el mayor todavía de amar sin esperanza. El altar sagrado parecia rechazar sus ofrendas, y su mano no atizaba el fuego sino temblando. Vírgen todavía, habia perdido su pureza y el remordimiento se habia posesionado de su alma. La violencia de sus deseos, la imágen de su cautividad, la larga série de dias perdidos entre el luto, la abstinencia y las lágrimas; el aspecto de sus compañeras fieles á sus deberes y conformes con sus nudos; y el peso cruel de un secreto que tiende á comunicarse, y que la sugecion hace mas penoso todavía; todo se ofrecia á sus miradas con espantosos colores, y de contínuo la presagiaba un fin funesto.

Descuidada fué Vesta, y su culto dejó de tener todo encanto. Ya los sacrificios, oraciones y libaciones, no podian asegurar el reposo de la que no creia en el misterio. Atrajo de este modo todas las miradas; bien pronto advirtieron sus compañeras su negligencia en los actos religiosos de su ministerio, y una vez estuvo á punto de apagarse el fuego sagrado. Aniquilada habria quedado Roma con aquel terrible aconteci-

(1) El suplicio del enterramiento, comenzó en el reinado de los Tarquinos. Antes se las ataba á un poste, donde eran azotadas con varas hasta que morian. Muchos autores pretenden que la primera Vestal que fué enterrada viva, se llamaba *Pinaria*.

miento La gran Vestal y el gran Pontífice emplearon sucesivamente las amenazas y los castigos, y Oppia hubiera perecido en fuerza de su dolor, si la suerte no hubiese aplacado sus agonías por un momento.

Yendo un dia con sus compañeras al valle de *Egeria*, en busca del agua sagrada destinada á las libaciones del templo, se ofreció á sus miradas un jóven Albano, llamado *Licinio*, sin que este la persibiera por su parte. Un espeso bosque separaba la fuente de un templo levantado y dedicado á las Musas por los primeros romanos. Allí iba Licinio todos los meses á consagrarlas un himno nuevo, volviéndose despues á las orillas de su lago pacífico, para gustar el descanso de una vida campestre, desocupada y venturosa. Habia terminado sus cantos y bajaba de la colina, disponiéndose á purificarse en las aguas de la ninfa predilecta de Numa, para proseguir despues su camino acostumbrado, cuando vió á las sacerdotisas de Vesta, que se encaminaban á la vía Latina, llevando en sus brazos los vasos é instrumentos de sus sacrificios. Sea que despertara la piedad de su alma la imágen de aquella diosa, que debió su nacimiento al pais en que habitaba, sea que exitara su curiosidad la hermosura de sus sacerdotisas, realzada aun por la noble sencillez de sus vestimentas, lo cierto es que no pudo dejar de seguir sus pasos, y aun se adelantó á ellos muy pronto. Sin trabajo distinguió á la triste Oppia, y en la languidez esparcida en sus facciones, y en la turbacion que de él mismo se apoderó, creyó comprender todos los votos que el amor exige á los mortales, quedando tambien lleno su corazon de la que consagró todos los suyos á Vesta.

Llegaron miéntras tanto al pié del monte Palatino; riega el agua sagrada el pórtico del templo; vuelven á entrar las Vestales en su morada, y Oppia las sigue á la par, pero no sin haber lanzado una última mirada, hácia aquel á quien en secreto se lisonjea de volver á ver la noche próxima.

A la falda del monte Palatino, no léjos de las riberas del Tiber, y muy cerca de la casa de Numa (1) se elevaba el *atrium*

(1) Un error popular ha colocado el templo de Vesta á alguna mayor distancia del lugar que aquí se designa; pero es evidente que estaba en el *Forum*, á la entrada de la Via-nona y frontero al palacio de Numa.

de las Vestales. Entregábanse allí á los ejercicios de su religion, que ninguna mirada profana podia penetrar, miéntras que al contrario el templo estaba abierto á los ciudadanos. Un bosque sagrado rodeaba aquellos monumentos, prolongándose hasta la colina que les era contigua, y allí podian las Vestales espaciarse con frecuencia.

Enteramente entregada al fuego que la devoraba, sin aguardar apenas Oppia á que concluyese el dia, ya sus pasos errantes la arrastraban por entre la espesura de las sombras. Busca y llama al jóven extrangero: "quien quiera que seas, dice, ven aquí luego; que tu presencia en nada puede agravar mi crímen. Soy odiosa á Vesta; ven á reemplazar en mi alma su terrible imágen; y ojalá arrojes de ella para siempre el espantoso delirio en que la veo sumerjida."

Entónces se lanza Licinio de lo alto de la colina, perturbados sus sentidos con una turbacion igual á la de Oppia. Ejerce la diosa un cruel imperio sobre el corazon de aquellos desgraciados; y por la misma circunstancia de así unirlos, pretende vengar el ultraje hecho á sus altares. Así los atrae con su encanto invisible, y de repente precipita al uno en los brazos del otro ¡poder oculto, fuerza invencible, fuego rápido que todo lo encadena sucesivamente, conservando y destruyendo los elementos sometidos á tu imperio, dichosos los séres inaccesibles á tu funesto atractivo, y cuya existencia reconoce otra causa distinta y mas tranquilas leyes!

"Esto es hecho, dijo Oppia, la muerte se mezcla en mi seno con las puras fuentes de la vida; esa ventura señaló el término de toda la mia; recibo y pierdo la existencia. Adios, querido Licinio, huye de la cólera del pontífice, que bastante hay con una víctima. Ve á encontrar de nuevo tus *Camenas* protectoras. Muy pronto recorrerá mi sombra el *valle de Egeria*, é irá á buscar á tu lado las dulzuras que no les fué dado encontrar en esta soledad espantosa. Tus cantos religiosos aplacarán mis gemidos. No te dé pena, aniquila á la que viva no puedes poseer, que algun dia nos veremos eternamente reunidos."

En diciendo esto enderezó los pasos hácia su morada. Disipóse la nube que oscurecia su vista, la diosa se le presentó en

todo su esplendor, y la vergüenza no volvió á abandonar sus pasos.

En vano intentó vencerse; en vano volvió á aproximarse á los sagrados altares; porque el hogar empalideció bajo su temblorosa mano sin que todos sus esfuerzos fueran bastante poderosos para reanimar la llama. "Perdonadme, fuegos eternos» dijo, llenaré mi destino. *Ignoscite eterni vetussimi foci veniamque dati ignes.*'

Roma es presa de crueles disensiones, y de guerras de dudoso resultado. Nótanse en los aires siniestros presagios. Por todas partes guardan los sacrificadores profundo silencio. No responden á sus esploraciones las entrañas de las víctimas. Horribles buitres revolean junto al templo de Vesta deteniéndose en su morada. Esplican todos como pueden la causa de tantos desastres. Las sospechas acusan á las Vestales, y las Vestales acusan á Oppia.

Apodéranse de ella, la interrogan, se confiesa culpable, y ella misma implora el último suplicio. La gran Vestal, las jóvenes vírgenes, el Pontifice y todos los sacerdotes de Roma son convocados para la ceremonia lúgubre. Llénase la plaza de un pueblo númeroso, los negocios se suspenden, y las casas se cierran en aquel dia de luto.

La desgraciada Oppia se vé despojada de los sagrados ornamentos, que la van presentando para que los bese uno despues de otro.

Ultima virgineis tum flens dedit oscula vittis.

El aspecto de su dolor, su hermosura y su resignacion, arrancan lágrimas á sus tristes compañeras: hasta la multitud de los asistentes lanza horribles sollozos.

Extienden á Oppia en el férreto destinado á trasportarla hasta el lugar del suplicio; y allí la atan y la envuelven en una ancha capa, para ahogar sus gemidos y ocultarla á la curiosa avidez del pueblo.

Marcha con la guardia de los mismos lictores que la precedian dos dias ántes, rodeándola con el respeto público.

Entra la lúgubre comitiva en el *Forum*, pasa al pié del Capitolio hácia la extremidad que mira al Oriente, atraviesa el monte Quirinal donde se eleva el templo de la Fortuna, se di-

rige algo mas léjos hácia los altares de Júpiter, Vénus y Minerva, divinidades vengadoras, y bien pronto vuelve á seguir su curso por el *circo de Flora*, á cuya entrada se detiene.

No léjos del circo se encuentra la puerta *Colina*, y entre esta puerta y el circo se extiende el campo de excecracion, *agger sceleratus*. Allí han abierto los verdugos una bóveda fatal. Un lecho preparado para la desgraciada, un vaso lleno de aceite, una poca de leche y una lámpara fúnebre, son todo el alivio que se concede á las últimas necesidades de la víctima.

Entónces el gran Sacerdote desata á la Vestal, la dirige una corta exhortacion, levanta sus miradas hácia el cielo y los vuelve á la abertura de la fosa, á cuyo borde conduce á Oppia. Apodéranse de ella los verdugos; baja, ciérrase la bóveda y la siembran de tierra encima. Aun se oyen los sordos gemidos de la infortunada, á que todo el pueblo responde con gritos de terror y de esperanza. Huyen todos volviendo cada cual á su morada, y sucediendo un monótono silencio á tan triste espectáculo, parece haberse aplacado el mismo cielo.

Sic incesta perit.

(L. D.) *Ramon Piña.*

NOVELA.

GERONIMO EL HONRADO.

XIV.

> Hasta ahora te juzgaba por ciego, y ahora veo que tambien eres loco; y echo de ver que hasta ahora no sabes para lo que Dios te dió los ojos ni cual es su oficio: ellos han de ver, y la razon ha de juzgar y elegir: al reves lo haces, ó nada haces, que es peor.
>
> *Quevedo.—El Mundo por de dentro.*

Sin curarse Gerónimo de lo que pasaba la desgraciada Teófila, y sin recordarla mas que algunas ocasiones con la aversion mas pronunciada, llevó adelante sus insinuaciones para con aquella Virginia, señora absoluta de todos sus pensamientos. Para ello frecuentó su casa cada vez con mas asiduidad, y sin que de sus labios hubiese salido una confesion de su propósito, comenzó comprendiéndolo la Dª Emeteria, sorprendieron el secreto todos los tertulios y no llegó á escaparse al fin á la misma Virginia.

Continuaba Marcelo en su sistema de hacer como que no miraba en ello, esperando á que Gerónimo se abriese con él sobre el asunto; pero viendo que por su natural cortedad permanecia encerrado en el mas profundo silencio, al fin se resolvió á explicarse con franqueza. Saliendo, pues, de la casa de la Virginia, una noche en que Gerónimo habia dado ma-

yores muestras que nunca de la pasion que le dominaba, Marcelo le dijo:

—Teneis amigo Gerónimo un secreto, que lo es tanto, que ya no se encuentra quien no esté al cabo de su contenido.

—Tampoco entónces será misterio para vos, contestó Gerónimo, cayendo luego en la cuenta de lo que se trataba.

—Cierto que no; pero hubiera preferido que no me hubieseis obligado á adivinarlo.

—Dispensad si así me comporté. Podreis atribuirlo á simplicidad de mi parte; pero mucho me cuesta hacer la confesion á que aludís. Y os agradeceria tambien que vos mismo fueseis quien me comunicara mi propio secreto.

—Estais pues al extremo apasionado de Virginia.

Apoderóse Gerónimo de una de sus manos estrechándola entre las dos suyas y dijo:

—Lo estoy con una pasion de tal fuerza, que nunca habia llegado á concebir de ella la mas remota idea. Figuraos que Virginia es para mí el sér mas lleno de encantos que conozco en la naturaleza. Preguntadme por qué tal me parece y no acertaré á explicarlo: solo sí sabré deciros que hácia ella me arrastra una inclinacion irresistible.

—Hablais vive Dios como verdadero enamorado.

—Sí debo estarlo, y no está en mi mano prescindir de ello. Suponed que mi difunto padre y el Párroco de mi lugar, siempre me recomendaron que estuviese muy sobre mí en esto de pasiones, y al oirles estimé yo que no habia cosa mas hacedera en el Mundo. Pero me encontraba entónces solitario en el cafetal, y estaba lleno de muy buenos principios, sin que se me hubiese presentado la oportunidad de aplicarlos.

—Y ahora que se trata de la aplicacion con la hermosa Virginia.....

—Concibo la incalculable diferencia que media entre la teoría y la práctica. Quisiera no encontrarme enamorado, para poder seguir mi propósito de ir libremente por el anchuroso Mundo, en pos del largo aprendizaje que tanto he menester; conozco todos los bienes que de esto me provendria, y hasta creo que en ello habria de tener mil goces que me imagino; pero al lado de tantos bienes, hay otros de mucho ma-

yor mérito que me pinta mi acalorada fantasía al lado de Virginia. No me pidais que os los explique, porque tales habrian de ser que bien podriais burlaros del tamaño de mi locura. Son mas que goces, amigo Marcelo, porque el amor de Virginia es hoy la primera de las necesidades para mí, y esa importante necesidad viene acompañada de mil y mil encantos indecibles. Podreis tomarlo todo por un desvarío, pero es un desvarío que me alimenta y sostiene hace muchos dias, y ese propio desvarío es una nueva necesidad; es mi encanto y mi tormento; pero encanto y tormento tan caros para mí, que seria monstruosa crueldad la del que con mano enemiga intentara arrancarlos de mi corazon. Perdonadme si exajero y compadecedme si me equivoco.

—Así discurren siempre las pasiones, contestó Marcelo con mucha pausa.

Bajó Gerónimo la cabeza y quedaron los dos sumidos en el mas profundo silencio. Pero no habian andado muy largo trecho cuando Marcelo prosiguió diciendo:

—Despues de todo no veo gran daño en esa pasion que así se ha apoderado de vos, siempre que no se presenten imposibles para dejarla satisfecha. Si Virginia corresponde á vuestro afecto, no hay sino poner por obra el matrimonio, que es término que todo puede allanarlo.

—Pues no á otra cosa se dirijen mis intenciones.

—Ello sí, calculad si os estará bien acomodaros á mas de una exigencia que el enlace habrá de traer consigo, porque la posicion y la educacion y las pretensiones y usos de la familia en que pensais introduciros, mal habrán de avenirse con vuestros hábitos.

—Obtenga yo su amor y tras de su amor su codiciada mano, que todo lo demas se hará entónces llevadero.

—Así lo decís al contraer la deuda, pero no sé yo si lo mismo pensareis en los momentos de la paga.

—Desengañaos Marcelo, que en todo esto no media otra dificultad de importancia que la de conseguir la mano de la hermosa Virginia.

—Pues en eso es donde veo ménos obstáculo.

—Lo creeis así?

—Teneis juventud, sois hombre de buenas prendas, y bastante rico para que pueda portarse con decencia la futura. No sé que mas puedan apetecer.

—¿Con que no preveeis ningun otro obstáculo?

—Si os referís á vuestra alcurnia, por humilde que fuese, no os sacaria mucha ventaja la de Virginia, tomándola de su abuelo para atrás. ¿Quién diablos se detiene hoy en esas cosas? Teneis dinero bastante para impedir que sus manos, concluyan ocupándose de coser camisas para algun estirado pechero. Creedme que la casa de Dª Emeteria se viene derrumbando por la falta de un puntal como vos, y sin embargo de lo engañoso de su fachada.

—No me refiero á la alcurnia.

—Pues no faltaba mas. Ensayad proponerme, para mi enlace gente solariega, y titulada, y vereis si el sobrino del posadero Basilio, tiene ó no que desechar; que mi proceder me hace vanaglorioso para mí, y mi dinero mas importante para los demas que todo el blason en cuerpo.

—Pero es amigo mio que nada de eso entibia mis esperanzas.

—Y entónces qué?

—El corazon de Virginia.

—Cuerpo de tal! ¿La haceis enamorada de otro aspirante?

—Me temo que sí.

—Pues os protesto que nada he advertido por mi parte.

—Es que no teniais el interes que yo para investigarlo.

—Pero estais cierto de ello?

—Cierto no, pero me figuro.....

—Bah! Presunciones de enamorado. ¿Y quién es el venturoso mortal?....

—Perdonad si me pongo en ridículo; pero se me antoja que aquel primo.....

—Pablo!

—El mismo!

—Por vida del babazorro! ¿Con que temeis al Pablo por la Virginia?

—No sé que diga; pero.....

—Dejaos de ilusiones por Dios. El primo sobre no poseer

un real, ni modo de haberlo, tiene mala catadura para conquistas.

—Puede ser, pero un capricho, la intimidad en que han vivido.....

—Callad por Dios. Bien se conoce ya vuestro amor por vuestros celos.

Llegaron en esto á la posada, y cortando en este punto la conversacion separáronse seguidamente.

—Intentó Marcelo en lo adelante desviar á Gerónimo de aquel pensamiento, pues por lo que se le alcanzaba, no eran Virginia y su madre, ni áun el hermano Octavio, lo mas apropósito para proporcionarle aquella série de felicidades que codiciaba, pero todo era majar en hierro frio. Porque no bien indicaba Marcelo algun inconveniente, cuando Gerónimo de todo punto lo allanaba. De ese modo, habria de socorrer á la familia en cuanto él pudiese, estando en su mano proporcionar estrecho contacto con el resto de aquella si así le convenia, supuesto que solamente con Virginia era con quien habia de casarse; y en cuanto á la misma Virginia parecia de tan blanda condicion, que en resolviéndose ella á tomarle por marido, no seria de lo mas difícil conducirla, como el asunto se supiese manejar con algun arte.

Conoció Marcelo que aquella locura no tenia mas curacion que la que el mismo demente pensaba proporcionarle. Aun hubiera hecho sin embargo mayores esfuerzos en el particular, si despues de todo no se encontrara tambien persuadido, de que á despecho de la mala educacion que se habia dado á la Virginia, su condicion era buena y su corta edad áun la hacia susceptible de mucha enmienda. Calculó que de esa manera con quien tendria que habérselas Gerónimo habria de ser con la familia, lo cual no era de solucion tan difícil, y de este modo hizo propósito no solamente ya de no impedir las solicitaciones de Gerónimo, sino áun de ayudarle en ellas en cuanto estuviese en su mano.

De concierto, pues, pusieron sitio á aquella fortaleza, creyendo que habria de rendirse á los primeros disparos, pero no tomaron bien en cuenta los elementos que en ella se encerraban para hacer una porfiada resistencia.

Virginia era con efecto de muy buena condicion, pero habíanla extraviado con aquella educacion que hubieron de darla. Sabia que pertenecia á una casa ennoblecida, bien que ignorase cual fuese la época áun no muy distante en que hubiese obtenido semejantes distinciones. Sabia tambien que su casa era muy rica, pero ignoraba así mismo la gran cuantía que figuraba en las numerosas partidas de su *Debe*. Tocaba al piano la danza cubana con marcada espresion, y entonaba algunas cancioncillas tambien de la tierra, y con tal dengue, que dejaba arrobados á sus admiradores. Eranle cosas vedadas la aguja y la rueca, pero en pago entretenia el tiempo bailando y jugando á los naipes con un primor indecible. Habia aprendido la Historia en la novela, por la misma tenia algunas noticias de las otras ciencias, y la manera en que debe una mujer dar cumplimiento á sus deberes, lo habia estudiado en la novela tambien.

Cuando Gerónimo comenzó á demostrarle con la lengua de sus ojos, todo el efecto que hacia en su corazon, ni paró su atencion en ello. Despues que se hicieron mas marcadas sus demostraciones, calculó que tenia un adorador mas entre la multitud de ellos que siempre la rodeaban, y esto solamente sirvió para confirmarla en sus vanidosas aspiraciones. Cuando mas alentado Gerónimo se decidió á hacerle de palabra algunas indicaciones sobre lo que por ella sentia, le oyó sonriéndose y áun llegó hasta á dormirle los ojos, en muestra de que no disgustaban sus celebraciones. Pero cuando alentado por ello, Gerónimo con mucha seriedad comenzó á exigir sobre la aceptacion de su cariño, pruebas mas decisivas que las sonrisas y los remilgos, la doncella comenzó á esquivársele de una manera muy pronunciada. Excusaba sentarse en punto donde Gerónimo pudiera tomar asiento á su lado, y sí por acaso lo conseguia, ó por cualquier otro medio se proporcionaba dirijirla la palabra á solas, con muy corteses razones le contestaba muy seriamente que no habia pensado todavía en encadenar su corazon, y de improviso le dejaba entregado á devorar sus pesares.

Con esto andaba dado al diablo Gerónimo, y se confirmaba en la sospecha que respecto del primo habia tenido en un

principio; pero al comunicar sus temores á Marcelo este insistia en que la fuerza de su pasion le creaba semejantes visiones, y en que no era creible que Pablo fuese el amante de Virginia, por lo mismo que se habian criado con tan íntimo trato.

Al fin llegó á tomar conocimiento del asunto el posadero, porque no habia motivo que hiciera necesaria mas reserva con él. Instruyéronle muy formalmente de todo lo que pasaba y áun le pidieron opinion sobre el asunto, como hombre tan versado que era en los secretos del corazon humano. Desde luego dijo que aquella mozuela no era la que cuadraba á Gerónimo, á juzgar por la pintura que de ella se le hacia, mas hiciéronle observar que no extendiese sus observaciones sobre la conveniencia del matrimonio, porque era cosa que ya se encontraba resuelta y debia tenerse por particular egecutoriado.

—Pues entónces, dijo de muy mal humor, no sé, sobre que diablos tengo de discurrir.

Explicóle Marcelo como en el asunto figuraba un primo Pablo, que tenia en áscuas á Gerónimo, bien que él sostenia por su parte, que aquel jóven no hacia peso alguno en las determinaciones de la Virginia.

Cuando esto oyó el posadero, parado como estaba, se metió ámbas manos en los bolsillos de los calzones, entreabrióse de piernas como para estar mas á plomo, y frunciendo las narices de una manera muy particular fué diciendo pausadamente:

—Con que son primos.... llámanse Pablo y Virginia.... y se criaron juntos por añadidura.... amigo Gerónimo vais á hacer un bravo negocio.

—Pero es bien que advirtais, repuso Marcelo, que el tal primo es bajo todos conceptos la nulidad mas completa de que podais formaros una idea.

—Con que tambien os saca esa ventaja? dijo entónces Basilio volviéndose para Gerónimo.

—Está bien, insistió Marcelo, en que el capricho y por lo regular en mala parte, determine de ordinario el amor de una

mujer, pero es que en nuestro caso ni cabe la aplicacion de tan exajerada regla.

—Buena la hemos hecho con tanto viajar, contestó el posadero á su sobrino. Y volviéndose de seguida para Gerónimo, repitió con voz esforzada: ¡Bravo negocio!

Pero Gerónimo confiaba mas en el arte de Marcelo que en el de Basilio, y como aquel iba de acuerdo con lo que su pasion le exijia, mayor fundamento tuvo para no resolverse por la opinion del último.

Continuó, pues, siendo presa alternativamente de sus dudas, de sus vacilaciones y de sus esperanzas.

Si tan ocupado se encontraba Gerònimo de la Virginia, no dejaba de estarlo de él Dª Emeteria. Desde que supo que era hombre de tan suave condicion y tan acaudalado, le cobró un particular aprecio; y al extremo se holgó, cuando poco despues le fué notando la particular inclinacion que iba mostrando por su hija. Mas de una vez llegó á molestarse al verle tan tímido en sus insinuaciones, y quisiera infundirle algo de la osadía de que habia tenido repetidas muestras en su difunto esposo y en algunos otros aspirantes á su mano, cuando aquella mano estaba en todo su valor; pero al fin se resolvia á esperar á que un dia tras otro dia, irian despejando aquella timidez calmosa é irritante.

Luego que vió que con efecto se despabilaba mas el presunto yerno, se abrió tambien su alma á las mas lisonjeras esperanzas. Aquel Gerónimo poseia, segun decian las gentes, un corazon de oro puro todo que muy bien habia de avenirse con el de su hija, no ménos valioso. Despues como era un jóven inexperto, allí estaba ella para dirijirle, cosa que no excusaria él aceptar supuesto que era tan dócil y bondadoso. Por fin, venia muy bien aquel inmenso caudal para refocilar y revivir el de su casa, que ya por los años transcurridos estaba débil y depauperado si no del todo caduco. Y tan fundadas estimó sus esperanzas en todo ello, que dió órden á su apoderado á fin de que suspendiese las diligencias que le ocupaban, sobre presentacion á un nuevo concurso de acreedores, para que se enredasen de cualquier otro modo los pagos, porque esperaba que de un momento á otro todo se arreglaria.

Preguntó el apoderado si habia algun pariente rico *in articulo mortis*; pero se le contestó que excusase preguntas como tambien la campanada del concurso, y que á su tiempo lo sabria todo. Y decia á esto el apoderado con gran cachaza: ¡las bellaquerías de mi señora Dª Emeteria! ¡Y qué urdirá ahora!

Una noche, pues, en que como de ordinario habia ido Gerónimo á su casa, de industria le dejó á su lado un asiento vacante, para ver si se encontraba en ánimo de hacerla algunas insinuaciones sobre aquel propósito que tan ocupados les traia. Sentóse, pues, Gerónimo junto á ella, y despues de haberse observado mútuamente por un corto rato, la Dª Emeteria rompió el silencio con aquel introito tan obligatorio de todos los diálogos familiares, quejándose del calor que hacia.

Gerónimo convino en que tenia razon para quejarse de ello, y continuó guardando silencio.

—Pero á despecho del calor, dijo Dª Emeteria, no parece que por ahora piensa V. en dejar la posada.

—No, señora, contestó Gerónimo.

Hubo otra pausa, y tornó diciendo Dª Emeteria:

—Paréceme que se encuentra V. bien en la capital.

—Me vá bien: sí, señora.

Y vuelta la pausa.

—Pero no creo que tenga V. ningun asunto pendiente para permanecer en ella.

—¿Asunto? No, señora.

Ya estaba Dª Emeteria sofocada con tanto laconismo; y calculó por lo tanto que para obtener algunas explicaciones de su interlocutor, era preciso tocarle algo mas que el calor y el asunto que le mantuviera en la capital. Por lo mismo dijo:

—Si no me equivoco, y dificil es que me sucediera en semejantes materias, de cierto tiempo á esta parte anda V. algo preocupado.

—No sin razon lo estoy, señora, repuso entónces Gerónimo encarándose con la dama.

—Ya ve V. como lo ha descubierto todo mi amistad, sin embargo de que la de V. sea tan poco comunicativa para conmigo.

—¿De todo está V. al cabo? dijo Gerónimo fijándola una mirada con la cual quisiera leer todo su pensamiento.

—Es decir, repuso Dª Emeteria con una amable sonrisa, de todo lo que puede conseguirse por mi adivinacion.

—Siento, señora, no saber hasta donde llega V. en ese arte.

—Soy mas comunicativa que V. Llega hasta saber que se encuentra V. aprisionado por los encantos de alguna beldad.

—Perdonará V., señora, que á tanto me haya atrevido, dijo Gerónimo creyendo ya que Dª Emeteria le hablaba claramente del asunto; pero confuso hubo de quedar cuando aquella repuso:

—Pues por cierto, Sr. D. Gerónimo, que ahora sí que no concibo á qué particular se refiera el perdon que V. implora.

—Acaso haya dicho una necedad, contestó Gerónimo.

Y siguióse á esto nueva pausa.

—A este hombre hay que andarle todo el camino, dijo Dª Emeteria para su capote. ¡Haya posma!

Y encarándose de nuevo con Gerónimo, tornó á anudar la plática, diciendo:

—Pues bien pensado lo del perdon, indudablemente lo motiva algun hecho que estimó V. serme ofensivo.

—Por lo mismo me costaria trabajo confesarlo.

—Ni por esas, volvió á decirse Dª Emeteria. Y despues prosiguió diciendo, ya algo picada:

—De ese modo aspira V. á que la de la confesion sea yo.

—Mal podria aspirar á tanto, señora.

Ya se le habia rematado la paciencia á la dama, y viendo que nada habia de lograr con sus reticencias, dijo muy claramente:

—Pues, Sr. D. Gerónimo, ya que he de ser yo quien me cuente lo que por V. pasa, no sé si me diga que mi hija sea la que ha conseguido fijar por un momento la atencion de V.

Al oir esto Gerónimo, cayó en la cuenta de que estaba allí haciendo un ridículo papel, y echando á un lado sus reservas y su modestia, confesó á la Dª Emeteria que efectivamente la hermosura y demas buenas prendas de su hija, le traian de algun tiempo á aquel fuera de todo sentido. Añadió que desde luego se habia atrevido á adelantar sus miras, hasta el ca-

so de pensar en una union, con que adquirir su felicidad haciendo á la vez la de Virginia, si es que en ello no mediaban obstáculos insuperables que le convirtieran en el mas desgraciado de los séres.

—Por mi parte, Sr. D. Gerónimo, y usando de la franqueza que me es característica, dijo Dª Emeteria revistiéndose de alguna mas importancia y colocándose con mas gravedad en el asiento, por mi parte bien he comprendido y desde su principio esa inclinacion de V. por mi hija. Mal pudieran ocultarse semejantes cosas á una madre previsora como yo, aunque me esté mal alabarme de ese modo. Las buenas noticias que de V. tengo, y las buenas cualidades que posee, de todo lo cual he podido cerciorarme por mí misma, me hicieron ver sin alarma el progreso de semejante pasion. Y agradezco á V. que con tiempo y tan espontáneamente me haya tocado el asunto con esa franqueza, que me da á conocer la rectitud de sus sentimientos. Por lo que hace á Virginia, nada me ha dicho de la manera en que paga las atenciones de V.; mas no por eso crea ella tampoco que nada se me ha escapado. Pero ya V. puede calcular que esas cosas en una doncella, y del recato con que ha sido criada la chica, siempre dan empacho y.... Haréla capítulo en la materia y todo irá á pedir de boca.

Entrado ya en semejantes confianzas Gerónimo, no quiso quedarse mas corto que la dama, y mucho ménos en lo que únicamente le hacia escozor en aquel asunto. Así, pues, díjola con semblante muy animado:

—Si en un principio, señora mia, hube de parecer reservado, al presente quiero pecar de franco.

—Séalo V., amigo mio, que precisamente mi flaco es ese.

—Pues comenzaré revelando á V. que he hecho indicaciones á Virginia sobre el estado de mi corazon y no me parece que el suyo se encuentre muy dispuesto á aceptar el holocausto.

—Siempre fué la desconfianza achaque de enamorados. ¿Qué inconveniente presume V....?

—Prescindiendo de que pueda no ser de su gusto mi persona, acaso otro se me haya adelantado, para posesionarse de su corazon.

—¡Jesus y qué devaneos! Guardárase ella mucho de ocuparse de tales cosas sin mi consentimiento. Y cuando á tal se atreviese no soy yo mujer á quien nada de ello se pasara por alto. Desengáñese V., Sr. D. Gerónimo, que en Virginia podrá V. encontrar falta de hermosura, pero lo que es una educacion esmerada y muy buenos sentimientos, sin vanagloria puedo decir que son tales como recibidos de mi mano.

—No lo dije por tanto, pero....

—Hábleme V. en plata, amigo mio.

—Queria decir que como criada en tan estrecho contacto con su primo.... pues.... V. habrá de dispensarme.... mas la juventud.... y el parentesco.... y las primeras ideas.... No es decir que no puedo equivocarme.

—Vamos, dijo Dª Emeteria riéndose de buena gana; melindres de verdadero amante. ¿Por dónde pudo V. suponer que mi hija pudiera prendarse de semejante picaño?

—No he dicho asertivamente.....

—Nada, de ningun modo. Suponga V. que al nacimiento de Virginia, que en el dia de la Santa de su nombre la trajo Dios al mundo, estaba mi hermana Margarita tambien á punto de dar á luz á ese trasto. Aquella coincidencia de ser ella Margarita y mi hija Virginia, nos determinó á llamarle Pablo, como que estaba entónces muy en boga la novela de esos nombres. Criáronse los niños en mucho contacto, ya se ve, como ligados en tan estrecho parentesco....

—Y habria sus alusiones sobre la triste historia de los héroes cuyo nombre llevaban, dijo Gerónimo insidiosamente.

—Qué! Niñerías! repuso Dª Emeteria. Margarita que era la misma sencillez, se entretenia en hacer representar á los niños algunas escenas de aquel romance; pero al presente estoy cierta que ni memoria de ello les queda. Despues de la muerte de Margarita, como quedó huérfano, y sobre huérfano pobre, que es algo mas pesado todavía, aquí ha recibido educacion al lado de Octavio, porque ya puede V. considerar que algo habiamos de hacer en razon del parentesco que nos liga. Pero no vaya V. á creer que ha sabido aprovechar semejantes favores. Es el mayor holgazan de que tengo idea, y me sonrojo de tenerle por sobrino.

Advirtió Dª Emeteria el gusto con que oia Gerónimo aquellos elogios que dirigia al sobrino, y con su volubilidad acostumbrada prosiguió diciendo:

—No me ha sido posible hacerle aprender cosa alguna de provecho. Y sepa V. que ha habido en él una transformacion notable; porque cuando era niño era tan gracioso y decidor, que mucho prometia; pero despues ha variado en tal manera, que hasta aquella cara se le ha afeado de una manera brutal. No hay quien le vea que no le cobre mala voluntad y á quien primero carga es á su prima. ¡Las cosas de D. Gerónimo! ¿Adónde ha ido V. á fundar sus celos?

—No he querido hablar de celos, sino que la indiferencia de Virginia....

—Bien se conoce lo poco versado que se encuentra V. en semejantes materias y ese es otro tanto oro para Virginia y para mí. Por lo que yo he visto, anda V. muy léjos de lo cierto. Ello dirá. Sin duda Virginia no ha querido soltar ninguna prenda hasta no consultarse conmigo, porque así es como la tengo criada. Pero como es tan niña y esas cosas son delicadas.... ya V. ve lo que por V. mismo pasa.... Considere V. ahora si ella así de rondon.... La ayudaré á que me descubra sus pensamientos alentando su exajerada timidez, y de este modo Dios colmará mis deseos. Nunca han sido otros que la de verla feliz con un hombre que la merezca.

Gerónimo dió las mas expresivas gracias, y Dª Emeteria en aquella noche tratóle con marcada preferencia y distinciones esmeradas. Cuando estuvo á solas con Marcelo, refiriéle lo que habia pasado sin entrar en muchos pormenores, y dándole Marcelo unas palmadas en el hombro, díjole que ya le hacia tan casado como el que mas lo estuviese. En cuanto al posadero, nada le dijeron por entónces, temerosos de que comenzase á echar por aquella boca de las suyas, y aun con mas exajeracion todavía, por lo mismo que tanta solemnidad mediaba en el asunto.

(Continuará.) *Ramon Piña.*

ADVERTENCIA.

Fiados en nuestra memoria á la pág. 33 citamos así el siguiente verso de Espronceda:

Deshecho muere en infernal tortura;

cuando el poeta dijo

Ahogarme siento en infernal tortura.

INTERESES MATERIALES.

CUESTION DE FERROCARRILES.

MODO DE CONCILIAR LOS DOS INTERESES RIVALES Ó SEA EL PUBLICO Y EL PARTICULAR.

VI.

RECORRIENDO cada uno de los objetos que como bases fundamentales debe comprender una ley general de ferro-carriles los hemos discutido segun y en el órden con que naturalmente se han ido presentando. Nueva especie de propiedad hemos procurado definirla de la manera que entendimos que por su actual destino y por sus aspiraciones futuras correspondia al papel que está llamada á desempeñar en la moderna civilizacion. Nuevo y mas poderoso género de industria, arrojado como de improviso en el seno de la sociedad y que por lo mismo habia de suscitar alguna confusion y chocar con intereses ya creados, conocido solo por teoría y no ensayado en el crisol de la práctica, era menester regularizarla, armonizarla con lo ya establecido, para no dejarla entregada á las eventualidades é incertidumbres del azár, á las exigencias de la especulacion, ó lo que es peor á las exageradas y cúpidas aspiraciones del individualismo. Debia tambien la ley ocuparse de los varios sistemas adoptados en la ejecucion; y prévio un exámen circunspecto y riguroso de sus ventajas é inconvenientes respectivos decidirse por aquel en cuyo favor mediasen mas seguras probabilidades de éxito.

Tocábale además, procediendo por el mismo método y esa vía adoptada del mas severo exámen, resolver la cuestion de si ha de dejarse la mas completa latitud en el órden y la gestion administrativa de las Compañías concesionarias, ó habrán de ser ellas intervenidas y en cierto modo circunscritas por la mediacion de la Autoridad.

De todos estos diversos particulares nos hemos ocupado con mas ó menos extension en nuestros precedentes artículos; y contraidos con mas particularidad al último, despues de haber intentado demostrar que la conciliacion de los dos intereses rivales es el único medio eficaz y tambien el mas competente para obviar los inconvenientes anexos á los dos sistemas esclusivos y asegurar la estabilidad del mixto que trae su orígen de aquellos, nos empeñamos además en calificar que esa conciliacion no solo era absolutamente necesaria, sino tambien posible y hacedera. Réstanos ahora determinar cuales habrán de ser los términos y el modo de la propuesta conciliacion.

Que el interés de las Compañías concesionarias es en cierto punto contrapuesto y se encuentra en rivalidad con el del público, es cosa de suyo manifiesta, y que por demasiado notoria tampoco demanda mas lata comprobacion. El espíritu que en general las dirige, sin dejar de tomar en cuenta el beneficio procomunal de que ellas son promotoras y partícipes á la vez; es sin embargo el de sacar el mayor provecho posible y las mas amplias utilidades de los capitales que destinan para aquellas empresas, así como el principio motor y que sirve de guía al público que se aprovecha de esos medios de tránsito que le son ofrecidos como una mejora real de las antiguas vías de comunicacion, es el de obtener con mayor economía de gasto la celeridad, la precision, la seguridad y la fijeza en la circulacion de los viajeros y en el transporte de las mercaderías; y he aquí marcada de una manera incontestable y tanjible la contraposicion de los dos intereses. El uno aspira al alza; pide el otro la baja, y es necesario un moderador entre los dos.

Si en vez de interponerse entre ambos ese regulador se deja al mas poderoso con el monopolio de hecho de que disfruta

por la imposibilidad de excitar la concurrencia, á causa de los grandes capitales que exijiría la construccion de líneas paralelas; se le otorgase además el privilegio de derecho de no ser absolutamente intervenido por ninguna especie de autoridad; la suerte del público y el interés colectivo quedaría á merced y á las concesiones voluntarias que quisiese ofrecerle el de los particulares. Propendería por último á la inmovilidad y alejaría como una consecuencia forzosa y que deriva de la naturaleza misma del monopolio, todo pensamiento de progreso y de mejora. Y basta que sean posibles cuando no inevitables estas excesivas aspiraciones del último para que ellas merezcan de parte del legislador un estudio especial sobre el modo de remediarlas siempre que se incurriere en ellas ó de impedirlas ó precaverlas para que nunca lleguen á realizarse.

La dificultad consiste sobre todo en atinar con ese medio, y mucho nos servirá para conseguirlo la práctica ya de antemano adoptada entre las sabias naciones que nos han precedido en la carrera. Todas que mas que menos han procurado poner diques en su legislacion de ferrocarriles á aquel torrente de monopolio de que temian verse acometidas. A su frente, como lo está en todo órden de mejoras la Inglaterra, que fué tambien la primera que entró en esta nueva vía de adelantamiento y perfeccion, si bien hubo de dejarlo todo entregado al poderoso agente del interés particular y le favoreció con concesiones libres y á perpetuidad, no descuidó sin embargo ni estuvo omisa en reservarse medios oportunos para contener la invasion del monopolio sobre esas nuevas vías que se intentaba establecer.

Los diferentes bills de concesion hasta ahora otorgados por el Gobierno inglés acusan esta prudente precaucion, muy cuerdamente tomada de su parte. En ellos se reserva constantemente el derecho de concesionar nuevas vías paralelas á las que existen de antemano establecidas, siempre que lo estimare conducente al bien y la prosperidad del pais ó á los intereses particulares de sus distintas localidades. Reconoce además el principio y le sanciona como tal, aunque no sea de inmediata aplicacion, del libre tránsito por las líneas, no limitándole únicamente á las otras de entronque y prolongacion,

sino ampliándole tambien á los ribereños del camino y aun á los simples particulares, que pueden recorrerle á su vez con sus propios trenes y material de explotacion, circunscribiendo en estos casos á las compañías concesionarias al mero derecho de peage, sin gozar del de transporte, que es precisamente aquel por el cual se hace mas vulnerable el interés particular.

A su vez nuestros vecinos de la Confederacion Norte-Americana para evitar ese peligro en la exageracion de las tarifas, han recurrido, á mas de este último medio á otros dos que han contemplado como muy eficaces. Es ya sabido que por la organizacion federal de aquella república se hace allí como imposible la centralizacion administrativa, esencialmente fraccionada y subdividida entre los diferentes Estados que la constituyen. Cada cual tiene su legislatura y su gobierno especial, ligándose solo por el vínculo de la federacion en los intereses generales y comunes. Pero por lo mismo cada uno de estos Estados toma parte y se hace un poderoso accionista en las empresas de esta especie que se acometen dentro de su respectivo territorio, é interviene así y es el mas celoso promotor de los intereses de la comunidad. Y cuando por motivos particulares ó por falta de fondos no le es posible constituirse como partícipe en la asociacion, señala un límite, tipo máximo del dividendo, que no pueden traspasar las Compañías que llegadas á ese término tienen la necesidad de bajar sus tarifas.

En Bélgica estas son las mas deprimidas de todas comparadas con las de las demas naciones en las líneas que costea y dirige el Gobierno. Ahora por lo que toca á Francia, Alemania, Holanda, y los otros paises en que mas ó menos decididamente se halla adoptado el sistema mixto de construccion, el recurso mas generalmente seguido para cortar el mal que se teme, tanto de la anarquía como de la exageracion de las tarifas ha venido á buscarse no solo en sancionar ese principio del libre tránsito ó de la franca circulacion sobre las vías, sino además en prefijar un máximo á las tarifas, procurando en cuanto sea posible uniformarlas; cuyo máximo sirve de meta y valladar, que marca á las Compañías el punto hasta

donde tienen derecho de llegar y del cual no pueden translimitarse.

A la vista de esta enseñanza que nos procura la experiencia ilustrada de naciones tan respetables, y en esta diversidad de medios como la que hemos advertido en pareceres con respecto al sistema de construccion, y en todo lo demas que se refiere á este nuevo género de vías nos toca tomar un partido, ya que se han aclimatado entre nosotros y que una vez de adoptadas es preciso evitar sus inconvenientes y conducirlas por la senda que mas concuerde con su mision altamente civilizadora y progresiva; y entra aquí la cuestion mas dificil, la mas árdua de todas; que es la de saber á cual de estos medios deba darse la preferencia, ó en otros términos cuál de entre ellos la merezca por sus ventajas respectivas. Vamos aquí á examinarlas una á una y detalladamente, y aunque no demos nuestras soluciones por exactas ni nos creamos exentos de incurrir en error, tendremos al menos la satisfaccion de haber provocado un exámen que es no como quiera de la mayor importancia, sino vital en las circunstancias presentes.

Sin dejar de reconocer las grandes ventajas que sobrevienen de sancionar el principio de la libre circulacion, adoptado en teoria por todas las legislaciones promulgadas en materia de ferrocarriles, pero no del todo reducidas á la práctica en ninguna de las naciones que le han proclamado, y esperando que vendrá una época mucho mas sazonada para su feliz realizacion; es fuerza confesar que nosotros aun no estamos preparados para ella. No ha preexistido, como fuera del todo necesario, un sistema general de caminos, que formado de antemano y cuidadosamente estudiado trazase la red que debiera cruzar el pais en todas sus diferentes direcciones: red que no dejase ni una sola malla por inútil y que calculando el interés general y las localidades respectivas ofreciese á todas ámplios medios de circulacion y de transporte. Se necesitaba además haber previamente determinado la uniformidad de esas vías tanto con respecto á su anchura, como relativamente á sus pendientes y curvas; porque sin semejante uniformidad en vano fuera que la ley decretase el libre tránsito del ageno material de transporte, si la vía no estaba en manera alguna

acomodada para recibirle; y por desgracia estas previsiones no se tuvieron presentes al formarse nuestras actuales líneas; circunstancias que hace por el pronto imposible entre nosotros ese sistema de libre circulacion, y nos obliga á apelar al del privilegio, de suyo tan allegadizo al monoplio.

Cuando en el curso natural de estos artículos nos llegare la oportunidad de tocar mas directamente al punto de la tarificacion, nos extenderemos de propósito y ampliaremos los motivos que nos obliga á desechar por ahora este correctivo, que si todavía no ha podido generalizarse en las naciones que le han proclamado es de presente impracticable entre nosotros, si bien convenga adoptarle para el porvenir, y que figure en nuestras leyes como homenage debido á la santidad del principio.

El otro medio á que se apela en Inglaterra, como moderador de las aspiraciones cúpidas y excesivas de las Compañías concesionarias cuando se les deja absoluta libertad para establecer sus tarifas tampoco es por desgracia realizable entre nosotros. Ya lo hemos dicho: no cabe en estas empresas como en las otras comunes y ordinarias establecer la concurrencia apetecida. En una línea cualquiera de ferrocarriles se invierten considerables capitales, que es á veces dificil reunir en el pais, y no cabe que ya planteada una, quizá con demasiada dificultad, venga á concurrir con ella otra paralela, únicamente y con la mira de dividir el beneficio que acaso no podrá cubrir los costos de las dos empresas, y que en último término ó las arruinaria á entrambas con una inmensa pérdida de las fortunas particulares y otro no menor perjuicio á la comunidad, ó haria desaparecer á una sola y con ella capitales que vienen á desmembrar el movimiento de la riqueza pública. En los caminos de hierro no sucede lo que en las demas empresas de transporte; en las cuales la única inversion que se hace es la del material y no de la vía y aquel á veces no se compra sino que se alquila.

El método de los Estados-Unidos es mucho mas insuficiente, y si cabe decirlo, mas irregular que ninguno otro. Fijar *á priori* un tipo dado de dividendo á las empresas; por bien calculado que este sea siempre pecaria de funesto y desacer-

tado por la notable diferencia que existe entre estas vías, ya con respecto á los costos primitivos de su establecimiento como á los de su conservacion y entretenimiento. Esa misma diferencia se encuentra tambien en sus productos, y sucede en general que los puntos mas accidentados, los mas montañosos, los que tienen mayores dificultades de artes que vencer y cuyos caminos son por lo mismo mas costosos son tambien los ménos ricos, ménos poblados y los que han sido ménos favorecidos por la naturaleza; á diferencia de lo que ocurre en las localidades llanas, donde aquella les es propicia y abundan la prosperidad y la riqueza. Y si tal es la verdad de los hechos, sobre injusto seria onerosísimo imponer á todos ese tipo comun de dividendos.

Por otra parte la ley no debe preceptuar aquello que es de suyo tan fácil eludir, y nada es mas posible para las Compañías como el disimular ú ocultar sus ganancias; así como tampoco hemos de dar al Gobierno el triste oficio de investigador inquisitorial de los negocios de las Compañías. Empleando estas sus capitales en empresas comprometidas y arriesgadas tienen derecho á sacar no solo un interes legítimo de aquellos, sino tambien un buen beneficio por su anticipacion; y si con ello no perjudican al bien general y colectivo no hay razon plausible para poner un coto á sus ganancias. Entónces son estas debidas á su habilidad, á la buena direccion de los negocios, á las medidas económicas que hubiesen adoptado, á su ojo certero, su discernimiento y su criterio, y no hay nada en esto que pueda censurárseles.

Nos queda únicamente el último medio, que es el de la prefijacion de un máximo de tarifa y el de su periódica revision en épocas determinadas. Este es entre todos el que nos parece mas aceptable; porque corrige precisamente la exajeracion del interes particular en el único punto en que cabe contraponerse al público ó colectivo. Nadie mejor que las propias empresas puede buscar un justo equilibrio entre sus entradas y erogaciones; y bajo este dato habrán de establecer sus tarifas; pero si se les dejase el derecho de imponerlas con absoluta libertad se incurriria en el riesgo, si no natural muy posible de que las exajerasen en perjuicio de la circula-

cion de viajeros y del transporte de las mercaderías, y en consecuencia del Comercio y de la Agricultura.

Hemos dicho que las Compañías tienen derecho á una ganancia legítima; pero no creemos que deba ella obtenerse en perjuicio de aquellas clases tan importantes del Estado, y como no es justo favorecer las unas en daño de las otras, siendo esta su tendencia natural, ha de interponerse entre ellas el Gobierno con el carácter de intermediario y moderador.

En la experiencia ya adquirida sobre la construccion de ferrocarriles se tienen datos ciertos y como seguros de su importe total y á cuanto asciende aproximadamente el gasto medio por legua en cada una de estas vías. Se sabe tambien lo que cuesta el material de explotacion y las erogaciones que tienen las empresas, ya en su parte administrativa, ya por reparaciones, pérdidas por el uso, y entretenimiento del mismo camino y de sus trenes y medios de transporte, y bajo estas bases conocidas nada es mas posible que la prefijacion de ese máximo de tarifa, calculado en razon compuesta de la distancia recorrida; de la masa y celeridad con que se recorre; de los costos y gastos ocasionados para el transporte, y de un equitativo beneficio del interes y amortizacion de los capitales empleados tanto en la vía como en los medios de explotacion.

Aunque no sea fácil calcular con una precision rigurosamente matemática el importe total de los caminos de hierro, hay sin embargo medios de avaluarlos aproximadamente y de deducir el valor probable y por leguas de ese mismo camino. Se puede tambien saber con la propia verosimilitud el costo del material de explotacion; y con estos datos no es difícil computar cuanto corresponda al interes y á su amortizacion. Por los procedimientos estadísticos y las previsiones del porvenir cabe obtener un resultado sobre la circulacion contingente del camino, y bajo estas bases nada impide que se formule una tarifa media con prefijacion del máximo mas allá del cual no deban translimitarse las Compañías.

Si se nos acusase de inconsecuencia y contradiccion al abogar por este máximo de tarifa, cuando nos hemos opuesto al señalamiento del de los dividendos, únicamente contestare-

mos para alejar de nosotros tan inmerecida imputacion, que si reprobamos el último ha sido porque se opone á una ganancia legítima y que el otro procede de un justo término de contension. El dividendo, que por su esencia lo constituyen las utilidades obtenidas por la Empresa y que han de repartirse entre sus accionistas, deriva del mayor ó menor movimiento del camino, y no de la mas ó ménos elevacion de los precios del transporte; y ántes bien hay una especie de antagonismo entre estos dos términos, decayèndo el primero á medida que se alza el segundo; porque dejan de frecuentarlo los viajeros y se evita la expedicion de mercaderías cuanto mas oneroso sean aquellos precios: de manera que su baja cuando está bien calculada léjos de aminorar acrecienta sus ganancias. Tuvimos pues razon; y creemos andar acertados condenando al uno y declarándonos partidarios del otro máximo: y pues que ya hemos establecido los principios en que debe fundarse, y con ellos el modo de conciliacion mas prácticable entre los dos intereses rivales; prosiguiendo el exámen de las otras cuestiones que está encargada de resolver una ley general sobre ferrocarriles, pasaremos á ocuparnos en el inmediato artículo de la no ménos debatida respecto á la tarificacion.

J. Sántos Suárez.

INSTRUCCION PUBLICA.

Observaciones á un artículo publicado en el número cuarto, tomo segundo de la Revista de la Habana.

En un artículo que publica la Revista de la Habana correspondiente al 15 de Febrero último bajo el título "Instruccion Primaria, su historia y estadística," firmado *Pelayo Gonzalez*, leemos el siguiente párrafo.

"No sin determinado fin hemos hecho un exámen tan prolijo y minucioso de los datos estadísticos que hemos presentado, pues así se podrá comparar el estado *actual de nuestra instruccion primaria* con las épocas anteriores, y de su resultado se vendrá en conocimiento si la educacion se halla hoy mas ó menos difundida que en aquellos tiempos. Y téngase presente que de propósito *no queremos hablar de los últimos años* de la Seccion de Educacion, y que en el siguiente artículo empesaremos á ocuparnos del tercer período de organizacion; porque ocuparnos detenidamente *de los últimos años de la Seccion*, es tarea poco grata, cuando se reconoce que ha sido la época mas *lamentable para la instruccion pública en este suelo* á causa de los atrasos que sufrió en sus fondos la benemérita Real Corporacion Económica."

Nada diríamos sobre estas palabras que literalmente copiamos, sin embargo de que en manera alguna pueden considerarse como trabajos históricos unos artículos en que se omite el largo período de 1840 á 1846 y que no habria de dar con tan notable laguna el resultado comparativo de la instruccion primaria en estos y aquellos tiempos, faltando á uno de los

que son objeto de comparacion, datos importantes y preciosos que nunca debieron silenciarse.

Empero, califícanse los años transcurridos desde el 40 hasta el 46, como de la época mas *lamentable para la instruccion pública en este suelo* y á tan grave error, á inexactitud tan notable, creemos llenar un deber de justicia y rendir tributo á la verdad, demostrando primero, que ninguna época de la Seccion de Educacion fué mas brillante para la enseñanza primaria, que esa que el Sr. Gonzalez llama lamentable: segundo, que ha incurrido en sumo desacierto al atribuir el estado lamentable que supone, *á no haberse abonado religiosa y puntualmente las cuotas á los profesores que las tenian asignadas.*

Séanos permitido invertir el órden de la demostracion, comensando por este último particular, porque debiendo convencer al autor del artículo con sus mismas palabras y sin esfuerzo alguno, de su palmario error, podrá así convencido, leer con mejor disposicion para apreciarlos, los fundamentos en que habremos de descanzar. Dice pues como prueba de la época lamentable á que alude, "bastará que digamos que las cuotas no se abonaban religiosa y puntualmente á los profesores, que no contaba con otro haber para atender á sus necesidades, que las mezquinas asignaciones que se les habian concedido por la instruccion gratuita." Esta causal lo seria, y nunca con la amplitud que se le atribuye, si por esa falta de pago puntual, los profesores hubieran retirado, ó no admitido en sus institutos á los niños que debian educar; pero como el mismo Sr. nos dice á renglon seguido, "que los profesores á pesar de sus escaceses y falta de recursos no cerraban las puertas de sus establecimientos, ni menos negaban la instruccion al que de caridad la pedia" convendrá con nosotros, en que si los alumnos no dejaban de recibir enseñanza gratuita, concurriendo á las escuelas, la falta de pago á los profesores, no puede aceptarse como *causal de la época lamentable* que supone en el párrafo transcrito.

Para dejar terminado este particular, haremos dos observaciones importantes que no serán perdidas para el lector. Es la primera, que esos profesores no solo tenian el número de discípulos que por la pension debian recibir, sino una *tercera*

parte mas en clase de *supernumerarios* para ir llenando las vacantes; que ni uno ni otros, dejaron de asistir á los institutos, honrando tal prueba de generosidad á los que celosos desempeñaban el magisterio, cuyo hecho dejó consignado el que esto escribe como Secretario de la Seccion de Educacion en la Memoria anual de los trabajos correspondientes al de 1846. Es la segunda observacion, que los profesores que gozaban de esas cuotas, tenian completa libertad, libertad que ejercitaban, admitiendo en sus escuelas niños *pensionistas* ó de *paga*, pues lo que la Sociedad Económica les pasaba era un *auxilio* y nada mas; por consecuencia es inexacto "que no contasen con otro haber para sus necesidades, que las mezquinas pensiones que *se les concedia* por la instruccion gratuita."

Probado ya uno de los particulares que al principio nos propusimos, vamos ahora á demostrar, que los últimos años de de la Seccion de Educacion, marcan el período mas importante y fructuoso de sus útiles tareas.

Desde que en 1816 se creó la clase á cuyo frente se colocó el genio ilustre de D. Alejandro Ramirez, nunca se desmintió el celo patriótico de la Corporacion, celo acreditado con diarias y constantes tareas, creciente siempre á impulso de los resultados mismos que se obtenian, y al cual se debe cuanto en este ramo de pública prosperidad hemos obtenido. Abranse por donde quiera sus actas, y ellas darán irrecusables datos de esta verdad. La *enseñanza gratuita* fué objeto de su perseverancia, procuró fomentarla por todos los medios posibles, abrió suscriciones para sostenerlas, creó Juntas rurales en los partidos del campo, y encomendó á Inspectores celosos y distinguidos las de todos los Colegios y Academias que existian entre nosotros.

Desde el de 1836 instruyó un expediente que se elevó al Gobierno Supremo sobre presupuesto de gastos para dotar competentemente las escuelas primarias, y entre otros muchos datos que pudiéramos citar nos bastarán las siguientes palabras con que el amigo D. Manuel Gonzalez del Valle cerró la Memoria del año de 1840 inserta á la página 170 del periódico de la Corporacion. "Espera pues, habla de la Seccion de Educacion de que era Secretario, con la confianza que

inspira el propósito del bien, que algun dia figure en el presupuesto fiscal de la Isla la suma anual de doscientos mil pesos por lo menos, para despejar el entendimiento y corazon de tantos desvalidos niños que hay, y que bien educados pudieran aumentar con provecho propio las rentas de la Corona, y la fama del Gobierno."

A vivas instancias de las clases, á sus insinuaciones frecuentes pudo alcanzar en 1840 que la educacion figurara por vez primera entre los objetos á que el Gobierno local de la Isla, concedia espectáculos y funciones públicas para fomentarlos. Nosotros tenemos que saltar por multitud de hechos importantes, objeto de acuerdos y deliberaciones de la Seccion, porque de otro modo seria interminable este artículo. Referiremos al lector á las actas de sus juntas, y si no quisiera tomarse tal trabajo, requiera y vea el inventario que se formó para entregar la Secretaría y archivo de la Seccion de Educacion por quien esto escribe, secretario en aquella época y que se imprimió por acuerdo de la Sociedad Madre en la entrega tercera, tomo segundo de sus Memorias, página 272: vea y compare todo el período corrido desde 1816 hasta 1840, desde este al de 1846 en que se verificó la entrega á la Comision Provincial de Instruccion primaria; y en ese trabajo que es un índice ó prontuario de sus tareas, obtendrá por resúltado, que el número, naturaleza ó importancia de los asuntos, expedientes instruidos, correspondencia con el Gobierno, con la Sociedad, y la Isla, fué mas fecundo en el último que en el primero—Decimos mas—Elijase cualquier año de todos los anteriores al de 1840, compárese con este ó con los que le siguieron, y las ventajas todas estarán ciertamente por el último.

Si se creyese que estos hechos no ofrecen la demostracion que en sí contienen, vamos á dar otra aun mas concluyente. Héla aquí:

Escuelas gratuitas auxiliadas por la Real Sociedad E. en 1845.

BARRIOS.	ESCUELAS.			Pensiones
	De niños.	De niñas.	TOTALES.	
Habana	2	2	4	$ 91
Jesus Mª, Chavez y S. Nicolás.	6	3	9	242
San Lázaro y Colon	7	8	15	332
Horcon	1	2	3	65
Jesus del Monte	2	1	3	67
Cerro	1	..	1	20
Quemados	1	..	1	10
Las Pozas	1	..	1	10
Reina Amalia	1	..	1	17
Guatao	1	1	2	25
Casa Blanca	1	1	2	25
TOTALES.	24	18	42	904

"En este total de 42 escuelas de ambos sexos se invierten 904$ mensuales, se paga por cada alumno un peso, y se educan sobre 1300 niños. El esceso sobre la cantidad invertida depende como se ha dicho ántes, de estar recargados la mayor parte de los establecimientos con el tercio y aun con el duplo de los que debieran tener, y que admiten bajo la denominacion de supernumerarios."

Ahora bien, léase el Estado que en la página 221 de la Revista se inserta sobre las escuelas en el año de 1836, y se verá que los alumnos costeados por las Sociedades Económicas eran 340 varones y 200 niñas: total 540. Cómparese este número con el de 1300 que arroja el Estado de 1845, y dígase si los últimos años de la Seccion de Educacion, comprenden la época mas *lamentable* segun se dice ó la mas brillante, segun aseveramos nosotros con el fundamento de los hechos en que descansamos.

Esto en cuanto al número, que por lo respectivo al servicio del ramo, nunca estuvo mejor organizado que en los últimos años citados. Antes de contraernos á este particular, no

* Léase la Esposicion de los trabajos de la Seccion de Educacion del año de 1845, entrega tercera, tomo primero, página 142: Memorias de la Real Sociedad.

debemos pasar en silencio que la Seccion de Educacion con todo el prestigio que le daba sus incesantes tareas, sus afanosos desvelos, imploró la caridad pública del vecindario en funciones teatrales de todo género que con aquel objeto supo combinar: que la juventud entusiasta y generosa del pais, y el vecindario todo correspondieron, aquella con sus talentos, con sus dádivas esta al llamamiento que se les hizo para aumentar los fondos de enseñanza primaria: que una sola de esas funciones produjo 4500$, los cuales se impusieron en finca urbana, y con sus réditos al 12 por 100 se costeaba la educacion de 45 niños pobres; que entre otras dávidas recordamos la de 250$ que el Gimnasio normal remitió para acrecentarlos, y que todo se distribuyó de la provechosa manera indicada, prefiriéndose los barrios en que era mas crecida la clase de niños desvalidos, á quienes se tendia una mano piadosa, facilitándose la instruccion primaria de que carecian.

Fué tambien en esos últimos años, y podemos manifestar los datos que tenemos á la vista, cuando se restablecieron las Escuelas gratuitas del *Cerro*, *Casa Blanca*, *Madruga*, *Las Pozas*, *Guanajay*, *Cárdenas*, *Tapaste* y *Santa María del Rosario*. Fué en ese tiempo cuando se abrieron *tres* en S. Lázaro, y *dos* Jesus María. Fué tambien en ese tiempo cuando se instalaron las de *Nueva Bermeja*, *Rio Blanco del Norte*, *Mariel*, *Alquizar*, *Quivican* y el *Aguacate*. Fué en ese tiempo cuando se adquirió una casa para la del partido de los Quemados, casa que se destinó tambien á la morada del profesor, y que situada en punto intermedio entre esa poblacion y la de Marianao, facilitó la concurrencia de los niños pobres de ámbos vecindarios, y la estabilidad del instituto, asegurada como quedó la habitacion del encargado de dirijirla.

Fué tambien en ese tiempo, cuando se llevó á cumplido término por la intervencion benéfica de la clase el destino de 10,000$ para la *educacion gratuita* de Villaclara, alcanzándose que el cabezalero del Pbro. D. José Perez de Corcho observara de este modo la cláusula testamentaria que ordenaba la imposicion en un objeto piadoso, no siéndolo mayor ninguno que el de la instruccion, tan en consonancia con la máxima humanitaria, de enseñar al que no sabe

Por último, y para serrar la parte importantísima sobre número de escuelas y difusion de enseñanza gratuita, diremos, remontando á mas elevadas regiones nuestra consideracion, que fué *tambien en ese tiempo*, cuando tuvo lugar la clase de Economía Política que desempeñó el amigo D. Antonio Bachiller en el Seminario de San Cárlos, y cuyos alumnos demostraron en conclusiones públicas, el aprovechamiento con que habian estudiado las lecciones que gratuitamente se les facilitaron.

Corresponde ahora, y ya que hemos indicado los honrosos hechos que constituyen el sólido fundamento con que hemos calificado de brillante el período de 1840 á 1846, corresponde decimos, hablar de reformas notables, de trabajos dignos de todo aprecio, realizados durante ese mismo espacio de tiempo, en beneficio y fomento de la enseñanza.

Nos contraemos entre otros muchos trabajos, al Reglamento sobre escuelas gratuitas acordado por la Seccion de Educacion en 1843, léase, medítese y preséntennos otro, ni mas completo, ni que llenara mas las necesidades locales del ramo, removidos como quedaron los graves inconvenientes con que hasta entónces se habia desventajosamente luchado. Precedieron á este trabajo que se publicó en los periódicos, las visitas que el Sr. D. Domingo Del Monte, Presidente y el que esto escribe Secretario de la clase, hicieron á cada uno de los institutos, y la discusion de los artículos de dicho reglamento. Por aquel se fijó la edad de seis hasta quince años para la admision de alumnos, y el término de tres años para permanecer en las escuelas, á fin de que pasado este, otros menesterosos participaran del beneficio: el tiempo podia ser menor, si á juicio de los profesores y con resultado de exámenes, adquiria el discípulo los conocimientos necesarios.

Abrióse un libro de matrículas en que con debida clasificacion de barrio, se asentaba el de los niños, padres ó curadores, edad, sexo, número de la casa y calle en que vivian. Para admitirse traian papeleta del Inspector que quedaba como comprobante en la Secretaría, y cada un mes se formaba por el maestro una lista nominal y circunstanciada, con el recibo al pié, de la cantidad que habia de percibir. Este docu-

mento se confrontaba con los asientos por el Secretario, que conforme, le ponia el Vº Bº para cobrar, y así se conseguia que solo el verdadero necesitado gozara de la enseñanza grátis, evitando que quien pudiera costearla, usurpase á los desvalidos la caridad que se les dispensaba.

De este modo, diseminadas, en todos los barrios, tenia establecidas sus escuelas la Real Sociedad Económica, porque con conocimiento inmediato de las exigencias del pais, y con el tesoro de la experiencia, sabia que centralizadas, no podia ser tan general la propagacion del beneficio, por cuanto la distancia misma de esos centros á las moradas respectivas, era un obstáculo insuperable para alcanzarlo. Hoy, que el ramo toma un incremento digno de nuestras necesidades, vemos que el plan últimamente adoptado en el arreglo de la enseñanza gratuita, no es otro que el de la Seccion de Educacion, y que las escuelas primarias se situan en los barrios todos de la poblacion, para que alcance el beneficio al mayor número posible, y se permite á los profesores admitir alumnos pensionistas. De suerte que al transcurso de once años, se inicia lo que habia practicado la clase, y cuyo mayor fomento tuvo en los últimos tiempos de su existencia.

En aquella época, y concluimos, eran tales el empeño, la influencia y simpatías de la clase, infundiendo amor á las letras, dando importancia y prestigio al magisterio, que no limitadas á la creacion de fondos que ya lograba, al aumento de escuelas que ya conseguia, á las excitaciones de la juventud que con sus talentos artísticos contribuia en públicas funciones á ese objeto, avivaba las sucriciones voluntarias, sostenia y abria en otras partes institutos primarios, dando publicidad á sus esfuerzos, sino que facilitaba tambien libros elementales, papel, plumas, pizarras y cuanto mas necesitaban. Vivos están áun los recuerdos de la generosidad con que los Sres. Arazoza, Boloña y Cova, remitieron á la Secretaría numerosos ejemplares de todos aquellos renglones, que eran otros tantos recursos para los pobres y menesterosos que carecian de medios para adquirirlos, y á quienes se repartian en los institutos en que se educaban. No es tan remoto, sino de ayer, el tiempo á que aludimos, márquese otro mas afano-

so, mas útil, mas trascendental entre los que precedieron al de 1840, y solo entónces podrá admitirse como verdad el grave error que creemos haber cumplidamente demostrado.

Noble como lo es el objeto á que consagramos estos renglones, noble y pura la espontaneidad con que escribimos, y respetable siempre para nosotros la ilustre Seccion de Educacion de la Real Sociedad Económica á que en union de otros miembros muy mas dignos que nosotros dedicamos con creciente calor y anhelo los mejores años de la vida, esperamos que el autor del artículo á que nos contraemos, rectifique, con las demostraciones que le damos, las inexactitudes y errores en que ha incurrido, para que pueda corresponder, aparte la justicia que lo reclama, al título de histórico que tiene, y rinda este tributo al númen de la verdad que siempre debe resplandecer en las obras todas del escritor.

M. Costáles.

ASTRONOMIA.

EL COMETA.

El anuncio de la aparicion de un cometa que ha de chocar con la Tierra el dia 13 de Junio del presente año, segun las *rigorosas* observaciones de un astrónomo *aleman*, ó el dia 12 del mismo mes al amanecer, segun los cálculos no ménos *concienzudos* de un astrónomo *frances*, corroborados para mayor validez por el vaticinio de un astrónomo *árabe* del siglo XV., ha dado márgen á grandes disputas entre los prohombres de la ciencia, á sérias cavilaciones entre la gente ilustrada que no profesa la Astronomía, y á comentarios extravagantes, temores y sustos inoportunos y hasta ataques de nervios entre las personas sencillas y timoratas. Por nuestra parte creemos que se pudiera llamar á buen camino á los primeros recordándoles hechos y raciocinios irrecusables, convencer á los segundos apelando al sentido comun y tranquilizar á los últimos haciéndoles comprender los designios de la Providencia, ó leyéndoles las predicciones sagradas. Breve y fácil puede ser la tarea.

De cerca de 600 cometas cuyos elementos han sido estudiados solo hay cuatro cuya periodicidad se encuentra determinada, el de Halley, el de Encke, el de Biela y el de Faye: nada puede predecirse asertivamente sobre la aparicion de los demas, porque los astrónomos no tienen todavía datos en que fundarse para determinarla. De manera que el astrónomo aleman ó es un visionario ó tiene que referir su vaticinio á uno

de los cuatro cometas mencionados. El de Halley prepara su nueva aparicion para de aquí á pocos dias, para el año de 1911 ó 1912, pues tiene un período de 75 ó 76 años y apareció la última vez en 1835: el de Encke tarda en verificar su revolucion 1200 dias y fué observado en 26 de Noviembre de 1818; el de Biela tarda 6 años 9 meses y fué observado en 27 de Febrero de 1826, y el de Faye tarda 7 años y medio y fué observado á principios de 1851,—simplísimos datos que presentamos á los curiosos que quieran entretenerse en averiguar la vuelta de estos políticos y atentos viajeros y ver si hay que prepararles alojamiento para el próximo 13 de Junio.

Pero un astrónomo aleman sabe mucho y *profundiza* hasta el octavo cielo, cuando los demas se quedan en el segundo, y seguramente el cometa anunciado es otro de los 600 conocidos, el de De-Vico, el de Brorsen, el de 1766 ó el de 1819 etc.; solo hay la pequeña dificultad, que es la que habrá vencido sin duda el eminente aleman, de que "estos cometas se han resistido á la hipótesis parabólica é inútilmente se les ha buscado en las épocas calculadas de su vuelta al perihelio: tampoco están fijados directamente sus elementos elípticos." Mas, lo repetimos, estas son nimiedades y poco importa la impotencia de los telescopios y la *evaporacion* de los cálculos para un hijo de la tierra de Hahnemann, del sutilísimo Doctor (no hablamos de Escoto) que ha llegado á ver la $\frac{1}{10.000.000.000}$ de un grano de cualquiera medicamento en las disoluciones homeopáticas. Verdad es que los pícaros cometas bailan una danza por allá arriba que el diablo que dé con ellos cuando se le antoje: por esto es preciso recurrir á la série de los *catalogados* cuando se presenta alguno, á ver si se encuentran sus elementos en ella; mas los cometas sufren en su revolucion perturbaciones que no están conocidas, gracias á las travesuras de Júpiter, y tal vez de otros planetas, y pudiera suceder que los elementos consultados correspondiesen á dos ó mas de aquellos. ¿Qué hacer entónces? ¿Cómo conocer cuál es positivamente el cometa? ¿Cómo determinar su periodicidad por el *catálogo*? Entónces se deshecha este, y se prescinde de la parábola, y se recurre á la elipse, y se vuelve á la parábola, y se busca auxilio en la tercera ley de Keplero; y

si esto no basta se atraviesa el Rin y entónces no le queda escapatoria á ningun cometa, aunque en la danza se vista de máscara y esconda la cola, y no se escapan ni los que segun Nicol y Herschell solo visitan una vez nuestro sistema para luego ir á girar al rededor de otros soles.

Muchas personas murieron de espanto al aparecer el cometa de 1773, que, segun anunció Mr. Delande á la Academia de Paris, habia de chocar con la Tierra: ahora es preciso morirse en Abril ó Mayo, ántes que asome las narices el huésped del 13 de Junio, porque el choque va ser terrible, salvo el parecer de una señora muy juiciosa, la cual asegura que el cometa chocará, pero no destruirá el Mundo, sino lo enderezará, porque hace mucho tiempo que anda al reves.

No sabemos como se apreciarán por los astrónomos las razones que preceden: á nosotros nos convencen hasta el punto de no tener necesidad, para desechar todo anuncio extraordinario, de recordar que aunque las órbitas de los cometas se entrelazan con las de los planetas, sus planos están diversamente inclinados sobre la eclíptica, de modo que dos órbitas que parece que se cortan pasan realmente á cierta distancia una de otra, distancia que es á veces grandísima: ni nos detiene la consideracion de que otro planeta haya chocado con otro cometa de donde por ejemplo han resultado los asteróides, porque si respetable es la opinion de Arago y Humbold, que sostienen tan aventurada teoría, imponente es asimismo la opinion de Le-Verrier, que la niega absolutamente, lo cual por lo ménos prueba que los primeros no se fundan en hechos ó razones incontestables.

Aquí vendria bien que nos ocupásemos de otras cuestiones de las muy interesantes que á cada paso se presentan en el estudio de los cometas, si nuestro objeto no hubiera sido solamente probar con clarísimos datos astronómicos la imposibilidad de que el 13 de Junio choque un cometa con la Tierra: podriamos prescindir por algunos momentos de ciertas creencias, contra las cuales se estrellarán siempre todos los cálculos humanos, y entrando en el campo de las probabilidades examinar si en efecto hay una siniestra entre 281 millon, como han calculado eminentes astrónomos: podria-

mos investigar si esa probabilidad siniestra habia de realizarla el cometa de Brorsen, ó el de Cárlos V., ó cualquiera otro de los que pueden aparecer á nuestra vista en el presente año: pudieramos detenernos en averiguar si "un cometa cuyos elementos no están consignados en el *catálogo* puede ser clasificado entre los periódicos;" si es posible que la Tierra esté espuesta á convertirse en satélite de un cometa; si el Sol y las estrellas han atraido á algunos cometas hasta obligarlos á precipitarse en ellas; si en efecto se ha verificado ya algun choque entre un cometa y un planeta, y en todas estas cuestiones entrariamos armados del poderoso telescopio que se llama *raciocinio* unas veces é *induccion* otras, es decir, valuariamos rigorosamente los datos de que en la actualidad dispone la ciencia y sobre ellos raciocinariamos ó induciriamos, valiéndonos de una facultad que concedió el cielo á toda criatura inteligente para que no fuese el juguete de los llamados sabios, y particularmente de los falsos astrónomos.—Prometemos á los Redactores de la Revista para el próximo número de su publicacion un juicio crítico del bello libro que con mas de 200 páginas consagra á los cometas el ilustre Francisco Arago en su *Astronomía popular*, la obra mas curiosa y reciente que existe sobre la ciencia de Copérnico.

Y á los hombres ilustrados que no estudian Astronomía ¿no les bastará para reirse de la catástrofe con que nos amenaza el agorero germano, reflexionar que ha sido empeño de los astrónomos de todas las épocas que los cometas han de chocar precisamente con la Tierra, y no con ningun otro planeta, habiendo como 600 de aquellos y como 50 de estos en perenne revolucion en nuestro sistema? ¿No les bastará la consideracion de que en seis mil años no ha sucedido semejante percance? Por otro lado ¿qué se han hecho las vigilias y el saber de los demas astrónomos? O el buen aleman se apoya en claras observaciones y cálculos indefectibles, y en este caso el vaticinio ha podido hacerse por muchos otros de sus cófrades, ó se ha engolfado entre las *nebulosas* y ha recurrido á investigaciones sobrenaturales, y en este caso el fatal encuentro es por lo ménos *astrológico*. Para determinar la revolucion del anunciado cometa y su choque con la Tierra el 13

de Junio han debido apreciarse ya sus elementos de un modo rigoroso cuando llegó á su perihelio la última vez, es decir, cuando se hizo visible. ¿Cómo es que ni Arago, ni Faye, ni Le-Verrier, ni ningun otro astrónomo han caido en la cuenta de un hecho que debió revelarse á su talento en cuanto hubieran reflexionado un momento?

A la pobre gente que se está muriendo ya de espanto, que ha advertido que el Sol se presenta en estos dias mas colorado y la Luna con los cuernos hácia arriba, que ha mirado como una cosa rara que Vénus y Júpiter (los dos luceros de estas tardes) fulguren en la apariencia á corta distancia uno de otro (cortita, de 400 millones de millas, poco mas ó ménos); á la gente que sin poderse explicar estos fenómenos, tan naturales y sencillos, los atribuyen á la accion del cometa que se acerca, á esta gente, que por otra parte cree en Dios á puño cerrado ¿no le bastará para tranquilizarse recordar la bondad y la sabiduría de ese Dios, que vela constantemente por sus criaturas, que derrama sin cesar sobre el Mundo el tesoro de sus beneficios, que hizo aparecer el íris majestuoso despues del diluvio en señal de alianza perpétua con el hombre, que tanto ama al hombre que vino á padecer y morir por salvarle? ¿No le bastará recordar que está profetizado que hácia el fin de los tiempos habrá señales extraordinarias é imponentes, y que lo que es el último dia nadie lo sabrá sino solo el mismo Dios?—Ríanse en buen hora de estas cosas los que hacen gala de incrédulos; pero ténganlas muy presentes los que sienten resonar la palabra divina en lo profundo de su pecho.—Y pese á las descabelladas pretensiones de los sabios yo me reiré de sus extravagantes augurios miéntras el aire que respire vivifique mi organizacion, y el agua que corre á mis plantas refrigere mi sangre, como da frescura y verdor á las campiñas, y por donde quiera que vuelva los ojos encuentre á la Providencia ofreciendo á mis necesidades y deseos mil recursos con que llenarlos y satisfacerlos. En los cometas no veré mas que nuevos y peregrinos destellos de la grandeza de Dios, que rápidos fulguran á nuestros ojos como para llamar nuestra atencion hácia la bóveda celeste, cuya magnificencia olvidamos á cada paso.

Bien recordamos y aterradora resuena en nuestro oido la voz profética que dijo: "Las estrellas caerán, el Sol y la Luna se oscurecerán."—Los cielos experimentarán un gran fracaso: *Cæli magno impetu transient.* En la crítica del libro de Arago tocaremos este punto con el profundo respeto que demanda, contentándonos por ahora con rechazar como causa de la gran catástrofe el choque de un cometa con la Tierra.

Cálmense los espíritus y bendigan la mano benéfica y previsora que los alienta, miéntras siguen girando los cometas de la altura en sus órbitas, ya trazadas por el dedo del Omnipotente de modo que concurran á la inmutable y universal armonía, sin que los haga variar de ruta todo el poder y la sabiduría de los hombres.—Otros cometas hay mas funestos, que están chocando de contínuo contra el mundo moral, cometas de siete colas cuyas órbitas tortuosas se encuentran trazadas en los teatros, en ciertos bailes, en muchas producciones literarias y hasta filosóficas y científicas del dia, y que si siguen girando pueden producir un verdadero descalabro.—Esperemos el 13 de Junio y al brillar en el horizonte el hermoso astro del dia, entonemos un himno de alabanza al que nos proteje con su poderosa mano, mejor dicho, con su amor inagotable, contra los cataclismos y contra el hondo saber de los astrónomos, y si aparece algun cometa, lo que no seria raro, demos las buenas noches al que desde las nebulosidades del Norte de Europa nos las ha querido dar á nosotros.

Ramon Zambrana.

RELIGION.

CRISTO Y EL PUEBLO JUDAICO.

[DE ZSCHOKKE.]

MEDITANDO en la vida de Jesus, me lleno de dolor, de espanto y admiracion cuando considero su alma ardiente, inspirada por el bien de la humanidad y la santidad de su estraordinaria empresa, y le veo despues tan mal conocido, tan mal juzgado, apreciado solo de unos pocos, blanco de las irritadas pasiones del mundo, proseguir tranquilo en medio de las tempestades su mision divina con firmeza y perseverancia hasta el último instante. ¿Quién entre todos los que hasta ahora se han consagrado á una obra grande, se ha propuesto ni consumado una tan noble por amor al hombre, ni quien se ha visto rodeado de tan desanimadoras dificultades como Jesucristo? Sin embargo no desmayó un solo instante. Las palabras de consuelo que decia á sus discípulos: *mas aquel que persevere hasta el fin será salvado* (Mat. 10–22) le consolaban y sostenian tambien á él.

Lo que quizá le afligia mas era que sus íntimos amigos y discípulos, ofuscados por sus arraigadas preocupaciones, no quisieran ó no pudieran comprenderle. Muchos de aquellos que al principio le siguieron con mas entusiasmo, muchos de los setenta discípulos á quienes habia empezado ya á emplear como auxiliares, desmayaron. Su esperanza era verle un dia rodeado de una majestad mundana, cuyos distinguidos minis-

tros, gefes y gobernadores fueron ellos mismos; y como él les sacase de este error, como les explicase claramente que no debian comprender su reino de un modo material sino espiritual, y les dijese: las palabras que os he hablado son espíritu y vida; el espíritu es el que da vida, la carne nada aprovecha," se separaron de él, por lo que se ha dicho en la sagrada escritura, desde entónces muchos de sus discípulos volvieron atrás, y no anduvieron ya con él. (Joh. 6–66).

Muy dolorosa debió serle esta desercion, pues volviéndose afligido á los doce restantes, á sus queridos les preguntó: ¿Vosotros tambien os quereis ir? Mas el fogoso Pedro le contestó en nombre de todos: ¿Adónde hemos de ir? Tú tienes palabras de vida eterna, y nosotros hemos creido y reconocido que tu eres Cristo, el hijo de Dios vivo.

Si vacilaron aquellos que le conocian de cerca ¿qué debia esperarse del pueblo que solo le veia y oia de tarde en tarde?

Los juicios del pueblo sobre Jesus fueron durante largo tiempo muy confusos. Ni sus doctrinas, ni sus portentos, y todavía menos sus virtudes hicieron una impresion durable. No podia ser de otro modo: este pueblo estaba sumido en la depravacion universal; solo unos pocos tenian suficiente valor moral para elevarse sobre las preocupaciones y vicios de la época.

Era un pueblo sin energía y sin fuerzas para gobernarse, y ansioso siempre de independencia, de rango y consideraciones respecto á los demas. Estaba envanecido con sus antepasados, con la gloria de su antigüedad sin ninguna de sus virtudes; miraba con desprecio á las demas naciones, se consideraba el pueblo elejido del Señor, y en su orgullo nacional no veia cuan inferior era á todos los demas no solo en valor, en órden y en disciplina sino en artes y en ciencias.

Allí estaba completamente abandonada la educacion pública; solo los hijos de los ricos tenian acceso á las escuelas, en donde se ocupaban de todo, ménos de lo esencial al adelanto y ennoblecimiento del hombre y del pueblo. Al pobre se le dejaban sus preocupaciones y su supersticion; se le confirmaba en sus falsas ideas, y si se hacia insensible é indiferente á toda mejora, y Rabí, Fariseo y Escriba le inspiraban con ahinco

horror al conocimiento de la verdad y de lo útil como innovaciones peligrosas y perjudiciales, porque pugnaban con sus privilegios. Allí se veia la riqueza y el lujo en desmedidas proporciones por un lado, y por otro la pobreza y la miseria mas abyecta. El magistrado reglar, y el eclesiástico, el prefecto y el sumo sacerdote se curaban poco de la felicidad del súbdito y solo atendian á sus rentas. Se imponian contribuciones y tributos; cada empleado veia en esto su provecho; por lo demas se dejaban al pueblo sus usos y costumbres por perniciosas que fueran y se creia con esto haber hecho lo bastante. Por intereses ú odios privados se perseguia de muerte á un inocente y esto no importaba nada al egoista mandarin ni al corrompido juez. Condenar á un Jesus á ser crucificado no les remordia la conciencia; pero perdonar y devolverle al pueblo un sedicioso ó asesino reconocido, un Barrabás porque era un uso antiguo, la costumbre de una festividad, esto les pareció muy loable. Allí el egoismo y la rapiña habian disuelto los lazos del estado, no se veian mas que familias envidiosas contra familias, ciudades orgullosas y celosas contra ciudades, provincias rencorosas contra provincias, Judea contra Galilea; Galilea contra Samaria; Samaria contra ámbas; la unidad todavía mas relajada por el temor á la intervencion ó violencias de un poder estrangero, del poder romano. Se sentia la miseria de la situacion general, pero nadie tenia la suficiente resolucion ni virtud para volver á la union, para reformar las costumbres, para restablecer el espíritu público y el ardor relijioso de los antepasados: se preferia esperar lo imposible de la casualidad, de un Mesías que cambiase y reformarse todo sin dificultades ni sacrificios, meramente por medio de milagros y portentos.

Cuando un pais está maduro para su ruina entran los hipócritas á ocupar las cátedras de los profesores que buscan su provecho y no la reforma del pueblo; entónces se anteponen las prácticas y estatutos humanos á las verdades divinas; entónces el fanatismo proscribe y disfama la inteligencia, la ilustracion es un crímen de estado, y la sinceridad se castiga con la muerte. Entónces se estravía al entendimiento con sofismas; y los vicios de los potentados, la falsedad de los sa-

cerdotes encuentran elocuentes profesores. Entónces la riqueza, el nacimiento y el rango son el único mérito que se reconoce; la pobreza y la falta de protectores son un oprobio; la probidad, la relijiosidad, el pudor, una simpleza ridícula; la astucia y el disimulo, buen tono y las máximas inmorales la verdadera sabiduría. Entónces se reconocen en los hombres virtudes despreciables y vicios atractivos. Entónces los adúlteros, los impostores, los traidores son los que juzgan sobre los demas y les imponen respeto. Entónces todos gritan ¡paz, paz, justicia, patriotismo, union, y en los pechos no reina sino la discordia, la iniquidad, el egoismo y el espíritu de partido. Todos adoran la apariencia, muy poco la verdad, para el mandarin todo es loor y gloria, á todo tiene derecho; para el oprimido todo es baldon y ofrenta, todo en él es crímen. El pueblo judío estaba maduro para la ruina. El despotismo reinaba junto á la licencia, el lujo junto á la miseria, el fanatismo junto á la corrupcion, el orgullo del nacimiento junto á la perversidad de las costumbres, el odio á la autoridad junto á una cobardía servil y una ansia inquieta de sedicion. El amor en ninguna parte.

El pueblo solo podia volver á ser grande rejuveneciendo sus fuerzas por medio de la restauracion de sus virtudes, y el Mesías apareció ofreciéndole el único verdadero de salvacion; pero los unos le despreciaban como un visionario sencillo y bondadoso, los otros le odiaban porque desenmascaraba la infamia; los mas induljentes le llamaban un hombre piadoso y benévolo sin ocuparse mas de él, y solo le seguian aquellos que esperaban algun provecho. Ninguno creia que fuese lo que necesariamente habria de ser, un Salvador.

Cuando por primera vez fué á Jerusalen, á donde mucho ántes le habia precedido la fama de sus hechos, hubo un gran murmullo acerca de él entre la gente. Algunos decian, él es bueno; y otros, no, ántes bien engaña al pueblo. Ninguno sin embargo hablaba con franqueza por temor á los demas. (Joh. 7–12. 13.)

Cuando sanaba á los enfermos, á los ciegos, á los endemoniados, á los leprosos, entónces resonaban por todas partes ruidosas alabanzas, todos le aplaudian; entónces era el Mesías.

Pero recibido el beneficio cada uno se retiraba sin que sus doctrinas le conmoviesen, y él y sus obras eran olvidadas. La ingratitud es la compañera inseparable del egoismo. Los Gerarenos, despues que curó á dos endemoniados de su distrito y precipitado á sus cochinos por el torrente, le suplicaron que saliese de su territorio. Solo en Cristo no hubo mudanza. El que persevera hasta el fin será salvado! La inconstancia de los hombres no le mortificaba, ni le complacian las dudosas lisonjas con que á veces era saludado; él marchaba hácia su objeto, con la vista fija en Dios, en el padre eterno sin que la ingratitud pudiera alterar en lo mas mínimo su amor á la humanidad. El sabia muy bien lo que un populacho levantisco, desobediente á las leyes y á los magistrados deseaba de él; pero á lo que él no podia convertir, y se guardó cuidadosamente de anunciarse en público como el Mesías esperado en Israel, hasta que conoció que su revelacion y su doctrina estaban profundamente arraigados en el corazon de sus discípulos predilectos, porque veia las peligrosas consecuencias que este nombre podia tener en la tranquilidad pública ó en su libertad y seguridad personales.

El se informaba de tiempo en tiempo de la opinion que de él se tenia. ¿Quién dice la gente que es el hijo del hombre? preguntó un dia á sus discípulos sentado con ellos al pié de la montaña del Líbano en Galilea, no léjos de la ciudad de Cesarea de Philipo, situada en las cercanías de la fuente del Jordan; y ellos contestaron: algunos dicen que tú eres Juan el Bautista; otros que eres Elías, y algunos qué eres Jeremías ó uno de los profetas. Jesus pareció satisfecho de esta opinion del pueblo, se complacia de que se le tuviese por uno de estos reformadores y maestros de las doctrinas de Dios. El deseaba que predominase esta opinion para que se comprendiese mejor que clase de Cristo ó de Mesías queria ser; no el fundador de un trono mundano, sino de un reino de Dios libre de todo lo terrestre. El se contentaba de ser conocido aunque no fuese mas que de aquellos escojidos que se habian consagrado á él, por lo que agregó inmediatamente ¿y quién creeis vosotros que soy yo? Pedro le dijo: tú eres Cristo, el hijo de Dios vivo. El celebró el convencimiento de sus discípulos, pero les

prohibió que dijesen á nadie que el Jesus fuese el Cristo ó Mesías. (Mat. 16–20.)

Esta prudencia y circunspeccion en la ejecucion de su grande obra le aseguraba el buen éxito. Hasta no plantar sólidamente los cimientos del divino edificio que habia de sobrevivir á todos los impíos del mundo de entónces, y á todos los siglos, no era tiempo de desafiar los juicios del mundo, la cólera de los egoistas sacerdotes y Fariseos, y de confirmar su palabra con su muerte.

En este espíritu contestó él á sus allegados que le escitaban á presentarse públicamente en una de las fiestas mas concurridas de Jerusalen como el prometido salvador de Israel: "Mi tiempo no ha venido todavía, mas el vuestro siempre está preparado. El mundo no puede aborreceros á vosotros,—porque vosotros vais con él, porque sois como él,—mas á mi me aborrece; porque yo doy testimonio de él, que sus obras son malas." (Jo. 7, 6, 7.)

Y no se equivocaba. El ruido de sus hechos despertó pronto la atencion de sus enemigos y los puso en movimiento. ¿Cómo podian callar los enfermos á quienes habia devuelto la salud? ¿Cómo podian callar los millones á quienes predicaba una doctrina tan diversa de ley de Moisés, ó alimentaba en el desierto? ¿Cómo podia callar la curiosidad tanto mas solícita de indagar todo lo relativo al que tantas maravillas hacia, cuanto mas procuraba éste ocultarse? ¿Cómo podian callar aquellos que le habian oido, que le habian visto y que en la primera sorpresa y alborozo alababan á Dios, que habia dado tal potestad á un hombre? (Mat. 9. 8.) Todos en el pueblo hablaban de él; los sacerdotes, los escribas y Fariseos fueron los primeros que se alarmaron, porque conocieron que la guerra que Jesus queria hacer á la corrupcion del mundo, habia de dirijirse tambien contra sus costumbres, su hipocresía y su prestigio en el pueblo. El gobierno político de los vireyes y gobernadores romanos miraba sin recelos y con orgullosa seguridad lo que pasaba en el pueblo y permanecia indiferente miéntras no tuviese prueba de una sedicion, ó de la violacion de las leyes civiles; y nadie ménos que Jesus estaba inclinado á infrinjir el órden legal. Cuando mas de cinco

mil hombres á quienes habia dado de comer en el desierto á orillas del mar, sin incluir á las mujeres y á los niños le proclamaron rey de Judea diciendo: éste es realmente el profeta que debia venir al mundo! y le rodearon para obligarle violentamente á ponerse á su cabeza y abrirse con la espada en la mano el camino al trono de David por encima de los cadáveres de los romanos, se evadió y se retiró solo á la montaña para frustrar su desesperado designio.

Y entre el mismo pueblo que le presentaba una corona, se levantaron millares con igual prontitud para matarle cuando se figuraron que manifestaba poco respeto hácia sus antepasados. Mas de una vez en su cólera le lanzaron piedras y con dificultad pudo evitar su zaña huyendo. Su amor era para él tan temible como su odio. El no deseaba su afecto al precio que se le ofrecia, ni mereció la enemistad con que le persiguieron. Desconocido siempre y en todas partes, jamas dejó de ser lo que era; amante, benéfico, lleno de abnegacion. Jamas le abandonó la igualdad de ánimo. El que persevera hasta el fin será salvado.

La ecuanimidad de Jesucristo en todos los cambios de fortuna y del favor del pueblo, es uno de los rasgos mas bellos y divinos de su vida, y que conservó hasta el fin. El fué siempre el que vió, miéntras los demas estaban ciegos, el único sobrio entre los ébrios, el único magnánimo entre los descarriados. El fué el grande y constante enemigo del error y del pecado, y el defensor y amigo de la humanidad, y pudo levantar al cielo su plegaria desde la cruz "Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.

Esta sublimidad de sentimientos fué siempre maravillosa en él. Sabemos por la historia de su vida transmitida por los Evangelitas que Jesus poseia un corazon extraordinariamente tierno, que sus sensaciones se manifestaban tan fuertemente en los arrebatos de alegría como en los de indignacion; pero áun en ellos era siempre grande, porque siempre emanaban de las causas mas nobles y justas. Un Jesus no podia regocijarse de otras que no tuviesen por término el buen éxito de su obra de salvacion. Honores y riquezas, coronas y elojios y todo lo que deleita á la generalidad de los hombres eran vani-

dades despreciables para su espíritu celestial. Un Jesus no podia indignarse por ménos que por la insolente obstinacion de una interesada hipocresía, ó por la arrogancia con que el crímen condena la virtud y ofusca la inteligencia del pueblo.

El tembló algunas veces; pero no por su vida, sino por la causa de Dios y por el bien de la humanidad. El oia con indiferencia las mofas y escarnios, y con frialdad ó disgusto las aclamaciones y aplausos del pueblo. El era superior á las veleidades de la suerte porque le animaba un sentimiento divino y tenia fé en Dios y en la eternidad. El era superior á todos los peligros de este mundo y mucho mas todavía á todo lo que el mundo pudiera ofrecerle de alegre ó apetecible. En esta union espiritual con Dios, en este desprecio por todo lo temporal y perecedero podia él esclamar con una conciencia satisfecha: "Yo y el padre somos uno."

Pero este lenguaje era para los judíos como un idioma de otro mundo: ellos no comprendian el sentido espiritual y sublime de sus palabras, ellos lo traducian todo de un modo material, no comprendian mas que la letra, y no sabian conciliarlo con lo que con tanta frecuencia les repetia, "yo soy el hijo del hombre." Ellos levantaban piedras para apedrearle. Yo os he enseñado tantas buenas obras de mi padre, les dijo Jesus con aquella dignidad y resignacion casi sobre humana: ¿por cuál de esas obras me apedreais ahora? Esta intrepidez y serenidad llenaba de admiracion á la ruda multitud y refrenaban por un momento su cólera. "No te apedreamos por las buenas obras, esclamaban ellos, sino por la blasfemia, y porque tú siendo un hombre quieres hacerte un Dios." Y Jesus les replicó con dulzura para sacarlos de su error. ¿Pues qué, no ha dicho Asaf en vuestros salmos "Dios está en la congregacion de Dios y en ella juzga á los Dioses? Yo he dicho tambien "Vosotros sois dioses y todos hijos del Altísimo (Salm. 82, 1, 8.) Así llamó Asaf dioses é hijos del Altísimo á aquellos que recibian la palabra de Dios, (y las escrituras no pueden quebrantarse) ¿cómo podeis pues acusar á aquel á quien Dios ha santificado y mandado al mundo de blasfemar de Dios porque os digo: "Yo soy el hijo de Dios? Si no hago las obras de mi

padre, no me creais; mas si las hago, entónces creed que el padre está en mí, y yo en él. (Joh. 10, 30–38)

Como fuese él el hijo de Dios, como comprendia su afinidad con el padre eterno, como pretendia ser el Salvador del mundo y su medianero, eran cosas que no entendian los judíos, ese pueblo materializado que lo referia todo á la carne, á la tierra, al mundo; al paso que él desechaba por su parte la interpretacion de los que querian limitar su mision á la salvacion de Israel.

Así estaban separados por un abismo Cristo y el pueblo judío, y sin embargo, en ese mismo pueblo quiso consumar el Salvador del mundo la obra que habia empezado. Que le odiasen ó le alabasen; que le condenase tanto el sacerdote como el Fariseo y el Escriba; que le tendiesen diariamente acechanzas para hallar un motivo ó una razon aparente para acusarle ante los tribunales civiles, ó que finalmente fuese sacrificado como víctima espiatoria por los pecados del mundo, nada alteró jamas su ánimo ni su modo de obrar. El que persevera hasta el fin, será salvado.

Fernando de Castro.

BOTANICA.

EL SUEÑO DE LAS PLANTAS.

Al ver el arte que se manifiesta en toda la Naturaleza, los antiguos filósofos concedieron inteligencia y vida hasta á los séres mas inanimados. Los rios fueron dioses, las fuentes náyades, cada árbol tuvo su divinidad, Flora reinó en las flores y Pomona en los frutos. Engañábanse sin duda, los que atribuian á la obra el arte del obrero; mas ¿por qué esas pinturas antiguas nos interesan áun tan vivamente? Sin duda porque son imágenes vivas de la Naturaleza, y porque expresan aquel designio tan hermoso como bienhechor que resplandece en el Universo. La ciencia moderna ha excluido aquellas interesantes ficciones; pero nuestros filósofos que mejor han estudiado y conocido la Naturaleza, las han realizado por decirlo así. Al referirnos Linneo los amores de las plantas, y al descubrirnos los misteriosos agentes de su fecundacion, llevados en las alas de los vientos, ¿quién no creeria estar leyendo la amorosa historia de Céfiro y Flora? Y al describirnos su sueño, ¿quién podrá negarles un alma vegetativa, un instinto, y una *Driada* que arregle sus movimientos y vigile su conservacion?

El sueño de las plantas que por tanto tiempo observó Linneo, ofrece una nueva analogía entre los vegetales y los animales, bastante unidos ya por tantas relaciones y cualidades semejantes. Reunamos estos diversos rasgos en un solo cuadro, que todo lo que compone parte del gran espectáculo de la Natu-

raleza y contribuye á su variedad, no deja de servir de instruccion á los hombres.

El movimiento de la savia en las plantas es independiente de las leyes de los fluidos, y áun muchas veces se egerce en sentido contrario á la accion de la pesantez. Hágase una incision circular en una rama que vegeta, y al momento se formará sobre la incision un bocel muy pronunciado; téngase la misma rama verticalmente inclinada hácia abajo, y no dejará de suceder lo mismo; porque la savia no vuelve á bajar á la raiz por su propio peso. Ni la presion del aire, ni la atraccion, ni los tubos capilares nos explicarán mejor su ascension hácia la extremidad de las ramas, ni nos darán la razon de su fuerza y rapidez en moverse y dirigirse á todas las partes de la planta. Donde sobre todo es notable este impulso es en la vid. Conocidas son las lágrimas que derrama en la Primavera, cuyas lágrimas se elevan con tanta fuerza, que sostienen el mercurio á una altura muy superior á aquella á que sube en el barómetro por la presion de la atmósfera.

¿Qué poder es ese que distribuye la vida en todas las partes de la planta, la hace circular en las raices, el tronco; las ramas y las hojas, la lleva á los botones y abre las flores? ¿Qué artista es ese que prepara en su seno los gérmenes de su reproduccion, formando y dibujando en ellos los rasgos de su numerosa posteridad? ¿Por qué combinacion de elementos y experiencia se llegará á descubrir y explicar ese arte maravilloso? La vida no se encuentra donde se la busca, porque desaparece en cuanto para el efecto se la descompone.

La planta así como el animal, se alimenta con la incorporacion de las materias que recibe de lo exterior. Necesita su existencia un aire puro modificado por el Sol, y pide á la Tierra su alimento y al agua su bebida. Tambien quiere gozar sucesivamente del reposo y del movimiento. Si la sumes en una estagnacion demasiado larga, como la de los cálidos invernaderos, se entumece y pone débil y pálida, miéntras que expuesta á un aire libre, y agitada por todos los vientos, se eleva con toda su fuerza y hermosura.

La planta respira; tiene órganos que le introducen el aire necesario para el sostenimiento de su vida, y otros que pro-

porcionan salida á las materias supérfluas, por medio de una transpiracion insensible pero muy abundante.

Pequeños gusanos, llamados *sertularia* se alimentan por todos sus poros, y hay plantas, tales como ovas y las confervas, que desprovistas de raices, absorven su alimento por todo su cuerpo.

Lo mismo que el animal, la planta crece por la gradual extension de sus partes, y la duracion de su vida tambien está en razon directa de la de su crecimiento.

Así como hay animales que en el estado de libertad viven muchos siglos, tambien hay árboles como la encina, el olmo, el castaño y el baobal del senegal, que ven pasar bajo su sombra muchas generaciones de hombres. Si en el reino animal hay séres efímeros, tambien en el vejetal hay plantas de un dia. Tales son esos hongos conocidos por los botánicos bajo el nombre de pesizair que nacen á la mañana y mueren á la noche, pasando en tan corta existencia por todas las mudanzas de la vida, y dejando á su alrededor una posteridad numerosa. Cuando el Otoño ha despojado á los árboles de sus hojas, y marchitado las flores de los campos, entónces aquellos hongos revestidos de todos los colores de Flora, se presentan en forma de pequeños cubiletes, dibujando en la superficie de los terrenos desnudos, unos cuadros que la vista no se cansa de contemplar.

En fin, las plantas obedecen á las leyes del amor como todo lo que respira. El polvo de los estambres es el principio que fecunda el grano, como el licor seminal el que fecunda el huevo. En la planta es el pístilo el lugar en que se opera esta fecundacion, y en el animal el ovario ó la matriz. Obsérvanse irregularidades en la generacion de las plantas, como en la de los animales; y son producciones que no pertenecen propiamente á ninguna especie porque sacan su orígen de granos fecundados por el polvo de otra especie distinta, ó porque las leyes de su generacion han sido turbadas ó modificadas por diversas circunstancias.

Entre tantos ejemplos sensibles de la existencia y concurso necesario de los dos sexos en la fecundacion de las plantas, referiremos el que anualmente se ofrecia á Linneo en el

jardin de Upsal. La *momordica balsamita*, cuyas flores machos y hembras, aunque separadas se encuentran en un mismo tallo, no florecia en los invernaderos de Upsal, sino á fines del Otoño, y cuando el frio obligaba á mantener cerradas las ventanas y puertas. No pudiendo entónces los vientos transportar el polvo fecundante de los *antheros* á los stigmas, constantemente abortaban los gérmenes. Para obtener granos, cuidaba el jardinero de arrancar una flor macho de su tallo, y sacudiéndola sobre los stigmas de otras flores, fructificaban abundantemente, miéntras que las demas privadas de este socorro, se conservaban de un todo estériles.

Pero hay en las facultades instintivas de las plantas, ó si se quiere, en ese poder que los conduce á los fines de la Naturaleza, otra especie de analogía que, sin ser tan notable á nuestros ojos no dejar de ser por eso ménos real. Si el instinto de su conservacion enseña á la mayor parte de los animales á depositar en lugares secretos sus hijuelos ó los gérmenes que deben perpetuar su especie—¿no produce la misma causa el mismo efecto en algunas plantas? La *valanquia* oculta sus granos debajo de sus hojas, la *osarina* bajo sus pedúnculos, y el *trifolium subterraneum* y el *lathirus subterráneos* en la tierra misma. Pero los animales sienten, y la naturaleza parece haber rehusado el sentimiento á las plantas. Sin duda se las cree privadas del movimiento espontáneo que es su expresion; mas sin embargo, las que han recibido el nombre de sensitivas, tienen la facultad de mover sus tallos y de cerrar sus hojas al menor toque de un cuerpo extraño. (1) Hay una sobre todo que ejerce constantemente un movimiento que no tiene por causa ningun agente exterior y visible, y es el *Hedysarum girans*, que crece en Bengala á orillas del Gánges. El hijo de Linneo que la observó por mucho tiempo viva en el jardin de

(1) Los antiguos habian observado este movimiento en las aciks. Plinio en su estilo lleno de imágenes, hablando de sus hojas aladas, dice: *Tactis ab homine ramis CADUNT prosimu, ac postea RENASCUNTUR.* Por no haber estudiado la naturaleza, los traductores de Plinio han tomado las palabras *cadunt y renascuntur* en su sentido literal y han traducido: "Las hojas formadas *plumas* de pájaros *caen* en cuanto se tocan las ramas por poco que sea y renacen de seguida. Debieron traducir: "En cuanto se tocan las ramas, se bajan las hojas y vuelven á erguirse de seguida.

Upsal, da la siguiente descripcion de ella. "Planta maravillosa por su movimiento que puede decirse espontáneo, por no causarlo ningun choque, ni irritacion, ni agitacion ninguna del aire como en las *mimosas*, las *orálidas* y las *atrapa-moscas* y que no posan como en las amorfas. Despues que sus primeras hojas deslustradas han salido de los *cotiledones*, sus hojuelas principian á moverse en distintos sentidos, sin cesar el movimiento durante la vejetacion, y sin guardar ningun tiempo ni direccion, ni órden. Con frecuencia una hoja jira, miéntras la otra permanece inmóvil en el mismo período. En ocasiones se mueven pocas hojas, y en otras casi todas están en movimiento. Con rareza he visto moverse toda la planta, y eso solamente en el primer año cuando era mas vivaz. Al año siguiente creció en el invernáculo y conservó un movimiento semejante al del año anterior, que no cesó durante el invierno. ¿De que proviene este movimiento? Estoy persuadido de que no se debe á ninguna causa exterior, y de que no puede exitarlo ningun medio artificial. La planta siempre me ha parecido insensible; los rayos del sol no producen en ella ningun cámbio, gusta de la sombra agitándose durante la noche y en los dias lluviosos, y permaneciendo tranquila cuando está expuesta á los vientos y á los rayos demasiado vivos de aquel sol." Nada hay sin duda, tan digno de admiracion como esa organizacion de las plantas, que opera en ellas movimientos, que no parecen propios sino de séres provistos de sentimiento y voluntad.

Si las plantas carecen de sensacion, no les puede atribuir ni vijilia, ni sueño en el sentido propio de estas palabras. Sin embargo, como la vida de los cuerpos orgánicos se consumiría muy pronto, si los resortes que los animan no estuviesen en una contínua alternativa de reposo y movimiento, el autor de todo lo que existe, quiso conceder á las plantas una cosa análoga al sueño; y aunque la expresion sea impropia en toda la extension de su acepcion, como pinta, con todo el reposo en un cuerpo viviente, Linneo lo prefirió á cualquier otro término que no presentara la misma imágen.

Cuando los animales quieren entregarse al sueño, por la mayor parte toman una situacion particular. A semejanza del

hombre, el mono se acuesta de un lado y de manera que deja cubierto su cuerpo hasta la cabeza. El camello duerme con la cabeza colocada entre sus dos patas delanteras; casi todos los pájaros la ocultan bajo de sus alas; y el que se llama *Galgulus*, agarrándose á la rama de un árbol con un solo pié se mantiene allí colgado, inmóvil con la cabeza para abajo como si estuviera muerto. Asimismo se vé en arañas y otros insectos buscar el reposo y el sueño en una situacion semejante.

Obsérvase la propia facultad en las plantas que durante la noche contraen sus hojas de distintas maneras, no solamente para ampararse de las injurias del aire, sino tambien para reparar sus fuerzas adquiriéndolas nuevas en un dulce reposo. No se debe confundir ese sueño con aquella propiedad que tienen las flores de cerrarse y abrirse en determinadas horas del dia y de la noche; porque ese fenómeno particular, que hizo imajinar á Linneo su injenioso reloj de Flora, se muestra en la flor solamente, en vez de que el sueño se extiende á toda la planta, y da á todas sus partes una actitud diferente de la que recobra al asomar la aurora.

Con frecuencia habrás recorrido los campos y los bosques, en una hermosa noche de estío, y habrá llamado tu atencion el aspecto extraño con que se presentan todos los objetos. El botánico mismo, que atraviesa á esas horas de la noche su jardin, se encuentra como transportado á un pais desconocido, porque no reconoce sus plantas ni aun las que le son mas familiares. Atribuia esta apariencia á la luz incierta de los astros, y á las sombras vacilantes de la noche; pero una observacion mas exacta descubrió á Linneo que esas formas nocturnas de que se revisten las plantas, son absolutamente distintas de las que tienen durante el dia. He aquí el acontecimiento que le condujo á sospechar ese estado de sueño. Habíale enviado el ilustre Sauvage, médico de Mompellier unas semillas del lotus *ornitopodioides*, de las cuales sembradas que fueron en jardin de Upsal, una sola germinó y produjo una planta que muy pronto se embelleció con dos flores. Aun no las percibió Linneo, cuando le ocurrió advertir al jardinero que tuviese con ella un cuidado particular, para que no fuese á perecer por algun accidente; pero distraido hasta la noche por otros negocios que le

asaltaron, hasta entónces no se llegó á la planta, llamando al jardinero para encargarle su cuidado y sobre todo el de las flores. ¡Cual no seria su dolor, cuando al buscarlas no las encontró! Al dia siguiente sin embargo, las dos flores se dejaron ver de nuevo; pero el jardinero se encontraba á su turno ausente hasta la noche. A su llegada, presuroso Linneo le condujo hácia la planta; quiso mostrarles aquellas flores misteriosas..., pero otra vez habian desaparecido. Al siguiente dia he aquí que se presentan de nuevo; y llamando Linneo, sin perder un momento al jardinero, llega y jura que son otras flores abiertas en aquella mañana, supuesto que tan cuidadosamente habian buscado las de la víspera, sin haber podido descubrirlas. En la noche del mismo dia, tornaron juntos á emprender el descubrimiento de aquellas flores tan fugitivas, que por la tercera vez igualmente se ocultaron á sus ojos; pero acometiendo una indagacion mas esquisita, las encontraron al fin ocultas bajo tres hojas, como bajo un techo:—Renovada esta observacion en algunas noches por Linneo, nació en él la idea de recorrer, en las mismas noches y durante la calma del aire, á la luz de hachas ó de lámparas, así el jardin como el invernáculo, y reconoció la misma escena repetida en casi todo el reino vejetal. Acosta y Alpin son los únicos escritores de botánica anteriores á Linneo, que hayan dejado una señal de ese fenómeno en la descripcion del tamarindo. Lo representaban esos autores como un árbol maravilloso, porque creciendo en las regiones mas cálidas se notaba que al fin del dia, abrazaba estrechamente con sus hojas su fruto, aun tierno, para preservarlo del fresco de la noche, tornando despues á abrirlas á los primeros rayos del sol. "El tamarindo, dice Alpin en su Flora del Egipto, tiene de admirable, que sus hojas siguen constantemente el curso del sol, replegándose en sí mismas cuando se pone, y volviendo á separarse cuando nace. Ademas, cuando el árbol lleva frutos, se colocan á su alrededor reteniéndole fuertemente en su seno durante toda la noche." El mismo botánico advierte que esta propiedad era comun á muchas plantas del Ejipto, tales como las *acias*, el *absus*, el *abrus*, y el *suban*. Rai, que no habia tenido ocasion de observar por sí mismo este fenómeno, no podia creer en él

y refiriendo en su historia de las plantas, las descripciones de Alpin y de Acosta, los coloca sin mas exámen entre las fábulas, añadiendo que eran de su misma opinion todos los botánicos de su tiempo,

Inclinados nos veriamos á creer que esa posicion nocturna de las plantas que Linneo llama sueño depende únicamente de la frescura de la noche que comprime las fibras vegetales operando una contraccion en las hojas; y tambien á atribuir el hecho de despertar, al calor del sol que las dilata volviéndolas á su situacion natural. Y aun hay algunos ejemplos que favorecerian esta opinion si no estuvieran acompañados de cir cunstancias que ofrecen alguna cosa mas que el simple resultado de una accion mecánica.

Cuando en Otoño las plantas tiernas comienzan á sentir los primeros frios, se advierte que se hacen por decirlo así una cobija con sus propias hojas bajándolas sobre sus tallos. La *euphortia lathgris* se envuelve casi enteramente con ellas. El *ocimun fruticosum* transportado á un lugar frio, las contrae al momento por sus bordes, enroscándolas hácia su tallo. Pero en ninguna es mas admirable el fenómeno como en el *solanum* de Bahama. Cuando se prolonga el Otoño, y se encuentra esta planta en exposicion fria, se cubre tambien con sus hojas llevándolas á lo largo de su tallo con la punta para abajo. En esta situacion, no se ofrece, no se presenta para afuera como deberia ser naturalmente, la superficie superior de la hoja; si no que los peceolos se vuelven de manera que la superficie inferior es la expuesta al aire, miéntras que la otra mas delicada queda á cubierto. Pero lo que es aun mas digno de notarse es que las hojas que se encuentraan expuestas al medio dia, si bien se bajan á lo largo del tallo, no se vuelven al reves como las demas, quedando solas con su aspecto natural para absorver en cuanto puede, los débiles rayos del sol.

Al ver en estos fenómenos una relacion constante con las variaciones de la atmósfera y la accion de la luz, se creerá que esas variaciones y accion no dejan nunca de influir mas ó ménos directamente en el sueño de las plantas, pero nada hay dudoso, sin embargo, por que esas mismas plantas, transportadas á un invernáculo donde dia y noche se conserva un ca-

lor igual, recobran su sueño á las horas acostumbradas, y se cierran por la noche y se abren á la mañana. Deshamel hizo en este asunto una curiosa experiencia. Observó que las hojas de una sensitiva, apesar de encontrarse encerrada en una maleta de cuero aforrada con una espesa capa de lana, no dejaban de abrirse durante el dia, y de cerrarse cuando se aproximaba la noche.

Las hojas son simples ó compuestas. Las primeras se colocan de cuatro maneras distintas durante el sueño: las opuestas se unen una con otra por su superficie superior de manera que no parecen mas que una sola hoja; las alternadas se aproximan al tallo ó las ramas; las que están dispuestas circularmente se enderezan y forman un cercado al rededor de las flores; y las que sostenidas por largos peciolos están colocadas en su cumbre se inclinan formando una bóveda bajo la cual los botones y hojas nacientes quedan al abrigo de los vientos, de las nieblas y de cuantos perjuicios pudieran sufrir al aire libre.

Las hojas compuestas duermen por mas tiempo, porque tienen mas aptitud para aproximarse y unirse, lo que es nueva prueba de la inteligencia y designio que reina en su estructura y disposicion en el tallo. Se presentan en el sueño bajo cinco actitudes diferentes. Muchas de ellas se aproximan y unen por todos los puntos de su superficie superior, como las hojas de un libro; algunas se unen por arriba dejando entre si un pequeño reducto en que se oculta la flor; otras se unen solamente por sus bases; estas inclinan todas sus *hojuelas* con la punta para abajo; y aquellas se colocan unas sobre otras á lo largo del peciolo comun.

La malva del Perú tiene hojas sencillas y *lobulosas*, sostenidas por largos peciolos alejados del tallo; y sus flores están colocados á un solo lado en ramitos rectos, y que nacen de los *aiselles* de las hojas. Al aproximarse la noche, se ven aquellos ramitos encorvarse inferiormente, miéntras que las hojas se enderezan y abrazan como una mano las flores abatidas.

Las plantas de hojas compuestas ofrecen sobre todo ejemplos notables de ese órden siempre fecundo, constante y útil

que se manifiesta hasta en los mas insignificantes pormenores de la naturaleza.

No hemos mostrado el sueño de las plantas sino en sus hojas, y debemos hacer observar que este instinto vegetal se extiende igualmente hasta las flores y demas partes de la fructificacion. Con facilidad puede reconocérsele en el *euphorbia germanica*, el *draba verona*, y el *verbascum blattaria* etc. Pero nuestras descripciones serán siempre imperfectas; porque el arte de los hombres es muy debil imitacion del gran arte de Dios, y preciso es consultar su obra misma; que es la Naturaleza.

R. P.

NOVELA.

GERONIMO EL HONRADO.

XV.

> Mas valiera no amar; sí, mas valiera,
> Cual se huye el silvo de engañosa sierpe,
> Esquivar la verdad, y á sus halagos
> Con bronce duro amurallar el pecho.
>
> *Quintana.*

POSESIONADA ya Dª Emeteria del secreto del buen Gerónimo, ni por asomo la ocurria que para poner feliz término á su deseo, hubiese de encontrar ningun obstáculo en la voluntad de Virginia, que siempre habia sido eco obediente de la suya. Cierto era que, como lo habia manifestado al incáuto pretendiente, allá en la tierna niñez de la doncella, la madre y la tia habian hecho representar á Pablo y Virginia mas de una escena de aquellas que la novela figura entre los personajes cuyo nombre llevaban y aun es creible que parasen mientes, en proporcionar por medio de un matrimonio, mejor desenlace á la copia, del que el orijinal tuvo conforme á la leyenda. Sin embargo habian variado mucho los tiempos, y consigo debian traer mudanzas en los ánimos, como de ordinario acontece.

Circunstancias mas y mas calamitosas habian llevado á Margarita á la mas extremada pobreza, y fué este el primer es-

torbo que la fortuna presentó para semejantes desposorios. A poco despues y siendo ya viuda Margarita, la muerte la libró de sus pesares dejando á Pablo huérfano y en la edad de los ocho años. Tomóle Dª Emeteria á su abrigo, y en su honor debe decirse, que procuró por acertado medios que una lucrativa carrera compensase á Pablo la hacienda de que carecia; pero dióse á trabajar terreno de condicion tan ingrata, que el jóven hubo de quedar de todo punto baldío. Y no podia por cierto que culpar del todo á su falta de aplicacion y á su poco esfuerzo por el adelanto, sino que la naturaleza no le habia concedido como en ocasiones suele, ni una pizca mas de la razon que habia menester para no ser contado entre los irracionales.

Aun asi con todo, hubiera podido desempeñar el papel de marido de Virginia, supuesto que para el efecto no habria necesitado de desvelarse en profundos estudios; pero el esposo de Dª Emeteria hizo por su parte lo que la fortuna habia hecho para con Margarita; quiero decir que arruinó tambien el caudal con que contaba. Mas venturoso sin embargo ó acaso mas diestro, por medio de un concurso que supo llevar con todas las reglas del arte, y en que no se excusaron los favores, consiguió quedarse con los bienes, dejando aplazados á los acreedores hasta que pudiese pagarles. Por no haber podido hacerlo enteramente, tuvo lugar una nueva evolucion forense, con lo que tambien quedaron mal parados sus enemigos, y á poco mas murió dejando á la familia comprometida en plazos que no podia cumplir, y privándola de su poderosa ayuda, puesto que para la viuda no fuesen del todo perdidas sus lecciones, como es consiguiente.

Con aquellos ardides habíase heredado tambien el amor al lujo, y otras inclinaciones tales como el juego, muy poco á propósito para el desempeño del caudal. Por su parte Octavio, destinado solamente á adquirir conocimientos sobre la administracion de aquellos haberes, sacaba de ellos el mejor partido que podia, pero no siendo bastantes para cubrir los crecidos gastos de la casa, ménos podian serlo para contentar á aquellos acreedores de condicion importuna, que no por viejas se resolvian á abandonar sus acciones, y mucho ménos toda-

vía para contentar á los que de nuevo iban engrosando las filas de los antiguos.

En semejantes circunstancias mal podia pensar la avisada Emeteria en unir la suerte de Virginia con la de Pablo; necesitaba la doncella un caudal suyo, que entrase en lugar del ageno que poseia, y que á lo postre podian recuperar sus dueños, porque el caso, estaba en el órden de los posibles, y ciertamente que Pablo en vez de ofrecer semejante socorro, servia de carga y no ligera en cualquiera parte á donde le ocurriera arrimarse. Por lo tanto pues Dª Emeteria desde que tuvo lugar el triste acaecimiento de la muerte de su hermana, fué suprimiendo cuidadosamente la representacion de aquellas escenas de que ántes se ocupaban, y áun se expresaba con enfado si alguna vez hacia reminiscencia de ellas. En parte de su nuevo sistema, procuraba alejar en cuanto era posible todo contacto entre los jóvenes, inculcándoles la idea de que cada uno de ellos se encontraba en el rigoroso caso de proporcionarse un buen matrimonio en punto de hacienda, que era lo que sobre todo importaba al que no la tenia y se consideraba merecedor de ella.

Pero no entraba en su cuenta la consideracion de que las primeras impresiones por lo regular son las mas duraderas; y de este modo si Dª Emeteria las habia olvidado, á los jóvenes áun les llegaban al alma. Con placer recordaban todo lo que Dª Emeteria habia visto, como tambien lo que se la habia escapado, y deducian que aquellos antecedentes con las consecuencias que prometian eran harto interesantes, para que con tanta llaneza se diesen al olvido. Luego que vieron que á Dª Emeteria repugnaba la novela y su representacion, excusaron las exterioridades conservando las ideas en sus corazones; vijilados que fueron aprendieron á ser cáutos, vituperadas sus inclinaciones supieron disfrazarlas, y puesto que se siente como regla que mal se encubren amores, ó la regla es incierta ó confirmábala allí la excepcion que padecia. Si no eran talentosos los amantes tenian malicia por lo ménos, que para el caso sobraba; y con tal arte supieron llevar las cosas, que si á presencia de Dª Emeteria, gastaban solamente las mas indiferentes atenciones, á hurto suyo bien se daban á entender que

no en vano llevaban el nombre de los tiernos amadores que representaban.

Tal era el estado de las cosas, la noche que Dª Emeteria arrancaba á Gerónimo la confesion que daba por espontánea. Retiróse seguidamente á su habitacion reventándosele el pecho de placer, y acomodóse en su lecho con las mas halagüeñas esperanzas. Allí la pintaba su deseo, el mas venturoso porvenir para ella y su hija: sus deudas pagadas, su casa bien montada y por primera vez libre de la presencia de los acreedores, sus deseos satisfechos, sus gustos cumplidos, sus esperanzas colmadas, todo oro y seda, tranquilidad y bienandanza; nubes de azul y plata que van cambiando de formas, que la fantasmagoría diversifica, que la imajinanacion enriquece y que el viento pronto disipa. Luego que pudo reconciliar el sueño; soñó que Gerónimo ya desposado con Virginia, llevaba á esta de un brazo y á ella de otro, paseando por una de las anchurosas calles de su cafetal, y que al remate de ella la mostró sijiloso una inacabable galería subterránea, toda llena de moneda acuñada. Díjola que dispusiesen de aquello, en inteligencia de que por mas que tomaran apénas habria de sufrir menoscabo tan inmenso tesoro. Despertóse entónces ajitada, tomólo por buen presagio de sus esperanzas, y cuando asomaba la aurora radiante por el Oriente, alborozada ella, abandonaba ella el incómodo lecho, para preparar con Virginia una entrevista que comenzara á realizar la larga série de aquellas esperanzas.

Por su parte Virginia, tambien habia estado rodeada en aquella misma noche de otra atmósfera profunda y vivificadora. Las expresivas atenciones de Gerónimo y sus insinuaciones marcadas, habian hecho entrar en el corazon de Pablo á aquel demonio de los celos que siempre sigue las huellas del avieso Cupido. Dió muestra el mancebo de la nueva pasion que le ajitaba, y dióse tambien Virginia á convencerle de la injusticia de sus cargos, así con las palabras mas persuasivas cuando habia ocasion para ello, como con las miradas mas tiernas que nunca lanzaron ojos que quieren al fondo de un corazon enamorado. Precisamente en la siesta que precedió á aquella noche de que se ha hecho mencion, miéntras Dª Eme-

teria, recojida en su aposento, combinaba el medio mas oportuno de hacer que Gerónimo fuese al fin comunicativo con ella, los amantes por su lado aprovechaban el tiempo, celebrando la mas sincera de las reconciliaciones, aumentándose por lo mismo la llama que ardía en sus pechos, y concluyendo por protestarse la fidelidad ordinaria en semejantes casos, con oferta de que seria eterna, á despecho de cuantos escollos y circunstancias pudieran ir presentando los tiempos en el curso de aquella eternidad.

No conoció la doncella que era objeto de la animada conversacion que tenia lugar entre su madre y Gerónimo, ni lo conociera aun cuando mas de manifiesto se pusieran á su vista las cosas, segun estaba empapada de las ideas que en ella producian los sucesos de la pasada siesta. Tambien fué á su lecho á la hora acostumbrada y asaltaróla allí mil imajinaciones halagüeñas. Continuaba Pablo dándola cada vez muestras de amor mas expresivas, y al fin se decidía ella en pago de aquel afecto á comunicar á su madre, que no podia seguir con vida si no la unia para siempre á la de Pablo. Dudaba la madre acceder á la demanda por la inmotivada ojeriza que habia cobrado á aquel mancebo á quien mal conocia; pero al fin accedia á sus encarecidas súplicas, y estrechabánse las dos manos al pié de los altares, pronunciándose entre ellos el mas solemne y suspirado de los juramentos. Ya pronunciado, los dos amantes dejaban á Octavio todo lo que de su caudal pudiera corresponderles, porque la doncella ignoraba que en el caso mediaban otros de mejor derecho, y se reservaban un pedazo de tierra, con un rústico y cómodo albergue, en que pudieran pasar sus dias todos del mes de Mayo, serenos y floridos como la estacion de los amores, y con el mismo término de Barcis y Filemon, cuyo espectáculo darian de nuevo al mundo.

Arrullada por tan sabrosas concepciones de amor y ventura, quedó sumida en el sueño, y tambien este acaso con traidora intencion, se encargó de continuar embelleciéndole el cuadro de sus felicidades. Por una notable coincidencia tambien soñó como su madre, pero ensueño distinto. ¡Funestas imajinaciones de la vijilia y del sueño, siempre tan engañosas

y siempre tan creidas, sin ser poderosos á impedirlo los continuados desengaños!. Soñó pues de nuevo la mas completa ventura en aquel proyectado matrimonio y á los nueve años de llevado á efecto, todavía iba de brazo con Pablo, por una calle de árboles frondosos, entremezclados de olorosos rosales y jazmines, oyendo de Pablo las mas ardientes protestas de un amor cada dia renaciente, ó interrumpiéndolas tan solo para arrancar de su tallo las mas hermosas flores á fin de hacerle donacion de ellas. Y era lo bueno que Dª Emeteria vencida por tanta felicidad y adoptando sus gustos pastoriles, habíase acomodado á vivir con ellos abandonando el fásto y las pretensiones, y en vez de estar con Gerónimo á la puerta de la galería de la moneda, iba detras de sus hijos gozando en su ventura, vestida de humilde sarga, y echándoles la bendicion de un modo muy maternal.

Apenas despertó Virginia de su agradable ensueño, cuando se presentó á sus ojos la realidad de Dª Emeteria, que no cubierta de sarga, sino con la riqueza de su vestimenta ordinaria, entrósele por las puertas con mucha solemnidad. Apoderóse seguidamente de una de las sillas que se encontraban en la estancia, y colocándose en ella á la cabecera de su hija, díjola con grave acento:

—Extrañarás hija mia, que á esta hora y de semejante modo me haya presentado en tu habitacion, pero tengo que hablarte de asunto tan importante para las dos, que en él estriba nuestro porvenir, y paréceme que cada momento que en ello pierdo, se lleva consigo todas mis esperanzas.

Incorporóse en el lecho la jóven al oir semejantes razonamientos, y un si es no es turbada.

—Por fuerza habrás notado la impresion favorable que hiciste en el corazon de aquel Gerónimo, cuyas buenas prendas me oíste alabar, desde que tuvimos el honor de que frecuentara esta casa.

—Algunas veces.... repuso Virginia.

—Ya se lo que vas á decirme. No creiste en su aficion, ni acaso oiste alguna insinuacion que intentara hacerte de palabra, miéntras que conformándose con la severidad de sus principios, no impetrase ántes mi venia y obtuviera mi consentimiento.

Alarmóse un tanto la doncella con semejante principio, miéntras que Dª Emeteria continuó con la misma gravedad diciendo:

—Pues precisamente esta noche última ha impetrado aquella venia en muy corteses términos....

—¡Y es posible qué...!

—Sé lo que vas á contestarme, dijo Dª Emeteria poniendo mas tétrico el semblante. Ha cumplido en eso con lo que de sus buenos procederes podia esperar.

—¿Y habeis consentido en su demanda? repuso Virginia con dolorido acento.

—He hecho lo que de mí reclamaba el mas imperioso de los deberes. Eslo sin duda el de proporcionarte tu felicidad, de que depende la de tu madre, y estoy en inteligencia de que ningun otro partido puede serte mas conveniente que ese de Gerónimo. Reune cuanto podíamos apetecer y Dios ha prestado oido á mis votos.

—Señora,... dijo Virginia: dejando correr algunas lágrimas de sus ojos, y sin poder continuar, porque el dolor y la sorpresa la embargaron de todo punto la voz.

—Sosiégate Virginia, que bien comprendo lo que postí pasa, dijo Dª Emeteria dirijiéndola investigadoras miradas. Sin duda la sorpresa, el grave compromiso en que vas á empeñarte, estas cosas que siempre proporcionan inexplicables accidentes en nuestro débil sexo.... Para eso que siempre me tendrás á tu lado, porque será la primera condicion que ponga para ese enlace. No creas que por ningun concepto vas á separarte de mí, que eso seria arrancarme la vida.

Y diciéndolo Dª Emeteria, efectivamente se enternecía y cubria de besos maternales la frente de Virginia.

Repuesta un tanto la doncella con aquellas muestras de ternura, dijo con sentido y suplicatorio acento:

—Quisiera que por ahora no os ocupaseis de ninguna especie de matrimonio para mí.

—Y eso por qué? repuso Dª Emeteria suspendiendo de repente las caricias que la ocupaban, y haciendo un ademan de sorpresa.

—¡Soy tan jóven!

—Pues hija mia, á la juventud es á la que está bien el matrimonio. No me hables de esos entes ridículos, que se acomodan á servir de caricatura matrimonial; para continuado regocijo de los bufones. Ni creas tampoco que un pretendiente de las condiciones de Gerónimo, es cosa que se presenta muy de ordinario.

—Tambien le he tratado tan poco.

—Ya le tratarás, y yo te protesto que habrás de conocer entónces todo lo que vale. Bien sabes de cuán poco necesito para juzgar perfectamente de una persona, y te garantizo la de ese jóven.

—Despues si no ha conseguido inspirarme amor....

—¡Con esa tambien me sales! Basta que tú se lo hayas inspirado á él que es lo que hace al caso. ¡Pues frescas andaríamos las que tenemos necesidad de establecernos, si despues de otros mil requisitos, tambien nos detuviéramos en la cotufa del amor! Ya se lo irás cobrando con el tiempo, que el trato va trayendo el cariño.

No sé como hubieras venido al mundo, si me hubiera yo dado á esperar al amor, para aceptar el enlace que á mis circunstancias convenia.

—Pero es que los antecedentes de ese hombre....

—Injusticias del vulgo. Me consta. El infeliz hubo de pagar pecados agenos.

—Y hasta estuvo en la cárcel.

—Mil conozco que no las han visitado y no debieran salir de ella. Desengáñate hija mia, que Gerónimo es el marido que bajo todos conceptos te conviene.

No osaba la cuitada doncella hacer abierta resistencia en el particular porque harto bien conocia la condicion de su madre. No se le ocultaba que despues de tomada por ella una determinacion, se hacia muy dificil separarla de su propósito; temia tambien la violencia de su genio, y por último calculaba que dejando traslucir en aquellos momentos una marcada aversion por Gerónimo, podrian recaer las sospechas en aquel Pablo, cuya suerte pondria en peligro, dando tambien ocasion para que de él se la separara y acaso para siempre. En consecuencia limitóse á continuar derramando copiosas lágrimas.

—¿Pero á qué vienen esas lágrimas,? dijo Dª Emeteria, reprimiendo apénas el enojo que de ella se apoderaba.

—Haré lo que ordeneis Sra., dijo Virginia temiendo una explosion de aquel descontento. Si me preguntais por que lloro, mal acertaría á decirlo, cuando yo misma no sé explicármelo. La variacion de estado, la turbacion.... que sé yo....

Y como no lo sabia, con mayor fuerza bañaron las lágrimas su rostro.

—Mira, Virginia, dijo al fin Dª Emeteria, un tanto enternecida, nadie como yo puede juzgar lo que mejor te está, y lo que mejor te está es ese casamiento con Gerónimo. Muy al cabo estoy de sus antecedentes. Criado en el campo, con toda la inocencia de que no hay hoy muchos ejemplos y con una condicion de las mas apacibles, será dócil y sumiso á tus voluntades, que yo sabré contener y áun dirijir por el buen camino, atendiendo á tu inexperiencia. El traerá al enlace el amor loco de suyo, y tú la razon que le sirva de contrapeso, ayudada de mi consejo. Esta condicion precisamente proporcionará los mejores resultados. Gerónimo es ademas un hombre acaudalado, y desengáñate de que esa es la primera de las condiciones que han de buscarse para cualquiera empresa que hayamos de acometer.... tú estás criada, gracias á Dios con todo regalo, porque la fortuna por una parte, y mi buena direccion por otra, hasta hoy han permitido que de nada hayamos carecido.

—Por lo mismo parece que no hay necesidad de ir en busca de mas caudales.

Es que en eso estás muy equivocada, replicó la madre con vehemencia. Si hasta ahora he podido llevar la espantosa carga que sobre mis hombros dejó tu padre, ya las fuerzas de todo punto me faltan. Es preciso que sepas que toda esta bambolla que gastamos se viene al suelo. Cuando murió tu padre, se debia dos veces lo que dejó, y tanto hemos adelantado que al presente lo debemos tres. Estoy ya cansada de enredos y determinada á abandonar la presa á los buítres que la devoren á trueque de que me dejen morir en paz. Aun para esa muerte me queda el recurso de un hospital.

—¡Qué decis! exclamó Virginia, toda sobresaltada.

—Que tenemos ménos todavía, que el mendigo á quien con áspero acento, niegan una limosna por el amor de Dios. Al fin el mendigo no debe, pero nosotros ya no podemos seguir adeudándonos. No siento por mí la espantosa miseria que nos amaga, siéntolo por tí, por mi hijo Octavio, y hasta por ese zángano de Pablo, aunque tampoco lo merezca. Si pudiéramos proporcionarnos un medio de subsistir, siquiera hasta que obtuviesen un destino, que cubriera nuestras necesidades. Pero en fin, si todo habia de venirme de una vez, tampoco la muerte será bastante cruel para que deje componer parte de la agradable comitiva que espero.

En diciendo esto, hizo Dª Emeteria ademan de salirse de la habitacion, pero no lo permitió Virginia. Aquellas temibles revelaciones de su madre acabaron de determinarla. Decidióse pues, á darla gusto en el proyectado enlace, entendiendo que de ese modo salvaria la vida de su madre, libertaria de la miseria á su hermano Octavio, y hasta contribuiria al bienestar de aquel que podia servir de único obstáculo para que dejara de adoptarse aquella propia resolucion. Hizo entender en consecuencia á su madre que estaba decidida á seguir sus acertados consejos, mayormente cuando de su parte no habia ninguna objecion racional que oponerles, y despues de haberla demostrado Dª Emeteria con las mas espresivas caricias, la satisfaccion que con ella la proporcionaba, salióse de la estancia con altivos pasos, el pecho henchido de gozo, y mas altiva y descollada que la palmera del bosque.

Las lágrimas de Virginia habíanla dado á conocer que no era una simple repugnancia por Gerónimo, lo que desviaba á la doncella del matrimonio propuesto, y harto avisada era para que no cayese luego en la cuenta del verdadero motivo de la resistencia. En aquellas circunstancias sin embargo, despues de haber protestado al futuro yerno que su hija no mantenia inclinacion alguna por el otro mancebo, consideró oportuno no hacer innovacion de ninguna especie en el caso, proponiendo en su corazon hacer mas en lo adelante cuanto estimara prudente para impedir que se frustaran sus planes. Y aunque tomase por puerilidades aquella mútua aficion de Pablo y Virginia, no dejó con todo de agradecer á la última el

sacrificio que de ellas la hacia, cediendo á la manifestacion de sus voluntades.

Por su parte Gerónimo, habia salido de la casa de Dª Emeteria entregado á mil dudas y vacilaciones. Las seguridades que se le habian dado sobre la incertidumbre de su temor, respecto de los otros amores, habíanle sosegado tambien sobre ese punto; porque ¿cómo podia suponer un hombre de sus principios, que traicion semejante en el particular que le ocupaba, no fuese cosa peregrina en los tratos sociales?. Quedábale sin embargo la congoja de esperar si su persona seria al cabo de la aceptacion de Virginia, lo cual le traia al mayor extremo desasosegado; y así fué que á la tarde del dia siguiente, mas temprano de lo que solia, y dándose por citado para oir sentencia, aviose con prisa y marchó para la casa de Dª Emeteria, blanco de sus imaginaciones y norte de sus esperanzas.

En llegando á ella, lo primero que hizo fué dirijir una escudriñadora mirada al rostro de Dª Emeteria. y encontrólo enteramente despejado y sin nubes, á la contra notó que sus ojos chispeaban al contemplarle, y que sus lábios se entreabrian con la mas graciosa y satisfecha sonrisa, que boca engañosa haya usado en el mundo. Así alentado con tan buen presagio, dirigió otra mirada penetrante á Virginia, y al notarlo la doncella, en fuerza de las sensaciones que la agitaban, con turbado y meláncolico semblante bajó los ojos al suelo un tanto humedecidos. Vió en esto el deseo de Gerónimo aquel inexplicable é irresistible conjunto de la aficion que impulsa y la timidez que retiene, de la voluntad que otorga y el pudor que resiste, creyéndose en consecuencia colmado de ventura. ¡Buen Gerónimo! ¡Y de cuánto socorro te hubieran sido en aquel tránce algunas nociones de aquel arte que el Beneficiado enseñaba á su sobrino Basilio!

Pero muy distante de ello, ya no Dª Emeteria sino él, fué quien con el aguijon del deseo, se proporcionó un asiento á su lado. Así conseguido díjola:

—Perdonad Señora mia si muestro hasta solicitud, pero trátase de asunto demasiado importante....

—Ya sé donde vais á parar, dijo Dª Emeteria interrumpiéndole con una amabilidad extremada. Y de seguida dándo-

le con el abanico dos lijeros golpes en el brazo continuó: bien merecia V. que se le hiciera rabiar un poco, por esa maliciosa desconfianza que en todo tiene, y que tan mal se aviene con ese renombre de honradez que goza.

—He podido equivocarme Sra., pero las apariencias.... y el natural temor....

—¡Qué apariencias ni que temor de mis pecados! Es preciso saber distinguir de circunstancia y de personas. ¿Qué dirá V. cuando sepa el resultado de todas esas apariencias y esos temores?

—Apénas me atrevo á preguntarlo.

—Pues! Lo mismo que digo. A bien que si no media la osadía de la pregunta, tampoco tendrá lugar el atrevimiento de la respuesta.

—En tal caso Señora, dijo Gerónimo, comprendiendo muy bien todo lo que se le queria manifestar, y levantándole el regocijo la camisa cuatro pulgadas del pecho, en tal caso tambien sé yo adivinar. Mi felicidad es cierta.

—No me parece que la ponia V. muy en duda cuando vino á tocarme esa tecla. ¡Perillan! Bien saben Vdes. posesionarse del corazon de las pobres mujeres para sumirlas en un piélago de ilusiones, que de no realizarse se tornan en otros tantos tormentos, de que no puede haber idea en el infierno mismo.

—Nunca podrá V. decir eso de mí Señora.

—Así lo espero ciertamente.

—Y tambien creerá V. que era muy natural dudase de que se aceptaban mis dones, porque lo es temer siempre.....

—Ya comprendo todo lo que en esos casos media, dijo Dª Emeteria con una amable sonrisa. Jóven he sido, tambien tuve mi primavera, y dió sus flores como cualquiera otra. Digo por la tanto, que no soy extraña en semejantes materias y bien se lo manifestará á V. el mismo resultado que estamos tocando.

—Si señora, confieso que todo lo habiais previsto con extremado acierto.

—Toma! Ni se me escapó la pasion de V., ni el veneno que fué infiltrando por las venas de aquella cándida paloma, que

no otra denominacion merece mi inocente hija. ¡Pobrecilla! ¡Tan tímida como púdica! Bien puede V. decir que se lleva una perla, rara entre las jóvenes del dia. Porque le protesto á V. Sr. D. Gerónimo, que con esa educacion que reciben y esos malos ejemplos que las ponen á la vista, suelen salir de tal despejo.... No era ese el modo de criar de nuestros padres, y lo que es en los mios, esa regla es la de mi casa.

—Bien lo veo.

—Resta ahora que Dios colme á Vdes. de bendiciones á las que acompañarán las mias, y que el enlace se verifique, con aquella solicitud tan natural en los amantes, á cuyo deseo no pone obstáculo la fortuna.

Gerónimo continuó en sabrosos discursos con su nueva madre, hizo á Virginia mil protestas de amor y esperanzas que ella oyó con la timidez que habia recomendado Dª Emeteria, y en aquella noche no hubiera cedido su posicion si le dieran en trueque el trono de todas las Rusias, y los medios para agregarle el próximo imperio del Turco.

(Contínuará). *Ramon Piña.*

INTERESES MATERIALES.

CUESTION DE FERROCARRILES.

DE LA TARIFICACION.

VII.

El precio que se paga en los caminos de hierro por la circulacion de los viajeros y como flete de las mercaderías es lo que precisamente se llama con el nombre de tarifa; parte quizá la mas importante, y por consiguiente tambien la mas debatida de cuantas constituyen una empresa de esta clase, porque prescindiendo de las cuestiones ya tratadas en nuestros precedentes artículos de la prefijacion de un máximo sobre ellas y acerca de los elementos necesarios para constituir aquel, quedan todavía las otras relativas á su subdivision en derecho de peaje y de transporte para viajeros y mercaderías, y la referente á su uniformidad, ó si ha de interrumpirse esta segun los accidentes de las diversas localidades; y en caso de admitirse la subdivision, cuáles habrán de ser las bases para fijar el máximo de cada uno de los derechos, ó sea el de peaje y el de transporte, y en qué relacion deberán encontrarse el uno con el otro; es decir, cual habrá de ser su respectiva proporcionalidad.

Establecido el principio de que en los caminos de hierro como en cualquiera otra empresa de transporte, este debe pagar con un cierto beneficio su entretenimiento, el interés

y la amortizacion de los capitales empleados para realizarlos, arreglando sin embargo los precios de modo que cuando no bajen correspondan al mínimo del de los antiguos medios de comunicacion; ya que de otra manera nunca podrian presentarse como una mejora radical de aquellos, y pues que su diferencia no consiste en tener locomotoras por caballos y tenders y alijos, coches, wagones y carros en lugar de otros vehículos; sino en el efecto producido y sus conocidas ventajas en celeridad, precision y economía; es claro y evidente que aquellos precios deben calcularse, como ya se ha indicado, en razon proporcional tanto de la distancia recorrida como de la masa en circulacion y el costo ocasionado para darle el impulso necesario; y he aquí fuera de toda duda el medio único y mas racional por donde pueden computarse los precios de la tarifa.

¿Pero será posible en un pais cualquiera uniformar para todos sus caminos, sean las que fuesen sus localidades, estos precios de tarifa? La diferente configuracion topográfica de de los terrenos, la mayor ó menor densidad de su poblacion, los grados de su riqueza respectiva parece que hacen por lo pronto, si no absolutamente imposible á lo ménos muy difícil aquella deseada uniformidad. Ella sin duda convendria y fuera notablemente ventajosa para impedir los abusos á que esa diversidad de las tarifas se encuentra forzosamente sujeta; salvaria al viajero de exacciones injustas ó inmotivadas; regularizaria el servicio y completaria uno de los mas importantes beneficios que están llamados á producir los caminos de hierro, que es el de facilitar los transportes y dotar á los puntos ménos favorecidos de las propias ventajas de que disfrutan los que se encuentran en mejores condiciones; y cuando tantos motivos la recomiendan, justo es el empeño de alcanzar aquel beneficio, ó cuando ménos de acercarse á él en cuanto sea dable en el actual estado de los conocimientos ya adquiridos por la experiencia.

Ni nos parece tan impracticable nivelar en cierto modo las condiciones diferentes que derivan de la diversidad de localidades, si las mas bien dotadas por el hecho de serlo y las utilidades que les procura se determinasen á ampliar el beneficio

público estableciendo en su provecho las dobles vías, dejando solo el recurso de la única para las que no se encuentran en su caso, como puede auxiliarse á estas por medio de concesiones de mayor duracion, indemnizándose así en tiempo de lo que hubiesen dejado de ganar por la escasez de sus entradas. Pueden ademas otorgárseles algunas otras gracias que sirviéndoles de compensacion, concurran á la vez á procurar al público el beneficio de la uniformidad en las tarifas.

¿Pero deberán estas dividirse en las dos ramificaciones generalmente adoptadas de derecho de peaje y de transporte? Considerados aquellos en su orígen, no hay duda que derivan de un principio fundado y racional. La division procede de la diferencia de capitales empleados en el camino. Cuando se trata del sistema mixto en la acepcion rigurosa de la palabra, entre el Estado y las Compañías concesionarias media entónces una verdera sociedad en participacion; y si el uno forma la vía y paga los terrenos que se expropian, las otras invierten sus capitales en la super-estructura del camino y en procurarse el material de explotacion; y ya se vé que interviniendo esa sociedad, corresponde que haya la misma participacion con respecto á los productos, compartiéndose esto con la debida proporcion entre los capitales componentes de la Sociedad.

Entónces se hace indispensable dividir la tarifa en el doble elemento de derechos de peaje y de transporte; correspondiendo el primero como justa indemnizacion al capital que forma la vía, y el segundo al otro que plantea los medios de explotacion; derivando este compartimiento de la misma diversidad de orígen que se advierte entre los dos capitales.

Se admite tambien aquella subdivision, áun prescindiendo de este caso, cuando por excluirse el sistema de privilegio y por evitar el monopolio de las compañías, se da entrada á la concurrencia y se establece el libre tránsito, ya sea con respecto á las otras sociedades de entronque y prolongacion, ó bien á empresas particulares creadas expresamente para especular sobre el transporte de aquellos caminos. Adoptado el principio de la libre circulacion y puesto en práctica ó por las otras compañías ó por particulares, es claro que debe tambien subdividirse la tarifa en los dos derechos, de peage y de

transporte; porque el que usa la vía con un material estraño, solo puede cobrar el último de los derechos, perteneciendo el primero á la sociedad á quien corresponde la línea. Fuera de estos dos casos señalados, y cuando la misma compañía concesionaria invierte sus fondos tanto en la construccion del camino como en los medios de explotacion; dividir la tarifa en los dobles derechos de peaje y de transporte tampoco parece que tenga motivo alguno racional, sirviendo al contrario de embarazo y para una complicacion de contabilidad que nada absolutamente legitima. Y es este precisamente el caso en que se encuentran todos los ferrocarriles de la Isla: sus capitales sin diferencia alguna corresponden á las mismas compañías: no han entrado al construirlos en participacion con el Gobierno. Tampoco se ha adoptado el principio de la libre circulacion, y esta especie de concurrencia ni áun se encuentra proclamada en teoría, y mucho ménos áun compulsada en las actas de concesion; y fuera inútil por lo mismo, no existiendo semejantes motivos, establecer aquella inoficiosa subdivision.

Por otra parte el libre tránsito, como ya lo hemos dicho ántes y tratarémos de probarlo mas detenidamente en su artículo especial, es por de pronto absolutamente impracticable entre nosotros. Estas nuevas vías sin embargo son un campo tan recientemente abierto á la explotacion, y promete ser tan fecundo en resultados, que fuera temerario en la escasa experiencia que tenemos de ellos tratar de prefijarles desde ahora reglas absolutas y exclusivas bajo el pié de una inmutabilidad, que por cierto no consiente su naturaleza eminentemente progresiva. Los caminos de hierro son un árbol de reciente aclimatacion en el movimiento industrial de este siglo: comienza ahora á echar sus raices y á extender por el Mundo sus ramas protectoras; pero no sabemos todavía hasta qué punto dilatará su follaje ni á donde alcance su sombra amiga y que nos promete tantos beneficios. Una práctica mas larga y mas esmerada puede ofrecernos en adelante mejores enseñanzas, y presentarnos como fácil y hacedero lo que hoy tal vez reputamos por imposible en el estado actual de la ciencia. Por eso creemos que de establecerse el libre tránsito como un principio en

la ley, aunque dejando aplazada su ejecucion para otra época, debe tambien reconocerse el de subdividir la tarifa en los derechos señalados, bajo la misma condicion y como un medio para estar de antemano prevenidos luego que llegue la oportunidad de reducirlos á su práctica aplicacion.

Alcanzado ese periódo aquellos derechos, siguiendo la ley establecida deberán deducirse, el uno ó sea el de peage en razon del capital, interés y amortizacion de los fondos empleados en construir la vía; y el otro ó de transporte, por los que están destinados á la explotacion, guardando recíprocamente entre sí la misma proporcion que se nota en los capitales respectivos; es decir, mayor para el peage y menor para el transporte, próximamente dos tercios para el primero y uno para el segundo, ó lo que es lo mismo como tres es á uno.

Resumiendo en consecuencia cuanto se ha manifestado sobre las tarifas, resultará que sus elementos de cálculo son por una parte; primero, los capitales inmovilizados en su construccion y explotacion; segundo, los gastos de entretenimiento y reparacion; tercero, su interes y la reserva para amortizarlos; cuarto, la distancia recorrida en un tiempo dado y la masa que le recorre con mayor ó menor celeridad; y por la otra, primero, la circulacion probable del camino en el movimiento de viajeros y mercaderías; y segundo, la proporcionalidad que habrán de guardar sus precios máximos con los mínimos adoptados en los antiguos medios de circulacion.

En esta últimaparte habremos de confesar que aquella proporcionalidad seguida generalmente en Europa seria de todo punto ineficaz entre nosotros; porque esos antiguos medios cuando se establecieron las nuevas vías distaban mucho de hallarse en el mismo grado de perfeccion en que se encontraban aquellos. Faltos de carreteras y reducidos aquí los caminos á su estado primtivo el sistema de acarreos, sobre torpe, lento y embarazoso era además onerosísimo para los que tenian la necesidad de servirse de él; no hay por consiguiente ninguna especie de comparacion que establecer entre los precios de las unas y de las otras vías; pero subsisten los demas elementos de apreciacion á que nos hemos referido, y áun esa misma proporcionalidad, ya que no pueda deducirse de las antiguas vías,

no será al ménos difícil sacarla ó por la navegacion de cabotage por vapor ó de una tarifa comparada entre las distintas líneas que hoy se hallan en ejercicio, para buscar el término medio mas adaptable. No hay nada vedado á la consagracion y al talento, y todo debe prometerse de la asiduidad y del trabajo: esperando mucho de estas dos fuentes inagotables cuando se las quiere explotar con constancia, continuarémos nuestro exámen, reservando para el próximo artículo la cuestion del libre tránsito.

J. Sántos Suárez.

EDUCACION EN CUBA.

V.

Instruccion primaria.—3.r período de organizacion.—Primer trabajo estadístico de la Excma. Inspeccion de Estudios.—1847.

EXPLANADA ya la organizacion administrativa de la instruccion primaria, su division, y clasificadas las escuelas públicas en el órden categórico que indica la ley, ocupémonos en examinar los últimos datos estadísticos para que vengamos á demostrar el verdadero estado actual de la instruccion primaria en Cuba.

Hasta la instalacion de la Excma. Inspeccion de Estudios no se habian emprendido trabajos tan completos en materia de estadística de instruccion primaria que los que se han formado por tan ilustrada Junta, auxiliada de las Comisiones Provinciales, que desde el momento en que fueron creadas, comprendieron la necesidad de obtener las noticias que posible fueran de todo lo concerniente al ramo, formándose para ello una estadística general, como en efecto se formó la primera desde 1844 á 1847 y la segunda en 1851.

Segun un informe de los Sres. vocales de la Comision provincial de la Habana D. Antonio Zambrana y D. José Miguel Rodriguez en 1845 y 1846 existian en el departamento Occidental de la Isla sobre 40,000 niños en aptitud de recibir educacion, y suponiendo que ademas de los 5,697 que aparecen por los estados asistian á las escuelas, se educasen 4,000 en sus casas, quedaban 30,000, ó sean las tres cuartas partes, que no la recibian. Suficiente serian esos pocos guarismos, aunque relativos á una parte de las tres en que se dividia el territorio de la Isla, para manifestar el estado de atraso en que nos encontrabamos en un ramo tan importante en la época en que nació la reforma con el nuevo plan de instruccion pú-

blíca; pero queriendo presentar una idea mas exacta de ese atraso que siempre hemos deplorado, damos á nuestros lectores un cuadro general de los datos oficiales que poseemos referentes á 1847, y en cuyo trabajo compréndense los tres departamentos de la Isla.

CUADRO ESTADÍSTICO DE INSTRUCCION PRIMARIA EN 1847.

DEPARTAMENTOS.	ESTABLECIMIENTOS.					ALUMNOS.					FONDOS.					
	Colegios.	Academias.	Institutos.	Escuelas.	TOTAL.	Blancos.	De color.	Contribuyentes.	Pobres.	TOTAL.	Real Hacienda.	Junta de Fomento.	Ayuntamientos.	Imposiciones.	Suscriciones.	TOTAL.
ORIENTAL	1	.....	.....	35	36	1335	412	1160	587	1747	.....	.....	2754	155	396	3305
CENTRAL	3	3	2	73	81	2233	74	1859	448	2307	.....	.....	1835	1753	1254	4842
OCCIDENTAL	25	12	1	131	169	....	....	4332	2647	6979	17173	10000	4639	3539	4084	39735
TOTALES	29	15	3	239	286	3568	486	7351	3682	11033	17173	10000	9228	5747	5734	47882

Maestros y maestras en los tres departamentos.	642

NOTA:—En el departamento Occidental no se numeraron separadamente los blancos de los de color.

Del precedente cuadro se demuestra que existian en toda la Isla 286 establecimientos de educacion, á los cuales concurrian 11,033 niños de ámbos sexos, blancos y libres de color, contándose entre ellos 3,682 que recibian la instruccion gratuitamente, y cuyo costo anual ascendia á 47,882 pesos, no pasando el número de preceptores de 642.—De esas totalidades que referimos, podrémos hacer mas detalladas relaciones.—En cuanto á los 286 establecimientos, se vé que 36 correspondian al departamento Oriental entre 35 escuelas y un colegio: 81 al departamento del Centro, entre 3 colegios, 3 academias, 2 institutos, y 73 escuelas y por último 169 al departamento Occidental, que como el mas poblado contaba con mayor número. Las escuelas; ascendian en este á 131, y se contaba con 25 colegios, 12 academias y un instituto. Pero en estos datos no se han distinguido cuales sean los establecimientos costeados de los fondos públicos y cuales los pertenecientes á particulares, y esa distincion tan esencial de que se carece en el precedente trabajo, nos impide indicar los establecimientos pertenecientes al Estado para la instruccion gratuita.

De los 11,033 niños que recibian instruccion 1,747 correspondian al departamento Oriental, 2.207 al del Centro, y 6,979 al Occidental, de todos los cuales 7,351 eran contribuyentes ó pensionistas, porque abonaban los honorarios á sus profesores por su instruccion, y 3,682 recibian la educacion de los fondos públicos. Es de advertir que á las escuelas del departamento Occidental no concurrian pertenecientes á las clases de color, contándose de estas en los otros dos departamentos 486.—Por último, los 47,882 pesos que se invertian en toda la Isla para la instruccion de los 3,682 niños pobres, provenian de 17,173 pesos que la Real Hacienda destinaba á ese objeto: de 10,000 que tenia asignados la Real Junta de Fomento; de 9,228 de los Ayuntamientos; de 5,747 que producian varias imposiciones, y de 5,734 á que ascendian varias suscriciones voluntarias que en diferentes partidos se establecieron para sostener en ellos escuelas. La mayor suma se consumia en la parte Occidental de la Isla, pues los otros dos departamentos contaban las mezquinas cantidades de 4,942

el del Centro y de 3,305 el de Oriente; siendo notable que para ellos no contribuyera la Real Hacienda ni Junta de Fomento, y que las únicas corporaciones que sostenian en aquellos departamentos la instruccion primaria gratuita fuesen los ayuntamientos, que sabido es eran los mas pobres de toda la Isla; porque el municipio de la Habana que contaba como siempre con mayores recursos, no destinaba cantidad alguna para el ramo, ni sostenia siquiera una escuela. Más, el total de fondos puede decirse era una cosa eventual, porque las suscriciones con que se contaban como voluntarias, eran tan poco duraderas y tan efímeras que á veces no contaba una escuela tres meses de vida, porque la suscricion con que se habia establecido faltaba pasado el primer abono de los suscritores. Bastaria esta sucinta relacion para dar una idea del estado de nuestras escuelas en aquella fecha, aunque mas próspero que en otras anteriores; pero nos proponemos hacer otras comparaciones importantes, en relacion al número de niños que existian en la Isla segun el cuadro estadístico ó censo de 1847, y como quiera que sobre este mismo particular se ha ocupado detenidamente, nuestro apreciable amigo D. Joaquin Sántos Suárez, cuyo ilustrado criterio y no comun instruccion en la materia, son harto conocidos de todos por sus apreciados trabajos que sobre tan importante ramo hace años nos viene dando, no seriamos justos y pecaríamos en abrogar pretensiones impropias á nuestras débiles fuerzas, si dejasemos de consignar en esta parte para ilustrar nuestro trabajo los que tiene ya publicados tan celoso é ilustrado amigo, que ademas de lo que á sus conocimientos se debe, llevan el sello de ser datos oficiales, por las fuentes en que los ha tomado como individuo de la Inspeccion de Estudios.

Calculado pues en el "Censo de 1846" una poblacion de 235,609 niños de ámbos sexos blancos y libres de color de 1 á 15 años de edad; admitiendo como anteriormente hicimos que los $\frac{3}{7}$ de la referida cifra son los que únicamente pueden asistir á las escuelas y sustrayendo la décima quinta parte, que es la que excede esa poblacion que forma el cómputo de 1 á 15 cuando debe calcularse hasta 14 para la instruccion primaria, fija por lo tanto el Sr. Sántos Suárez en 94,244 niños los que

se encontraban en estado de recibir educacion. De modo que asistiendo á las escuelas 11,033 de ámbos sexos mas 6,323 á que hace ascender el guarismo de los que se educan en sus casas (número que como á nosotros parece á dicho Sr. bastante exagerado, puesto que es mas de la mitad de los que concurren á las escuelas), resulta que se educaban 17,356; cuyo total "es á lo sumo", como dice y con sobrado fundamento; porque segun nuestros cálculos, prescindiendo de esas exageraciones y sujetándonos á particulares datos estadísticos, debe estimarse en 15,000 los que se educaban en 1847 de los 75,400 que consideramos podian educarse pues no deben comprenderse en estos los de menor edad de 4 años. Pero propuestos como hemos sentado al principio seguir los apreciables cálculos del Sr. de Sántos Suárez, dedúzcanse los 17,356 de los 94,244 que estaban en aptitud de aprender y se obtendrá el lamentable resultado que 76,888 niños quedaban sin recibir la primaria educacion, á pesar de los esfuerzos que habia demostrado ántes la Real Sociedad Económica y luego las Comisiones provinciales é Inspeccion de Estudios.

Comparemos ahora nosotros las escuelas con el número de varones y hembras de las clases blanca y de color que se hallaban en aptitud de educarse y obtendrémos por resultado que para los 94.244 niños en que hemos convenido podian y debian asistir á las escuelas, existian solamente 286 establecimientos de instruccion ó lo que es lo mismo, una escuela para cada 330 niños próximamente; y para dar una idea del extraordinario número que en cada departamento carecian de educacion, expondrémos que sobre 36,000 niños estaban privados de ese pan espiritual en el departamento Occidental, 22,500 en el Central y como 18,000 en el Oriental.

La enseñanza gratuita segun el cuadro estadístico que examinamos, no se encontraba tan difundida como necesario debia ser. El guarismo de 3,682 dice bastante que el beneficio de la *gratuitez* no podia comprender, ni disfrutaban de él todas las clases ménos acomodadas y áun pobres de nuestra poblacion. Pudiera decirse que casi una quinta parte de los que se educaban la recibian de grátis, si bien no podemos afirmar que todos disfrutaban del beneficio á costa de los fondos pú-

blicos porque nos consta y tenemos algunos datos de muchos que tenian que agradecer su instruccion gratuita á la piedad de sus maestros.

Por lo que dejamos expuesto, conocerán nuestros lectores que nada próspero se hallaba el ramo de la instruccion primaria entre nosotros por los años de 1847, apesar de los notorios esfuerzos de la Inspeccion de Estudios que hacia tres años no desmayaba un solo dia por organizar completamente las escuelas y establecer en un todo lo que disponia la ley que sobre tan importante materia nos rige hoy. Por esta estadística de 1847 comprendió la Inspeccion la necesidad de proceder á la formacion de otra mas detallada, porque la que se habia llevado á cabo, como se vé no ofrece en sí otras noticias que sucintos apuntes relativos al número de escuelas, de alumnos y maestros, y sumas de los fondos; y en efecto en 1851 se obtuvo una estadística mucho mas extensa, mejor detallada y rica en datos, siendo un trabajo que hace honor al ilustre cuerpo que con tanto celo lo llevó á su término; trabajo que darémos en nuestro próximo número, y que siendo el último de su clase nos dará una idea completa del estado actual de la instruccion primaria en Cuba.

Pelayo González.

HISTORIA.

DEMOSTENES Y CICERON.

El que se haya dedicado á estudiar con algun reposo los grandes acontecimientos de la historia antigua confesará que los poderosos recursos de la elocuencia, sobre todo entre los griegos y romanos, han alcanzado triunfos de una considerable magnitud, de una suma trascendencia, llegando á fijar el poder de los Estados, á conquistar la supremacía del mando y á hacer imperecederos los grandes hechos que hoy admiran los pueblos civilizados.

La energía con que se expresó el célebre Milciades en presencia de Callimaco, decidió la batalla de Maraton, dando por fruto el convencimiento de la superioridad del ejército ateniense; los continuos y reiterados discursos de Temístocles despues de haber hecho crear una marina de que hasta su época carecian los puertos de la Atica, dieron al Mundo el espectáculo sorprendente del combate naval de Salamina, orígen del engrandecimiento de la Grecia y fuente de su prosperidad bajo el prudente y sabio gobierno de Pericles.

Los mas notables sucesos de la historia de Roma, aquellos que cambiaron en distintas ocasiones la faz de su gobierno para engrandecerla en cada mutacion, aquellos que contribuyeron esencialmente á su eterna celebridad, debidos son tam-

bien en su mayor parte al talento de insignes oradores. Bruto, ante el cadáver de Lucrecia, arroja la máscara de estupidez que le cubria y logra con elocuentes persuaciones el hundimiento de los Tarquinos; el omnímodo poder de los descenviros y las abusivas pretensiones de Apio Cláudio sucumben bajo el peso de las arengas populares; Larcio Valerio y Agripa habian ántes de esto, sofocado con solo el aliciente de su palabra, la insurreccion de un pueblo entero, sordo á las amenazas, resuelto y fuerte con la justicia de sus derechos; los Gracos sin otras armas que sus lisonjeros discursos trastornan el sistema legal y político de los romanos, y mas tarde, despues de mil victorias debidas no tanto á la fuerza como al irresistible don de la verbosidad, el hábil Márco Antonio prepara el imperio de Augusto con sus tristes y oportunos elogios.

Pero de estos y de otros muchos oradores que en Grecia y Roma florecieron, ninguno arribó por la potencia de su ingenio y la sublimidad de su palabra al punto que Demóstenes y Ciceron. Predestinados ámbos á ser la gloria de su patria, llenaron esta difícil mision con el brío de una voluntad decidida, sin cuidarse de los peligros ni de las extraordinarias circunstancias porque tenian que atravesar.

Y en verdad que si vamos á escojer en la célebre historia de estos dos pueblos célebres, analizando sus voluminosas páginas, las épocas de mayor compromiso, seguramente que no hallaremos otras de tanta gravedad como las en que lucharon los dos consumados oradores. Terrible la una por el hundimiento que preparaba á la madre de la civilizacion antigua, espantosa y difícil la otra por los trastornos civiles que amagaban derrocar el emporio y la prosperidad de Roma, ámbas estaban sembradas de incomensurables abismos.

La Grecia ciertamente habia salvado, un siglo y medio ántes, casi por milagro, de la horrorosa invasion de los persas y contaba entre sus imperecederas hazañas los hechos de Milciades y Temístocles, las memorables victorias de Maraton y Salamina; pero el espíritu de patriotismo que entónces provocara el levantamiento general de sus pueblos uniendo en masa contra el enjambre de los bárbaros el poder y los re-

cursos de la ciencia, se hallaba completamente destruido, las facciones como triste herencia de tan lisonjeros triunfos se habian repartido los despojos de esas grandes victorias, y aspirando cada Estado despues del peligro á ser el árbitro en la potente república, el jefe de la confederacion, el opresor de sus hermanos, encendieron la discordia y se entregaron á esa guerra fratricida en que lucieron tantos héroes, en que tantos laureles se alcanzaron; pero en la que minados los principales apoyos de la preponderancia griega vino á debilitarse su poder.

Tal era en efecto el triste cuadro que presentaban Aténas y Esparta cuando se provocó la guerra sagrada. Filipo de Macedonia, monarca astuto y emprendedor, sediento de ambicion y gloria aprovechó estas circunstancias para satisfacer sus madurados planes de conquista, y arrojando sobre la Grecia sus falanges, bajo pretesto de intervenir como mediador en la contienda religiosa, obtuvo la posesion de muchas ciudades y la presidencia de los juegos píticos haciéndose admitir en el consejo de los anficciones.

Las puertas de la Grecia quedaron con esto abiertas al nuevo conquistador. El influjo de una raza extraña, de un poder abusivo, comenzó á mezclarse eu las decisiones del Aréopago. Cegados los diversos pueblos de la confederacion no vieron ó no quisieron ver en el brillante astro que sobre ellos se levantaba el precursor de su ruina, débiles á fuerza de discurrir sin provecho, tímidos por su propia desunion, incrédulos por necesidad, aceptaron la mediacion de Filipo como una ventura sin reprochar su audacia ni presentir las consecuencias de su intervencion.

En circunstancias semejantes es cuando el talento oratorio de Demóstenes comienza á producir sus madurados frutos, cuando afrontando los peligros y los odios se impone la noble, la alta mision de libertar á su patria.

La época de Ciceron no ménos fecunda en peripecias y en desolables difirencias amagaba á Roma, como ántes dijimos, de un espantoso trastorno.

Las guerras púnicas que abatieron el poder de Cartago haciéndola desaparecer de la esfera política, arrebataron tam-

bien á los romanos su primitiva sencillez convirtiéndolos de sóbrios en destemplados y de probos en egoistas. La reduccion de las provincias anseáticas y los despojos de Macedonia introdugeron por desgracia en la gran capital la ambicion de las riquezas, la codicia del lujo y el excesivo afan de los placeres, y así, en lo mejor de su engrandecimiento, al paso que agregaba nuevas provincias á su territorio proclamándose la civilizadora universal, iba creando sin presentirlo en su seno el gérmen destructor de su libertad y el núcleo del volcan inmenso bajo cuyas lavas debiera sumergirse con el tiempo.

Hubo sin embargo algunos corazones que quisieron detenerla al borde de este precipicio fatal, hijos consecuentes de la patria antigua que intentaron oponer á la corrupcion de los patricios la adopcion de leyes restrictivas en favor de los plebeyos; pero estralimitando sus pretensiones y traspasando el círculo legal, vinieron á perderse al fin, dando al Estado en vez de un remedio binhechor, nuevos motivos de discordia, nuevos elementos de discension.

La lucha quedó empeñada desde entónces entre el pueblo y la aristocracia. Satisfecha esta última con la abolicion de las leyes licinias, desde que no vió amenazada su fortuna procuró su acrecentamiento, el primero convencido ya de su poder, solo aspiraba á buscar un defensor que restableciera su abatida autoridad.

Estos y no otros fueron los verdaderos antecedentes que provocaron aquella espantosa lucha civil que en tiempo de Mario y Sila innundó en lagos de sangre el territorio de Italia. La destruccion de Yugurta, el aniquilamiento de los Cimbrios en vez de calmar el odio de los partidos encendió la desunion entre las clases, motivando la guerra social y haciendo germinar en Roma de una manera rápida y violenta el estado de anarquía que vino á servir de fundamento á la conjuracion de Catilina y á poner en grave conflicto la seguridad de la república.

Este período triste y desgarrador es el que comprende los brillantes triunfos oratorios de Ciceron, cuya elevada ciencia, cuyo excelso patriotismo conteniendo los desbordados diques de la opinion, en fuerza del calor con que representó sus pro-

gresos, puede decirse que impuso la marcha lenta del imperio.

Y ahora que ya queda demostrada suficientemente la gravedad de la situacion en que vinieron á florecer en Roma y Grecia, Ciceron y Demóstenes, nos ocuparemos de la vida y de los trabajos literarios y políticos de estos dos célebres oradores para descender en seguida á la comparacion de su mérito y superioridad.

Desde los primeros años, la vida de Demóstenes, estraña á todo asunto político, inspira grandes motivos de interés y admiracion. Los que desconfiados ó incrédulos no hayan podido comprender todavía los pingües resultados de todas clases que al cabo adquiere una constancia ejemplar, vigorosa y robustecida por una voluntad firme y enérgica, pueden hallar esa conviccion con solo echar una ojeada sobre la tierna edad del orador ateniense.

Pensionado por la naturaleza con una constitucion débil y enfermiza, torpe de lengua, escaso de recursos, pero sediento de gloria y dominado á la vez por espíritu invisible á que llaman genio, se arroja en una acusacion espinosa y dificil contra los tutores que habian dilapidado su patrimonio y obtiene la completa restitucion de su fortuna. Osado con esta inesperada victoria se lanza á la tribuna, satisfecho del primer triunfo sueña alcanzarlos repetidos, y allá en los desvaríos de su imprudente fantasía pretende competir con los primeros maestros; mas el auditorio que entónces le escucha no acoge indulgente su palabra, la justicia patente, la clara persuacion han desamparado al jóven orador, y en lugar de los laureles que presumia solo es objeto de una mofa ridícula que pone el colmo á su soberbia; esta burla que le encoleriza no le desalienta sin embargo, el ateniense se aprisiona de propia voluntad en un oscuro subterráneo, allí copia por siete veces consecutivas las obras de Tucídides, allí á fuerza de teson procura formarse un estilo correcto, allí improvisa largos discursos al ruido de las olas del mar que limita su caterna para acostumbrarse al bullicio de las asambleas y allí logra por último corregir los defectos de su mala pronunciacion. Tan prolongados sufrimientos le alcanzan por fin un premio merecido; la defensa

de Ctesifo (1) primer ensayo de sus fuerzas regeneradas le corona de aplausos, y Conon, Arístocrates y algunos otros le brindan muchos mas consecutivos.

Tal era el grado de nombradía y de respetable opinion á que habia llegado Demóstenes cuando ocurrió la invasion de Filipo. Sagaz y previsor no tardó en penetrar las miras del monarca macedonio y en comprender sus inmensos resultados. Amante de su patria, exasperado por la inercia de sus conciudadanos, habló sin embozo al pueblo de Aténas descubriéndole la fatalidad que estaba á punto de oprimirle; pero contrariado en su noble propósito por otros oradores débiles ó torpemente vendidos, tuvo que dejar á los sucesos la justificacion de sus leales vaticinios.

Estos acontecimientos no tardaron en presentarse: el levantamento de la isla de Eubea, depencia de Aténas, y el sitio de Olinto descubrieron á los atenienses la inmensidad del peligro, y solo entónces fué que trataron de conjurarlo; mas el remedio, fuera ya de tiempo, se hizo inútil á pesar de los esfuerzos de Demóstenes.

Los discursos que este pronunció para decidir á sus compatricios juntamente con otros que tambien compuso sobre análogo objeto, forman ó constituyen las célebres Filípicas y Olintias. En ellas es donde el orador ateniense revela toda la pujanza de su genio, toda la brillantez y precision de sus conceptos, toda la energía de su espíritu, toda la fuerza de su voluntad, todo el patriotismo de su corazon y todo el vigor de su palabra. Leyéndolas se le conoce y profundizándolas se le admira y reverencia con fervor.

Arruinada la ciudad de Olinto, determinaron los atenienes enviar una diputacion al monarca macedonio para penetrar definitivamente su proyecto. Demóstenes opuesto á todo lo que no fuese una resistencia valerosa luchó abiertamente contra este tímido parecer; pero al fin hubo de doblegarse á la mayoría de sus conciudadanos. El resultado de la entrevista en

(1) En Aténas se propuso una ley para limitar á los descendientes de Armodio y Aristogiton la exencion de ciertas cargas públicas, y habiéndose Ctesifo opuesto á ello por considerarlo injusto, Demóstenes se hizo cargo de su defensa.

la que figuraron el célebre orador y su rival Esquino hizo prevalecer la paz, y esta paz, efecto solo de las circunstancias, mero pretexto de inmensos preparativos, proporcionó muy en breve á Filipo penetrar sin resistencia alguna en el Peloponeso, apoderarse de algunas ciudades y amenazar ya sin miramiento la independencia de Aténas.

Esta fué la época en que Demóstenes dió á luz su célebre discurso sobre la embajada.

Dirijido contra Esquino, á quien hace responsable en gran manera de los males de su patria, notánse en él una fiera acritud, una elocuencia firme, concisa y sarcástica. Como en sus demás obras de este género reluce el atrevimiento sin embozo y el civismo sin mesura.

Este discurso sin embargo no produjo sino aplausos y ovasiones. Era indispensable que un golpe terrible, un accidente funesto y desgarrador despertara á los atenienses de su profundo letargo. La toma de Elatea arrancó al fin las conchas de su ceguedad. Inesperada, súbita, amenazadora, puso el colmo á su sorpresa, y en tan grave conflicto sin hacer memoria de los desaires sufridos, de las rivalidades que fermentaban, ni prevalerse de la general impotencia, dulce venganza de otro corazon ménos generoso Demóstenes arenga al pueblo de Aténas, equipa una armada, alista un cuerpo de tropas respetables y propone enviar un mensage los á Tébanos para solicitar su alianza contra el enemigo mas terrible de la Grecia.

Aquel pueblo, uno de los primeros favorecedores de Filipo, el que le habia hecho admitir en el concejo de los anfriciones y el que hasta entónces le abriera las puertas de su conquista, todo por odio, por antigua rivalidad y por venganza hácia los atenienses sus perennes contrarios, veia tambien comprometidos con la toma de Elatea sus mas sagrados y respetables derechos. ¿Pero como declararse contra un aliado poderoso que hasta allí le habia sido consecuente y fiel? ¿Cómo trocar esa amistad y los beneficios á su favor empeñados por una guerra sangrienta cuyos resultados no era posible garantir? Esta lucha entre una conveniencia positiva y un temor imaginario, entre el provecho presente y los riesgos del porvenir, esta lu-

cha repetimos, hacia que los Tébanos se mantuviesen adictos á Filipo sin atreverse á despertar su enojo.

En medio de tan graves circunstancias apareció Demóstenes en Tébas para solicitar la ayuda y cooperacion de esta república. La empresa era dificil, árdua y comprometida; tratábase de decidir el destino de la Grecia, de alcanzar un doble triunfo aniquilando antiguos fervientes odios para crear odios nuevos, de combatir en fin la influencia de los embajadores del monarca macedonio presentes en la junta convocada por los Tébanos y ejerciendo en ella el ascendiente de su poder.

El bizantino Piton habló el primero en la asamblea. Su discurso breve, pero atrevido, recordó la ilimitada ambicion de los atenienses, la inconsecuencia y deslealtad de sus ofertas, hizo con destreza y habilidad pomposa gala de las fuerzas de Filipo prometiendo á sus aliados codiciable botin, y en definitiva se redujo á solicitar una franca neutralidad sin exigir otros sacrificios ni obligaciones. Todas las opiniones estaban para inclinarse en favor de este parecer; su prudencia era sobremanera incitante, el compromiso terrible, la lucha peligrosa. Aténas estaba á punto de perder, hubiera sucumbido, si como un poderoso torrente que todo lo arrastra, los árboles, las piedras, cuanto encuentra en su rápido curso, el esforzado y jigantesco genio de Demóstenes no se alzara para destruir la pusilanimidad y vacilacion de los Tébanos, el artificio y la falsedad del bizantino.

Pintó en efecto con todo el calor de su elocuencia la opresion de los Olintos, las perfidias ejercitadas con los griegos, la necesidad y el deber de conservar á toda costa las venerandas instituciones del pais espuestas á sumergirse por completo en el abismo de la humillacion; refirió en seguida las alianzas con que contaba el pueblo de Aténas para arrostrar el peligro que le amenazaba pronosticando la pronta separacion de algunos de los partidarios del rey de Macedonia, y usando de una indulgencia noble y magestuosa al terminar su plática, imploró de los Tébanos que reservasen sus antiguos enconos para épocas mejores, deponiendo por el pronto sus agravios para que juntos los dos pueblos mas poderosos de la confe-

deracion sostuvieran el honor, las creencias y la libertad de su patria.

Esta sólida y brillante argumentacion, modelo oratorio que enaltece el espíritu, desvaneció todos los escrupulos. Mil víctores anunciaron el triunfo del orador, y los Tébanos hasta entónces rivales de los atenienses se ligaron de mancomun para el combate.

Pero la providencia habia dictado ya su fallo irremisible. Tanto valor, tanto patriotismo se hundió en los campos de Querónea, la inesperiencia de Cares y Lisciles estendió un manto de luto por la Grecia, y esta madre de tan grandes héroes, esta cuna de la civilizacion y de las ciencias no debia en lo adelante florecer para gloria de sí misma sino para gloria y lustre de otro pueblo, de otro conquistador y de otro imperio aun envuelto en las sombras del porvenir.

Despues de la batalla de Querónea y los consiguientes desastres de Aténas, agradecida esta ciudad á los esfuerzos de Demóstenes le encargó la reconstruccion de sus muros y el fúnebre elogio de los valientes que acababan de perecer y cuyas cenizas debian transportarse á un sepulcro comun. Cumplió el orador con generoso desinterés ámbas comisiones y por ello Ctesifonte pidió que se le recompensara con una corona de oro; pero el envidioso Esquino se opuso á esta nueva y merecida gloria de su rival, sembrando así, para mas tarde saborearlos con dolor, los mas brillantes laureles de Demóstenes.

Aconteció en esto la muerte de Filipo y el advenimiento de Alejandro y un grito general de júbilo se oyó resonar desde la Persia hasta los últimos confines del Peloponeso. Los bárbaros intentaron sacudir el yugo que los oprimia, los Griegos por su parte, instigados por Demóstenes, reunieron un ejército considerable; el espíritu de venganza se alzaba prepotente en todas partes, cernía por donde quiera sus alas jigantescas para derrocar al genio de la conquista metamorfoseado en la figura de un niño.

Pero ese niño era Alejandro y este nombre emblema de victoria el unjido por la suerte para avasallarlo todo á su poder. Los bárbaros fueron derrotados en tres encuentros con-

secutivos, los griegos en Beocia acabaron su existencia política. Tébas fué arruinada, Aténas sometida, Demóstenes á pesar de su fortaleza vencido al fin con un generoso perdon.

Este estado de decadencia, esta época de sumision en que el partido macedonio todo lo regía y gobernaba fué la escojida maliciosamente por Esquino para reproducir su antigua acusacion sobre la corona de oro. Las circunstancias favorecian la intencion del provocante, el objeto y el interés del punto que iba á ventilarse hacian esperar un fallo completo y decisivo. Jamás una lucha oratoria se anunció con semejante escitacion. De todos los confines de la Grecia acudieron sabios y entusiastas á presenciar los debates. Los dos rivales iban por fin á mirarse frente á frente, á debatir en una cuestion de vital importancia para su porvenir: el talento, la profundidad solo podian llevarse el lauro en esta contienda cuyos resultados habian de ser la veneracion y el respeto por un lado, por el otro la humillacion y el destierro.

Esquino lució en este juicio solemne dotes estraordinarias; su querella digna en todos conceptos de respetable estima, fué de una argumentacion sólida y robusta, mas sus brillantes calidades quedaron oscurecidas por la celebérrima arenga de Demóstenes. Ninguna hasta entónces de cuantas pronunciara este brilló con igual lucidez, ninguna por el órden y arreglo de su argumento, la valentía y poderosa precision de sus conceptos llegó á rayar en tan alto grado. Obra maestra del arte oratoria, modelo de perfeccion y acabamiento en que el ateniense acumuló todas las concepciones de su genio ¿como no habia de alcanzar el triunfo arrastrando las voluntades y cautivado el espíritu de los oyentes. Desde el exhordio se revelan en esta admirable oracion las sublimes bellezas que contiene, á medida que se va entrando en materia la energía del orador aumenta preparando por grados asombrosamente convinados la impugnacion mas sólida y convincente que es posible presentar; luego sigue el juramento, la invocacion sacrosanta con que sella Demóstenes su pulido trabajo. En ella apela á las sombras de los griegos que murieron en las batallas de Maraton y Salamina, bajo su gloriosa memoria asevera la justicia de su causa y la legalidad de su defensa, y en

este período sublime, arrobador, que toca las mas delicadas fibras del corazon y eleva sin querer el alma á un estásis profundo, envuelve, aniquila y destroza en miscroscópicos fragmentos la peroracion de su contrario. El éxito de esta contienda sobrepujó las esperanzas del acusado y Esquino, incapaz de sostener por mas tiempo su temeraria envidia, se vió precisado á buscar en el destierro el consuelo de esta derrota que hace época en los fastos de la literatura griega. Socorrido en su desgracia por el mismo á quien tan implacablemente habia atacado puso una cátedra de elocuencia para sostenerse en Rodas y el propio discurso que contribuyó al hundimiento de su fortuna fué despues en su aislamiento el modelo de sus mejores lecciones.

Miéntras que esto acontecia en Grecia, Alejandro consumaba en el Asia una de las mas brillantes conquistas. La victoria del Gránico le habia hecho dueño de casi todas las provincias occidentales del Asia menor, la de Iso le posesionó de la Siria y la Fenicia, la de Arbela por último, le dió á Babilonia, Susa, Persepolis, en una palabra, el dominio de tòdo el vasto imperio de los Persas. Sometida el Asia pensó en la India, no teniendo enemigos que vencer en la primera donde la muerte de Dario habia hecho terminar la resistencia, trató de buscar en la segunda nuevos laureles que ilustraran su nombre y nuevos rivales contra quienes ejercitar su talento.

La feliz terminacion de esta colosal empresa es con corta diferencia la que viene á fijar el destierro de Demóstenes. Despues de la salida de Alejandro de Macedonia, Antípater gobernador de este reino, tuvo que vencer á los Lacedemonios en el Peloponeso, pero esta victoria que abatia el orgullo de los Espartanos no aseguraba la inaccion de los Atenienses; un gérmen oculto mantenia siempre en alarma el belicoso espíritu de los Griegos y este núcleo, este foco peligroso era el que debia aniquilarse para asegurar la tranquilidad general. Antípater tuvo la fortuna de comprenderlo, y sin pararse en los medios buscó en la primera ocasion, en el pretesto mas estraño y en la querella mas injusta, el modo de llevar á cabo sus ideas. Acusado Demóstenes de prevaricacion fué citado ante el Areópago y este tribunal, ya débil y vencido, sin tomar en

cuenta los importantes servicios del orador, le condenó á una multa de cincuenta talentos, cantidad exhorbitante que precisó su atropellado destierro.

Sufriólo con resignacion Demóstenes escribiendo desde él al pueblo de Aténas la magnífica coleccion de cartas que hoy se estudian como respetables modelos; pero fué corto y pasagero, pues la muerte de Alejandro envolviendo á la Grecia en un incendio voraz, le permitió volver á sus hogares recibido por las entusiastas aclamaciones de la multitud. Su sola presencia bastó para declarar la guerra Macedonia; activo y elocuente como de costumbre, estraordinario en recursos, y dobladas sus fuerzas con el amor patrio y los injustos atropellamientos que le hicieran sufrir, alumbró en Aténas los últimos resplandores de gloria contribuyendo poderosamente á los triunfos de Leóstenes y Antífilo; pero despues de estos, los ínclitos vencedores de Gerges y Dario fueron á esconder los mil trofeos de su larga historia en las inmediaciones de Cránon.

Tambien terminó con esta aciaga jornada la prolongada série de los gloriosos trabajos de Demóstenes. Anciano pero temible todavía y único objeto de la venganza de Antípater, fué abandonado á este por los propios atenienses para conjurar la funesta colera que los amenazaba. Mas grande cuanto mas perseguido, mas tranquilo y fuerte cuanto mas agoviado, retiróse á la isla de Calauria, en cuyo punto burlando la crueldad de sus enemigos tragó un veneno sutil que terminó rápidamente su existencia.

Al meditar en la historia de este gran orador, lumbrera de su siglo y asombro de los siglos posteriores, no sabemos que admirar mas si sus perfectos escritos ó la rara perseverancia de su carácter. Resuelto á sobresalir en la oratoria le hemos visto luchando por espacio de años enteros para formarse el estilo de un lenguage correcto, hábil ya en el manejo de su idioma se enciende en un sagrado patriotismo y despreciando peligros sin cuento arma contra Filipo la liga poderosa que estuvo para sumergir el imperio de Macedonia, aniquilado por el golpe fatal de Querónea se levanta de nuevo para exaltar el espíritu guerrero de sus compatriotas, vencido por Alejandro cede á una indispensable impotencia pero sin dejarse dominar

por la desgracia, firme en sus creencias y en la primera esperanza de su juventud exita contra Antípator el odio de los Griegos y viene á morir en un oscuro rincon, víctima de sus principios contecuentes, sin lanzar una queja contra los que le vendieron ni proferir una injuria contra sus propios agresores.

De un corazon como este no podian emanar acciones mesquinas, viles y despreciables procederes; de un entendimiento semejante no era posible que nacieran sino ideas grandiosas de rectitud y pundonor, así es que en la larga carrera de Demóstenes ninguna mancha vino jamás á empañar el lustre de su reputacion. El que habia resistido á las seducciones de Filipo y á las promesas de Alejandro en lo mejor de sus años y esperanzas, no era siquiera imaginable que hiciese traicion á su partido, viejo ya y cuando eran indiferentes á su alma la riqueza y la vanidad.

Sus obras todas respirando patriotismo, ejemplos de una abnegacion completa, principalmente aquellas que hacen referencia á la política, bastarian para justificar lo dicho. En vano la vil malignidad ha tratado algunas veces de echar borrones en la conducta del célebre orador, la limpieza de su fama se ha trasmido inalterable de generacion en generacion y hoy, despues de veinte y dos siglos trascurridos, el mundo entero le admira, sin haber encontrado para compararle en el discurso de tan dilatados años mas que otro genio sublime como él en la elocuencia, pero de opuesto carácter y diferente estilo.

Este rival cuyo conato estuvo siempre en igualar la fama del ateniense, pero que nunca le sobrepujó, nació en Arpino y se llamó Ciceron.

En la guerra social provocada por los pueblos aliados de Roma para obtener el derecho de ciudadanía y entre los que figuraban los Marzos, los Samnitas y los Apulios, ensayó aquel los primeros pasos de su carrera militar. Ya antes habia compuesto algunas obras y poemas bajo la proteccion de Licinio Craso y Márco Antonio y aun de conformidad con los usos y costumbres de su época, habia sido presentado en el foro por Mucio Scévola. Pero hasta allí el orador romano no pasaba de ser un talento despejado, una de las esperanzas de la patria;

faltábale una conyuntura que revelara su grandeza, un acontecimiento que viniera á fijar su porvenir.

Sila gobernaba á Roma despues de haber aniquilado á Cayo Mario, y vencedor de Mitridates, hacia rendir al mas imperceptible soplo de su aliento las orgullosas voluntades de los partidarios de su rival. En medio de estos horrores, cuando establecida ya la dictadura y reconcentrados en una sola mano todos los poderes del estado, cualquier débil resistencia acarreaba la muerte y el menor reparo á los caprichos del dictador era una inmediata sentencia de destierro, el insigne Ciceron, arribado á los 24 años de su edad, dió la primera muestra de su gran elocuencia alcanzando el primer laurel en su carrera.

Acababa de ser asesinado escandalosamente en las calles de Roma un rico y ostentoso ciudadano llamado Rocio y el perverso Chrysogon, íntimo confidente de Sila, se habia apoderado de la inmensa fortuna de aquel, formulando una acusacion de parricidio para asegurar su usurpacion. En vano el desgraciado hijo de Rocio imploró la justicia de los tribunales, en vano acudió para acreditar su inocencia á los mejores ciudadanos y oradores, mudos todos, reusaron acudir al foro en su defensa, anteponiendo, como era natural, la tranquilidad de su espíritu y la seguridad de su persona al triunfo de la razon en una causa estraña. Patrocinar en efecto al hijo de Rocio era atacar los intereses del favorito y atraerse el descontento del gefe de la república. La causa estaba á punto de perderse y la violencia iba á consumar su obra, cuando Ciceron despreciando el peligro se presentó en sosten del acusado. Este acto de gran valor, de estraordinario arrojo, si se meditan con detenimiento las circunstancias, obtuvo un éxito brillante, sirviendo de base á la merida fama que luego llegó á adquirir el orador.

Despues de esta defensa y de haber intervenido en algunas otras causas, siempre con fortuna, Ciceron deseoso de perfeccionar sus conocimientos pasó á Aténas, en donde recibió por espacio de seis meses consecutivos las lecciones del filósofo Antioco; de allí se trasladó al Asia residencia de los sabios Musipo y Xénocles, y por último á Rodas. En la escuela de estas celebridades de la Grecia llegó á adquirir el orador roma-

no esa vasta erudicion que proclamó su nombradía, obteniendo por su constancia en el estudio resultados tan felices, que el insigne Apolonio Molon deploró la desgracia de su patria á quien el genio de Ciceron arrancaba el único resto de su antigua gloria, el esplendor y brillantez de la elocuencia.

Al cabo de dos años de una ausencia tan bien empleada Ciceron volvió á Roma, en donde obtuvo la recompensa de sus ardorosos desvelos siendo nombrado cuestor de Sicilia, importante magistratura que abrió á su ambicion las puertas del senado. En esta espinosa comision se grangeó de tal modo el afecto público y dió tales muestras de probidad que cuando mas tarde los Sicilianos se pronunciaron contra los desórdenes de Verres y le trataron de justificar sus exacciones, eligieron de mancomun para esta empresa al célebre orador, penetrados, y no sin fundamento, de que era el único capaz de salir airoso en ella. El acusado en efecto, á sus riquezas desmedidas fruto de las rapiñas ejercidas durante su gobierno, gozaba de gran ascendiente en el senado y bajo este punto de vista era riesgoso el convencer su delito. Todo empero, lo arrolló la fértil elocuencia de Ciceron y al poderoso influjo de su palabra cedieron sin resistencia la perfidia y la maldad sus armas innobles; el opulento romano fué condenado á la restitucion y los Sicilianos satisfechos.

Estos antecedentes dieron al autor de las Verrinas el cargo de Edil Curul y casi consecutivamente la pretura, destinos ambos que preparaban el consulado, objeto incesante de las aspiraciones de los mas poderosos de Roma.

En el último de estos poderes, es decir, siendo Márco Tulio primer pretor, defendió la ley Manilia, célebre por sus vastas consecuencias y por haber servido de argumento á su primera arenga política. Ella, puede asegurarse, que fijó el destino del orador, así como su opinion, sus esperanzas y los odios que debiera combatir en lo adelante.

El objeto de esta importante ley, que con tanto ardor se combatia por la aristocracía y que el pueblo anhelaba por lo mismo, concedia á Pompello el mando del ejército de Asia. Mitridates, el implacable enemigo del pueblo romano, subyugado por Sila á despecho de Mario, compelido á aceptar una

paz humillante, nuevamente derrotado por Lúculo en cinco campañas, acababa de levantarse despues de tan repetidos descalabros mas fuerte y poderoso que nunca amenazando convertirse de vasallo en conquistador. Estenuadas de cansancio las legiones romanas, indisciplinadas á lo sumo, habian negado la obediencia á su general y en tan graves circunstancias era de indispensable urgencia proveer un remedio eficaz. Entonces fué cuando Manilio propuso la ley que daba á Pompello el mando del ejército de Lúculo. La nobleza entera, los cónsules, los principales y opulentos ciudadanos desplegaron en esta ocasion una resistencia enérgica y continuada; mas el insigne Ciceron, abogando por la ley con una elocuencia brillante é irresistible, llamando en su auxilio la clara persuacion, triunfó de sus opositores, y Pompello obtuvo el mando.

Esta defensa, valió á Márco Julio como antes dijimos, una alta proteccion, mas le creó hondas enemistades, afiliándole definitivamente en uno de los grandes partidos de la república. A la cabeza de él, como el único defensor capaz de sostenerle, le veremos ahora levantarse como un asombroso atleta para llegar al apogeo de su gloria y escribir su nombre en el gran libro de la posteridad.

Lucio Catilina, varon de esclarecido linage, de estragadas costumbres, de vicios sin cuento, despues de haber dilapidado pródiga y torpemente su fortuna, cubierto de deudas, maquinaba apoderarse por sorpresa del mando supremo en union de Lentulo y otros senadores tan ambiciosos y perdidos como él. La conjuracion era vasta y terrible, pero hábilmente disfrazada aun en el seno de la capital, presentíase su acrecentamiento y magnitud sin poderse comprender sus detalles. En tan críticas circunstancias, la temerosa república no creyendo encontrar su salvacion sino en un ciudadano de superior talento que diestramente supiera, uniendo la fuerza y energía á la habilidada y astucia, desbaratar los horrorosos planes de Catilina, confirió á Ciceron el consulado dándole por cólega á Cayo Antonio.

Catilina que confiaba saborear las delicias de este cargo, determinó para alcanzarle apelar al crímen, atentando contra la vida del cónsul y las propiedades de los ciudadanos mas

opulentos; pero descubierta á tiempo su resolucion, Márco Tulio convocó el senado en el templo de Júpiter Hator situado al pié del monte Palatino, y allí, en medio del profundo silencio con que la consternacion embargara los ánimos, pronunció su primera Catilinaria.

Esta oracion cuyo objeto fué echar en cara sus maldades al conspirador, el de amonestarle para que saliese de la ciudad en union de sus otros cómplices, por su estilo nervioso y patético, la impetuosidad y vehemencia del exhordio, admira y sorprende. El orador revela en ella su generoso proceder, no ejercitando como pudiera, contra el delincuente, el riguroso castigo de sus faltas, y cita con artificio consumado al efecto, el ejemplo de muchos cónsules que por medio de una muerte rápida libertaron á la república de taimados conspiradores. Esta arenga corresponde al genero judicial y demostrativo y pocas de su especie debieron infundir una conviccion mas completa y profunda en el auditorio.

A ella debió Roma el que Catilina se alejara de sus muros y á ella tambien la vida gran número de nobles ciudadanos. Mas esto no bastaba para la comun seguridad puesto que aun quedaban cerca del capitolio muchos de los comprometidos en la conjuracion. El cónsul para expulsarlos, para conocer detenidamente á los enemigos, pronunció la segunda oracion, de igual género y efecto que la primera, aunque no tan llena de atrevimiento y arrojo.

Despejada así la ciudad de los inmundos revoltosos, Ciceron duplicando su eficacia trató de profundizar el complot. La timidez y falsedad de Fulvia vino felizmente á secundarle y muy luego la inesperada confesion de los enviados de los Alobroges completó las noticias, de las que Ciceron enteró al pueblo en la tercera Catilinaria.

La última solo tuvo por objeto la ejecucion de los culpables.

El conjunto de estas cuatro oraciones demuestra el asombroso talento de Ciceron, su pericia en los asuntos judiciales, el tacto esquisito, la mesurada prudencia de su proceder. Florido y artificioso en sus discursos se conquista las simpatías haciendo resplandecer el convencimiento á que aspira. Fuerte y enérgico algunas veces si bien no tan conciso como De-

móstenes, dá á las circunstancias su propio y verdadero colorido, á los hechos la gravedad ó simpleza sin exageracion y á los argumentos de sus arengas el carácter adecuado y conforme, si bien el orador por su asombrosa fluidez acarrea á veces la difusion que es su inevitable consecuencia.

Las Catilinarias deben considerarse, todas en conjunto y cada una por separado, como obras maestras de una valentía é inteligencia superiores. Si consideramos el estado de la república en los momentos en que mas hervia la conjuracion, triste, angustioso é incierto de resultas de las crueldades de Mario, de las venganzas de Sila; si reflexionamos en la general miseria que abrumaba á los romanos por consecuencia de las injustas confiscaciones que contra ricos y poderosos ejercitaran los anteriores gobiernos, si meditamos en fin la impunidad que en aquellos tiempos de gloria esterior, de pregonada grandeza, subseguia de ordinario á los mas atroces crímenes cuando los causantes de estos estaban circuidos de prestigio ó de poder, valorizarémos lo dificil y arriesgado de la empresa cometida á Ciceron. Luchar en astucia contra millares de enemigos ocultos, tener siempre alzados contra el pecho los agudos puñales de los satélites de Catilna, ser el blanco del odio revelde, el objeto de una rígida censura, he aquí en resúmen las enormes desventajas de la dignidad consular en tan calamitosa época; por una parte frívolos honores, por otra disgustos, acechanzas, la envidia, la maldad en torno del poder.

Honra pues y merecida alabanza al varon ilustre que supo libertar á la república y aniquilar con su elocuente raciocinio el inminente peligro que la amenazaba, y decimos tan latamente libertar, porque la fácil victoria de Cayo Antonio fué una consecuencia precisa del abandono que esperimentó Catilina al penetrarse en su ejército el descubrimiento de la conjuracion.

El premio del célebre orador fué el dictado de padre de la patria, honorífica distincion que alcanzó el primero durante su siglo, y las estraordinarias ovaciones con que por en medio de las iluminadas calles de Roma le condujeron en triunfo el senado y la nobleza.

Cumplido el tiempo de su consulado, Ciceron se retiró á una pequeña campiña que poseia en las inmediaciones de Alba ocupándose en varios trabajos literarios; arrancado de allí por los negocios y por las instancias de sus numerosos clientes, volvió á ocupar la tribuna, defendiendo entre otros visibles personages á Metelo Seipion Nasica; á su cólega Antonio, á Aulo Minucio y Lucio Valerio Flaco; pero pasarémos en silencio las bellezas de esos trozos oratorios para relatar otros sucesos de mayor importancia.

Eslo en efecto de esta clase el injusto, el inesperado destierro del orador. Ascendido Publio Clodio al tribunado, y enemigo de Ciceron por consecuencia de cierto juramento que este habia prestado en una causa de adulterio, le hizo salir de la ciudad bajo el estraño pretesto de que habia contravenido á las leyes Plocia y Sempronia haciendo ejecutar á los cómplices de Catilina sin el prévio consentimiento del pueblo. Esta cruda sentencia hizo en tan gran manera decaer el ánimo del ilustre desterrado, que esta debilidad, natural en un hombre de su rectitud y principios, ha servido de pábulo á mil imputaciones injustas ó exajeradas. La indemnizacion de semejante perjuicio no se hizo aguardar largo tiempo; llamado de nuevo á Roma, fué Márco Julio llevado en triunfo al Capitolio, como si sus admiradores quisieran con esta muestra estraordinaria de veneracion y respecto, borrar hasta las huellas de sus pasados dolores. Su casa, que por órden de Clodio habia sido arrasada, fué mandada componer á espensas del Estado, yeste, para mas completar la pública satisfaccion, otorgó al agraviado el proconsulado de Cilicia, en cuyo cargo obtuvo el título de emperador, alta y magnífica distincion que pocos llegaron á alcanzar.

Feliz el orador si hubiera continuado por algunos años en este honroso destino que daba prez á su nombre y ventura á sus gobernados, precisado á abandonarle por las nuevas vicisitudes que se alzaban en la gran capital de la república, y en la que su talento era indispensable, tornó á Roma para sostener el partido de Pompello, en lucha á la sazon con el de Julio César.

La batalla de Farsalia inutilizó desgraciadamente sus es-

fuerzos dando al último el imperio del mundo. El vencedor se mostró clemente con los contrarios de superior talento, y á esta noble cualidad, distintivo esencial de su carácter, debió sin disputa Ciceron su libertad y aun la estimacíon que se captó del triunviro, como se demuestra por la celebérrima arenga que dijo en defensa de Quinto Ligario, cuando ya calmada la efervescencia de los partidos habia comenzado de hecho la dinastía de los Cesares.

Imputábase á este Ligario el imperdonable crímen de haber entregado su gobierno de Africa, que ejercia al principio de la rivalidad de Pompello, á uno de los partidarios de este llamado Accio Varo, resistiendo hacerlo á Quinto Tuberon elejido por el Senado para el propio mando. Resentido Tuberon de este desaire, acusó á su antagonista, seguro de alcanzar una innoble venganza; nadie en efecto aguardaba otro resultado, y el mismo dictador cuyo resentimiento se habia hecho mañosamente despertar, tenia resuelta de antemano la condenacion. Márco Tulio sin embargo de tan tristes antecedentes se encargó de la causa de Ligario y recitó con este motivo la sútil y delicada arenga que tanta admiracion produjo al jurisconsulto Pomponio. Magnífica como este la llama, cautivó de tal manera el ánimo de César, le desprendió tan hábilmente de su ira, que antes de terminarla el orador ya habia triunfado. Tocarónse en ella los delicados resortes de la vanidad, el alhago y la clemencia y haciendo mérito Ciceron de su amistad, citó como ejemplo el perdon de sus faltas para hacerlo estensivo al acusado. Esta oracion merece por sus bellezas ser colocada entre las primeras del orador romano.

Parecida á ella en mucha parte por la igualdad de su argumento y estilo sútil y lleno de floridez es tambien la que por consecuencia de causas análogas pronunció Ciceron en favor de M. Cláudio Marcelo antiguo partidario de Pompello. Retirado de la escena política despues del terrible descalabro de Farsalia, apuraba aquel patricio en Mitilene un desagradable destierro cuando ascediendo á los prolongados ruegos del Senado el César le hizo volver á su patria. Por esta causa y en accion de gracias, compuso Marco Julio la oracion á que nos referimos, la cual solo difiere de la precedente en cuanto

al género, pues la una pertenece al judicial y la otra al demostrativo.

Despues de estos trabajos, el admirable ingenio de Ciceron pareció entregarse al reposo, ó mejor dicho, el inescrutable destino cuyos portentosos fallos se preparan y cumplen á despecho de la humana voluntad, le hacia tomar aliento para la terrible contienda que iba á principiar. Julio César, el dictador magnánimo, el vencedor de las Galias, el laureado en el Ponto Egipto y Africa, el héroe de la jornada de Munda, pudiendo apénas soportar tanta gloria, quiso depositarla en el trono de los reyes, derrocar la república y establecer el imperio; pero Bruto y Casio, ingrato el uno, vengativo el otro, le dieron muerte en el acto mismo de consumar esta grandiosa idea que debia retardarse sin dejarse por eso de cumplir.

A Julio César reemplazaron Marco Antonio y Octavio; el primero en la Transalpina se habia unido con Lepido para ayudarse de su poder, el segundo declarado cónsul á los 20 años y á la cabeza de un poderoso ejército, proyectaba la destruccion de sus contrarios. Entre estos dos partidos Ciceron se declaró por el último, bien por respeto y consideracion á los favores de Julio César, bien porque creyera ménos riesgosa la administracion en manos de Octavio. Adoptado este principio, lo prosiguió con entereza varonil, y al efecto compuso las trece famosas oraciones que intituló Filípicas á ejemplo de Demóstenes y con las cuales logró disminuir en gran manera el prestigio de su adversario.

Desgraciadamente se anudó entonces el segundo triunvirato y el débil Octavio, cediendo á las exigencias de sus cólegas, entregó á su venganza al gran orador, como si este pacto indigno, esta alianza horrenda fuera indispensable á su porvenir.

Penetrado Ciceron del decreto fatal que le condenaba, se retiró á una de sus granjas, prefiriendo morir en su patria, que habia salvado del furor de Catilina, á mendigar un estraño retiro. En este lugar le alcanzaron los secuaces del triunviro y le dieron muerte profanando despues con barbara impiedad su respetable cadáver.

Y ahora que hemos terminado la historia de este gran ora-

dor y dado á conocer sus principales obras, entrarémos en la comparacion anunciada al principio de este artículo.

Esta comparacion tiene, como habrá podido comprender el lector, grandes puntos de contacto y á la vez notables diferencias. En la parte moral, en los azares de su existencia política, en la noble y alta mision que ambos oradores fueron llamados á cumplir, tienen una semejanza estraordinaria, considerándolos por sus escritos, por sus diferentes obras, por los recursos que alcanzaron para llevarlas á cabo, Demóstenes y Ciceron se diferencian en gran manera, sin que esta diferencia pueda ser bastante para decidir en pro de uno ó de otro.

Ambos florecieron en medio de peligrosas turbulencias, en dos estados constituidos con principios iguales, ambos con inaudita firmeza robaron á la ciencia sus tesoros, profundizaron sus arcanos é hicieron resplandecer sus talentos á travez de espinosas contiendas; ambos amantes de su patria y con sacrificio de toda clase de intereses, emprenden la desesperada lucha que eleva su genio. Demóstenes tiene que sucumbir ante Alejandro y Ciceron ante Julio César y de estos dos caudillos con igual generosidad emana un perdon inusitado que impone á entrambos oradores profundo silencio, una gratitud indispensable. El griego, descubriendo los planes de Filipo y armando contra este la liga general en pró de la república, se atrae el injusto castigo de la expatriacion, lo mismo que el romano por deshacer la conjuracion de Catilina lo esperimenta á instancias de Clodio despues de su consulado. Ambos, llamados del destierro, son objeto á su retorno de entusiastas aclamaciones y prosiguen la carrera de sus triunfos; ambos en una época dada, separados de las contiendas públicas, se entregan á meditaciones filosóficas y ambos en fin, despues de ilustrar con selectos escritos á los dos pueblos mas civilizados de la antigüedad, por causas iguales, víctimas de una misma ingratitud y á la muerte cada uno del gran conquistador de su siglo, son entregados en holocausto para aplacar la propia sed de venganza y para hacerse mas grande con la inmortalidad de su suplicio.

Juzgándolos por sus escritos, Demóstenes y Ciceron aunque arrastrados siempre por un propósito igual, se diferencian

notablemente como antes dijimos. Supongamos que un inmenso manantial brota de la tierra y esparce por ella sus aguas en dos cáuces separados, las unas encontrando un asiento blando y arenoso que les facilita evitar los escollos y multiplicarse en graciosos brazos para presentar un panorama risueño y encantador, y las otras obligadas par la dureza del terreno á chocar contra mil obstáculos y á romperse en horrenda catarata sin disminuir por ello el espectáculo de su grandeza y magestad: estas dos corrientes hermanadas en su principio y marchando simultaneámente á confundirse en el oceano, simbolizarian á mi modo de ver el carácter y estilo de los dos oradores. Ciceron dulce, artificioso, dilatando con magníficos rodeos oratorios sus bellos discursos, se equipara á la corriente multiplicada que viene á reconcentrar sus brazos despues de esparcirse por la llanura; Demóstenes, rígido, enérgico, fuerte y vigoroso, es el impetuoso rio que se desborda en espumoso torrente. El primero por consecuencia de su misma locuacidad disminuye á veces la fortaleza del argumento, el segundo por su estraordinaria precision, dejenera á ocasiones en una imprescindible oscuridad.

Cuál, empero de los dos inspira mas seduccion? ¿Cuál es el de mayor mérito? Cuestion es esta que en mi concepto no puede resolverse. El romano tiene á su favor la lengua madre en que ha escrito, fuente de casi todos los idiomas, lengua que estudiamos y nos hace apreciar debidamente las magníficas producciones de aquel, el ateniense creador de su talento, sabio por la fuerza omnipotente de su voluntad, es la gran cuna de la perfeccion oratoria.

Respetemos pues, ya que es tan dificil decidir en tan árdua materia, respetemos digo, sin preferencia, la insigne grandeza de estos dos hombres, de estos dos modelos de elocuencia, y séanos lícito antes de concluir recomendar la lectura y el estudio de sus obras á los que aspiren adelantos en el arte de la oratoria.

Abril 22 de 1857. *Matías de Velasco.*

BIOGRAFIA.

MEMORIA SOBRE TALLEYRAN.

[POR LOS FRENOLOGISTAS PLACE Y FLORENS.]

Tan dificil como peligrosa tarea es sin duda, escribir la vida de un hombre, cuando apénas ha sido encerrado en su sepulcro, y cuando todavía el juicio de sus contemporáneos se divide entre la admiracion y el odio; pero tambien hay en esto ántes de todo un deber que llenar, y un seguro guia que nos dirija con acierto, cual es la imparcialidad. Tratarémos de hacer lo que la historia; pues habiendo atravesado por la continuada lucha de las pasiones, de entusiasmo en entusiasmo y de desencanto en desencanto, nos ha quedado de todo el frio análisis, el cual viene á ser como una diseccion exacta y minuciosa, que ejerciéndose sobre todos los individuos y todos los principios, deja en nuestras convicciones una apreciacion tan real como positiva. Semejante manera de ver prepara los juicios del porvenir, porque si el que vive en medio del mundo actual oyendo por una parte el anatema, por otra el sarcasmo y por otra en fin el elogio, puede muy bien reasumir tan distintas manifestaciones, tambien podrá formar un cuadro que la posteridad no rechaze, cuando tambien ella juzga sin pasion y por deduccion comparativa. Teniendo por otra parte que contribuir al progreso de la ciencia de que hemos sacado nuestras convicciones, y á buscar tambien en sus verdades la nueva ley que ha de reglamentar la reforma del mundo, mal

llenaríamos ese doble objeto, si no nos dejaramos llevar de la fuerza invencible que nos muestran aquella reforma y mejora en el mas asiduo estudio.

Talleyrand ha sido una de esas organizaciones excepcionales, que en reducido número lega todo un siglo á los venidero. Hombres hay que por sus actos, pensamientos y costumbres, figuran todo un tiempo con sus usos y su política. La atencion de los hombres se fija en esas individualidades, bastantes para echar á tierra las meras hipótesis, si no confirmaran por el contrario numerosos precedentes con una nueva afirmacion irrecusable. Si la frenología se hubiera desmentido en Talleyrand, forzoso seria rehacerla, porque tan importante error destruiria una buena parte de ella si no el todo; pero no ha sucedido así, y con toda confianza podemos publicar el trabajo que hemos concluido. Un tiempo hubo en que las ideas religiosas inclinaron á los pueblos á conservar con una veneracion continuada, los despojos de sus abuelos, y hasta los que para el efecto preparaban tan preciosas prendas, eran abominados, viéndose en la necesidad de desempeñar sus trabajos entre las sombras y el silencio. Necesaria es tambien en nuestros dias la ayuda del celo científico, para desempeñar la mision triste de introducir el escalpelo en el hombre sobre que va á estenderse la destruccion, y para analizar á la vez todos sus pensamientos conocidos, sus actos públicos ó su vida privada. Sin embargo en el desempeño de semejante tarea, santificada por el deseo del progreso, estriba el porvenir de los hombres, supuesto que áun puede tornarse á abrir el sepulcro para revelar á las generaciones asombradas, misteriosas acciones que de otro modo, con el cadáver habria sepultado un silencio profundo. Ahí están los Anales de la ciencia en garantía de lo que manifestamos.

Dos cosas hemos considerado en Talleyrand. Son su vida pública y su vida privada, y con efecto, así es como debe examinarse á aquellos á quienes cupo el destino de ser llamados á las contiendas de las naciones, pues que sus actos dispusieron de la suerte de sus contemporáneos, y sus consejos ó su valor, llevaron con frecuencia el luto ó la alegría á los corazones.

Pudiera decirse que el alma juzga al hombre público y el corazon al hombre privado. Pero nosotros reunimos á entrambos, creyendo que no debe haber dos maneras de existir; que el amor de la patria debe avenirse con la amistad de los individuos, y que el que sea afectuoso con los suyos tambien debiera serlo para con todos. La vida de Talleyrand es una larga série de hábiles intrigas; una perfecta expresion de sensualismo, que ora es drama, ora comedia; aquí sucesos de retrete, y mas allá secretos de gabinetes diplomáticos. ¡Un solo hombre habia capaz de escribir esta historia y ese hombre se encuentra en el sepulcro! El mejor cronista de Talleyrand seria Talleyrand mismo; y con efecto se anuncian como ciertas unas memorias suyas, y nos consta que existen.

Llamado uno de nosotros para completar en el cuerpo de aquel hombre célebre, la operacion que cree necesaria la piedad de las familias, perpetuando la ilusion que guarda la forma al objeto amado, no solamente tuve ocasion de adquirir para la ciencia los datos auténticos que servirán para su apoyo, sino de penetrar tambien en el interior que pinta las costumbres del hombre, y colocarme entre aquellos allegados cuyas formas y procederes son los reflejos de sus pensamientos y hábitos. Así pude despues de oir por fuera los juicios del pueblo, ver en lo interior su memoria bendecida y los mas afectuosos pesares: por lo mismo he creido que debia, á la vez de presentar con imparcialidad la vida política del hombre tan distintamente juzgado, hacer conocer tambien sus relaciones privadas, que de otro modo el público por largo tiempo habria ignorado: he creido pues que así como siempre debe decirse la verdad, en todo debe hacerse justicia.

Perteneciendo á una nueva escuela, que por principio tiene la verdad y por fin el progreso, buscamos esa verdad, no en cosas variables, ni en teorías mas ó ménos ingeniosas, sino en los hechos constantes de la naturaleza, y en la organizacion del hombre, como que el adelanto debe resultar de ese conocimiento íntimo del individuo. Será criticada nuestra obra, tachándola algunos de sencilla y moderada sobre todo, miéntras que á otros parezca severa y hostil, pero ni unos ni otros serán exactos. Aunque la verdad pueda desagradar á todos,

no por eso dejaremos de decirla á todo el mundo, en el convencimiento de que tarde ó temprano llegará á ser el eje de la organizacion social: si por cierto, la *verdad* es el progreso: la *mentira* es la esclavitud.

I.

¿Quién al contemplar aquella sonrisa sardónica, aquella mirada maligna y curiosa, y sobre todo aquella pezuña hendida sosteniendo con trabajo á un cuerpo respetado por el tiempo, dejaria de reconocer al demonio que salió de la cárcel de vidrio, para instruccion del jóven D. Cleofas? Pues así puesto el mundo á presencia de Talleyrand, su ojo hábilmente ejercitado supo poner desnudos los vicios de las naciones, para que supiesen utilizar sus extravíos. Fué uno de esos hombres que hablan poco pero con extremado acierto, y adquieren así el peligroso privilegio de hacer de su cuenta y responsabilidad, cuantas murmuraciones de mejor ó peor linaje ocurren á los demas. Siempre tuvo el don de enunciar en forma de axiomas los pensamientos que habia profundizado, revistiéndolos con una graciosa cubierta de distintos reflejos y de tornasolados colores. Fué Talleyrand esencialmente, la expresion de aquel yó, á cuya escuela pertenecia, y extremado sensualista por lo tanto, todo lo referia á ese poder de la intuicion, que crea mundos interiores tanto mas exquisitos cuanto mejor se acomodan á la voluntad inmutable. Tan aliñado en las formas como en los pensamientos, pedia al lenguaje mas excogido las mas ricas palabras, á fin de que la suya fuese tan aristocrática como se proponia. No le arrastraba sin embargo aquel gusto por la dominacion, hasta el extremo de que no supiese modificar, si no su voluntad real, por lo ménos su voluntad del momento á la exigencia de las demas épocas, y consistia su mérito en llegar al tiempo oportuno precisamente. Hay genios que tienen la desgracia de aparecer ántes del siglo que debe juzgarlos, pereciendo de este modo por esterilidad; pero aquel llamaba á la puerta cuando sabia que era la hora oportuna de abrirla, y siempre con la seguridad de ser bien recibido; porque fué el tipo de la actualidad, alimentán-

dose de novedades, y reservando un poco de cada cosa, para formar de todo una buena masa que enriqueciese al dueño. Indiferente respecto de las situaciones en que se encontraba, sabia acomodarse ántes de todo á sus formas y con frecuencia adoptaba sus intereses. Abate remilgado, no tomó del sacerdote mas que el hábito, pero sí del mundo los colores ostentosos y las frases almibaradas; mas despues sacerdote republicano, fué á sacrificar en el altar de la patria los privilegios del altar de Roma, y tomando su palabra no el tono de la pasion sino el acento de la persuasion, hizo arrojar en la casa de monedas las alhajas de la iglesia. Miéntras mas adelantó en la vida, mas secularizó sus costumbres, y en todo contrario á cuanto se habia hecho y dicho, no quiso que se escribiera de él, aquello de cuando el diablo enfermó se hizo ermitaño; verdad es que la atmósfera que necesitaba era la que rodea los palacios y las capitales, y no porque gustara mezclarse con la multitud dorada, sino porque á semejanza de la abeja, fabricaba su miel con el jugo de las flores mas escojidas. Fué demasiado hábil para apasionarse nunca, convirtiéndose por lo mismo sus enojos en donaires; disecó todas las ideas, despojó á todos los entusiasmos, analizó todas las glorias, y presentó desnudas con una satisfaccion excéptica, las nulidades que se encubrian con la hojarasca, las palabrotas ó el bullicio. No fué cortesano mas que á medias, y así queriendo alejarle de la córte Luis XVIII., como á ese fin le encareciera el frescor de Valençai y la calle de tilos cuya verdosa cúpula cerraba el paso á los rayos del Sol, le contestó de seguida: "Señor, no goza ya de ese privilegio, desde que Fernando VII., me quemó mis árboles en las fiestas imperiales."

Diestro en ocultar sus intenciones, sobresalió principalmente en sus restricciones, y hasta su silencio tuvo una elocuencia que indica y que no denuncia. Personificó al equilibrio, porque bien pudiera representársele con una balanza ó un nivel en la mano, constantemente ocupado de mantener la igualdad entre los platos, ó de conservar la perpendicular, y siempre semejante á Asmodeo, aquel buen diablo color de rosa. Puso de manifiesto todo el mal, pero no hizo el bien, dejando solamente sus lecciones; y si no tuvo el mérito de ser

una virtud, tampoco puede decirse que fuera un vicio. Gobernó á los hombres, no con un cetro de oro, sino apoyándose en su muleta, y sus golpes hubieran sido terribles para las naciones, si no hubiera endulzado las venganzas de sus mandatarios, con algunas concesiones que estimó útiles, y que iban muy de acuerdo con su disposicion para las conciliaciones. Fué uno de aquellos hombres que al vivo representan su siglo, que han figurado en todos sus periódos, que deben pasar á la posteridad y á la historia, y á quien sus contemporáneos pueden desear, como los hombres de antaño á la reina Fredegunda: Infierno y Paraiso.

II.

Inútilmente habian agotado Necker y Calonne todos los recursos de su ingenio, para restablecer el pésimo estado del tesoro. Y para cubrir el déficit, ocasion de tantas turbaciones, habíase convocado en 1787 una especie de consejo, reunido con la denominacion de *Asamblea de los notables*. De ellos pues componia parte el abate de Perigord.

A los 26 años de su edad era agente general del clero. Siendo obispo de Autun cuando estalló la revolucion de 1789, eligiérónle los vecinos de su diócesis como diputado para *los Estados generales*, y muy pronto se hizo notar en ellos el abate de Perigord, por el *radicalismo* de sus opiniones. Dificil nos seria seguirle minuciosamente en todos los pasos de su vida política, porque complicada durante medio siglo con los asuntos de Europa, la historia de Talleyrand seria la historia secreta de nuestra época; y para llevar al cabo trabajo semejante, seria preciso escribir algunos volúmenes y ademas tener toda la ciencia maliciosa del héroe.

Celebraron su primera sesion los Estados generales, el 5 de Mayo de 1789. Por la puerta principal entraron el rey, la reina, los ministros y las clases privilegiadas, miéntras que por la gradería inferior fueron introducidos los disputados del *estado llano*. Sencillo fué el discurso del rey prometiendo reformas, y Necker no se atrevió á tocar la cuestion que agitaba todos los ánimos, encendiéndose en aquel mismo dia la guerra

entre las tres clases de representantes referidas. Tratábase del exámen de poderes, cuyo acto en una asamblea deliberante, debe hacerse á presencia de todos los miembros que la componen. Ese exámen habian comenzado la nobleza y el clero en sus cámaras respectivas, miéntras que reunidos los diputados del estado llano, declararon deber esperarles, por no considerarse con derecho para proceder sin su concurrencia á operacion alguna. Transcurrieron de esa manera muchos dias, y miéntras la nobleza obraba con arrogancia y desden, el clero mas prudente ó mas avisado, esperaba y proponia conferencias conciliatorias. No era posible sin embargo, que por mas tiempo durara semejante estado de cosas, y así el 10 de Junio, propuso el abate Sieyes que se intentara otro nuevo y último esfuerzo con el clero, para que de seguida quedasen constituidos sin esperar mas dilaciones. "Si somos, dijo, los representantes de 25 millones de hombres", ¿con qué derecho los presuntos diputados de algunos distritos, podrian estorbar nuestros trabajos? En las asambleas deliberantes, la mayoría es la que decide." Vivamente aplaudida fué esta mocion. Enviarónse diputados á las otras clases para que tuviese lugar una pronta reunion, y constituyéndose el estado llano con el título de ASAMBLEA NACIONAL, hízose el árbitro de los destinos de la Francia.

Deliberando entónces el clero sobre el partido que debiera adoptar, el 17 de Junio votó el abate de Perigord por la reunion con el pueblo. El 2 del siguiente Julio llevó á la asamblea nacional el resultado de la deliberacion, una diputacion del clero, y Talleyrand fué nombrado en primer término, uno de los ocho miembros de la comision de constitucion. Pocos dias despues fué tomada la Bastilla, y tambien Talleyrand compuso parte de la diputacion encargada de anunciar tan importante acaecimiento á la asamblea constituyente.

Habia principiado la revolucion francesa, ¿y era bien ayudarla ó contenerla? Ociosa era esta pregunta. Ya puesto en pié el pueblo acababa de dar una muestra de su todo-poderío. Tratábase de arreglar las consecuencias de aquella jornada del 14 de Julio, y preciso era comenzar la regeneracion del Estado por la reforma de las instituciones que mas enojosas

eran al mismo pueblo. De consiguiente el abate de Perigord propuso la abolicion del diezmo perteneciente al clero, exigiendo que se declarase haber sido unánime la votacion; y algunos dias despues, sostuvo con calor la mocion que se hizo para decretar el impuesto proporcional, el derecho de rescatar con dinero las prestaciones feudales, y la abolicion del servicio señorial, el de las manos muertas y el del derecho de caza.

Un triunfo obtuvo tambien el abate de Perigord, cuando tuvo lugar la discusion sobre los derechos del hombre y del ciudadano, pues la redaccion que sobre ello presentó, obtuvo todos los sufrágios desde su primera lectura: "Siendo la ley, decia, la expresion de la voluntad general, todos los ciudadanos deben concurrir á formarla, bien por sí, ó por medio de un representante." No sabemos si hasta el fin Talleyrand guardó fé á los principios que profesaba en 1789; pero bien pudo suceder que guardase para sí el consejo que mas despues daba á un jóven entusiasta que fué á consultarle sus primeras ideas en la materia. *Jóven*, contestóle, *desconfiad siempre del primer impulso de vuestro corazon, porque es bueno.*

Aquel comienzo del abate de Perigord en la carrera parlamentaria, hubo de adquirirle popularidad; y así despues que fué disuelta la primera comision de constitucion, nombráronle miembro de la segunda. Tomando aun la iniciativa en las medidas mas importantes para la asamblea, presentó una relacion y un proyecto de decreto sobre la aplicacion de los bienes del clero para socorrer al tesoro público. Siendo demasiado diestro para cambiar tan pronto de marcha, hízose sordo á las várias reclamaciones de aquel cuerpo, y especialmente á las de los sacerdotes de la diócesis de Autun, que estaban muy léjos de adoptar las opiniones de su obispo, y que escribieron directamente á la asamblea, para desaprobar los principios que habia emitido en semejante circunstancia.

Léjos de entibiarse su patriótico celo, pareció sacar nuevo estímulo en aquella oposicion que se le hacia, y así muy pronto, de acuerdo con Juigné, arzobispo de Paris, *se hizo el órgano del clero*, proponiendo sostener al Estado con la porcion de alhajas que no eran necesarias para la decencia del culto divino. Aceptó la Asamblea la oferta hecha por el sacerdocio

de aquellas alhajas de las iglesias, cuyo valor se hacia ascender á 140 millones de francos.

Y no se limitó el obispo de Autun á hacer resonar la tribuna con sus teorías; sino que habiendo obtenido el decreto referente á los bienes del clero, se apresuró á demandar su aplicacion, la cual fué tambien vetada, á despecho de la oposicion que en el caso hicieron los Abates Maury y Cazalés.

A fines de 1790, los judios regnicolas de Bayona y Burdeos, que habian sido naturalizados en 1550, dieron motivo á la cuestion de sí los individuos de semejante procedencia, debian ser considerados como ciudadanos activos. El obispo de Autun, que hizo de relator en el asunto, se pronunció á favor suyo, é hizo decretar que los que reuniesen las condiciones requeridas para ser electores ó elegibles, serian admitidos en todas las asambleas subsecuentes.

Parecia que el Abate de Perigord se entraba con paso firme por el camino de las reformas. Hízose uno de los miembros mas activos de la asamblea constituyente y propuso un manifiesto de pacificacion para las provincias á quienes la reaccion agitaba. Aquel manifiesto, que era obra suya, fué aprobado tanto en el seno de la asamblea como fuera de ella, y en muestra de la satisfaccion de sus cólegas, le eligieron presidente el 16 de Abril de 1790.

Habia propuesto Bailly que se celebrara de una manera solemne el pacto federal de la Francia, y acogida la proposicion y remitida en consecuencia á la comision de constitucion, tambien fué el obispo de Autun nombrado relator en el asunto. Llegaban de todos los puntos del territorio, diputados elegidos por el pueblo y soldados para aceptar y jurar la constitucion. Levantóse en el Campo de Marte el altar de la patria, y apresurando los trabajos la municipalidad de Paris, los jóvenes mas cultos y elegantes de la capital acudian á mezclarse con el populacho mas inferior, para ayudar al tiro de los materiales destinados al efecto. Llegó pues el dia 14 de Julio que era el de la FEDERACION NACIONAL; y oficiando entónces pontificalmente el obispo de Autun, con la asistencia de los abates Louis y Desrenaudes, allí recibió

los juramentos de la asamblea, del pueblo, de los federados, del monarca y de la reina.

El abate de Perigord no supo elevarse en su propio pensamiento, en aquella magnífica solemnidad que consagraba el primer dia de la libertad francesa, y que hubiera cimentado la ventura del pais, si la mayor parte de los actores hubieran obrado de buena fé. Al subir los escalones del altar, volvióse para Lafayette, comandante de la guardia nacional, que se encontraba colocado á poco trecho de allí, y díjole: *Os suplico, pardiez, que no me hagais reir.* Tal fué la primera frase de la larga comedia que aquel personaje representó en los negocios del Mundo. Fué grave la ceremonia sin embargo, y el Sr. Perigord recibió sin reirse, los miles de juramentos que nadie cumplió.

No cesó Talleyrand en todo aquel año de trabajar activamente en union de sus cólegas, y lo que sobre todo le ocuparon fueron los asuntos de rentas públicas, en que ya se habia hecho notable.

Fué uno de los primeros que prestaron juramento de obediencia á la constitucion civil del clero, y se apresuró con un manifiesto del 29 de Diciembre de 1790, á instruir de aquella á los eclesiásticos de su diócesis, invitándoles á que siguieran su ejemplo. Con la ayuda de Gobel y Mirondot obispos de Lydda y de Babilonia, consagró á los primeros obispos constitucionales, y habiendo desaprobado formalmente semejante paso el Papa Pio VII., por consecuencia lanzó un decreto de excomunion contra Talleyrand. Pero este con rareza se dejaba sorprender por los acontecimientos, y así dos dias ántes habia hecho dimision de su obispado de Autun.

Eligiéronle miembro del Directorio del Departamento de Paris, en el mes de Marzo de 1791; y así figuró en la instalacion del nuevo obispo constitucional de aquella ciudad, no ya como eclesiástico sino como administrador del departamento.

Un mes despues perdió la Francia su mayor orador, *la cabeza mas fuerte de Francia*, como decia Mirabeau moribundo. Llamaron á su lado á Talleyrand, y Mirabeau lególe el honor de leer á la asamblea su trabajo sobre *el derecho de testar.*

Gracioso será, le dijo, oir á los muertos hablar contra los testamentos. Cumplióse pues aquella mision en el mismo dia de su fallecimiento, y en medio del silencio y del dolor de la asamblea.

Nombrado fué Talleyrand para el puesto que Mirabeau dejó vacante en el Directorio del Departamento, y de este modo se encontró figurando en la alta administracion de la capital, y en una y otra de sus asambleas, ejerciendo por largo tiempo en ellas la mayor influencia.

Acababa de retirarse la asamblea constituyente para ceder el puesto á la legislativa. No haremos mencion de las numerosas relaciones con que se distinguió Talleyrand en esta legislatura; pero mal podriamos pasar en silencio su proyecto de educacion pública y nacional que presentó y discutió, y su proposicion para que se fundase un instituto de ciencias y artes. Semejante trabajo sembrado de ideas eminentemente filosóficas, es lo mas luminoso que poseemos en materia tan importante. Y de paso digamos, que esas distintas relaciones se tenian por obras del Abate Bourlier, del Abate Desrenaudes, y mas despues por de Hauterive.

Concluidas las sesiones de la asamblea nacional, Talleyrand hizo muchos viajes á Inglaterra, para sondear allí el espíritu público. Con tal motivo tuvo distintas entrevistas con Pitt, Fox y otros importantes personajes, hasta que al fin Luis XVI. le recomendó que acompañara á Chauvelin, que acababa de ser nombrado embajador de Francia para la córte de Lóndres. No sabemos con exactitud cual fuese la mision de Talleyrand en semejante circunstancia, pero cualquiera que sea, es lo cierto que no le probó bien el viaje. Señaláronle los emigrados de Inglaterra como emisario de los Jacobinos, miéntras que los Jacobinos de Francia lanzaban contra él un decreto de acusacion, como emisario de la córte. Intentó Talleyrand justificarse; pero la convencion no dió ningun asenso á las patrióticas protestas del ex-obispo de Autun, y por lo mismo el 8 de Abril quedó oficialmente comprendido en la lista de los emigrados. Fijó desde entónces su morada en Inglaterra, intentando establecerse allí; pero designándosele por todas partes como agente de los Jacobinos, intimóle el

gobierno ingles la órden de abandonar las islas británicas dentro de veinte y cuatro horas. Embarcóse en consecuencia para los Estados-Unidos, donde se ocupó de operaciones comerciales.

Puede considerarse que forma aquel corto periódo, tan grande para la Francia y tan lleno de acaecimientos, la primera página de la vida política de Talleyrand. Habiendo nacido gran señor del antiguo régimen, y destinado á ser caballero de la córte, viósele precipitarse en el movimiento revolucionario, ponerse á la cabeza de los reformadores, destrozar sus privilegios, y prestar juramento en el altar de la patria. Si nos ha dicho que no queria reirse á la faz de la Francia, porque aquella risa habria descubierto su pensamiento, nos ha silenciado, si hubo de reirse dentro de su corazon del juramento prestado. ¿Fué serio ó irrisorio semejante juramento? ¿Tenia ya Talleyrand el presentimiento de las evoluciones políticas que habian de ocuparle? Lo veremos en lo que sigue. No nos anticipemos á los acontecimientos, que es largo el camino; fijemos el punto de partida y veremos adonde nos conduce.

(Continuará). *Ramon Piña.*

POESIA.

AL SEÑOR.

Cual flor en un desierto
espero desmayada
los aires de tu huerto
de encanto bienhechor;
la sombra de tus alas,
la paz y la dulzura
que sobre el justo exhalas,
benéfico Señor.

Desamparada y sola
tus ojos me contemplan,
revuelta y triste ola
de lúgubre rumor.
¿Adonde abandonada
de tu bondad sublime
iré sino á morada
de llanto y de pavor?

¿Qué haré sin tus piedades
en la existencia dura,
en tristes soledades
de penas y temor?
¿Qué haré sin la vislumbre
de espiritual consuelo
con tanta incertidumbre
privada de tu amor?

Escucha mis clamores
benévolo y piadoso,
disipa los dolores
que nublan mi interior;
no cubras mi destino
de llantos y pesares
difunde en mi camino
un plácido fulgor.

Yo, planta infortunada
de solitario yermo,
sin hojas, desecada,
imploro tu favor,
y espero entre dolores
corrientes y rocío
y sempiternas flores
que exhalen suave olor.

Mis ansias y tormentos,
Señor, si tú me miras,
se volverán contentos
y cantos de loor;
y el mísero desierto
de la existencia mia,
se tornará en un huerto
de aromas y frescor.

En mi existencia triste
tan llena de quebranto,
que el infortunio viste
de fúnebre color,
vejetarán los lirios
junto al fecundo arroyo
y libre de martirios
veré tu resplandor.

Ni en ásperos abrojos
ni en rígidos espinos

se fijarán mis ojos
temiendo su rigor,
mas brotarán frondosos
jazmines y rosales,
y arbustos olorosos
de fúlgido verdor.

Entónces contemplando
el Sol en el Oriente
al Orbe retornando
el alma y el calor,
en plácida colina
invocaré tu nombre
á su luz matutina
con cándido fervor.

Y al estender su sombra
la noche deliciosa
en la fragante alfombra
de flores y verdor,
invocaré estasiada
tu nombre soberano
con alma transportada
á esfera superior.

Luisa Molina.

NOVELA.

GERONIMO EL HONRADO.

XVI.

> En todas las cosas se ha de considerar el fin que pueden tener, y esa ficcion y engaño no puede estar mucho encubierta; y para mí tengo por mejor y mas seguro el estado del engañado que la seguridad del engañador, porque al fin lo uno arguye sencillez y buen pecho, y lo otro mentira y maldad profunda.
>
> *Espinel.—El escudero Márcos de Obregon.*

Fueron dias y vinieron dias, y en cada uno de ellos cobraba nueva fuerza aquella pasion de Gerónimo, que él creia tan bien pagada por parte de la que era el blanco de sus aspiraciones. Si la doncella no le demostraba su amor con toda aquella vehemencia que él deseara, atribuíalo de conformidad con las insinuaciones que en el caso y de vez en cuando hacia Dª Emeteria, á la cortedad de sus años y exagerado recato en que se la habia criado. Creíalo Gerónimo de buena fé, como quien desconocia semejantes artificios, y puesto que mas de una vez se nublara su corazon al ponerlo en contacto con el hielo del de su ídolo, preferia creer su imaginacion engañadora al testimonio vivo de sus ojos, bastante elocuentes para desengañar á otro ménos crédulo.

Tales como eran los amantes sin embargo, Gerónimo cada dia iba poniéndose en mayor compromiso de llevar á cabo los desposorios. Tenia todo el público conocimiento de ello, y comportábase ya con la familia y considerábalo esta como uno de los miembros de ella. Así de contínuo y á cualquiera hora asistia á la casa, acompañando igualmente y mas de una vez á Virginia y á su madre, á lugares públicos y diversiones adonde tenian por acertado concurrir.

Entre ellas recomendó Dª Emeteria la asistencia al teatro, como mejor escuela de las costumbres que pudiera presentarse, y con mayor ahinco insistió en que hubiese de acompañarlas allí Gerónimo, cuando supo que este prácticamente no conocia hasta entónces otro teatro, que el que en los últimos tiempos le habian ofrecido las escenas del Mundo.

—Loado sea el Señor, dijo con tal motivo Gerónimo. En el teatro voy á encontrar la honradez y las virtudes que en escuela ofrece á los hombres y de que tan poco se aprovechan.

Manifestó pues Dª Emeteria, que la música era una de las cosas que mas la llegaban al alma, y que por lo tanto, habiendo entónces en la capital compañía italiana y de lo bueno, era bien que se proporcionase á Gerónimo aquel placer, de tanta mayor importancia cuanto le era mas desconocido, y como modelo de las obras de aquel género escogió *la Norma*, que siempre que se daba bien desempeñada, hacia entrar en delirio á todo el público.

Acudió pues Gerónimo con la familia á un palco para admirar la obra maestra, y con su *libreto* de que se le proveyó, para que pudiese comprender lo que allí se trataba, comenzó á saborear las inspiraciones armónicas del célebre maestro italiano. Pero á poco mas que anduvo la pieza adelante, descuidó Gerónimo los encantos de la armonía en fuerza del horror que le inspiraba aquel cuadro de desmoralizacion que á la vista se le ponia, y allí quisiera tener á su padre Tomas y al virtuoso Párroco, para que por lo ménos diesen el ejemplo que él imitaria, de desamparar el palco dirigiéndose á toda correr para la calle.

Con efecto vió Gerónimo, si el lector no lo ha por sospe-

una sacerdotisa ligada por el voto de castidad, que lo violaba repetidamente en fuerza del amor que le habia comunicado un osado pretendiente. Pues este tal que en el asunto no era hombre para poco, aspiró á que otra sacerdotisa de edad mas fresca repitiera el lance de la que hacia de jefe en aquella comunidad, á lo cual se prestó tambien la primera con la mejor voluntad y en fuerza del mismo amor, que se la habia inspirado. La Norma que así se llamaba la sacrificada por la nueva inclinacion, trató de arreglar el asunto, primero impidiendo á viva fuerza que el amante llevara á la recien solicitada, y despues intentando, agitada por los celos, de arrancar con un puñal la vida á dos hijos de tierna edad, fruto de sus estravíos. Pero al fin remedióse todo, confesando Norma aquellos deslices, puesto que la hubiesen de quemar por ello, y tratándose del escarmiento de los culpables concluyeron haciéndose entre los dos, mil protestas de amoríos, todo al son de una pasmosa música, que sirviera para hacer mas impresion en los ánimos de los que estaban colgados de semejantes sucesos.

Aplaudian con frenesí los que en tales reuniones llevan de ese modo la voz pública, escuchaban las matronas dejándose conmover hasta el punto de derramar algunas lágrimas, y á raudales las dejaban correr las doncellas cuyos pechos latian con fuerza á vista de aquellos cuadros que tenian á la vista, adornados con cuantos atractivos pudieran hacerlos mas interesantes.

Solamente Gerónimo presentaba un rostro tan angustioso y asombrado como el de Orovezo al saber lo de los amores y maternidad. Nada osaba decir por no ponerse en contradiccion con el resto de aquel universo que se mostraba tan satisfecho y aplaudia de una manera espresa ó tácita, pero en sus adentros decia y repetia:

—Dios mio! ¡Es esta la escuela de las costumbres! ¡Y vienen aquí las doncellas á aprender á llenar sus deberes y á cumplir sus juramentos! ¿No podia la misma música aplicarse á un objeto enteramente contrario?

Siempre desacertado el buen Gerónimo no concebia que valia precisamente la música por el objeto á que se la acomo-

daba, y que aquello era lo que daba ocasion para el entusiasmo que advertia.

Como que Marcelo desde que le habia dejado establecido en la casa de Dª Emeteria, apénas le acompañaba á ella alguna vez, no lo hizo en aquella noche de que llevamos hecha referencia, y así de vuelta á la posada no pudo dejar de buscarle Gerónimo y darle cuenta de lo mal que se avenia con la representacion de semejantes óperas.

—En pago de la que he visto, añadió, dispondria yo que solo se me cantase la virtud mas extremada, áun cuando fuese con mala música. No daria á los expectadores contento semejante al que han tenido esta noche.

—Y para eso, repuso Marcelo, los espectadores os harian cerrar el teatro por falta de concurrencia.

—Si habia de estar abierto para lo que acabo de ver, áun mejor estaria cerrado. ¿Cuesta mucho la ópera?

—Mas que el sostenimiento de un hospital.

—Y eso por qué?

—Porque algo se gasta en el alquiler del edificio, decoraciones, luces y trajes y mucho en los actores que desempeñan bien esa Norma que habeis visto.

—Es decir, que el que bien canta buen sueldo tiene.

—Como ningun servidor del Estado: un cantor eminente, se hace pagar por el desempeño de su oficio, sumas que tocan en lo fabuloso, es el ídolo de los pueblos, y no es raro que tambien goce de la mas alta distincion de parte de los potentados. Sin ser útil es indispensable. Sin proporcionar ventajas reales es del mas alto precio.

—Y eso por qué tambien?

—Porque el hombre lo que mas caro paga son sus placeres y sus vicios.

Dijo esto Marcelo bostezando, porque el sueño le acometia y sin hacerse ciego Gerónimo á la advertencia, dejóle para ir tambien por su parte á meditar en el lecho sobre las cosas que habia visto y fecundas consecuencias que de ello podia sacarse.

Al despertarse Gerónimo al dia siguiente mas tarde de lo

que solia, por los pensamientos que al acostarse le ocupaban, dijo para sí:

—Segun muestras, temiéndome voy que el drama no ha de seguir muy distinto camino que la ópera. Puede con todo que la escuela del teatro áun sea mejor en esa parte.

Levantóse con esto y desde luego pidió que le trajeran cualquier periódico, para imponerse de la funcion de teatro que se diese aquella noche, y con efecto vió que se anunciaba representacion dramática, la cual consistia en el *Macías*. Dióse prisa Gerónimo para corresponder á Dª Emeteria su obsequio, enviando luego por un palco y aviso de que se prepararan para asistir á aquella representacion, y no tardó mucho sin que tuviese lo uno y la certeza de que respecto de lo otro su invitacion era aceptada con la mejor voluntad.

Avisó á Marcelo por si queria acompañarle y le expuso este la imposibilidad en que se encontraba de hacerlo, mediante un compromiso que por otro lado tenia pendiente. No quiso Gerónimo hacer en el caso diferencia entre él y el posadero, y por lo tanto invitó á este tambien para que fuese por sí lo tenia á bien.

Bastante se le conoció á Basilio en el rostro que agradecia aquella muestra de consideracion y cariño, y desde luego dijo que aceptaba porque precisamente era un drama el del Macías que áun no habia visto y segun decian era de los de mas reconocido mérito. Pidióle Gerónimo á Marcelo que algo de él le explicara para formar opinion sobre aquel mérito, y Marcelo le dijo, que uno de los mayores en semejantes asuntos, era ir desapercibido para que fuesen llegando de improviso los lances que se iban á presenciar.

Pero apénas habia dado el posadero el sí á la solicitud de Gerónimo, cuando recapacitando un poco, preguntóle si iba solo al teatro.

Algo turbado Gerónimo con la pregunta, manifestóle balbuciente que con efecto no pensaba ir solo, pero que la familia á quien habia de acompañar, tendria el mayor gusto en que él tambien lo hiciera, así porque el mismo Gerónimo le convidara, como porque el convidado eso y mucho mas se merecia.

—En todo eso estamos de acuerdo; dijo Basilio rascándose la cabeza por detras de una oreja y frunciendo los labios á la vez. Iré á la fiesta, pero me permitireis que tome asiento en una luneta.

—Pero no hay necesidad.....

—Acaso la haya.

—Os digo que esa familia es muy amable..... Siempre con vuestros impulsos.

—Es natural que sea amable con vos.

—Y con vos sucederá lo mismo.

—Puede que no.

—Pero os aseguro.....

—Norabuena. Dejadme con mis impulsos.

—Pero voy á ir disgustado.

—Pues no aspireis á que lo vaya yo, dijo el posadero ya con enfado.

—No es mi ánimo que os enfadeis.

—Pues dejadme obrar á mi modo que yo me entiendo. Iriamos á estorbarnos mútuamente. La atmósfera de mi cocina que conmigo llevo va á excitar los nervios de esas nobles damas, y su algalia y sus aromáticos van á proporcionarme bascas á mí. Bien se está cada uno en su lugar.

—Ya que lo tomais por ese camino....

—Sí, amigo mio. Algo sé de vivir.

Y concluyó moviendo con precipitacion la cabeza:

—¡Déjenme con mis impulsos!

Llegó la hora del teatro y aprestáronse todos para la marcha. Fué el buen Gerónimo convoyando á las damas hasta uno de los palcos mejor situados, y tomándole tambien gana al primo Pablo en aquella noche de presenciar la fiesta, tambien acudió, proveyéndose al efecto de una luneta. Por fin el posadero, desde que acabó de comer, que serian las cinco de la tarde comenzó tambien á preparar su equipaje; y no era la prevision exagerada, porque como saliese de casa muy de tarde en tarde, cuando tenian lugar semejantes acaecimientos, érale preciso requerir con tiempo las piezas del vestuario, para acudir á remediar las injurias que en ellas hubiese hecho el transcurso del tiempo.

Reconoció pues el estado de sus botas de doble suela, volvió media vida á su casaca y sombrero redondo dándoles repetidas cepilladas, y con un paño quitó tambien la humedad y el polvo á su baston de caña de las Indias, con puño de cuerno, sea dicho con el perdon acostumbrado. Avióse despues lo mejor que supo, y encendian las luces en *Tacon*, cuando él ya aguardaba allí á que le proporcionasen entrada.

Por largo que el tiempo se le hiciera, al fin el telon subió y comenzó á gozar de la representacion tanto y mas que cualquiera otro de los circunstantes. Indignóse pues con la conducta del padre de la desgraciada Elvira, y el sacrificio que la obligaba á hacer, merced á sus engaños desposándola con aquel odioso Fernan Nuño tan al vivo pintado en el drama. Cuando mas despues llegó el olvidado Macías, y pretendia hollar todos los fueros y respetos por conseguir á su dama, de la mejor gana le habria ayudado en el logro de su propósito. Y cuando mas despues, sin embargo de tener conseguido el campo franco para entrar en singular combate con su rival, Macías se presenta en la estancia de su adorada, y en ella la hace sentidos cargos, y en medio de su pasion la insta á que marche con él, por cuanto no ha de reconocerse otro matrimonio que el del amor y la naturaleza; y cuando en mitad de su delirio el amante se propone no salir de aquella instancia sino dichoso segun decia, entónces Basilio uniendo sus muestras de aprobacion á las de los demas, tambien con palmadas solemnizó las bellezas de aquel cuadro.

Pero forzoso le fué separar algun tanto la atencion de los actores, para detenerla en uno de los espectadores que muy cerca de allí estaba. Era con efecto un mancebo casi vecino á la niñez, á quien tanto conmovian los sucesos que presenciaba, que con ellos se agitaba todo de manera que parecia sentado en el antro de Trofonio. Aplaudia aquellos arranques de Macías con tal denuedo que hacia temer por el estado de sus manos, y en algunas ocasiones sin ser poderoso á contenerse volvíase de súbito y momentáneamente, dirigiendo la vista hácia uno de los palcos que casi á espaldas tenia.

Hízolo con tal repeticion, que al fin picó la curiosidad del posadero, como acaso tambien excitaria la de algunos otros

circunstantes de que no tengamos noticia. Y así fué que á la conclusion del acto, levantándose Basilio, y suplicando á un vecino de luneta, que le hiciese merced de prestarle unos anteojos que llevaba, de esos que para el teatro se usan, echándoselo á la cara con las dos manos, y siguiendo la direccion de las miradas del jóven, vió lo que tal vez no quisiera encontrar, por las ideas que desde luego le asaltaron.

Vió digo en aquel palco y en primer término, una doncella de las mas hermosas y bien puestas de que él tuviese idea, á frente de ella otra dama de cortesano porte entrada en años, y al lado de la hermosa jóven distinguió el perfil del noble rostro del honrado Gerónimo. Pasó su pañuelo por los vidrios del instrumento, que volvió á colocar ante sus ojos, para cerciorarse de que no se habia engañado; dirigió despues su vista hácia los palcos circunvecinos por si acaso encontraba en ellos algunas otras personas á quienes el mozalbillo hubiera podido dirigirse, y ninguna le pareció acomodada para el caso. Con efecto, en los unos encontró hombres que se levantaban para matar el entreacto como mejor pudiesen, en los otros mujeres de mayor edad, poco á propósito para excitar en el jóven aquellos delirios, y en ningun otro sino en el palco de Gerónimo, otra figura que pudiera correr parejas con la de la doliente Elvira.

Cuando de ello quedó Basilio cerciorado, devolvió sus anteojos al del préstamo, tornó á sentarse en su luneta, colocó sus dos manos sobre el puño del baston, asentando la barba en ellas, y asaltáronle sabe Dios que pensamientos, á los cuales ayudaba con lijeros movimientos de cabeza y la cara mas socarrona que en su vida hubiese puesto.

Volviéndonos á ocupar ahora del palco de Gerónimo y de los que en él se encontraban, no reinaba allí el sosiego que en lo exterior parecia, como en otros tantos casos suele acontecer. Las desgracias de Elvira comenzaron interesando al buen Gerónimo, y en Virginia produjeron un efecto tal, que prorrumpió en sollozos que por largo tiempo intentó comprimir. Acudió Dª Emeteria haciéndola manifestaciones para que algo se reportara, é hizo observar con semejante motivo á Gerónimo, que era su hija de sensibilidad tan extremada, que cualquiera

escena sentimental hacia en ella un estrago, y que en otra representacion en que se figuraba la muerte de un marido aceptado por una paternal prevencion la habia acometido un desmayo al notar la afliccion que se habia apoderado de la viuda, y las quejas que en sentidas trovas ponia en su boca el poeta, autor del drama.

Siguió el curso del que se daba entónces y Gerónimo pasmado, calculaba que el drama era todavía de mas eficacia que la ópera, para la enseñanza de la juventud; pero cuando mas embebido se encontraba en estas reflexiones y mas atento á la representacion, llamáronle la atencion aquellos aplausos de aquel jóven del antro de Trofonio que ya se ha dicho, y conocióle desde luego por el primo Pablo. Observó las miradas que en mitad de su entusiasmo dirigia para el palco de Virginia, creyó advertir tambien notable inmutacion en esta, y ciertamente que no hubieran producido en él mas efecto, ni el incendio del teatro, ni la muerte repentina de Dª Emeteria, ni el hundimiento de los palcos, ni arribar á aquel pais de gente toda de su honradez que en un principio buscaba. Ni se diga mas sino que quedó hecho estátua de puro mármol con los ojos salidos de las órbitas, y representando la sorpresa labrada por maestro cincel. Y á poco despues parecíale que los palcos y las lunetas y todos los circunstantes se agitaban bamboleándose de una manera infernal, sin que pudiese hacerse cargo del resto del drama, ni de nada mas de lo que á su alrededor pasaba.

No se escaparon á Dª Emeteria ni los ademanes del primo, ni la impresion que habian hecho en Gerónimo, y llenóse por lo tanto de una indignacion que mal pudiera disimular, sino que ciego y sordo Gerónimo tampoco miró en ello. Proponíase la buena dama en medio de su furor reconcentrado, poner en la calle á aquel desventurado, que así oponia obstáculos á su intencion, y trataba con ahinco de distraer la atencion de su presunto yerno, así para disiparle las ideas que acaso le asaltaban, como para evitar que advirtiera algunas nuevas muestras de la inclinacion del Pablo, porque ya puesto este en el camino era muy posible que por él siguiera áun mas adelante.

Acabóse la funcion, y con ella en parte las agonías de Dª Emeteria. Saliéronse todos y ella con Virginia no desamparaba á Gerónimo instándole porque las acompañara á su casa, puesto que aquel indicase que mejor le estaria retirarse desde luego, porque se encontraba algo indispuesto. Con esta manifestacion así que llegaron á la casa, Dª Emeteria desatendada proponíale ya una taza de té, ya agua de azúcar y ya en fin otras mil medicinas muy distantes todas de aliviarle el mal que le aquejaba. Decíale que era preciso que se cuidase, y que eso lo tomaria ella á su cargo desde que en clase de hijo viniese de una vez á habitar la casa materna, y que si la salud le flaqueeba era preciso que lo mas pronto así se hiciera, para evitar que tanto ella como Virginia estuviesen en contínuo sobresalto.

Manifestóle por fin que si consideraba que la indisposicion que le habia acometido era de alguna importancia, desde luego podia quedarse allí sin correr los riesgos de la mala asistencia de una posada; pero á esto repuso Gerónimo agradeciendo la atencion, que en aquella posada se encontraria en todo caso muy bien, porque contaba con Marcelo como con un hermano y áun con Basilio á quien consideraba como á su segundo padre.

—Buenas son las ausencias que de él tengo, repuso Dª Emeteria, y su sobrino Marcelo, se hace lenguas de él.

—Y con harta razon señora, repuso Gerónimo pausadamente. Entre sus otras buenas prendas, posee la de una consumada experiencia, que es madre del buen consejo.

—Sé que es tan bueno como hábil, y por tan buenas partes es acreedor á todo mi aprecio. Sin duda que algo distribuirá de aquel caudal de experiencia entre ustedes.

—Y en ocasiones sin que hayamos correspondido como debiéramos á su generosidad.

—Pues desde luego es ese señor de los mios; que me huelgo siempre de rendir tributo al mérito.

Con estas y otras razones del mismo jaez, al fin despidióse Gerónimo, tan mohino como en un principio estaba, hízole Dª Emeteria nuevos ofrecimientos sobre su dolencia, y cuan-

do salia ya aquel por la puerta, díjole al fin con mucha dulzura:

—Expresiones al señor D. Basilio.

¡Qué es esto que por mí pasa! decia Gerónimo al subir al carruaje. ¿Es cierto que soy víctima de la mas negra traicion que puede concebir el mismo infierno? Si mis ojos no me han engañado, he visto el efecto que las escenas del drama, han hecho del modo mas significativo en él corazon de Virginia; y si tampoco me engañaron mis ojos, de manifiesto me pusieron á aquel osado mancebo, aplaudiendo el espejo de mi deshonra, de concierto con la culpable. He aquí un corazon que se vende, otro fementido que abriga la mas infame traicion, y otro leal y sencillo que se destroza: tales son los de Virginia y Pablo y Gerónimo. Cuando en el peregrinaje de la vida, el acaso reune tres corazones de esa especie ¿cuál puede ser el resultado?

Por un momento quedó sumido en la meditacion mas profunda, y despues tornó diciendo:

—A la vez se representaba en el teatro el drama fingido y el drama real y viéronlos á la vez mis ojos. En la escena una esposa rompia sus juramentos arrastrada por el frenesí de una pasion desgraciada, y fuera de ella, otra que se aproxima á los altares de himeneo, celebraba aquel triunfo sobre la virtud, concertando el sacrificio de la suya con un traidor. Objeto yo de sus ofensas, vive Dios que no estoy dispuesto á permitirlo.

Y en diciendo esto, una sonrisa infernal acompañaba en el rostro de Gerónimo á la espresion de las furias que en él se veia retratado. Pero viniendo de seguida una reaccion á aquellos furores concluia diciendo:

—Grave mal son sin duda los celos y enfermedad que nace con todos los hombres, supuesto que poco mas ó ménos todos ellos se dejan arrastrar de amorosas inclinaciones. Fecundos son tambien en tristes resultados y muchas veces á fé sin racional fundamento, pues yo mismo soy de ello abonado testigo, con lo que respecto de mí pasó ántes de ahora con Teófila. Víctima entónces de las apariencias, hasta á una prision fuí conducido y debo evitar al presente, que apariencias

por distinto estilo, me roben el sosiego de mi alma. En el caso estoy pues de observar con escrupulosa vigilancia ántes de adoptar una resolucion, forzoso es quedar entregado al tormento de la duda, mas terrible acaso que la realidad misma, y sin perder de vista al futuro marido de Virginia, tampoco debo olvidar al consorte pasado de Teófila: no debo ser pues ni confiado ni desconfiado, un punto mas de lo que en razon corresponda. Si Virginia puede estar de acuerdo con Pablo este puede ser no mas que un osado aspirante desatendido... Dios me saque pues de tanta incertidumbre.

Y con estas reflexiones se bajó á la puerta de la la posada.

Encontrábase ya en ella Basilio hacia largo rato. Habia reemplazado su casaca por una chaquetilla de un lienzo lijero, reemplazando tambien la incomodidad de las botas con el beneficio de unos holgados pantuflos, y como el calor con el motivo de la estacion se hiciera insoportable, para gozar del frescor de las noches que tan apacibles suelen ser entónces en nuestro clima, á la puerta de su habitacion habia puesto una silla, colocando el espaldar en uno de los dos marcos de la puerta, y haciéndola descansar sobre las patas traseras, con lo que habíase sentado en ella, descansando tambien sus pies en el otro marco frontero de la puerta.

Dormitaba pues de este modo, cuando pasando por allí Gerónimo en camino de su estancia, dióle las buenas noches.

—Buenas las tengais buen amigo, dijo el posadero; tardecillo ha sido hoy la vuelta.

—Qué quereis.... tuve que acompañar á aquellas damas....

—Ya. Perdido estais desde que habeis soltado el trapo á esa pasion. ¿Y qué os ha parecido ese drama?

—Nunca me avendré con semejantes ejemplos.

—Pues yo estoy por tomarlos, para aprender á salvar ciertos escollos que pueden presentarse en la vida. El mejor aprendizaje en todos los casos es el que se hace en el vecino.

—Apuesto á que mucho os habeis divertido.

—Y tanto. La pieza es buena y vive Dios que estuvo bien representada. Hízolo la Elvira maravillosamente y Macias no le fué en zaga. Lo que es Fernan Nuño muy poco me agra-

dó. El pobre hombre aun no sabe bien lo que trae entre manos; pero tiempo vendrá en que pueda hacerlo mejor.

Decíalo Basilio con una sorna que bien comprendió Gerónimo que alguna oculta intencion llevaba en ello; pero temeroso de oir la respuesta, no se atrevia á pedirle explicaciones. Por lo tanto se despidió de él deseándole un sueño tranquilo.

—Tambien Dios os lo otorgue dijo Basilio.

Y levantándose de seguida para ir al lecho, decia para su capote:

—Resuelto está á consumar el sacrificio.

(Continuará). *Ramon Piña.*

CRONICA.

BOLETIN BIBLIOGRÁFICO.

"*Correlation des forces physiques*, par W. R. Grove, Esq., Q. C., membre de la Société Royale de Lóndres; *tradui* par M. l'Abbé Moigno, sur la troisième édition anglaise, *avec des notes*; par M. Seguin aîné, 1 vol. en 4º Paris, 1856 (1).

Tuvimos que suspender el análisis que haciamos en el boletin anterior de esta interesante obra, y dejamos para ahora el dar una idea de su traduccion. Pues vertida al frances por el P. Moigno, célebre físico que no será desconocido de nuestros lectores, por gran fortuna puede estimarse que haya placido al Sr. Seguin anotar la obra. Y para justificar esto que decimos bastará hacer presente que aquel gran pensamiento que es la identidad del calórico y del movimiento y la posibilidad de convertir realmente el movimiento en calor y el calor en movimiento (punto que sirve de partida á las conclusiones que establece el Sr. Grove); ese gran pensamiento, decimos, llegó primero á concebirlo ántes que otro alguno el ingenio de Montgoolfier, quien lo transmitió á su sobrino (el Sr. Seguin) como una herencia que debia aumentar, mina que explotar podia. Agréguense á esta circunstancia otras muchas que hacian único para el caso al anotador citado: inventor de los célebres puentes de alambre, introductor de los ferrocarriles en Francia, inventor de la caldera de tubos de fuego rodeados de agua (que hizo posibles las locomotivas de gran velocidad), el Sr. Seguin ha consagrado los ocios de su vida industrial al desenvolvimiento de la fecunda concepcion de

(1) Véase la página 69 de este tomo de la Revista.

Montgoolfier, que de su parte, en la de allá de la Mancha; tambien desarrollaba el Sr. Grove.

Por ménos enterado (dice el Padre Moigno, encareciendo las circunstancias tan especiales del anotador); por ménos enterado de los progresos y pormenores de la Física valga decir corriente, el Sr. Seguin, seguro no hubiera emprendido una obra tal como la escrita por el Sr. Grove; pero á la vez parece asímismo que tampoco este último no ha comprendido, mejor dicho, no ha querido comprender el trabajo que realiza el Sr. Seguin en sus notas.

Aspiró únicamente el físico y filósofo ingles á dejar establecido que las pretendidas esenciales diferencias que sin causa se admiten entre las varias fuerzas de la Naturaleza, tienen entre sí dependencias mútuas de estrecho vínculo y filiacion; que todas pueden engendrarse recíprocamente, nacer unas de otras. Mas no quiso avanzar mas, por entender que en ese mismo punto se detenian tambien los hechos conocidos y los raciocinios inmediatamente sobre ellos asentados: creyó acaso como que los violentaria, si entraba en el terreno de las hipótesis dando un paso mas adelante en la senda de la síntesis y de la unidad. Pero esto fué del autor; el anotador no ha temido, ha dado ese paso, y bien es para felicitarnos, no mas que fuera porque así llena ciertos vacíos que frecuentemente tuvo que dejar el Grove, y en que se perdia la inteligencia. Expliquémonos en concreto.

Por ejemplo, el Sr. Grove á cada paso habla de materia ordinaria, de partículas y moléculas de esta materia, y una que sea una vez sola, penetrando mas adelante, no ensaya darnos cuando y mas una idea de lo que significan estas palabras ó del sentido en que habemos de tomarla. Mas resuelto el Sr. Seguin apronta la dificultad y ensaya arrostrarla entrando con firmeza en la resolucion del problema acaso, lo dirémos así, el mas espantoso de la física molecular, el de la cohesion, que nadie á la de estas ha resuelto.

Pero aquí bien necesitamos toda la atencion de que sean capaces nuestros lectores. Con encarecimiento les pedimos que la apliquen.

Establece el problema nuestro anotador, preguntándose si

la atraccion neutoriana ó universal basta á explicar porqué y cómo las moléculas de la materia llegan á estar enlazadas unas con otras á punto de formar los sólidos, que la pesantez no separa, y que es preciso una violencia para que sean desechos. Pues el Sr. Seguin llega á probar matemáticamente, de un modo perentorio, que basta en efecto la atraccion para dar á las moléculas un volúmen infinitamente pequeño y una densidad infinitamente grande. Esta doble condicion, en sustancia (aunque Seguin, por no serle forzoso no hace referencia á esto) se reduce á admitir, como el gran Eulerio sostenia, y como ya lo hacia conjeturar la excesiva divisibilidad de ciertas sustancias, que los primeros átomos ó elementos de la materia son monaidas ó séres simples, *unos* (1) los mismos en todos los cuerpos; solo que están agrupados de una manera distinta en hecho de su número y de sus relativas posiciones. A osadas es una de las mayores y mas admirables conquistas que ha hecho la humana inteligencia esta explicacion de la cohesion; pero á pesar de todo se queja el padre Moigno de que no haya logrado atraer la atencion de los sabios.

Luego de haber referido así la cohesion á un simple efecto de la atraccion universal, pues que no tiene que echar mano á otras fuerzas atractivas que varien en razones que no sean en la inversa del cuadrado de las distancias, pasa entónces el Sr. Seguin á establecer una distincion muy principal. Las moléculas infinitamente pequeñas, las mónadas de que se compone la materia pueden hallarse y se hallan en dos muy dis-

(1) De propósito no hemos querido decir en el texto que para nosotros nada de nuevo tiene la idea de la unidad de la materia y de la unidad de las fuerzas. Cierto no llegaban á ser ideas perfectamente desarrolladas, pero tan generalizadas entre los que aquí se dedican al estudio de las ciencias naturales que hace muchos años que se defendió una proposicion de Física en el colegio de San Cárlos, bajo la moderacion del Sr. don José de la Luz Caballero, que suponia esa misma unidad de la materia afirmando que al agregarse las moléculas seguian cierto órden simétrico de polarizacion. El Dr. Zambrana ha escrito en este mismo sentido en el *Artista* y en la *Revista* sus artículos acerca de la probabilidad teórica de la piedra filosofal, y el que esto escribe siempre enseñó á sus discípulos la doble unidad que nos ocupa. La unidad de las fuerzas, por lo ménos del magnetismo y de la electridad puede hallarse en la historia de la Física áun desde el siglo XVIII., como puede verse en la obra de Brisson, que atribuye á Gilbert estas ideas combatiéndole.

tintos estados, en el de relativo reposo y estable equilibrio, es decir, enlazadas, sujetas por la cohesion, afinidad &c., ó en estado de libertad y movimiento atravesando el espacio y los cuerpos con grandísima velocidad. Pues esto determinado, llama m á las moléculas en el primer estado, y μ á las segundas; y esta distincion de ideas y de palabras, cuya falta era motivo de imponderable oscuridad, y áun para desesperar á los mas perspicaces, en los conceptos del Sr. Grove, viene á ser en la síntesis de su anotador la clave de todos los fenómenos.

Demas del movimiento no concede á las moléculas otra cosa que la atraccion neutoniana, y prueba el Sr. Seguin, hasta hacerlo evidente que el paso de la μ al traves de los sistemas que constituyen las m, basta á producir en estos, el fenómeno de la *distension*. Nacida esta de la atraccion á una con el movimiento, da satisfactoria cuenta de las dilataciones y repulsiones que en la Naturaleza se observan, sin que para caso alguno preciso sea acudir á las forjadas fuerzas repulsivas que tan gratuitamente se ha supuesto hasta aquí que era indispensable que consecuentes viniesen tras las fuerzas atractivas. ¡Hallazgo magnífico es tambien este de la distension así concebida y explicada; y tarde ó temprano ha de alcanzar en las ciencias aquel lugar que bien le pertenece!

Con la cohesion por una parte y de la otra ya con la distension, empéñase luego en explicar cómo puestas en conveniente juego las m y las μ, puede uno por lo ménos idear el modo en que se producen los fenómenos, y como se originan y entran en ejercicio las varias fuerzas que sirven de sujeto al libro del Sr. Grove, el movimiento, el calor, la luz, la electricidad, el magnetismo, la afinidad química, la fuerza catalítica &c. Cierto todo no pasa de generales ojeadas, vagas é incompletas consideraciones de tanteo; pero con todo tan sencillas, tan racionales, que muy naturalmente como que se apoderan de nuestra inteligencia, encuentran calor en ella, y germinan desde lúsgo produciendo el mas vivo deseo de verlas llegar cuanto ántes al estado de demostracion y teoría por medio de su aplicacion al pormenor de los hechos.

Plácenos lisonjearnos de que nuestras explicaciones, hechas

no mas que por lo que hemos leido acerca de la obra que nos ocupa, habrán mostrado bien cual es el oficio que desempeñan las notas del Sr. Seguin en la traduccion francesa del libro del Sr. Grove. Por *materia ordinaria* no puede entenderse, y el Sr. Grove no entiende otra cosa sino la materia visible, los sistemas de *m* del Sr. Seguin; los movimientos de estas *m* es lo que puede entenderse y el Sr. Grove entiende por *movimientos de la materia ordinaria*. Para dar empero la debida cuenta de las fuerzas y fenómenos físicos y químicos, no basta poner en juego los sistemas de *m* (que no son en realidad otra cosa mas que los agentes ponderables de los físicos), ni los movimientos de traslacion y rotacion de estas moléculas que ahora se llaman *m*; lo cual cuando y mas explicaria los fenómenos de la Mecánica y de la Acústica: interesa dar razon de los hechos relativos al calor, á la luz, á la electricidad y demas tales, y para esto deben entrar en juego las partículas μ y los sistemas de μ, que por lo visto ocupan ahora el lugar de los viejos imponderables. Con efecto ¿quién duda sino que muy racional es atribuir extremada tenuidad, junto una excesiva velocidad ó sea rapidísimo movimiento, á lo que suponemos sin peso absoluto ni relativo, al ménos dentro de los límites de los medios de observacion que poseemos, no sujeto á la accion de la pesantez? Y de otra parte ¿no se observa en la Naturaleza que los cuerpos mas pesados, cuando animados de una gran velocidad, tal parece como si cesasen de pesar?

Así que, para nuestro concepto, el Sr. Seguin se halla racionalmente en la senda de la verdad. Pero tambien admira en la obra que analizamos el partido maravilloso que saca el Sr. Seguin del principio fundamental é incontestable que es la imposibilidad del movimiento perpétuo y de la completa destruccion de la fuerza viva una vez producida, para hacer que mas resalte y obvia sea la falsedad de ciertas teorías, y para enunciar, tal cual verdaderamente significan, los hechos, refiriéndolos á su justo valor del que les han dado malas observaciones ó pésimas interpretaciones. En tan hábiles manos ese principio ha venido á ser lo que en las de un experto el mas seguro y poderoso reactivo; y ello parecia justo que así

fuese; que esa doble imposibilidad del movimiento perpétuo y de la destruccion total de las fuerzas vivas, fué una de las grandes verdades á que llegó tambien Montgoolfier y por lo mismo como de derecho correspondia á su heredero formularla de nuevo y aplicarla ahora, que es lo que hace con gran lozanía y fuerza de conviccion, combatiendo de antemano los argumentos de la escuela de Laplace á pesar del número y valer de sus adversarios.

Creemos que el análisis que hemos hecho con vista de las noticias que leimos acerca de la obra que nos ocupa, bastará para justificar nuestro concepto, considerándola como la mas notable que hasta aquí en este siglo ha producido la física filosófica, cuyos ámplios caminos tan por explotar con buenas guías se hallan aún.

J. de J. Q. G.

HISTORIA.

HISTORIADORES DE CUBA.

Mas de tres siglos han pasado ya desde que los europeos asentaron sus primeras poblaciones en la isla de Cuba, y todavía no ha habido un escritor inteligente que haya trazado el cuadro vigoroso y completo de su historia, investigando las fuentes, progreso y base de su riqueza, señalando los obstáculos que la impidan medrar con mayor rapidez, y alumbrando la traza que pueda tomarse para su mas cumplida y expedita gobernacion. Sentir deben por cierto los cubanos esta falta, cuando ya su tierra ocupa un lugar tan distinguido entre las posesiones de América: porque á la verdad, un pueblo sin historia, es como un mozo sin padres, que no sabe quién es, de dónde viene, por qué no lo han educado, ni cuál podrá ser su porvenir. Cuando digo que carecemos de historiadores, no se crea que desconozco las obras de esta especie, que inéditas ó impresas andan en manos de los eruditos; al contrario, hacer una reseña de las mas notables, es mi principal intento: pero por lo mismo que las conozco, me atrevo á sentar que no son mas que meros apuntes, ó notas cronológicas, mas ó ménos extensas, y escritas con mas ó ménos órden y belleza en el decir. La Historia, considerada tan mezquinamente es casi inútil; y segun la hermosa idea de un poeta extrangero, es un fanal encendido en la popa de un buque, que alumbra tristemente lo pasado, miéntras el tajamar corta las ondas en la oscuridad: pero manejada con mas Filosofía, buscando á su

luz en las épocas anteriores las causas de los males presentes, perpetuando la memoria de los hombres ilustres, y solemnizando el heroismo de los pueblos, es sin duda utilísima; porque ademas de contribuir al adelanto de cada ciencia ó arte en particular, mejora las costumbres, infunde amor á la patria, y comunica alientos para defenderla y salvarla de los riesgos que la amenazen conforme al curso de los tiempos.

Cualquiera que recorra los memoriales que de la historia de Cuba se conservan, no podrá ménos de conocer la rica mies que han desperdiciado los coronistas de ella. A los principios de su pacificacion, ántes que el oro de Méjico y del Perú abriese el apetito de los conquistadores, muchos de estos avecindados en la Española se pasaron á Cuba, así por el buen crédito de su gobernador Diego Velázquez, como por la esperanza de mayor logro en la explotacion de minas, y en el cultivo de sus campos, á que convidaba la muchedumbre de sus indígenas. Esto fué causa de que por lo pronto se aumentase considerablemente la poblacion europea: pero luego que comenzaron á escasear los indios, y resonó la fama de los tesoros de aquellos dos grandes imperios, la abandonaron gran número de sus pobladores, arrastrados por el incentivo de mas rápido y seguro enriquecimiento.

De nada sirvió que los que quedaron en Cuba, desentendiéndose poco á poco del laboreo de las minas, se dedicaran con mas esmero á la crianza de ganados, y al cultivo de la tierra, introduciendo desde muy luego esclavos africanos para que entendiesen en las faenas campestres, á medida que los indios iban desapareciendo de ella; porque ademas de los obstáculos interiores que estorbaban las medras de esta Isla, habia otro exterior tan poderoso, que ni entónces, ni muchos años despues, se consiguió remover del todo. Infestaban estos mares innumerables piratas de todas naciones, que á su sabor robaban las costas de las Antíllas, indefensas á los principios por la prohibicion que habia de fortificar los lugares de Indias. Santiago de Cuba y la Habana pagaron bien caro el descuido con que se habia mirado su fortificacion, á pesar de estar ya permitido levantar castillos en las colonias litorales:

el año de 1538 entraron á saco á la segunda unos piratas franceses, dejándola reducida á un monton de escombros incendiados. Para remediar esta desgracia, y precaver tan aciagos accidentes en lo venidero, mandó el adelantado Hernando de Soto, recien llegado á Cuba, al capitan Mateo Aceituno, para que reedificase la villa, y promoviese la fábrica de la fortaleza que hasta hoy conserva el nombre de la *Fuerza*. Sus baluartes, con todo, no fueron poderosos á arredrar á los corsarios; y así vemos que tanto ella como Santiago de Cuba, fueron maltratadas de nuevo á mediados del propio siglo, en términos que el Obispo se vió obligado á refugiarse en el Bayamo.

Parece que todo se conspiraba en aquella época contra la Habana: ademas del azote piratesco, vino sobre ella una terrible plaga de hormigas que devoraban en flor todos los frutos de sus sembrados, poniendo á menudo en gran aprieto á los moradores por falta de mantenimientos. Largos años padeció este vecindario semejante calamidad, sin que fuesen de ningun efecto los muchos y cristianos medios á que recurrió para conjurarla; hasta que el Ayuntamiento, en cabildo de 21 de Enero de 1588, escogió de comun acuerdo por especial patrono al glorioso obispo San Marcial, por cuya intercesion quedó libre de tan penoso achaque, si no mienten los archivos á que remito al curioso investigador.

Los disturbios del Ayuntamiento de la Habana con los Gobernadores, que poco á poco se habian establecido en ella, y de estos con los alcaides de la Fuerza, tuvieron tambien bastante parte en el ningun adelanto de esta ciudad en el primer siglo de su fundacion; porque enredados en sus contiendas, les faltaba tiempo á unos y otros para atender á la mejora y policía públicas. Tan enconados estuvieron que llegó el caso de venir á las manos el gobernador García Osorio con el castellano Baltasar Barreda, á quien trataba de prender; y en años posteriores, gobernando Gabriel de Lujan, lo suspendió la Real Audiencia de Sto. Domingo, por las graves discordias que se movieron entre él y Diego Fernandez de Quiñónes, alcaide de aquel castillo. Tamaños escándalos llamaron la atencion del Rey D. Felipe II., y para evitarlos mayores de-

terminó, á instancias de este Ayuntamiento, reunir ámbos mandos en un solo sujeto, á quien en todo lo de justicia, gobierno y guerra, obedeciesen los cubanos. Esto sucedió por los años de 1589; y tal fué el orígen de la Capitanía General de esta Isla, que tuvo la honra de desempeñar el primero, con la misma jurisdiccion que los vireyes, el maestre de campo D. Juan de Tejada, quien marcó la época de su gobierno con la ereccion del Morro, dirigido por el infatigable ingeniero Juan Bautista Antonelli. Completóse el siglo XVI., y en todo él habia progresado la Isla tan poco en poblacion, que no contaba sino trece mil almas, de las cuales la tercera parte estaba aglomerada en los alrededores de la Habana. Era natural que así sucediese por la mayor seguridad que á su abrigo se gozaba, por el contrabando que en sus costas se hacia, y por la situacion de su puerto ventajoso para las contrataciones, sobre todo desde que el descubrimiento del canal de Bahama, por el piloto Anton Alamínos, facilitando el viaje por esta via, hizo que se reuniesen en él por el mes de Junio las flotas que regresaban á la Península, á pesar de la mayor distancia que tenian que rodear las de la Tierra-firme y del Perú. Esta mayor facilidad de exportar los pocos renglones que numeraba entónces el comercio cubano, reducidos á corambres, ganados, y algo de azúcar y tabaco, fué comunicando cierto impulso á la Agricultura de esta provincia; y así vemos, al espirar el siglo, casi á goteras de la ciudad, unos cuantos molinos de tabacos é ingenios de fabricar azúcar, que á juzgar por los lentos progresos que hasta hace poco habian hecho entre nosotros estas últimas máquinas, debian de ser muy imperfectas.—Adviértense desde los principios de la labranza en Cuba dos faltas capitales, cuyos perniciosos efectos se están sintiendo todavía, y seguramente se sentirán por largos años, si es que acaso llega algun dia á verse del todo libre de ellas. La primera fué la medida circular que en las tierras mercedadas por el Ayuntamiento introdujo el agrimensor Luis de la Peña en 1579, resultando de aquí tantos pleitos interminables que entorpecen la produccion, y retraen á los capitalistas de adquirir este género de propiedades. Fué la segunda la aplicacion de brazos esclavos al cultivo de los

campos; sistema que si en su orígen pudo parecer conveniente, y aun humano para alijerar á los indios sus faenas, la experiencia ha demostrado luego cuán nocivo es, no solo para los propietarios por el arriesgado empleo de una suma cuantiosa, sino tambien para toda la poblacion por el influjo deletéreo que tiene en la condicion moral de los pueblos, minorando los productos de las industrias, desacreditándolas, y trayendo en pos de sí la vagancia y otros vicios que le sirven de inevitable y fúnebre acompañamiento.

El siglo XVII. fué para la isla de Cuba un reflejo, ó por mejor decir, un trasunto del anterior. Si en aquel se habia visto trabajada de piratas y rencillas, y luchando con mil obstáculos, para su prosperidad; obstáculos, piratas y disensiones tuvo tambien en este.

La Habana era la única que daba señales de vida, pues Santiago de Cuba en vez de adelantar, retrocedia: vióse el pueblo abandonado; los vecinos errantes sin domicilio; la iglesia sin Obispo; el Obispo sin libertad; y para formar una idea de la instruccion, y de las crencias de aquellas gentes, baste decir que en 1608 no habia en la ciudad otro médico que Ana da Nava, merced á cien ducados que percibia; y que para abrir una noria que les proveyese de agua, tuvieron que valerse de Anton García, de profesion zahorí, que supo embaucarlos haciéndoles creer que á seis ó siete estados bajo de tierra pasaba un rio.

Dividióse el gobierno de la Isla en 1607, para que de esta manera estuviese mejor regida; pero por acertada que fuese esta resolucion, no causó de pronto los saludables resultados que de ella se esperaban. Parece que entónces no estaban muy bien deslindadas las atribuciones de los brazos eclesiástico y secular; pues nada era mas comun que los disturbios entre uno y otro, con lo que se menudeaban las excomuniones de personas importantes. Ejemplo notable de esto nos ofrece el capitan general D. Gaspar Ruiz de Pereda, contra quien, por motivos que ignoro, lanzó sus censuras el obispo D. Fr. Alonso Enríquez de Almendáriz, que á la sazon andaba visitando su diócesis. Para hacérselas levantar envió á Cuba al sargento mayor Martin de Serralta con buen golpe de gentes de ar-

mas, facultándolo para prenderlo, si no lo absolvia y alzaba el entredicho que sobre la Habana tenia puesto. El Sargento cercó la casa del Diocesano *con bala en boca, y cuerda calada*, conforme escribió luego á S. M. el cabildo eclesiástico: hubo de temer algun desman S. Illma., y yéndose á la deshilada á refugiar al convento de S. Francisco, sintiéronlo sus guardianes, que sabe Dios lo que hubieran cometido por alcanzarlo, á no cortarles el camino Francisco Sánchez de Moya, que interinamente gobernaba en Cuba. El término de estas disputas no se sabe cuál fué.

El establecimiento en la Habana de un comisario del Santo Oficio; la inmigracion de 8,000 habitantes de Jamáica; los altercados que sobre trasladar la villa se movieron en S. Juan de los Remédios, hasta el punto de matarse unos á otros los vecinos, y de arrasarla y prohibir los comisionados por D. Severino de Manzaneda que se sembrase en su terreno; el abandono de las minas del Cobre, y la fundacion de Matánzas; son los sucesos que llaman la atencion en lo restante del siglo, si no por extraordinarios, á lo ménos por no ser hazañas de piratas, ó encuentros de mandarines celosos de su autoridad, que son las dos facciones principales de la historia cubana en aquellos tiempos.

Empero para fortuna de esta Isla comenzó el siglo XVIII., y con él puede decirse que comienza su existencia política y comercial, y no porque en él no adoleciese de los mismos achaques que en los pasados, pues los tuvo mayores aun, sino por la concurrencia de otras circunstancias mas favorables, que sacándola algun tanto del entorpecimiento en que yacia, la colocaron en camino de mayor prosperidad. En efecto; mas fortificados los pueblos, en lugar de esconderse despavoridos por los montes al avistar las velas de los piratas, supieron defenderse con vigor, no ya de aventureros desbandados, sino de ejércitos poderosos; y aunque la Habana tuvo que abrir su puerto á los navíos de Inglaterra, la bizarría de su defensa, á pesar de lo desacordados que anduvieron algunos de sus jefes, hace de esa época la mas brillante de los fastos cubanos. Si desentendiéndonos de las acciones marciales, buscamos lances de otra especie, no dejarán de ocupar el ánimo el asesinato

misterioso de D. Luis Sañudo en el Bayamo, y la prision de D. Juan de Loyo en Puerto-Príncipe.—La instruccion comenzó tambien á propagarse; y por un trastorno singular, aunque muy comun en toda la América española, en vez de escuelas primarias, por donde parecia natural que se empezase, fundáronse institutos de mas elevados fines, y eso gracias al celo de los obispos y de las comunidades religiosas: tales fueron el colegio de S. Basilio en Cuba, y la universidad de S. Gerónimo en la Habana. Contribuyó sobremanera á los progresos de esta Antilla, una série de ilustres gobernantes que desde mediados del siglo la rigieron: Vaillant, Quintana y Kindelan en la parte oriental; Bucarelli, el marques de la Torre, D. Luis de las Cásas, el conde de Santa Clara, y el marques de Someruélos en esta ciudad, fueron hombres que conforme á los impulsos de su corazon, mas ó ménos recto, y á la capacidad de sus luces, mostraron empeño en ser gobernadores, y no indolentes mandarines; que es lo que parecen muchos de sus antecesores. En su tiempo se abrieron caminos, se echaron puentes, mejoróse la policía, promovióse la educacion pública, se fundaron sociedades patrióticas, y la Agricultura y el Comercio salieron de los pañales en que estaban enredados desde la conquista. Si alguna vez por extravío de ideas, ú ofuscamiento de la verdad, dictaron providencias de efectos no provechosos, en otras supieron derramar sus bolsas en instituciones de piedad, promover con todo calor empresas de trascendencia social, y algunos de ellos que se encontraron en circunstancias de peligroso desempeño, proceder como políticos, en quienes no se sabe qué celebrar mas, si el acierto de sus medidas, ó la ilustrada Filosofía con que trataron á una raza que entónces, mas que ahora debia escitar enconadas antipatías.

Por último, en este siglo se oyeron en Cuba por la primera vez ideas contrarias á las erróneas doctrinas, arraigadas entónces generalmente, que proclamaban el monopolio y los privilegios como medios eficaces para vivificar el Comercio y la Industria. Cerrando los ojos á las amargas lecciones de la experiencia, los gobiernos, y lo que es mas de extrañar, los pueblos mismos, apénas alcanzaban á comprender cómo podia

favorecerse la produccion sin estancos, ni comerciarse sin compañías exclusivas. De aquí el orígen de la de la Habana, de la Factoría de tabacos, y de tantas reales órdenes prohibitivas del trato con extrangeros, que llegaron á negar la entrada de sus buques, aun cuando de no admitirlos se fuesen á á pique por el mal estado en que arribasen á la boca de este puerto. Lo mas notable es que faltando á ocasiones el alimento, y viendo que para no morirse de hambre era preciso tolerar el mas escandaloso contrabando, hubiese todavía quien abogase de buena fé por las restricciones comerciales. Dios sabe á donde nos hubiera llevado este sistema fatal, si no hubiese contado Cuba con personas que imbuidas de los sanos principios económicos, aunque ofuscados estos por preocupaciones envejecidas, consiguieron á fuerza de luces y de paciencia libertarla del monopolio y de muchas de las trabas que estorbaban su prosperidad material.

En las páginas del Plantel, se lee el artículo biográfico del Sr. D. Francisco Arango. En él puede verse la pintura dé cómo encontró la Isla este ilustrado patricio y de las mejoras que promovió y llevó á cabo en los postreros años del siglo pasado, y principios del presente; con lo que me ahorro prolongar esta leve reseña, que aunque así no fuese, nunca hubiera traido hasta tiempos muy cercanos, por razones bien fáciles de conocer. Como quiera: en esta rápida ojeada retrospectiva, se trasluce, á mi entender, la cosecha de gloria reservada al escritor que con pulso filosófico supiese revelar los misterios históricos de esta parte de la América; gloria que salvando los límites de la Isla, alcanzaria reputacion europea al fortunado autor de una obra que todos ansian, y que Cuba reclama con imperio de alguno de sus hijos. Grande es la tarea, pero agradable, y de seguro rendimiento; y para que nos convenzamos de que la mina está vírgen aun, examinemos las calidades de los diferentes sujetos que han pretendido explotarla. Este fué el principal objeto que yo me propuse al principiar mi artículo, y esto es lo que me reservo para el siguiente.

I.

MORELL DE SANTA-CRUZ.

Comienzo á examinar los escritores que de propósito se han consagrado á la historia de Cuba.

Es el primero con quien damos el Ilmo. Sr. D. Pedro Agustin Morell de Santa-Cruz, obispo que fué de esta Isla; pues si bien hay noticias de que ya ántes que él otras plumas se habian ejercitado en esta empresa, sus escritos, ó se han perdido, ó yacen inéditos, esperando á que la mano de algun curioso los desentierre del polvo que sin duda los cubre en los archivos de la Península. Dos son las obras el Ilmo. Morell: la primera, una "Relacion de las tentativas de ingleses en América," que no he logrado ver: la segunda, titulada "Historia de la Isla y Catedral de Cuba," que escribió siendo dean de aquella iglesia, se reduce á una cronología de sus obispos hasta 1732, bien que yo no he conseguido reunir mas que tres cuadernos en fólio, que solo alcanzan al año de 1659: de esta obra es de la que voy á ocuparme.

Sin duda, para mejor tomar el hilo de los sucesos, se remonta al tiempo en que todavía se dudaba que hubiese gente en la zona tórrida, y bajando por el primer viaje de Colon, se entretiene mas de lo que su asunto demandaba, en el descubrimiento de la América, en los primeros lances de la Española, y en la conquista de esta Isla. Y no es lo peor esto; sino que, como era forzoso, esa parte de su obra es la mas imperfecta; no solo porque, siguiendo á crédulos y mal informados coronistas, refiere varias de sus patrañas; sino porque, como ellos, incurre en errores que no pudo evitar, porque entónces no se conocian los documentos que despues han publicado algunos anticuarios, y que tanta luz han derramado sobre los primeros pasos de los europeos en estas regiones. Nótase tambien otra falta; y es, que olvidándose el autor de haber puesto *Historia de la Isla y Catedral de Cuba*, se desentiende de la Isla, para ocuparse con preferencia de la Catedral: así es, que si exceptuamos el gobierno de Diego Velázquez, para

el cual le brindaban datos á manos llenas las crónicas generales de Indias, muy poca atencion presta á los de sus sucesores, ciñéndose principalmente á los libros del cabildo eclesiástico para sacar sus noticias, muy curiosas por otra parte. Es verdad que relata muchos sucesos políticos, pero ni son todos los que debieran ser, circunscribiéndose al distrito de Santiago de Cuba, ni están colocados en su debido puesto, es decir, en el gobierno secular, sino entre las cosas de la Iglesia, y como para distraerse con ellos de la aridez á que se habia reducido, tratando solo de clérigos, canónigos, y escaseces de la depauperada Catedral. De esta misma causa, ó quizas de poco tino en el arreglo de su plan, dimanan las dilatadas digresiones en que á cada momento se engolfa, con notable perjuicio de la limpieza y unidad que deben brillar en en toda produccion literaria. No bien se le presenta coyuntura en su narrativa, cuando echa por el atajo, y se pierde en tierras lejanas, de donde harto le cuesta volver á su triste provincia, para seguir el cuento de sus malandanzas políticas; como si aburrido de la monotonía de su historia, tomase prestado á las de otros pueblos, para sostener la máquina de su composicion; á manera de la araña, que no hallando suficiente apoyo en su rincon para sus redes, va á fijar un hilo en puntos mas distantes, por donde se vuelve presurosa á continuar su interrumpida tela. Así nos lleva el Ilmo. Morell á las expediciones de Fernandez de Córdova y de Grijalva, y á la conquista de Méjico; y así acompaña á los obispos en lo demas de su vida, ántes y despues de terminar el gobierno de su diócesis, hasta dejarlos tranquilos en su sepulcro.

Empero al lado de estos defectos lucen otras prendas que honran al Ilmo. Morell, no solo como escritor, sino tambien como hombre. Hay en sus observaciones cierta genial independencia que dice muy bien con su carácter apostólico, y con la misma imparcialidad juzga al mas entonado Obispo ó Gobernador, que al mas humilde vecino ó sacristan. La caridad cristiana fué la virtud que mas pura ardió en su pecho; y era preciso que el sacerdote á quien en la hora de su muerte apénas se le encontró con que pagar su entierro, porque todo lo daba á los pobres, trátase con el mismo amor á los hom-

bres de otra época, cuyos acontecimientos iba á referir: por eso, siempre que en el discurso de su historia encuentra al poder arrollando á la flaqueza, al fuerte oprimiento al débil, léjos de arrimarse, como se dice, al sol que mas alumbra, celebrando al poderoso, simpatiza con el afligido, búscale excusas á sus errores, y no le niega su compasion aun cuando él mismo se haya labrado su infortunio. Como diligente explorador del tiempo viejo, no limitaba sus investigaciones á libros y antiguallas, sino que cuando estas no le cumplian, consultaban los versos y tradiciones populares, que son las fuentes poéticas de la Historia. Es cierto que como todos sus contemporáneos estaba inbuido en ideas equivocadas tanto en política, como en economía; pero su condicion era tan buena que por instinto adivinaba el mal, y luchando entre sus teorías y sus afectos, casi siempre triunfaban estos.—El estilo de su obra, sin duda que no puede ponerse de modelo; pero en general es desembarazado y castizo, con muchas máximas y consecuencias morales, como se usaba entónces; debiendo atribuirse los lunares que lo afean, unos á falta de lima, y otros á los copiantes por cuyas manos ha ido pasando el manuscrito.—En suma, la obra del Sr. Morell, aunque no merezca la primera parte del título que lleva, pues despojándola de lo que no le pertenece, gracias que pueda aspirar al de *historia de la ciudad y de la Catedral de Cuba*, es un documento que habrá de consultar por necesidad y con gusto, el que quiera saber las cosas pasadas de esta Isla, y que deberia publicarse para salvarlo de la destruccion con que lo amenazan los devoradores insectos de este clima, y el egoismo de los pocos que lo poseen, que hasta ahora se han empeñado en mantenerlo escondido.

Para que el lector forme idea del mérito de esta obra, y de la exactitud de mi juicio, que puede ser equivocado, copiaré algunos fragmentos de ella, con lo que tal vez se despertará en algunos el deseo de conocerla por completo, y la aficion á esta clase de estudios.

A los principios del siglo XVII. era escandaloso el contrabando que mantenian los extrangeros con los pueblos litorales de las Antíllas, por consecuencia del monopolio que aho-

gaba su comercio. Señalábanse sobre todo en estos tratos clandestinos, las villas de la Yaguana, Puerto de Plata y Bayajá, en la isla de Santo Domingo, donde entraban los extrangeros como en puertos propios; sin que hubiesen podido modificarlos siquiera la autoridad secular con sus providencias, ni la eclesiástica con sus censuras.

"Las fuerzas que por estos medios tan depravados habian adquirido (continúa el Ilmo. Morell) y sobre todo el deservicio así á Dios, y así á la corona, clamaban sin intermision por un cauterio correspondiente á tan grave y envejecido cáncer. Fué necesario, pues, que el Soberano, á pesar de su clemenmencia, descargase el brazo siempre respetable de su justicia. Efectivamente, decretó que estos tres lugares fuesen enteramente demolidos, y sus vecinos trasladados á cinco, seis y ocho leguas en contorno de la ciudad de Santo Domingo, y que con ellos se formasen dos poblaciones con pastos abundantes para sus ganados, y los materiales necesarios para la construccion de sus casas. Encargóse al mismo tiempo que este proyecto se ejecutase con el mayor tiento que fuese posible; es á saber, con toda suavidad y comodidad hácia los pacientes, y sin perder de vista que siempre que terciasen dificultades de consideracion, ó se presentasen otros medios mas á propósito para el exterminio total del comercio con los extrangeros, se diese cuenta con puntualidad. (Real Prov. de 6 de Agosto 1604.)

"Esta órden claramente manifestaba que la intencion del Rey era que solo se usase del rigor en el caso preciso de no encontrarse medio alguno para atajar el cáncer del comercio que contaminaba á estos pueblos. El cometer la ejecucion al Presidente y al Arzobispo, arguye tambien que la justicia venia mezclada con la misericordia: esta faltó porque ántes de su recibo habia fallecido el Arzobispo. Eralo entónces el Mtro. D. Fr. Agustin Dávila y Padilla, dominico, criollo de Méjico; y la materia en estos términos quedó sujeta al Presidente (de la Audiencia de Santo Domingo). La novedad parece pedia suspension, ínterin que el Príncipe, consultado sobre ella, resolvia lo que mas fuese de su agrado: El Presidente, sin em-

bargo, procedió por sí solo á providenciar sobre la despoblacion de las tres villas mencionadas, y para mas acreditar su celo hácia el real servicio, se extendió á Monte-Christi y San Juan de la Maguana..... Pasó personalmente á los cinco lugares, con el bien fundado recelo de que aquellos vecinos atropellasen su respeto. La experiencia misma le manifestó lo contrario: en todas partes encontró entera sumision á sus órdenes, sin ser bastantes á sedicionar sus ánimos las calamidades que tocaban. Fueron arrojados de sus casas, despojados de sus posesiones, y desterrados para siempre de sus patrias. Los extraños los dominaron sin compasion, se cebaron en sus haciendas, y despedazaron el trabajo de sus manos. El fuego redujo á ceniza sus habitaciones y labranzas: todo, en suma, era confusion y lástima. Pero en medio de tanto tropel de persecuciones y miserias, no se valieron de la resistencia para evitarlos.

"Es verdad que algunos, aunque muy pocos y de ningun nombre, se refugiaron á los montes: tratóseles como á rebeldes, y pagaron con la vida. Otros aprovechándose de la cercanía á esta ciudad (Santiago de Cuba), se trasportaron á ella: los demas, como mansas y tristes ovejas que llevan al sacrificio, fueron conducidos á su destino..... Esta en breve es la trágica y siempre lamentable despoblacion de los cinco lugares de la isla Española, hecha por el presidente D. Antonio Osorio. Bien se hizo cargo de que su comision debia permanecer en suspenso hasta nueva órden: pero fundado en la voluntad interpretativa del Príncipe, se resolvió á ponerla en práctica aun mas allá de lo que se expresaba. Por este motivo ántes de poner la mano en la empresa, tomó la pluma, é informó á S. M. la incidencia de la muerte del Arzobispo; la deliberacion en que no obstante ella se hallaba, no solo contra las tres villas contenidas en la órden, sino tambien contra las otras dos incursas en el mismo delito; concluyendo en suplicar se le aprobase su conducta. Consiguiólo; y al mismo tiempo se le previno proceder á la propia desolacion, contra otros cualesquiera lugares infestados del comercio con extrangeros. (Real Cédula de 21 de Mayo 1605).

"De tanto incendio era preciso que por la cercanía saltasen

algunas centellas á esta Isla, y así se vieron sus moradores bastantemente atribulados y perseguidos. Culpábaseles en el desórden de los rescates ó comercios con extrangeros, que por entónces se practicaron en ellos. Supónese como circunstancia particular é indubitable, que los primeros se ejecutaron en esta ciudad: imputábase tambien á los vecinos la toma y saco de esta plaza el año de tres; la prision asímismo del Obispo el de cuatro; y últimamente, la acogida que hicieron á los fugitivos de algunas de las cinco villas despobladas de la Española, que por todos componian el número de 60, con sus familias y bienes. Estos eran los cargos que les hacian. Para castigar, pues, á los que en cualquiera de estos cuatro puntos resultasen comprendidos, el Presidente Osorio nombró por juez al Ldo. Francisco Manso de Contreras, oidor de la Real Chancillería de Santo Domingo.....

".....El presidente Osorio hizo varias instancias al oidor Manso para que acelerase su embarque..... Nada bastó por entónces para moverle con la brevedad que el Presidente deseaba. A los 12, en fin, del mes de Febrero de este año 1606, hubo de salir del puerto de Santo Domingo para el de Cartagena; desde allí á los 9 de Mayo dió comision á Antonio Silveira, alguacil mayor de la pesquisa, para que con vara alta pasase á esta ciudad, á recibir los autos y procesos que el escribano Hernández (enviado por él ántes á Cuba) le entregaría, y al mismo tiempo dirigió su derrota al puerto de la Habana..... El nuevo Comisario se presentó ante el Ayuntamiento á los 29 de dicho mes, y fué admitido con las mismas sumisiones y cortesías que el antecedente (el escribano Hernandez) porque andaba de por medio el temor, que es el tercero mas eficaz para allanarlo todo.

"Este enemigo se internó tanto en los ánimos de los pobres fugitivos de la Española, que por evitar mayores daños que los que hasta entónces habian experimentado, suplicaron al P. Fr. Francisco Bonilla, del órden seráfico, guardian de su convento de Bayamo, pasase á la ciudad de Santo Domingo, á impetrarles perdon y salvo conducto para retirarse á aquella Isla, y avecindarse en los dos pueblos nuevamente formados. Como era lo mismo que el Presidente deseaba, descendió

prontamente á la instancia..... Todos en fin se embarcaron. Llegados á salvamento fueron conducidos á los mencionados pueblos, donde no encontrarian sino trabajos de todas especies, y una falta contínua de salud por la humedad de su terreno.

"¡Qué pena tan grande causaria á los vecinos de esta ciudad, la ausencia de aquellos á quienes trataban como compañeros, amigos, y aun parientes!..... Esto fué lo mismo que añadir afliccion al afijido. Aumentóse con semejante tragedia la zozobra que generalmente se padecia en la Isla por causa de la pesquisa que se ventilaba. El Oidor, llegado á la Habana, comenzó á esgrimir la espada de la Justicia. Los pueblos se horrorizaron con sus golpes, porque en lances de esta especie, mayor tormento producen los vanos temores que se aprehenden, que las realidades que se tocan. La lealtad, sin embargo, nunca llegó á hacer el mas leve movimiento contra su deber: mantúvose siempre con prontitud y rendida sumision á la voz del Rey y de su ministro. Es necesario borrar de lista tan honrosa á la villa del Bayamo: toda su desgracia consistió en los influjos de una mala cabeza que la gobernaba. Parece que el capitan general Valdes, á los 20 de Julio del año de cinco, nombró por su teniente de todos los lugares de la Isla al capitan Juan Trimillo Guillámas. Recibido en este Cabildo á los 11 de Abril del presente, se retiró á la mencionada villa, que era el lugar de la residencia ordinaria de estos ministros. En ella le cogió la voz de la llegada del Juez de pesquisa; y temiendo que si caia en sus manos quedaria para siempre perdido, emprendió el mas clásico desatino que puede contemplarse.

"Amotinóse con la mayor parte de los vecinos ménos advertidos: despues excogiendo á algunos de ellos, se ausentó divulgando que iba á presentarse á la Audiencia, por disposicion del presidente Osorio. Los demas parciales quedaron alzados en los montes, y con la órden de que por ningun motivo compareciesen ante el Oidor. Para tan dilatado viaje, que en su malicia no tendria fin, eran necesarios fondos cuantiosos con que espensarse, y que sirviesen de nuevo abismo á su infidelidad. No encontró, en efecto, otros mas prontos que las penas de cámara que paraban en su poder, toda la hacienda del Rey

que existia en las arcas de aquella villa, y las partes de muchos esclavos de mala entrada, que conforme al asiento pertenecian al contratador. De esta suerte completó sus delitos, y al mismo tiempo se hizo reo de la prevaricacion de aquellos miserables que incautamente siguieron su partido.....

"Con esta novedad tan ruidosa se puso el Oidor en marcha á la mencionada villa. Hizo alto en ella, y asestó la artillería á esta ciudad con tres despachos que libró, el uno á los 27 de Diciembre de este año de 6, para que en las elecciones anuales de ella no tuviesen voto activo ni pasivo 17 reos que insertó, poniendo en primer lugar á Francisco Joancho: lo bronco y basto del apellido suena á plebeyo: púrgale sin embargo de esta sospecha, no solo la primacía que se le dió, sino la pena clásica que se le impuso..... El otro de 10 de marzo de este año de 7, era mas acre, por reducirse á que el Alguacil Mayor de la pesquisa, llevara presos á cinco vecinos, de los primeros de la república, á la parte donde residiese el Oidor, y que en el ínterin los pusiera en la cárcel..... El último fué una comision dada á Rodrigo Noroña, para que en un navío que estaba en este puerto para hacer viaje al de Santo Domingo, llevara los delincuentes que aprendiera en esta ciudad. Habiéndose presentado en el Ayuntamiento á 15 de Junio de dicho año de 7, los tenientes de oficiales reales que por entónces asistian á los Cabildos, se opusieron á la ejecucion, apelando para la Audiencia, donde parece que el Juez no corria con aceptacion.... En medio de tantas tinieblas de desconsuelos, rayó la luz de alegría, con el indulto y perdon general para los habitadores de esta Isla. (Aquí el Real indulto de 22 de Diciembre 1606).

"Imponderable fué el gusto que recibieron estos pobres vecinos con novedad de tanto aprecio. Mediante ella se libertaron de la opresion en que se hallaban, y así, para celebrar su dicha, se acordó se publicase á son de cajas, el dia Domingo que se contaron 16 del mes de Setiembre de dicho año de 7. Todos concurrieron á caballo por mayor solemnidad de la funcion, y tambien por ser estilo de la Isla. Un regocijo solo, aunque tan grande, no era capaz de agotar el diluvio de penas que por tanto tiempo padeció este comun: fué preciso,

pues, que se multiplicaran los júbilos, para que por medio de esto se tranquilizasen totalmente los ánimos, &c."

En este solo fragmento que acabo de copiar, se encuentran reunidas, á mi entender, todas las calidades que he atribuido al Sr. Morell, en el breve juicio que antecede. Pero no siempre era este su estilo, y cuando le convenia sabia dejar el tono severo de historiador, y lucir cierto donaire que despierta la risa, y espanta el tédio que pudiera causar á un lego la narracion de asuntos meramente clericales. Sirvan de muestra las dos anécdotas siguientes que refiere.—Primera.—Gozaba fama de áspera condicion el Obispo D. Fr. Alonso Enríquez de Almendáriz,

"No sé si la apoyarian (dice el Sr. Morell) con un lance que le sucedió con cierto religioso misionero. Aportó este á la Habana, y desde luego comenzó á celebrar, predicar y confesar sin licencia del Obispo. Informado de semejante novedad, le hizo comparecer en su presencia; reprendióle, y por último le pidió las licencias con que se hallaba. El religioso sin turbarse ni detenerse, las exhibió, clamando en voz alta, y dando un golpe sobre la mesa: "esta es la licencia de decir misa; esta es la de confesar, y esta es la de predicador.—"¿No hay mas?" —"No señor;" respondió el religioso. Entónces levantó el Obispo su muleta, cargó sobre él diciendo:—"Y esta es la muleta con que el Obispo da á los frailes desvergonzados." En efecto, el religioso saldria sin licencias, y el Obispo quizá en su alcance con la muleta."

Segunda.—Noticioso el Cabildo eclesiástico de Cuba de estar promovido al obispado de Guadalajara D. Leonel de Cervántes, que lo era de esta diócesis, procedió inconsideradamente á constituirse en sede vacante, reduciéndose tan solo su manejo á nombrar á un tal Bórges, organista de la Catedral, porque tal vez les pareció preciso para celebrar la sede vacante que hubiese música en ella, como dice el Sr. Morell.

"Sea lo que fuere (continúa): dentro de breves dias la músi-

ca se convirtió en llanto; porque repentinamente se apareció en esta ciudad un expreso con un pliego para el Chantre; pero ántes de saber de quien era, y lo que contenia, oigamos un chiste célebre que se dice haber sucedido en la imperial ciudad de Méjico. Murió el Virey de ella; y viendo los Oidores que ningun personaje de los que en tales casos suelen tener el ínterin, comparecia en el acuerdo á presentar su despacho, contemplaron ser llegado el caso de la ley que los llama al gobierno de estas vacantes; bajo de este concepto comenzaron á tirar sus líneas, y á dar sus providencias. Al dia siguiente, estando en audiencia, compareció en ella el Arzobispo con su cédula de Virey interino, y fué admitido. De la variedad de estos acontecimientos resultó un pasquin en que estaban pintados los Oidores, asidos por las manos, de modo que formaban en círculo, con acciones y movimientos de danza, y en medio el Arzobispo con un pliego, y este mote: "*Cese la danza*," como así sucedió; porque empuñando el Arzobispo su baston de Virey, se acabaron las máquinas de los Oidores."

He dicho que una de las fuentes á que acudia el Sr. Morell eran los versos históricos. Dígalo si no, un poema que íntegro traslada, y que en gracia de su antigüedad, y de las galas poéticas que brillan en él de cuando en cuando, quiero dar á conocer al público, presentándole algunas muestras. Titúlase *Espejo de paciencia*, y lo escribió en 1608 en octava rima, Silvestre de Balboa Troya y Quesada, natural de la Gran Canaria, y vecino de Puerto-Príncipe. Visitaba su diócesis por el mes de Abril de 1604, el Obispo D. Fr. Juan de las Cabezas Altamirano, á la sazon que en el puerto de Manzanillo estaba anclado un bergantin al mando del arrojado pirata frances Gilberto Giron. Supo este que el Pastor estaba en las haciendas de Yara, cinco ó seis leguas de la costa, y con la esperanza de un buen rescate, determinó apoderarse de su persona. Pensarlo y hacerlo fué una misma cosa: amanecia apénas, cuando Gilberto y los suyos dieron sobre los que saboreaban en Yara el sueño de la madrugada.

Y como en la Canaria en apañadas
acechan cabras ágiles cabreros,
que en los riscos están y en las aguadas,
despuntando la grama en sus oteros;
y estando así paciendo descuidadas
y con el sobresalto que allí influyen,
unas quedan paradas y otras huyen;
Así quedaron en la triste Yara
los que durmiendo estaban descuidados;
que despertando con zozobra rara
se vieron de enemigos rodeados:
unos huyeron la fortuna avara;
otros quedan casi desmayados;
que el repentino estruendo y agonía
recogió al corazon la sangre fria.

Por de contado que gente tan sobrecogida no dió mucho que hacer á los piratas; quienes con mil denuestos y tropelías, se llevaron al Obispo, y á un Canónigo que lo acompañaba. No habia echado mal sus cuentas Gilberto: los vecinos de aquellos alrededores, dolidos de tan triste lance, comenzaron á tratar del rescate, y al cabo se concertó en 200 ducados, mil cueros, y otras vituallas.

que esto del dar allana inconvenientes,
y ablanda todo género de gentes.

Salieron las ovejas á recibir en la playa á su rescatado pastor, con notable gusto de todos, ménos del pobre canónigo que quedó en rehenes hasta cumplir lo tratado; y como era de ley que en los cantos épicos hubiese su parte maravillosa y sobrenatural, vinieron tambien á darle la bienvenida todas las náyades, napeas, faunos y semicapros del cortijo, distinguiéndose en especial las bellas amadríades, que

bajaron de los árboles en naguas,
de virijí cargadas y de jaguas.....

¡Fuerza del consonante á lo que obligas! A que un tan buen trovador como Silvestre de Balba Troya y Quesada, disfrazase con tan estorbosa vestimenta á las ninfas de los bosques, que no sé como se desenredarian de sus faldas en los saltos de rama en rama á que las impulsa su natural condicion!—Cada cual fué presentando al Obispo en muestras de regocijo, y con sendos acatamientos, quién una guanábana, quién un plátano, este un tabaco, la otra una viajaca, hasta que

....de los estanques del contorno
vienen las lumnïades, tan hermosas
que casi en el donaire y rico adorno
quisieron parecer celestes diosas;
y por regaladísimo soborno
le traen al buen Obispo entre otras cosas,
de aquellas hicoteas de Masabo,
que no las tengo, y siempre las alabo:

en lo que parece que no iba errado el Sr. Balboa, segun algunas autoridades gastronómicas.

Libre ya el Obispo, parece que no faltaba mas que cumplir la paga: pero es el caso que habia pechos hidalgos en Bayamo, y entre ellos el de Gregorio Rámos; mozo de espíritu, á quien pareciéndole vergonzoso dejar impune el atentado del pirata, reunió con la ayuda de Jácome Milanés, 24 mancebos, flor y nata de la valentía de aquellos campos. Antes de acometer la empresa, hizo Rámos reseña de su escuadron,

Iba delante el capitan famoso
con su espada en la cinta, y en la diestra
una lanza que cuasi competia
con la famosa de oro de Argalia.
Jácome Milanés, que á donde quiera
pudiera parecer con su alabarda,
pasó, y por morrion una montera
de paño azul con una pluma parda.

. . . . . .

A su lado con él Martin García,

con un chuzo escogido entre cincuenta,
con su pluma de gallo en el sombrero,
mas galan que Reinaldos ni Rujero.
Diego con Baltasar de Lorenzana
pasaron cada uno con su punta,
gallardos mas que el sol por la mañana
cuando sale galan y agua barrunta.
Pisando con furor la tierra llana,
donde habia estado con su yunta,
pasó Pedro Vergara el de los grillos,
con su aguijada al hombro, y dos cuchillos.

. . . . . .

Luego pasó con gravedad y paso
un mancebo galan, de amor doliente,
criollo del Bayamo, que en la lista
se llamó y escribió Miguel Baptista.

Emboscáronse luego en unas arboledas de la playa del Manzanillo, y con cierto ardid consiguieron que Gilberto Giron bajase á tierra; pero no solo, sino con el Canónigo, y lo que es mejor, con 26 de los suyos bien armados, y dispuestos á cualquier lance. Cayeron sobre ellos los del acecho, trabándose una encarnizada lidia, en que por una y otra parte hubo loables proezas, y sabrá el que siguiere leyendo.

Andaba entre los nuestros diligente
un etïope digno de alabanza,
llamado Salvador, negro valiente,
de los que tiene Yara en su labranza,
hijo de Golomon, viejo prudente;
el cual armado de machete y lanza,
cuando vido á Gilberto andar brioso,
arremete contra él cual leon furioso.
Don Gilberto que vido al etïope,
se puso luego á punto de batalla,
y se encontraron; mas quedó del golpe
desnudo el negro, y el frances con malla.

. . . . . .

Andaba don Gilberto ya cansado,
y ofendido de un negro con vergüenza,
que las mas veces vemos que un pecado
al hombre trae á lo que nunca piensa;
y viéndolo el buen negro desmayado,
sin que perdiese punto en su defensa,
hízose afuera, y le apuntó derecho,
metiéndole la lanza por el pecho.

Mas no la hubo sacado, cuando al punto
el alma le salió por esta herida,
dejando el cuerpo pálido y difunto,
pagando las maldades que hizo en vida.
Luego uno de los nuestros que allí junto
estaba con la mano prevenida,
le corta la cabeza; y con tal gloria
á voces aclamaron la victoria.

¡Oh Salvador criollo, negro honrado!
Vuele tu fama, y nunca se consuma;
que en alabanza de tan buen soldado
es bien que no se canse lengua y pluma.
Y no porque te doy este dictado,
ningun mordaz entienda ni presuma
que es aficion que tengo en lo que escribo
á un negro esclavo y sin razon cautivo.

Y tú, claro Bayamo peregrino,
ostenta ese blason que te engrandece;
y á este etíope, de memoria dino,
dale la libertad pues la merece.
De las arenas de tu rio divino
el pálido metal que te enriquece,
saca, y ahorra ántes que el vulgo hable,
á Salvador el negro memorable.

Así pagó su arrogancia el pirata, cuya sangrienta cabeza presentaron los monteros al ilustre prelado, que al verla, rogó al Señor por la salvacion de su ánima, encaminándose todos en seguida al Bayamo. Allí fueron los regocijos, los cuentos y los parabienes,

que la alegría tras de suerte amarga,
suele ser habladera y manilarga;

y como todos eran cristianos viejos, se dirigieron á la iglesia para dar gracias á Dios por su victoria, donde ya apercibidos el sacristan y otros cantores, entonaron un motete, cuya música es lástima que no se conserve; con lo que dan fin á su poema el buen Balboa, y yo tambien á este artículo, mas largo y ménos sabroso que su poema. (1)

J. A. Echeverría.

(1) Solicitamos del Sr. D. José Antonio Echeverría y debemos á su complacencia el permiso para la reproduccion de estos artículos, que publicó algunos años ha en el *Plantel.* Raras las colecciones de este periódico que dió á luz el mismo Sr. Echeverría en union de D. Ramon de Palma, creemos nos agradecerán nuestros favorecedores la reproduccion que empezamos á hacer de los artículos del Sr. Echeverría como si estuviesen inéditos aun.

LL. EE.

LA GUERRA DEL INGLES.

VIII. (1)

Cuando de las fronteras fortificaciones de la plaza aquella fatal siesta del treinta de Julio se comprendió que habia sido tomado el Morro, y cuando se vió como volvia por eso el tardío socorro que miéntras la funcion del asalto se habia dispuesto en la ciudad; al contemplar enarbolada la bandera de San Jorje allí donde habia flameado en todo tiempo la de Castilla, tronaron los fuegos de la Punta con tal estruendo y acalorada ira, que en breve hubo de quedar desmontada una buena parte de las baterías del Morro, cuya cara desfiguróse á punto que fué una verdad que no se vió ingles lo que habia sido hasta entónces español; y porque mas así fuese, como de propósito y á él, quedó borrada la inscripcion antigua que perpetuaba la fundacion del castillo. (2)

(1) Véanse en las páginas 19., 99., 165., 241., 309 y 373. del tomo I., nueva série, de esta Revista los artículos anteriores. Interrumpímos la publicacion de este y subsecuentes á causa de haber sabido de ciertos datos nuevos que haria mucho al caso consultar, como lo hemos logrado.

Grande ha sido nuestra satisfaccion; que no solo hemos hallado confirmadas en esas fuentes algunas aserciones que habíamos avanzado conjeturalmente, mas tambien ellas nos afirman mas y mas en el espíritu que trasciende de nuestros artículos. Una cosa empero habrémos de rectificar, lo que á la página 314 del tomo I. dijimos, suponiendo con todos los escritores en que ántes habiamos consultado que D. Lorenzo Montalvo era de la Habana, cuando parece de una *Memoria* de sus méritos que debemos á la buena amistad de D. José María de la Torre, que ese digno jefe era natural de Valladolid, en Castilla. Montalvo tituló despues con el de Conde de Macurijes, y conocida es su descendencia entre las mas notables familias de la Habana. Para mayor conocimiento de sus hechos en esta guerra, hemos publicado dicha Memoria en el tomo actual, III. de la última série de los *Anales de la Real Junta de Fomento, entrega* 2.ª

(2) Estaba en una lápida y decia, salvo acaso leves diferencias de ortografía:—"Governando el Sor. D. Phelippe II. hicieron este castillo del Morro el maestre de Campo Texada, y el ingeniero Antonelli, siendo Alcalde Alonso Sanches de Toro, año de 1589."—Urrutia, *Idea cronológica del teatro Orbano.*—Epoca VI.

En los habitantes de la Habana fué general y profundo el sentimiento que causó tamaña pérdida. Sin embargo, no decayó por ello su ánimo; y aun apénas concedidos unos momentos á la tribulacion hija del caso, y al espanto no ménos natural que todas veces pone en los ánimos el retumbar estruendoso de un vivo cañoneo, cuando cuantos por no ser milicianos no asistian en las baterías, presurosos acudieron á la Fuerza, donde se hallaban con el Gobernador las mas autoridades, ellas y él como azoradas del suceso. No era este con todo para tal, supuesto que el consejo habia podido ver cómo se iban acumulando, y habia permitido que una tras otras fuesen concurriendo, cuantas causas habian de traer semejante efecto.

Sea como fuere, los del mando, por fin, hubieron como de volver á sí mismos cuando les alarmó el golpe de gente que llenaba la fortaleza y se agrupaba en la vecina plaza; y fué entónces su primera disposicion que cesase el fuego que atronaba á la ciudad, y que izada bandera de parlamento se entendiese en recoger los cadáveres que con buen fundamento se suponian sepultados bajo las ruinas del castillo. (1)

Tomáronse asímismo otras medidas que seguro no eran desacertadas, ántes bien, como que parecieron entónces guardar consonancia con la disposicion de los habaneros, y en lo que ya era posible corresponder y conformar con la resolucion adelantada muy verbosamente desde las primeras sesiones del consejo, de vender bien caros al enemigo el cuerpo de la plaza, sus castillos y demas puntos exteriores. Con efecto, perdido estaba el Morro, pero, hasta cierto punto, era esta mas que una ventaja negativa para el ingles, (2) y entretanto, casi intactos se hallaban todavía los fuertes de la Punta y de la

[1] Fué á este parlamento el Sargento Mayor de la plaza, que volvió con el expirante Velasco, y á quien Képpel no pudo hacer entrega de los restos del Marques González, porque su cuerpo habia sido tan despedazado en el combate al pié de la bandera que no se pudieron reconocer ni recoger los trozos.

[2] Porque no por tomado el Morro dió la Habana muestras de rendirse, y en tal caso redújose la ventaja del sitiador á verse libre de un estorbo. Así lo explica el P. Jesuita, cuya carta relacion hemos citado y citarémos varias veces.

Fuerza, la batería de Santa Teresa (1); y las murallas y baluartes de la plaza, con fosos aquellas y algunos de estos con parapetos, estaban artillados de hasta ciento setenta y ocho cañones. (2) Con tales defensas, por excasa que podia ser hasta cierto punto la tropa, contándose y no sin causa con la resolucion de los vecinos, quedaba todavía al ingles mucho camino por andar, caso que pudiese, ántes de llegar al triunfo; siquiera con que acá se hiciese la mitad de lo que se habia hecho allá del puerto en la defensa del Morro.

Todo empero podia y pudo decirse de las medidas que acordó la Junta, ménos lo que mas era del caso, que su diligencia, ó, cuando no, su actividad, hiciese buenas tales resoluciones. Cierto ya en primero de Agosto renovaban sus fuegos las baterías de hácia la Punta contra el Morro y la Cabaña; pero no tardó mucho ántes que cesasen, y nunca pasaron de parsimoniosos; y si tambien se apostó delante de la Fuerza el navío *Aquilon* (de 70 cañones) para batir el Morro, al otro dia de haber comenzado hubo de recogerse donde las demas naves, harto maltratado de los obuses ingleses. Cierto asímismo que se dispuso fortificar la iglesia de San Ignacio de los P. P.

(1) Quedaba esta batería entre el baluarte y el castillo de la Punta, hácia la llamada *Puntilla*. Aun hoy se ven sus ruinas casi cubiertas por las pailas y tachos que allí deposita el comercio. Su construccion databa de la época de Cagigal de la Vega.

[2] Gracias á la actividad principalmente de Montalvo en seis dias no mas se construyeron en efecto las esplanadas necesarias, se montaron los cañones y se alistaron de pertrechos y utensilios los baluartes y baterías.—Seguro la guarnicion era corta, pero con todo eso consta, áun de la defensa de Prado, que bastaba para cubrir las fuerzas de la plaza, y sobraba todavía para el releve; esto todo sin contar la gente voluntaria ni con la que del 1.° al once de Agosto entró de socorro.—De la misma causa de Prado resulta que no faltó como quiso insinuar pólvora; y en cuanto á la resolucion decidida de los habitantes, queda bien asertada por cartas del mismo Prado á Madariaga. "Que toda la gente estaba muy alentada [escribió á este por aquellos dias], y significaba el mejor deseo de sacrificarse por la gloria de las armas del Rey, de la Patria y de la Religion; y era capaz de cualquiera resolucion y de llevar adelante la gloriosa empresa de defender palmo á palmo y gota á gota de sangre la plaza," que en su enfático característico estilo seguia llamando, "clave de ámbas Américas y teatro de su reputacion propia." Y si alguna duda quedare en este punto habrá de desvanecerse mas adelante cuando digamos que el buen gobernador para capitular tuvo por bien desarmar á los vecinos de la Habana.

dé la Compañía; pero con tal flojedad, (1) que llegó el dia de la entrega áun apénas estaban aparejados los oportunos materiales; y en lo demas como convenia y no era difícil de ocurrir, ni mas descabellado de intentar, no se hizo nada sobre la Cabaña, que con todo desahogo á la larga fortificaban los ingleses de un modo formidable erizando los repechos y cima de la loma con baterías. Y cuenta que la Junta no ignoraba (pues así se expresó en sus actas) que listas que estuviesen las obras de la Cabaña habia de ser abrasada la plaza, por alcanzar de reves los fuegos de allí á las fuerzas de la ciudad que decian al N. y S., y de espaldas á las tropas de sobre la muralla occidental (2); fuera de que diariamente y allí donde se reunia palpaba los estragos que áun de la fusilería de desde la Cabaña sufria el lado de la marina.

Ni mas se intentó, ni se realizó nada, hácia lo de S. Lázaro y parte de tierra; pues si el coronel D. Cárlos Caro se movió por fin de Jesus del Monte, fué no mas que de asustado por la presentacion de un destacamento enemigo, al cual abandonó aquel puesto y pueblo para que lo quemasen ingleses. Hubo mas, es cierto; y fué que forzado y casualmente el jefe de los dragones de Edimburgo, única ocasion, llegó á empeñar combate con los contrarios hácia el Horcon y San Antonio Chiquito; con que oportunidad tuvo de dar un parte de muertos y heridos, y ocasionado motivo para acogerse dentro en los muros de la plaza con hasta dos mil infantes, con algunos caballos, que gobernaba.

(1) Encargóse la construccion de este baluarte á Montalvo, y de fijo no es de echarse la culpa á este si no se realizó, y anduvo en esto ménos activo que en todo lo demas que se le cometió. Para que entiendan nuestros lectores que clase de obstáculos tuvo que luchar Montalvo, bastarános recordar que el P. Jesuita en su carta expresa en estos términos significativos.—"No se ignoraba en la plaza lo que el enemigo proyectaba en la Cabaña, y que su ejecucion se aproximaba, y para embarazarla era necesario el fuego de nuestras baterías para donde se descubrian sus trabajos; por lo que se arbitró de hacer un baluarte el cual se iba disponiendo con empeño en el cuerpo de la iglesia de nuestro colegio; *pero esta obra necesitaba alguna dilacion, y no permitió la divina Providencia que se acabara para que quedase en pié nuestra casa.*"

(2) Para evitar este efecto que ya se empezó á sentir desde que el ingles principió á fortificar la Cabaña, Montalvo ideó y realizó la construccion de unos espaldones de madera corridos por las golas de los baluartes.

Con todo, habríalo hecho así áun sin el caso que hemos dicho, pues la Junta habia colmado la medida de sus desaciertos mandando que se recogiesen á la plaza, tras de sus baluartes, cuantos habia fuera de tropa regular, no exceptuando de esta general disposicion mas que á algunos dragones. Estos, con los voluntarios á las órdenes de los coroneles y capitanes de honor creados para mandarlos, continuaron casi por su cuenta la guerra; debiéndose á su infatigable batallar que los ingleses no lograran cortar á la plaza sus comunicaciones con el campo, de que bien necesitaba así para abastecerse de vituallas, como para reforzarse de defensores; que socorros de armas y de gentes de todas partes acudian á reunirse en el campo de Madariaga. (1) De aquí por estos dias primeros de Agosto, procedieron seis mil hombres de milicias y otros voluntarios, blancos y negros, y los tripulantes que habian sido de ciertos buques de guerra, (2) surtos en el no apartado puerto del Mariel, que por presentarse aquí naves inglesas, haciendo sozobrar las suyas se habian metido la tierra adentro y habian dado consigo en el cuartel de Madariaga. Todavía á los cinco dias del mes de Agosto por la puerta de Tierra, que habian pasado uno tras otros los susodichos seis mil hombres, entraron hasta doscientos doce fusiles que con municiones procedian de Santiago de Cuba, y quinientos de Jagua; y el diez llegaron mil y quinientos mas; y este y los anteriores dias recuas y caballerías sueltas con asaz provisiones para pasarlo con holgura. Y como si todo esto no fuera ya bastante, las nuevas eran asímismo gratas: de Santiago de Cuba (3) y de la parte española de Santo Domingo anunciaban un socorro de mil hombres de tropa y milicias; y porque mas

(1) Este campo parece que estuvo en la loma de San Juan, un tiempo ántes ó despues de asentado en las casas del ingenio Marrero. La loma citada por lo que se deduce de Urrutia era lugar de *temporada*, y parece que tenian allí casa donde pasarla los Gobernadores y otros jefes.

[2] Fueron estos buques la fragata *Venganza* y el paquebot *Marte*, cuya gente los hizo sozobrar á vista de los ingleses, desembarcando como decimos para no caer en sus manos.

[3] El socorro de Cuba, compuesto de 600 soldados, ya venía camino de la Habana, desembarcado en Jagua por el navío *Arrogante*. Ferrer del Rio, "Historia del reinado de Cárlos III." tomo I., lib. 3.

hacedera fuera la constancia á los sitiados, les favorecia la forzoza inaccion á que se veian reducidos los enemigos.

Defensas que por malas no lo eran tanto que no pudiesen ser sostenidas por algun tiempo; tropas bastantes, y de contínuo reforzadas; municiones si no abundantes, si las precisas al caso; ánimo decidido, el del vecindario á no entregarse; alejadas y no temidas el hambre y la peste, plagas horribles, que han afligido comunmente á plazas sitiadas; la comunicacion libre; fundadas las esperanzas de socorro; igualmente ciertas las esperanzas de que el clima combatiese á favor, siendo ya hasta extraño, por retardarse las lluvias, que no hubiese desencadenado sus intempéries, azotando cruelmente al ingles; mermándose este con solo el permanecer como se estaba; quebrantándole la diaria fatiga, y hasta sirviendo de ejemplo de constancia; provistas las posibles, únicas trazas del enemigo; dineros que sobraban; ni mas hacia falta tiempo para apercibirse, que cumplido hubo de darlo el ingles, forzado tambien á la inaccion; ¡qué caso mas circunstanciado se presentó nunca para que fuese la victoria corona de la perseverancia! ¡Qué ocasion tan buena para un fuerte adalid! "A serlo Prado, dice el Sr. Ferrer del Rio, haciendo un análogo resúmen, salvárase la Habana; mas su espíritu no se elevaba á las esferas de la gloria; su corazon latia sin brío; sus palabras eran como humo que se desvanece en los aires, y no se hallaban en proporcion de suplir tamaños defectos el Marques del Real Transporte por nada animoso, el ingeniero Ricaud por inepto, el marino Colina por ménos autorizado, D. Diego de Tabáres por tibio, y el Conde de Superunda por viejo." (1) Y como dijo el pueblo de la Habana con *dolorosa expresion*, que nos place repetir....

"¡Oh cruel destino! oh dolor!
que áun sin ciencia militar,
se llegaba á penetrar
los métodos del vencer,
siendo arbitrio del poder
el no poder arbitrar!"

(1) Ferrer del Rio, obra y libro citados.

Pues, como dijimos, el enemigo daba el ejemplo de la constancia que era necesaria. En efecto poseian el desmantelado Morro, y dominaban la ciudad desde la Cabaña por las lomas que rodean el puerto hasta el fondo de este; por sotavento, á donde habian trasladado el grueso de sus tropas hácia el dos de Agosto, señoreaban asímismo la ciudad desde alturas, por ocupar las que corren desde San Lázaro hasta la que hoy corona el castillo del Principe; pero á vueltas de ello dos tentativas inútiles les habian comprobado que no podian pensar en bloquear la ciudad; y esta, por otra parte, no daba muestras de rendirse, al paso que á ellos por invasores les era difícil avituallarse, corriendo los campos vecinos, castigados incesantemente de nuestros voluntarios; y por extrangeros y no aclimatados, la estacion avanzada junto con la ruda fatiga de la guerra, menguaban de cada dia su número; que de otra parte tampoco era muy cuantioso.

Pues sin embargo de estos contrarios crecia el ánimo del jefe enemigo con la esperanza de vencer á pesar de ellos, y ya que preciso le era tomar una resolucion, escogió la de aprovechar el tiempo que se le daba emprendiendo obras que regularizando el sitio de la plaza hicieran posible ó atemorizar la ciudad, ó el asalto, extremo último, que por lo que expuesto queda, era el único á que hubiera quedado reducido con todas sus contingencias, caso de ser otros los que mandaban en la Habana, ó en el de que el ingles no se hubiera determinado al abandono de una empresa entrada ya por demas en dias.

Pasaron, pues, los enemigos los primeros dias de Agosto afanosamente ocupados de construir, pésia á sus circunstancias desfavorables, baterías para cañones y morteros en la Cabaña, en el mismo Morro, y en los mas puestos que ocupaban; y cuando, sonriéndoles en esto la Fortuna, llegaron el resto de las tropas que se esperaban del Norte de América, las que habian naufragado viniendo desde Nueva York, con nuevos utensilios y otros materiales de que ya carecian, pudieron mas holgadamente y con mas rapidez adelantar sus obras. Entónces, cuando estuvieron á punto, el activo Albermarle dispuso que se operase de una manera decisiva.

Escogió para el efecto, y escogió bien, los polígonos de la Punta, los cuales ademas de carecer de foso, cañonados de reves por las baterias de ambos lados, y aun de frente desde los navíos, esperaba que abririan brecha practicable; que para que mas lo fuese presentaba una nueva facilidad el camino hoy calzada de S, Lázaro, en parte cubierto tras maniguas y aun árboles y algun caserío. Llegóse hasta comenzar en la línea de esta calzada un reducto destinado con alguna batería del Morro á abrasar entre fuegos cruzados el castillo de la Punta.

Entre tanto gracias á la eficacia de D. Lorenzo Montalvo (1); la Habana habia aumentado el número de sus defensas con una nueva fuerza. Extendido el campamento ingles de á sotavento (á cuya parte pasó Albermarle el dia 5), hasta el Cerro y Jesus del Monte, cerró por horas el cordon con que intentaba cerrar la plaza; y con esto recelóse en la Habana que los enemigos lograran por fin cortar la comunicacion. Para atajar semejante desgracia y la de que desde las lomas de Jesus del Monte fuesen molestados los navíos recogidos hácia el

(1) Queremos aquí resumir los servicios de Montalvo durante el sitio si quiera sea por llenar de alguna manera el injusto vacío de que ya se quejó el biógrafo del mismo Montalvo, notando cuán en silencio han pasado sobre este personaje los que han hablado de la pérdida de la Habana. "En seis dias con sus noches, dice el expresado biógrafo, sin permitirse el menor descanso hizo construir ciento ochenta esplanadas, montando otros tantos cañones en los baluartes y baterías de la plaza,..... proveyéndolas de cuantos utensilios y municiones se necesitaban para su uso. Asímismo inventó cantidad de baterías flotantes que construidas á su vista hizo colocar sobre planchas de madera en todos los esteros y márgenes de la bahía." Inventó y construyó "con sus dependientes unos parapetos de madera á cuyo abrigo restableció el Morro" "sus fuegos y troneras de piedra arruinadas desde el dia segundo del ataque; cuya operacion fué admirada así de los jefes enemigos" como por los nuestros á quienes habia parecido impracticable, siendo todo obra de solas dos noches. Encargóse de la fortificacion de los castillos, baterías y baluartes, de la construccion de la batería de la loma de Soto, bajo cuyo fuego y resguardo se proveia la plaza del campo. En las juntas de guerra, á que asistia, opúsose á todas las desacertadas medida de esta, y con tanta justificacion que Prado, con fecha del 14 de Agosto de 1762, dos dias despues de la entrega de la Habana al ingles, le escribia: "Ojalá que todos los votos (de la Junta) se hubieran unido constantemente al de V. S." pues en este caso no hubieramos venido al estado en que despues nos vimos reducidos."—Véase la *Memoria* que hemos citado y que publicamos en los *Anales de la Real Junta de Fomento*, tomo IV. página de la actual série.

fondo del puerto, hubo de ocurrirse el fortificar un collado precioso que por aquí, aislado por un manglar, á la lumbre del agua se alza. Loma de Manuel González ó de Soto (1) le llamaban, y el comisario de marina Montalvo, por su activo patriotismo, y el capitan de navío, despues jefe de escuadra, D. José A. Colina, por lo que le importaba el resguardo de su nave, con maestranza de negros y marineros, trabajaron con tal afan y buen resultado, que la tarde del 4 de Agosto no cerró sin que lista la nueva fortificacion la artillasen ya 6 cañones de á 24 y 4 de á 16, que barriendo luego en aquel mismo dia los puestos ingleses de Jesus del Monte obligóles al desalojo, rompiéndose el cordon que formaban, y á retirarse la vuelta de la Cruz del Padre; conque por el fondo del puerto siguió abierta una franca comunicacion entre la playa y el campo que mantenia Madariaga en San Juan.

El éxito de este paso activo, como ya hemos dejado insinuado, no fué sin embargo parte poderosa para excitar á la Junta. Con todo, en sus desacertadas sesiones llegó por fin á decidir que se cañonasen las obras que hacia el ingles, y le decidió justamente el mismo dia en que este determinó descubrir sus baterias. Mas no tardó en cesar el fuego, que el ingles para hacer alarde de lo que habia desemascarado, y por no verse forzado al lance de un asalto, izó bandera de parlamento y envió á intimar la rendicion proponiendo una capitulacion en buenos términos de guerra.

Reunióse la Junta para oir y decidir. Curioso es á fé lo que en tal sesion pasó, y Prado defendiéndose en su causa cómo que cuidó de dejárnoslo consignado.

Apesar de sus frases tan de hombre fresco y de serenidad, apesar de aquello, que ahora como vapores se desvanecia, de estar resuelto á que la Habana fuese el teatro de su gloria; apesar de que nada "le quedaba que hacer á precaucion de cualesquiera lances (2), con la mas viva confianza de disputar-

[1] Toma este nombre de los dueños de los terrenos en que se hallaban, que pertenecieron á Manuel González y despues por compra á un Sotolongo.

[2] Estos lances eran en efecto los únicos posibles, á saber que el enemigo atacase ó por la puerta de Tierra, ó por la de la Punta, ó bajando de la Cabaña en lanchas por el Boquete, donde, faltando muralla, no habia otro resguardo que el reparo de una estacada volante, ademas de la inmediacion de la Fuerza y de la batería de San Telmo

los á toda costa, hasta el último esfuerzo," allí fué el representar á sus compañeros, y el representarse estos unos á otros lo insostenible de la plaza y la supuesta faltas de tropas, municiones y víveres; el forjar brechas que no habia (1) y clamores del pueblo que nadie oyó, pero que la flojedad bien pudo fingir. Alguno habia sin embargo en el consejo que no pecaba de menguado é indeciso, y que con otros formaba desgraciadamente el ménos numeroso de los dos partidos que se dividia la Junta; minoría cuyo patriotismo y sensatez jamas pudieron prevalecer. El que á principios del sitio se habia opuesto al casi traidor abandono de la Cabaña, cuya fortificacion dirigia; que habia dicho de desacertada la medida ridícula de hacer sozobrar los navíos que lo fueron á la boca del puerto; el Comisario Montalvo, cuando llegó su vez de dar opinion, propuso que, puesto que era así como se decia el estado de la plaza, quedaba todavía el partido de cegar enteramente el puerto, quemar la escuadra, inutilizar en fin todo cuanto servir pudiese al ingles; y hecho esto, cargando con el dinero evacuar la ciudad, é internarse como era muy hacedero; que entónces bien se podria reunir la suficiente fuerza para volver sobre la misma Habana y sitiar á su vez al enemigo dentro de ella. Temblaron con Prado la mayoría de la Junta, al oir semejante proposicion. Segun explica el mismo Gobernador, con hacer lo que proponia Montalvo se irritaria al enemigo á punto que de civil y moderado que se mostraba habria de sentir fuera de razonables límites excitada su cólera; "que nunca suele estar bastante adormecida en la agitacion de las conquistas." Y oida tan invencible réplica y eficaz razon, "esto movió á los vocales á aceptar la capitulacion," y agrega el desenfadado Prado, cuyas son estas palabras, *que no fué esto sin harta repugnancia* suya: "aunque no sin notable repugnancia mia, *que confieso era poco fundada.*"

Pero por cumplir con las apariencias debia de prolongarse

(1) Consta de certificacion que dió el escribano del Cabildo, D. Ignacio Ayala, á instancia de los capitulares; y tiene la certificacion fecha del 16 de Setiembre de 1762. Prado apoyándose en el testimonio del oficial comandante de la Punta, que abandonó este castillo, como luego se verá, negó la verdad de dicha certificacion.

la farsa, y apesar de resuelta la Junta á capitular, no quiso desde luego hacerlo, deliberando que se propondria despues de algun cañoneo, con la certeza de que no por ello empeorarian las condiciones del vencedor.—Procedióse en consecuencia, y tras de cinco horas de sesion, ya entrada la tarde, se despidió, negándose á capitular, al parlamento ingles. Aun no habia llegado este á sus tiendas, cuando empezaron á llover sobre sus espaldas y talones los proyectiles de nuestras murallas.

J. de J. Q. García.

INTERESES MATERIALES.

CUESTION DE FERROCARRILES.

Aunque esperabamos la conclusion del artículo del Sr. D. Ramon Palma, que comenzó á publicarse en el número del 15 de Abril de la *Revista*, sobre el punto de la propiedad de los caminos de hierro, para dar entónces y con el debido conocimiento de causa la contestacion que por nuestra parte correspondía, tenemos que desistir de aquel propósito, anticipando un poco nuestra respuesta, tanto por el retardo que se nota en la continuacion de aquel artículo, como á virtud de la importancia del objeto sobre el cual recae la discusion.

El Sr. Palma me honra de una manera que por cierto no merezco, tanto en la carta que me dirije, como en las observaciones que le siguen, tratándome con una cortesía á que me siento muy reconocido, y que le devuelvo con la mayor cordialidad. Su nombre, sin embargo, no necesitaba unirse al mio para ser ventajosamente conocido del público; porque además de tener asegurada su reputacion como poeta, es un jurisconsulto distinguido y uno de nuestros mejores escritores. Nada puede, pues, ganar en esa reunion de su nombre con el mio; pero la discusion en los términos altamente mesurados y decentes con que ha sido propuesta de su parte, cuando recae sobre un punto que tanto lo merece, no puede ménos de ser muy ventajosa á los intereses públicos, y á un ramo todavía no bastante explorado de controversia literaria.

No ignorábamos que el Sr. Palma diferia un tanto de nuestro parecer en el modo de considerar la cuestion sobre la propiedad de los caminos de hierro; pero esa diferencia la contemplabamos de su parte, mas bien como una falta de asentimiento, que como un total disentimiento respecto de nuestra doctrina. Jurista hábil, práctico en cuestiones y en el manejo diario de los ferro-carriles, y á la altura de los conocimientos actuales y los adelantamientos de la ciencia administrativa, contemplabamos que ayudado por el estudio y la experiencia, y elevando sus reflexiones sobre el comun de los que se ocupan de esta materia, habria al ménos descubierto y dado un paso mas que los que hasta ahora se han adelantado en la cuestion. Nunca creimos que calificase de una propiedad privada y particular la de los caminos de hierro, y hemos de confesar que esta idea nos ha sorprendido de su parte. Esperabamos que hubiese encontrado en ellos una especie nueva de propiedad ó una modificacion de la que conocemos por privada, tan profunda, tan radical que la hiciese distinguir de aquella, aún cuando mediase entre todas un cierto vínculo de parentesco y relacion. Entónces sin convenir enteramente con su doctrina, hubiera sido mucho menor nuestro disentimiento; pero en los términos que la ha presentado, difícil me parece un acuerdo entre nosotros.

Para contraerme ahora á sus observaciones, oportuno será ante todo reasumirlas y precisarlas. Se nos arguye de haber dado una mala é inexacta definicion de la propiedad privada: se explica lo que es dominio y no se le distingue de la propiedad; se define á esta segun Heineccio, y se termina dando un análisis, exacto si se quiere, pero deficiente é incompleto, de los efectos del dominio aplicado á los caminos de hierro; para concluir de allí que no hay nada que impida darles el carácter de propiedad privada.

Se notará desde luego que el Sr. Palma ha visto mucho mas la cuestion en el campo de la Jurisprudencia, en que nos lleva una notoria superioridad, que en el terreno de la ciencia administrativa, á cuyo resorte mas inmediatamente pertenece. A pesar de nuestras desventajas, vamos desde luego á seguirle paso á paso, y si acaso nos equivocasemos ó no fue-

semos bastante exactos en la explicacion del tecnicismo artificial de la Ciencia, el Sr. Palma nos disculpará, puesto que sabe que ni somos profesores, ni tenemos el honor de pertenecer á la noble carrera de la abogacía.

Al abrir el debate, se refiere el Sr. Palma á la legislacion romana, presentándolos como nuestros maestros en la Ciencia.—No repudiarémos nosotros la herencia que nos viene de ellos, ni nos toca tampoco mostrarnos ingratos al beneficio recibido; pero el Sr. Palma sabe muy bien y está sobradamente versado en la Historia para ignorar que Roma, pueblo guerrero y conquistador, en sus relaciones exteriores casi que no reconocia en los otros especie alguna de propiedad. Inclinado al pillaje y al botin, empleaba en su distribucion y repartimiento tanto artificio y un sistema de tal manera organizado que diferia muy poco del que aplica en la gestion de sus negocios la mejor casa de comercio, ni hay nacion alguna que haya llevado tan léjos un plan mas completo de semejantes depredaciones en masa.

Aún en su gobierno interior no se mostraba mucho mas respetuoso con la propiedad; y los que consentían que el padre vendiese al hijo, el abuelo al nieto, el marido á la mujer, y que podia venderse á sí mismo, en una palabra, la legislacion que toleraba que el acreedor enajenase al deudor, no se nos debe presentar, al ménos en materia de propiedad, como un modelo digno de imitarse; porque muy pobres ideas debian tener sobre estos puntos los que la hicieron extensiva á objetos que no la pertenecian. Pero prescindiendo de hechos semejantes, y apartando la vista de errores que afligen la humanidad, sea cual fuere la perspicacia que quiera concederse á los romanos, era, sin embargo, imposible que llegara nunca á anticiparse hasta el punto de preveer los fabulosos adelantamientos de la industria moderna, y que hubieran podido ellos legislar sobre materia tan nueva y tan extraña á sus costumbres, como lo fuera la de los caminos de hierro.

Las vias de comunicacion ordinarias y comunes no les eran sin embargo ni podian serles desconocidas, y la legislacion romana se ocupó tambien de ellas, distribuyéndolas en consulares ó pretoriales, comunales y particulares; dando á los pri-

meros y segundos el carácter de cosa pública, cuyo uso era comun, y que por consiguiente no podia estar sujeto á la propiedad privada. Tal es la doctrina del Digesto, cuando dice: *Fluminum publicorum communis est usus sicuti viarum publicarum et littorum;* de manera que las vias públicas, únicas que entónces se conocieron, eran reputadas por aquella legislacion como cosas de servicio público, en las que no era dable la apropiacion particular.

Ni hay nada que sea á nuestro entender mas sencillo, ni mas inteligible; y para pensarlo así no se necesita recurrir á argumentaciones muy profundas. Toda nacion tiene un territorio que le es peculiar; pero cuyo vecindario se reparte en grupos diferentes de poblacion. Entre estos centros diversos deben mediar mútuas relaciones de Comercio, Gobierno y amistad, y para que puedan realizarse con la comodidad que esas necesidades reclamaban, es menester dejar inocupado de ese territorio que se distribuye como una propiedad entre las familias é individuos fajas mas ó ménos prolongadas para su mútua y recíproca intercomunicacion. Aquella faja no es de nadie y pertenece á todos, porque su uso les es comun; y hé aquí precisamente la idea que siempre hemos tenido del dominio público que ahora se afecta mirar ó con un temor no justificado, ó como una extraña novedad.

El territorio nacional, sin recurrir á ficciones, por desgracia bastante generalizadas en la ciencia del derecho, bien puede considerarse en los pueblos nómades ó primitivos, ó en las tribus salvajes como bienes de mancomunidad. La civilizacion que santifica el trabajo y le hace respetar, distribuye entre las familias y los particulares, apropiándoles partes diferentes de ese mismo territorio; pero sustrae de la apropiacion y deja en mancomunidad aquellas fajas, sin las cuales no cabria que hubiese ni comunicacion ni contacto entre las diferentes poblaciones de que se constituye una nacion: quedan en la mancomunidad, y como no son susceptibles de la propiedad privada, se dice por eso que corresponden al dominio público, de quien el Gobierno no viene á ser mas que la última y sencilla expresion.

Se nos acusa de haber definido, y definido mal, la propie-

dad; y nos parece que no hemos merecido semejante imputacion. Muy distantes estuvimos nosotros de intentar definir la propiedad, que miramos como un objeto demasiado complexo y complicado para poderle sujetar á las fórmulas estrechas de una definicion, sin embargo de ser de aquellas ideas elementales y primarias, que es mas fácil comprender que definir. A nuestro juicio la propiedad envuelve como elementos: 1º en el hombre, necesidades que satisfacer, servicios de utilidad que llenar; 2º en las cosas, calidades que se prestan á cumplir aquellos servicios ó á cubrir esas necesidades; 3º la relacion que existe entre estas cosas en cuanto concurren á satisfacer ó los servicios ó las necesidades indicadas, y el hombre que se siente impulsado por su fuerza irresistible; y 4º la garantía que les da la ley, no solo para mantenerles en el goce de la propiedad adquirida, sino ademas para impedir que nadie pueda perturbar ni menoscabar su posesion.

Tal vez no seria difícil comprender en el círculo de la definicion una parte al ménos de estos elementos; pero abrazarlos en conjunto es lo que reputamos como por imposible; porque seria forzoso para ello precisar todos los capítulos de restriccion y las diferentes garantías que la Ley otorga á la propiedad: fuera en suma indispensable, á fin de definirla bien, escribir un extenso y completo tratado de Derecho: solo los medios de poseer, tan vários, tan multiplicados, ocupan numerosos volúmenes en cualquier biblioteca.

La subdivision de lo *tuyo* y de lo *mio* es quizá tan antigua como el Mundo, y no se necesita mas que el sentido comun para comprenderla; pero cuando se pretende analizarla ó reducirla á una fórmula sintética, se encuentran dificultades que hasta ahora no ha sido fácil vencer ni aún á las inteligencias mas superiores. Sábios de primer órden, filósofos y jurisconsultos, engolfándose en el campo de las teorías, nos han dado versiones diferentes sobre la naturaleza y orígen de la propiedad.

Grocio y sus expositores Wolf, Puffendorf, Burlamaqui, remontándose hasta la creacion, la hicieron derivar de la misma Divinidad. La suponian entónces comun; pero á medida que se fué aumentando la poblacion, los territorios se divi-

dieron en naciones diferentes, y sus terrenos se compartian entre las familias y sus individuos, apropiándoselos en su particular para constituir esas diferentes propiedades.

Despues de ellos, Montesquieu abarcando en el Espíritu de las Leyes cuanto su experiencia y un estudio esmerado en el vasto campo de la Legislacion le sugirieron sobre su mejora y adelantamiento, subiendo tambien al orígen y la naturaleza de la propiedad, le atribuye al poder de la ley civil, así como contempla la libertad derivada de la constitucion política. "Como el hombre renuncia, dice aquel eminente publicista, una parte de su independencia por asegurarse de la otra, así abandona los beneficios de la comunidad de bienes que obtuvo de la naturaleza para consolidar su propiedad." Blackstone, que contempla ese derecho como el poder mas absoluto que el hombre ejerce sobre las cosas exteriores con exclusion de otro individuo particular; aunque modifica hasta cierto punto la opinion de Grocio, en último término muy poco difiere de ella.

Por su parte Bentham, reformador atrevido, enemigo jurado de toda preocupacion, de la autoridad de los libros y consagrado solo al estudio de los hechos, niega la existencia de toda propiedad natural, y como Montesquieu, la contempla únicamente obra exclusiva de la ley civil. Para él la propiedad no es mas que la base de una espectativa; la de sacar ciertas ventajas de la cosa poseida en consecuencia de las relaciones que median entre ella y el poseedor. No hay imágen, no hay pintura, ni rasgo visible que pueda expresar semejante relacion: de suyo inmaterial y puramente metafísica puede y debe traducirse en una mera concepcion del espíritu; pero esa espectativa que constituye la propiedad no se puede contar con ella sino bajo la promesa de la Ley que sirve para garantizarla: ámbas han nacido juntas y perecerán unidas: ántes de que hubiera leyes no se conocian propiedades, y si se quitarian estas desaparecerian inmediatamente aquellas. No hay por consiguiente acuerdo entre los filósofos y los jurisconsultos aún mas eminentes, cuando se trata de averiguar cuál es el orígen y la naturaleza de la propiedad, y no debemos nos-

otros perdernos en un campo en que se han extraviado inteligencias tan superiores.

Lo que en todo aparece como mas cierto, es que al definir la propiedad cada cual ha contemplado mas ó ménos alguno de sus elementos para aislarle de los demás y presentarlo como su exclusivo componente. La ley civil no hay duda que es uno de ellos, y que al hablarse de propiedad no puede prescindirse de su influjo; pero no es exacto concluir de allí que derive solo de la ley. Esta es verdad que la garantiza, dándola estabilidad y acrecentando su valor; pero la garantía no es la propiedad, y bien visto, esta saca su orígen de otra fuente.

En la inteligencia comun y en el sentido que ordinariamente se da á la palabra, fuera mas propio aplicarlo á las cosas con preferencia á ninguno de sus otros elementos componentes; porque es un lenguaje recibido decir:—Esta casa es mi propiedad:—Han despojado á Pedro de sus propiedades:—Es un hombre de inmensas propiedades:—la cosa es la propiedad, como el hombre el propietario, y designarnos aquella por la simple relacion que media entre las cosas y personas fuera seguramente la asercion ménos justificada: los hombres viven de sus propiedades, pero no de meras concepciones del espíritu. Es verdad que no hay imágen ni pintura que pueda representar aquella relacion; pero esto no prueba que porque medie en la propiedad haya de consistir esta necesariamente en la expresada relacion; es indispensable que exista una necesidad en el hombre y una calidad propia para satisfacerla en la cosa, y que esta se halle al mismo tiempo garantizada por la ley.

No creemos, pues, que el Sr. Palma anduviese muy acertado haciendo consistir la propiedad en aquella relacion, y advirtiéndonos que nosotros al distinguir el dominio de la propiedad hemos confundido á esta con las cosas, únicas en que cabe esa distincion de comunes y privadas, además de las otras no ménos numerosas en que las han compartido los jurisconsultos prácticos.

La inexactitud cometida por el Sr. Palma en considerar la propiedad como exclusivamente dependiente de esa relacion intelectual entre las personas y las cosas, nos parece que que-

da demostrada; y su empeño en confundir el dominio público con la propiedad privada, procede en parte de no haber distinguido bastante la diferencia que media entre los bienes que corresponden al Estado, que los posee y puede enajenarlos como cualquiera otra propiedad, y en que el Gobierno no se distingue de los demás propietarios; y en parte tambien de que, ó no fuimos bastante esplícitos, ó que no ha querido comprender que nosotros dabamos la denominacion de dominio público al que recae sobre las cosas que por mantenerse en mancomunidad sirven al uso de todos y no puede apropiárselas nadie en su particular; y como el público es un ente moral, su verdadera representacion está en el Gobierno: ahora si aquel derecho al uso se quiere llamar con el nombre de propiedad privada, no disputarémos sobre una palabra si podemos ponernos de acuerdo en la cosa.

La definicion de Heinecio que nos ofrece como modelo el Sr. Palma, conviene como las otras en dar idea de los elementos de la propiedad: facultad de disponer y vindicar la cosa que se posee, con tal de que no lo resistan la ley, la convencion ó la voluntad del testador. Vemos en ella cosas que se poseen, de que se goza y se dispone, á ménos que lo resistan la ley, ó los contratos, ó las disposiciones de un testador. Para nosotros todo estaba dicho con la Ley; y hablarnos despues de convenciones, contratos y testamentos, cualquiera que sea el respeto que debamos al autor que se nos cita, nos parece una completa redundancia, porque los últimos únicamente reciben su valor de la primera, y sin la Ley que los garantiza y los sanciona, muy poco importarian contratos, convenciones y testamentos.

Tampoco creemos que se explique el dominio ó la propiedad con el hecho de asegurarnos que consiste en la facultad de disponer y vindicar la cosa corporal. Hay mil medios de disponer, como puede ser vario el modo de vindicar así las cosas; y no es definir debidamente un objeto presentárnoslo bajo formas tan vagas y generales, como no es bastante decir que se tiene esa facultad con tal de que no lo resista la Ley, si al mismo tiempo no se determinan esos capítulos de resistencia.

No insistirémos, sin embargo, mucho mas sobre los defectos que nos parece contiene la definicion de Heinescio, porque ya hemos anunciado ántes que no cabe en este punto una completa perfeccion. Ni es tampoco necesario al debate suscitado semejantes discusiones metafísicas, que por demasiado impalpables se pierden á veces en su propia vaguedad. Para el objeto capital de nuestra cuestion, basta solo saber que la propiedad privada es la mas absoluta, extensa y sin límites de las que conocemos; que ella recae siempre sobre las cosas, aunque no cuantas existen en la naturaleza estén sujetas á la propiedad; que hay muchas que por su extrema difusion escapan de esa Ley; otras cuyo uso es comun y no pertenecen en particular á nadie; y otras, en fin, que se apropian las familias é individuos. De la 2ª clase son los caminos de hierro, como cualquiera otra via pública, ya que no por ser mas perfectos dejan por eso de corresponder á la propia categoría.

Nos dice el Sr. Palma que los caminos de hierro se compran, venden, hipotecan y gravan por los medios reconocidos en Derecho; pero se incurre en esto en notable equivocacion, porque semejantes efectos del dominio en rigor no se aplican á los caminos de hierro, sino al aprovechamiento que de ellos otorga el Gobierno á las compañías concesionarias por la inversion que en ellos se hacen de sus capitales: lo que venden, hipotecan y gravan es ese usufructo en cuyo goce y posesion se encuentran; pero no la via que es pública y no puede ni debe enajenarse.

Perciben los frutos de la cosa y en ellos excluyen á los demas, ¿pero disponen acaso de la via como un propietario particular?—No, porque no pueden darle otra aplicacion; porque no hacen como el propietario de su cosa lo que mas les conviene; porque no les es lícito destruirla, ni cabe sustituirle otro destino; porque no la poseen sino á término preciso, están sujetos á la caducidad y tiene el Estado un derecho de retracto; porque las compañías de entronque y de prolongacion, y aún sociedades exclusivamente destinadas á la especulacion de transportes, pueden por el principio del libre tránsito circular sobre la línea, sin que sean partes á impedirlo las so-

ciedades concesionarias: precisamente porque son del dominio público y todos tienen un derecho comun á su uso.

Perciben los frutos y cobran el peaje y el transporte; pero en ello no vemos sino uno de los medios adoptados para conservar cualquiera via pública; es decir, un impuesto decretado y en el órden con que se ha de realizar. Podia este ser vario y diferente; pero sea el que fuere y atribúyase á este ó aquel su percepcion, el que en último término habrá de pagarle siempre es el que usa la via y se aprovecha de sus ventajas, y le percibe el que está facultado para ello; pero los perceptores de contribuciones, no son propietarios y no concebimos como pueda hacerse semejante confusion. Por consiguiente, tuvimos razon para decir que el análisis que se nos dirijia era deficiente é incompleto; y persistimos por lo tanto en nuestra opinion, sin embargo de la deferencia y el respeto con que miraremos siempre la del Sr. Palma.

J. Sántos Suárez.

BIOGRAFIA.

MEMORIA SOBRE TALLEYRAND.

[POR LOS FRENOLOGISTAS PLACE Y FLORENS.]

III.

Habiase proclamado la república y republicano debia ser Talleyrand. En su destierro de los Estados-Unidos acechaba un momento favorable para volver á Francia; y así, en cuanto recibió la noticia de la muerte de Robespierre, se apresuró á presentar á la Convencion, por conducto del Abate Desrenaudes, una instancia en que solicitaba que se le borrase de la lista de los emigrados, descansando en el CELO FRANCES QUE SIEMPRE HABIA MOSTRADO POR LA REPUBLICA. La Staël recomendó la súplica de Talleyrand á Chenier, quien se encargó de hacer en la asamblea la defensa del desterrado. A ese fin hizo valer sobre todo una memoria, cuyo duplicado se habia encontrado entre los papeles de Dánton, la cual probaba que Talleyrand era en Inglaterra agente del corregimiento de Paris. Apoyaron la proposicion de Chenier, Legendre, Genissieux, Brival y Boissy, y asi la Convencion en Setiembre de 1795, dió un decreto que decia: *Considerando que el ciudadano Talleyrand Perigord ha contribuido muy eficazmente á la revolucion, por su noble conducta como ciudadano y como eclesiástico, y atendiéndose ademas á los motivos que le han alejado del territorio, se le autoriza para que vuelva á Francia.*

Véase ademas como formulaba sus principios políticos él

ciudadano Talleyrand, en un folleto que publicó el año VII., en la librería de Loban, palacio de la Igualdad:

"Dícese que no soy mas que un constitucional de 1791, y aun añaden que no soy de fiar en lo que hace al sostenimiento de la república.

"¡Extraña alegacion á fé! Aun cuando rehusaran advertir que los hombres con mas furor perseguidos por toda especie de contrarevolucionarios, son indudablemente los que primero trabajaron en formar una constitucion á la Francia, como que aquel fué un principio importante para la república; aun cuando no quisieran reflexionar que la mayor parte de los que tan extraña injuria me dirijen, en el caso de una contrarevolucion no tendrian mas cargo que hacerse, que el de haber soltado algunas palabras que con facilidad se les perdonarian; aun cuando en fin dejara de ser cierto que un patriota de 1789, que no dudó jurar la república, repitiendo despues el juramento en las mas solèmnes y decisivas circunstancias, ninguna consideracion puede esperar de un gobierno frances que no sea republicano, será incontestable para los que no cierren los ojos á toda luz, que en la efervescencia que agita los ánimos, no hay mas que tres suposiciones posibles. O la república se consolidará á despecho de todo, ó quedaremos abismados en la confusion y en la destruccion de todos los poderes; ó volverá á subyugarnos la dignidad real y entónces con aumento de rabia y tiranía. Cualquiera otra suposicion es para mí una quimera, y por cierto que respecto de las dos últimas tengo dadas bastantes garantías. Harto sabida es la suerte que una y otra me reservan y la clase de preferencia que me concederian. *Luego está mil veces demostrado, que no tengo ni puedo tener otro anhelo, que el de la estabilidad y gloria de la república.*"

Luego que Talleyrand se informó de la resolucion que respecto de él habia dictado la Convencion, se embarcó sin demora para volver á Europa. Detúvose en un principio en Hamburgo, donde se habian refugiado los restos principales de la faccion de Orleans; y de Hamburgo marchó á Berlin, donde permaneció tres meses, bajo el nombre del *ciudadano Mauricio*, único que contenia su pasaporte.

Al llegar Talleyrand á Paris entabló relaciones con Barras, y reanudó las que tenia con los republicanos franceses. Viósele muy poco despues figurar entre los fundadores de la Reunion constitucional que se estableció en la posada de Salm en Paris, año de 1797. Allí leyó muchas memorias y principalmente una sobre las ventajas que proporcionaria á la república francesa el establecimiento de colonias en las costas de Africa. No logró sin embargo inspirar á todos entera confianza, y mucho ménos á Carnot que mostró siempre marcada repugnancia para entrar en relacion con él.

No pudiendo conquistar de ese modo el favor de los directores, recurrió á los medios secundarios. Mezclóse por lo mismo en el plan de Barras, de hacer casar á la señora de Beauharnais con el general Bonaparte, y como sus consejos tuviesen el mejor resultado, por consecuencia tomó mucho ascendiente con el director y la compañera del hombre, á quien debia colocar la conquista de Italia en el rango de los primeros capitanes.

Pero á la vez de hacer la corte al Directorio, y de granjearse el favor de la casa del general Bonaparte, parece que el ex-obispo prestaba tambien oido á las proposiciones del Conde de Provenza, ó sea Luis XIV. Chenier á quien debia el ser escluido de la lista de los emigrados, se hizo entónces su encarnizado perseguidor; pero Talleyrand se justificó, y ocupando sin cesar de este modo al público su persona, por lo mismo iba adquiriendo notable importancia. Nombráronle muy pronto miembro del Instituto nacional, en la clase de ciencias morales y políticas; y habiendo llegado á obtener la secretaria, con esa investidura pronunció un discurso, en que demostraba las ventajas de la libertad y su influencia en el progreso de los conocimientos humanos. En él puso muy de manifiesto las ventajas del *gobierno republicano.*

Parecia que cada vez se avenia mas con sus principios, y Barras su protector y amigo, le hizo entrar en el Directorio, para que se llevase á efecto la famosa jornada del 18 de fructidor, jornada de fatal ejemplo para la Francia, que dió principio al régimen militar y destruyó toda posibilidad de conseguir un gobierno constitucional. A poco despues, en el mes de

messidor del año V. fué Talleyrand nombrado ministro de estado.

Las victorias del ejército de Italia acababan de distraer las agitaciones del interior, y Bonaparte se habia colocado como un guerrero fuera de línea por el tratado de Campo-Formio. Siempre fijo Talleyrand en la marcha de los acontecimientos, y penetrado por decirlo así los misterios del porvenir, habia comprendido lo que era Bonaparte, y hacia por lo tanto mucho tiempo que era asíduo cortesano del *general pacificador, á quien ofrecia su amistad, su admiracion, su respeto y su reconocimiento.* Era destino de Talleyrand encontrarse siempre á la cabeza de las ideas dominantes sin que por esto enarbolase su bandera. Impedido siempre por el movimiento universal, unísele con bastante destreza para explorarlo en beneficio de su posicion personal, y áun del interes general, cuando este se encontraba de concierto con sus cálculos.

Aprovechó el Directorio la ocasion del tratado de Campo-Formio, para dar á los Parisienses una doble comedia de gran pompa. En ella hizo su papel Talleyrand, presentando públicamente á los directores Berthier y Monge, delegados de Bonaparte y proclamando de nuevo, *que estaba resuelto el problema de la revolucion francesa.* A poco despues, el mismo general Bonaparte fué el que Talleyrand presentó á los directores, y en estas circunstancias gastaron Talleyrand y Barras tanta adulacion como si Bonaparte se encontrara en el trono, á donde subió siete años despues, *un dia tras otro.*

Muy sospechoso hacian á Talleyrand su conducta y sus negociaciones con los Estados-Unidos, viéndose con tal motivo atacado por todas partes. Pronunciándose contra él toda la prensa, dió sus explicaciones, publicando un folleto que llevaba por título: *Aclaraciones que da el ciudadano Talleyrand á sus conciudadanos.* Pero aquellas explicaciones nada aclaraban, guardando sin duda aquel hombre fé, al principio que una vez sentó diciendo, que *al hombre se habia dado la palabra* para que disfrazara sus pensamientos. Así pues vióse obligado á hacer su dimision el ciudadano Talleyrand.

No por eso dejaron de continuar los ataques. Denunciado fué en la tribuna de los Jacobinos por un tal Muquet y en la

de los quinientos por Briot, Luciano Bonaparte se quejó de que *el nombre de Talleyrand que figuraba en todas las conspiraciones, en todas partes se encontrara*; tambien Quatremetre Disjonval escribió contra él, puso Briot de manifiesto su conducta en Inglaterra comparándola á la de su tio el Arzobispo de Reims, y así acosado por todas partes, vióse el ciudadano Talleyrand en necesidad de tocar retirada. Entónces por una combinacion no ménos hábil, que la que en otras ocasiones le inclinaba á ponerse al frente del movimiento, consagró todos sus cuidados á conseguir que no se hablara de él. Conocia toda la irritacion del público y trató de hacerse olvidar, para que no lo echasen del territorio, porque harto sabia que para llegar á ser algo era preciso estar siempre en él, sin embargo de que con arreglo á su máxima, *nunca se hubiese dado prisa para llegar.*

Hay dos épocas de la vida de Talleyrand, que del todo se asemejan, teniendo un principio, un medio y un fin bastante iguales. Al llegar á la Constituyente, cubierto con la sotana y el polvo de los salones reales, hízose desde luego el campeon de la reforma. Votó por la abolicion de los diezmos, privilegios, aplicacion de las alhajas sagradas para las necesidades de la patria, y sumision del clero á la constitucion del Estado, contra lo que exigia el carácter que representaba. Hiciéronle presidente de la asamblea, siguiéndose el torrente de los acaecimientos. Concluidas las discusiones marchóse á travesear con los potentados de Inglaterra. No le acogieron favorablemente Jorje III. y la reina; hizose sospechoso á todos los partidos, acusáronle y pretendió justificarse, prohibiéronle la permanencia en Francia, echáronle de Inglaterra, y fuése á refunfuñar á los Estados-Unidos.

Pues establecido que fué el gobierno republicano, el ciudadano Talleyrand se volvió mas republicano que Carnot. Hizo la corte á los directores, celebró las ventajas de la república, atacó el derecho hereditario del trono, fué miembro del Directorio, y á poco despues ministro de estado. Aproximóse á un nuevo poder que vió elevarse, pero dióse para ello demasiada prisa, mal aconsejado por su ambicion ó su interés, y la opinion pública le denunció. Entónces el ciudadano publicó

aclaraciones, que todo eran ménos claras, y vióse obligado para escaparse del destierro, á retirarse enteramente de la escena política.

IV.

Llegó Bonaparte de Egipto para hacerse emperador; pero ántes de ponerse la corona que debia cubrir á toda la Europa para escapársele despues, necesitaba tomar algunas precauciones; érale necesario ser ántes primer Cónsul. Apénas supo Talleyrand el desembarque del general, cuando entreviendo un cambio en la forma del gobierno, volvióse su ánimo hácia el jóven capitan adoptado por la fortuna. Cansada ya la opinion pública de tantas agitaciones, pudo Talleyrand sin mucho riesgo, abrir camino al proyecto de Bonaparte. No dejaba sin embargo de ser delicada la posicion del negociador, porque debia temerse alarmar con una cooperacion demasiado manifiesta; y ¿habia Bonaparte de sucumbir ó de llevar á cabo su empresa?..... Podia el Directorio que áun estaba en pié, recobrar nueva vida despues de la derrota, y en tal caso, muy comprometida quedaba la cabeza de Talleyrand. Pero era un político bastante diestro y mañoso, para poder servir á Bonaparte sin hacer mal oficio al Directorio. Así continuó visitando la casa de la Stael, donde se reunia una sociedad elegante y culta, que deseaba y gustaba de la república. Aquella Señora con su eminente talento y por su condicion estimaba esa forma de gobierno como la mejor palestra del ingenio humano; y por lo tanto permanecia siempre decidida por la causa de Barras, cuya caida tan próxima estaba muy distante de figurarse. Asistia Talleyrand constantemente á aquellas reuniones, y profesando allí las opiniones republicanas, evitaba de ese modo que se parase la atencion en sus maniobras. Bien pronto fueron ganados los Consejos, trabajó con actividad por el buen resultado Sieyes, otro abate de alma muy bien templada, pero de mucho orgullo y codicia, y se resolvió dar *el golpe de Estado*, con que sonó la última hora de libertad para la Francia.

Llegó el 18 de brumario y tomóse el poder Bonaparte. La fuerza de las armas fué el instrumento visible de aquella revolucion, pero Talleyrand fué tambien en ella uno de los mas

activos artesanos, con las acertadas preparaciones, y la combinacion de su ingenio tan fecundo en recursos. Debiendo rodearse Bonaparte de todas las ambiciones que le habian ayudado, á la primera sesion que celebraron los cónsules figuró Talleyrand entre ellos. Ofreciéronle la embajada de Berlin y rehusóla, porque queria cosa de mas importancia. Lo consiguió porque multiplicando sus atenciones y agasajos con el primer cónsul, el primero de frimario fuéle entregada nuevamente la cartera de estado. Recibióle Bonaparte en su gabinete y en audiencia particular el mismo dia en que volvió á hacerse cargo del destino. Conociendo los gustos del dueño, le aconsejó que concentrara poniéndolos bajo su vigilancia, los ministerios de gobernacion, de policía, de estado, de guerra y de marina; y no se lo hizo repetir Bonaparte, porque ese proyecto llevaba la *unidad* de accion á sus manos. Sus dos cólegas Cambacérés y Lebrun no pudieron resistir á su ascendiente y así los absorvió.

Se asoció Talleyrand con todos los pensamientos secretos del nuevo gefe de la república, é hízose así el alma de todas las negociaciones. No otro agente que el tuvieron las que se entablaron con el Austria en Luenville, seguidas de la paz con Inglaterra en Amiens y sucesivamente despues con todas las demas potencias. Pero creciendo miéntras tanto con una rapidez sin ejemplo la fortuna privada de Talleyrand, hízole cargo por ello el primer cónsul un dia, diciéndole con bastante aspereza: "Y ahora que hace al caso, ciudadano ministro, dicen que estais muy rico: ¿cómo puede ser eso?"—"No hay cosa mas sencilla, general, compré rentas la víspera del 18 de brumario, y volví á venderlas al dia siguiente." Tan ingeniosa salida puso término á la conversacion.

Tampoco fué Talleyrand estraño á los trabajos preparatorios que proporcionaron el Concordato y la formacion del Código civil. No dejaba de ser delicada y difícil su posicion en aquel asunto del concordato, pero supo llevarlo con tal arte, que pidió y obtuvo de la Corte de Roma un Breve, suspendiéndole la excomunion.

Vuelto de ese modo á la vida secular, Bonaparte que habia dicho al comenzar su consulado, *quiero que mi gobierno sea un*

gobierno de moralidad, advirtió con mucha claridad á su ministro de estado, que le era preciso en la elevada posicion que ocupaba, renunciar á la vida que hacia públicamente con la señora Grant, ó contraer matrimonio con ella. No era muy llana la alternativa, y por lo mismo la estuvo Talleyrand eludiendo algunos meses; pero estrechado por el primer cónsul, cuyos pensamientos y próxima gloria presentia, se avino al sacramento, celebrándose la ceremonia con la menor publicidad posible.

Natural parece que la señora de Talleyrand, despues de su matrimonio gozase de las prerrogativas anejas á su nuevo estado; pero no sucedió así, porque el primer cónsul la prohibió la entrada en su corte. En vano dió algunas quejas el ministro pues Bonaparte se mantuvo firme; mas al fin entraron en negociaciones y celebraron un convenio eminentemente político. Acordaron pues, que *la Señora Talleyrand tendria el derecho de ir á la corte, bajo condicion de que no fuese, y que meramente para constancia de ese derecho, se presentaria una sola vez en ella.* Este tratado se observó rigorosamente por entrambas partes.

Despues de la paz de Luenville, fué cuando Talleyrand gozó del favor mas cumplido con el primer cónsul. Sirvióse de él para derribar á Fouché con quien estaba en lucha habia largo tiempo, y cuya habilidad rival le disputaba un poder secundario. Encarnizado y vivo era el combate; tenian por armas los adversarios, la astucia, la destreza y la bellaquería, y Talleyrand llevó lo mejor de él por largo tiempo. Entónces Fouché puso á la vista de Bonaparte la minuta original de un tratado secreto con Pablo I. esperando que aquel documento que no habia podido comunicarse por otro que por el ministro de estado, proporcionaria la desgracia de Talleyrand. Pero engañóle su esperanza, pues se descubrió que habian sustraido aquella minuta del gabinete con que estaba depositada; fué vencido Fouché y para que fuese mas completo el triunfo obtuvo Talleyrand la supresion del ministerio de policía. Sucedió esto en 1803. Aun era la Francia república, y ya Talleyrand habia hecho oir estas palabras, tan notables por la presciencia que encerraron: *No quedan ya en Europa, mas que las casas de Borbon y de Austria; y se hace preciso enlazarse con la una y derribar la otra.*

(Continuará). *Ramon Piña.*

RELIGION.

ENTRADA DE JESUS EN JERUSALEN.

(DE ESCHOKKE.)

DURANTE tres años habia predicado Jesus su doctrina, hasta que convencido de que ya no era posible que se desarraigara del corazon de los mortales, determinó dar el último paso que le faltaba para completar la redencion del mundo; este último paso era su ida á Jerusalen á anunciar públicamente á todo el pueblo lo que hasta entónces habia enseñado modestamente y sin ruido en las comarcas lejanas. Este último paso era el paso á la muerte que debia esperar con indubitable certeza de las manos de sus irreconciliables enemigos, y lo dió resueltamente, persuadido de que la vida terrestre era nada en comparacion de la eterna.

El dió el último paso. Hasta entónces debió haber sido de la mayor importancia difundir su doctrina con discreto sigilo; pero ya habia llegado el tiempo de publicarla francamente y de presentarse ante toda la nacion, una gran parte de la cual acostumbraba reunirse en Jerusalen á celebrar la fiesta de los sacrificios. Es verdad que ya se habia hablado mucho de él; pero solo aquí y allá, y aislada é individualmente. Se habia hablado y olvidado, y se necesitaba de un suceso grande y permanente que llamase la atencion de la nacion entera, que fijase en él los ojos de todo el mundo, y que despues de siglos viviese todavía fresco en el recuerdo de la posteridad.

Si no se hubiera mostrado así, ¿qué hubiera juzgado el mundo del valor de la virtud que habia predicado? ¡Cuán fácil hubiera sido en épocas posteriores despertar dudas y lanzar la pregunta hostil de si realmente habia vivido un Jesus Mesías, ó si su prodigiosa existencia no era mas que la invencion de los que querian fundar una religion nueva!

El dió el último paso. El debió darlo y declararse sin temor ante el mundo como un Mesías prometido para quitar la esperanza de otro, porque al verle mezclarse con tanta modestia y humanidad á veces con los judíos, á veces con los despreciados Galileos y hasta con los Samaritanos, no lo consideraban ya como al verdadero Mesías, teniéndolo cuando mas por un piadoso maestro. Quizá se le llamaba el profeta de Nazareth de Galilea (Mat. 21, 11). Esto no debia ser; él habia venido para que se cumpliesen en él las profecías de la antigüedad y la ley de Moisés; él habia venido para ser considerado por el pueblo como el verdadero Cristo; como el mediador entre Dios y el hombre; como el autor de un nuevo pacto. Si no se hubiera presentado así al pueblo, despues de su muerte lo hubieran apreciado cuando mas como al profeta de Galilea, pero su dignidad como Mesías hubiera sido sospechosa si no increible.

El dió el último paso; él no podia dejar de darlo; él debia presentarse sin miedo á sus enemigos; él debia descubrir su hipocresía ante el pueblo; él debia hacer patente la corrupcion de la religion mosáica, la profanacion del templo, la necesidad de una completa reforma. Cristo y Moisés no podian subsistir el uno al lado del otro. El reinado de la ley mosáica tocaba á su término; el del Mesías, en el cual la limpieza del corazon reemplazaba las purificaciones del cuerpo, y la consagracion personal á Dios, á las ofrendas y víctimas, debia empezar. El principio de este gran cambio debia efectuarse con la consumacion del hecho; ¿y quién podia verificarlo sino el mismo Mesías? Así debió él dar el gran paso para anunciar á sus discípulos y á los futuros cristianos por un hecho solemne cual era su voluntad; para inspirarles con su ejemplo un heroismo á que hasta entónces solo les habia exhortado con palabras; un heroismo, que confiando en Dios arrostrase la muer-

te por la virtúd y la verdad. Jesus debió morir por redimir al mundo, sin lo que su evangelio no hubiera brillado, ni su vida contribuido á nuestra felicidad. En la sangre que derramó, fué en donde adquirió su doctrina la fuerza de conmover nuestros corazones; por eso se ha dicho con razon que su sangre nos ha purificado de nuestras culpas y alcanzado el perdon por medio de la penitencia, es decir, por nuestros esfuerzos en desprendernos de nuestras pasiones animales, y en purificarnos en la doctrina y verdad de Jesus. El debió padecer la muerte de la redencion por nuestra salvacion y para gloria de Dios.

Jesus vió todo esto ántes de resolverse al último y amargo paso, y lo conoció miéntras lo consumaba diciendo estremecido: ¡Oh, cuán turbada está mi alma! ¿y qué diré? Padre, sálvame de esta hora, mas por eso he venido á esta hora. Padre, glorifica tu nombre! Así habló él, y una voz vino del Cielo: "ya lo he glorificado, y otra vez lo glorificaré." Las gentes que allí estaban cuando oyeron la voz decian que habia sido un trueno, las otras decian, un ángel le ha hablado. (Joh 12, 27 y 29.)

La fiesta de la Pascua estaba cerca, y todos corrian á Jerusalen para asistir á las ofrendas del templo. Jesus tambien acompañado de sus discípulos se dirigió allí para ofrecerse él mismo como víctima por los pecados del mundo. Poco ántes habia vuelto á la vida en Bethania y sacado del sepulcro en donde lo habian enterrado ya, á su amigo Lázaro, y el rumor de esta maravilla se habia difundido por Jerusalen. Mucha gente habia ido á Bethania no solo por amor á Jesus, sino por ver á Lázaro (Joh 12 y 9.) Cuando se supo que el hacedor de milágros pensaba venir á la gran fiesta en la capital del Reino todos lo aguardaban con ansia. Solo los príncipes de los sacerdotes, los escribas y fariseos estaban inquietos por las consecuencias que temian; pero el pueblo curioso de ver al celebrado profeta de Nazareth de Galilea (así se llamaba todavia generalmente) salió en gran número fuera de las puertas hácia Bethania para encontrarle en el camino desde que supo el dia que habia fijado para su venida.

El se presentó con tanta sencillez y modestia como habia vivido siempre, rodeado de sus doce discípulos, montado en

una burra. La grandeza de su gloria, y la noble sencillez de su porte conmovieron á los numerosos espectadores. Muchos le aplaudieron; pronto el entusiasmo fué general y la multitud esclamó: "El es el Mesías, ¡hosanna, hosanna! Loado sea el que viene en nombre del Señor, el rey de Israel."—Arrebatados de alegría, de admiracion y de esperanzas se precipitaron todos para verle y tocarle. Muchos se quitaron las capas y las estendian en el camino para manifestarle su sumision, su respecto y su amor; otros esparcian hojas y ramos verdes á su paso, todos estaban enajenados de gozo. El entusiasmo universal se comunicó á sus discípulos y tomaron parte en el júbilo del pueblo: ya no dudaban del próximo reino del Mesías y empezaron á alabar á Dios en alta voz, y á referir y celebrar todas las maravillas que habian visto, diciendo: "Bendito sea el rey que viene en nombre del Señor! paz en el cielo, y gloria en las alturas!" (Lúcas 19, 37 y 38.) Los fariseos que se hallaban entre la multitud reprobaron la conducta de sus compañeros y le dijeron á Jesus: "Maestro, reprende á tus discípulos" y él les respondió: "Si estos callasen, las piedras gritarian."

El continuaba su camino tranquilo y pensativo sin que le conmoviesen ni la alegría pública, ni las aclamaciones de la muchedumbre, ni los honores reales que le prodigaban. ¿Cómo podria afectarle nada de esto? El no habia trabajado para eso. Se le honraba por lo que él no queria y no se pensaba en el verdadero objeto de su mision divina. El conocia las debilidades del pueblo y la inconstancia de la multitud. Bien pueden regocijarse de los aplausos populares los que no conocen el corazon humano, aquellos á quienes ciega una loca vanidad; su mezquino amor propio les dice. "ahora se hace justicia á tu mérito, al fin reconocen lo que vales; tu fama, tu gloria están ya establecidas para siempre. El amor y la confianza universal no podrian manifestarse de un modo mas bello y conmovedor. Solo los envidiosos, los malquerientes y malévolos no toman parte en tan solemne tributo de respeto."—Así piensan los insensatos y se engañan en sus ilusiones; no consideran que entre los que participan en las alabanzas, la mayor parte lo hacen con miras de interes personal,

por espíritu de partido, para insultar á otros, y hasta por mera maldad, y un cortísimo número solamente por un amor puro. No consideran que entre mil no hay uno que no tenga una segunda intencion, y que no piense en su provecho privado mas que en el objeto de su culto. No consideran que á la menor desgracia, aquellos mismos que poco ántes levantaban sus alabanzas hasta el cielo abandonan con igual algazara su ídolo á su suerte.

Jesus despreciaba la opinion de la ciega multitud y continuó indiferente su camino con noble humildad, persuadido de lo mal que lo conocian. No se veia en él aquel orgullo satisfecho del necio que recibe los homenajes y aplausos de las masas como una deuda que se le paga, ni aquella afectacion de la vanidad lisongeada que pretende disfrazarse con el velo de la modestia, y que es tanto mas ridícula cuanto mayores é impotentes son los esfuerzos que hace para ocultarse. El era puro y sincero. Dios lo conocia, pero no el exaltado populacho.

Así se acercó á las puertas de Jerusalen. La antigua y célebre ciudad real ostentaba su magnificencia y sus galas extendiéndose á su vista en el declive y en la cima de la colina con sus suntuosos palacios. En la cúspide de la montaña se elevaba el castillo de Sion, llamado la ciudad de David. En Muriah se levantaba majestuosamente el templo con gran fáusto frente al castillo Antonia. Al rededor de la ciudad y dominando los altos muros se contaban las torres por centenares. La vista de esta antigua grandeza y esplendor llenó de una noble tristeza el corazon del Mesías; miéntras sus discípulos gritaban alegres, sus ojos se anegaban en llanto. ¡"Ay Jerusalen, Jerusalen" dijo suspirando, "si tú supieras lo que puede traerte la paz pensarias en este tu dia; pero ahora está encubierto á tus ojos." (Luc. 19, 41. 42). Los deseos y esperanzas manifiestas del sedicioso pueblo que se agolpaba en torno suyo tratándole como al rey de Israel, debieron necesariamente despertar en él sentimientos melancólicos, porque preveia que algun malvado ambicioso y astuto se aprovecharia tarde ó temprano de esta disposicion del pueblo para formarse un nombre, y las terribles consecuencias de una rebelion contra Roma por las fuerzas superiores de este imperio, por el fanatis-

mo, obstinacion y el insolente desprecio de los jentiles hácia los judíos. El conocia tan bien los hechos de los romanos y su ciencia en la guerra, como la impericia del pueblo judío en el ejercicio de las armas. El veia aproximarse el tiempo en que la Judea cansada del yugo extrangero recurriria á la espada, y en que invadida por las cohortes de Roma tenia infaliblemente que sucumbir. El veia el tiempo en que los enemigos acampando al rededor de la soberbia capital, destruirian sus trincheras, la sitiarian y oprimirian, sin que el valor de la desesperacion, ni sus triples murallas con sus noventa torreones, ni los fuertes castillos de Sion y de Antonia pudieran defender la santidad del celebrado templo. El veia reducido á escombros y cenizas esos muros, esas fortalezas, esos suntuosos palacios y ese mismo templo: y el pueblo se abandonaba á una loca alegría tan cerca de su horrible destruccion. Esto llenaba de amargura el alma del compasivo Jesus, y sus ojos de lágrimas. Poco ocupado de sí mismo, de los gritos de hosanna de la ébria multitud, del horrible destino que le aguardaba dentro de pocos dias, solo pensaba en las calamidades y dicha de los otros hombres.

Este bello rasgo del modo de pensar de Jesus, y que hemos tenido ocasion de notar frecuentemente en el curso de su vida, demuestra la sublimidad divina de que estaba dotado. ¿Dónde ha existido otro que lamentase tan sinceramente el delirio y corrupcion de un pueblo que quisiera elevarlo al trono con aclamaciones de entusiasmo? ¿Dónde está aquel que previendo con certeza su próxima muerte, la olvidase á la menor desgracia que amenazase á cualquiera otro?

Este espíritu sublime, es el verdadero espíritu de Cristo, el que debemos imitar: el que no es capaz de aceptarlo en toda su extension, el que en todas las circunstancias de la vida no vé mas que á sí mismo y á sus mezquinas ventajas ó perjuicios, ese no está en el espíritu de Jesus. La vista del verdadero cristiano debe estar siempre fija en el cielo, como estaba la de Cristo; es decir, en el amor sublime y lleno de abnegacion por la humanidad, en la indiferencia hácia todo lo terrestre, en el pensamiento de lo bueno y lo divino. Yo sé muy bien que el hombre está hoy dia tan envilecido en el

ciego del egoismo que casi ninguno cree que otro sea capaz de tanta grandeza, de tan sobrehumano desinteres. Pero estad persuadidos de que el hombre *no es mas que lo que piensa*; que el que juzga así será lo que se quiera, pero ni tendrá el don de ciencia por avisado que pretenda ser, que carece de toda grandeza de alma por mas noble que se tenga, que no es cristiano por mas diligente que sea en asistir á la iglesia, y fervoroso en sus oraciones; que es desgraciado, que está siempre descontento é inquieto por mas que sonria y se jacte de su situacion.

Jesus era feliz áun en medio de sus lágrimas por Jerusalen, porque es feliz aquel que no siente sus propias penas, y á quien solo conmueven las miserias de los otros; y hay felicidad hasta en las lágrimas del amor y la tristeza, pero que solo la sienten los espíritus nobles y grandes, y áun algunas veces hasta los hombres débiles en los bellos y sublimes momentos de su existencia.

Rodeado de un inmenso gentío entró Jesus aclamado por las calles de Jerusalen. La ciudad admirada preguntaba. ¿Quién es él? y todos respondian: "Jesus, el profeta de Nazareth de Galilea!" (Mat. 21, 11). En medio de este júbilo se dirigió la procesion al templo.

Muchas veces habia estado ya ántes Cristo en este templo, y visto los compradores y traficantes, cambistas y merceros y vendedores de palomas que se reunian allí para comodidad de los que iban á presentar sus ofrendas. Este tráfico en la proximidad y hasta bajo el techo del templo era una profanacion del santo lugar. ¿En dónde estaba la absorcion en la divinidad, el propósito de la enmienda de las frajilidades del espíritu, cuando ni en el mismo templo se perdian de vista las mezquinas pasiones de un vil agiotaje, cuando los hombres se congregan para especular con la devocion de los otros, y para alimentarse con el comercio de las casas sagradas? Ya otras veces habia visto Cristo estos desórdenes; mas no se habia atrevido á atacarlos directamente porque siempre habia evitado con estudio todo escándalo. Pero ya no podia ni queria soportarlos por mas tiempo. Habia llegado la hora de hablar con libertad y declarar una guerra abierta á los abusos y estravíos;

atacó primero á los mas groseros, á los mas escandalosos, á aquellos que no podian ser disculpados ni por las preocupaciones del culto. Predicó contra ellos y exhortó con fuerte voz al mandamiento de Dios promulgado por la boca de los profetas; "mi casa debe llamarse una casa de oracion, vosotros sin embargo la habeis convertido en una guarida de ladrones! Así lanzó del templo á todos los compradores y vendedores, y las mesas de los cambistas y los bancos de las palomas fueron echados por tierra.

Con frecuencia se pinta á Jesus en mal concebidos cuadros que sirven de adorno en las iglesias, de un modo indigno, lanzando con un palo nudoso ó con disciplinas á los mercaderes. ¿Cuándo Jesus los lanzó, necesitó hacer uso de sus manos contra la multitud? ¿No era suficiente su palabra para que el pueblo exaltado que le acompañaba ejecutara la obra? No era él ménos por eso el que lo hubiera hecho. Sin sus exhortaciones jamas les hubiera llamado la atencion un abuso tan antiguo, ni lo hubieran combatido. Por desgracia estas pinturas de mal gusto contribuyen mas de lo que se cree á las nociones indignas que tan comunmente se tienen hoy entre el pueblo sobre la persona del Salvador. ¡Cuánto bien se haria si se pudieran destruir ó alejar de su vista esas y otras representaciones estravagantes de la historia sagrada, como por ejemplo, la representacion de Dios, del Infinito, del Omnipotente en la figura de un anciano de barba larga encorvado por la edad; ó la del diablo que ningun mortal ha visto en la de un mónstruo feo y asqueroso! "En verdad que no debes formarte ninguna idea terrestre de Dios." Moisés lo habia ya prohibido para preservar á los Israelitas de la supersticion y de la idolatría.—¿De quién debemos quejarnos si en nuestros dias las masas ignorantes y mal enseñadas del pueblo conciben todavía á la divinidad bajo formas tan groseras, y los goces de la bienaventuranza tan carnales, si las visiones que de los objetos divinos les inspiran están envueltas en ideas verdaderamente paganas y en una adoracion idólatra. ¿No es de aquellos que están destinados á dirigir al pueblo, de las que rijen la iglesia y á quienes la costumbre ha embotado el sentimiento contra lo que es repugnante, así como el del pueblo estan-

viado contra las concepciones absurdas de las sectas divinas? Es verdad que no tenemos ya que purificar nuestros templos de compradores y traficantes, de cambistas y mercaros y de vendedores de palomas; pero sí con frecuencia de objetos mucho mas indecorosos y torpes. "Mi casa debe ser una casa de oracion y no una guarida de ladrones en donde se despoje al hombre de la sana razon y de los sentimientos nobles."

Despues que Cristo hubo purificado el templo de sus indignidades, lo consagró de nuevo con obras santas. El curó á los ciegos y tullidos que le llevaron, y proclamó con otros milágros el poder, y la misericordia de su padre celestial. El pueblo curioso le rodeaba admirado, y se regocijaba, y hasta los niños entusiasmados gritaban en el templo ¡Hosanna al hijo de David! Y los príncipes de los sacerdotes y los escribas le preguntaron. ¿Oyes lo que estos dicen? Jesus les contestó con las palabras del salmo profético "de la boca de los niños has preparado alabanzas."—El continuó enseñando, y haciendo las obras de su padre; pero ninguno de los sacerdotes se atrevió á usar de violencia contra él porque temian al pueblo que en aquellos momentos rodeaba á Jesus con predileccion y lleno de deslumbradoras esperanzas.

Cristo las conocia y no queria llenarlas. Su reino no era de este mundo. El se alejó, saliendo de la bulliciosa ciudad para reunirse á sus amigos en la tranquila Bethania no léjos de Jerusalen. Sus enemigos le hubieran visto con gusto aprovecharse de la disposicion del pueblo y de que hubiera dado márjen á alguna manifestacion sediciosa, porque entónces hubieran podido acusarle ante los tribunales; pero no sucedió así. El enseñaba diariamente en el templo, y diariamente se veia chasqueada la multitud en sus esperanzas criminales. La primera exaltacion del entusiasmo se desvaneció entretanto, y el populacho se separó de él frio y descontento. Este era el instante que habian esperado con ansia los fariseos y los sacerdotes. Entónces les era fácil volver á atraerse á la grosera muchedumbre é incitarla contra aquel que habia osado llamarse Mesías é hijo de David, y rey de Israel, sin armar la nacion contra Roma ó sin reunir en torno suyo un ejército celestial. ¡Qué Mesías, que no tenia valor de lanzarse á la cabeza del

pueblo judío y que no sabia hacer mas milágros que curar enfermos y consolar á los aflijidos! El pueblo le abandonó y le olvidó casi casi con la misma facilidad con que le habia recibido; pero sus enemigos no le olvidaron; su venganza le persiguió tenebrosamente hasta que cayó víctima de ella. Así estaba decretado por el Altísimo; así lo exijia la salvacion del jénero humano.

Fernando de Castro.

NOVELA.

GERONIMO EL HONRADO.

XVII.

"Si es ó no invencion moderna
"Vive Dios que no lo sé;
"Pero delicada fué
"La invencion de la taberna."
Alcazar.

COMPONEN parte de las ciudades populosas, arrabales extensos que sirven para hacer contraste entre la opulencia y la miseria, entre los modales cultos y los ademanes groseros, entre el artificio de la corte y la verdadera expresion de la naturaleza. En la parte donde están situados los grandes edificios, los rasgos virtuosos llegan á oidos de todos, las gentes los admiran, los periódicos los anuncian y los aduladores los exageran, miéntras que allá en el arrabal la virtud nace, crece y acaso muere solitaria y perdida como la planta medicinal oculta en la espesura del bosque. Los crímenes tambien tienen marcada diferencia. Entre los que habitan aquellos palacios provienen de la ambicion, del odio, y de la impudencia, sucediendo á veces que se presenten al pueblo con todo el aparato deslumbrador de la tragedia: entre los que viven en aquellos arrabales, tambien provienen de las mismas fuentes, pero la ambicion es distinta. Si el poderoso aspira á un alto destino ó á la gloria

que compra con la sangre de sus semejantes, el de mas baja esfera, aspira á llenar sus goces ménos importantes por malos medios, se hace instrumento del crímen por un puñado de oro, y hasta suele tener á gala, hacer abierta oposicion á la ley, por solo hacérsela, preparándose así el camino del cadalso. Viene este á ser de ese modo su infame heroismo.

La Habana como todas esas ciudades populosas tiene tambien sus arrabales y entre esos arrabales cuenta el conocido con el nombre del *Manglar*. Fuera de algunas casas de regular apariencia, los mas de los edificios son pequeños y de repugnante aspecto: aquí casuchas gachas de una mampostería trabajada por los tiempos, prometiendo volver pronto como el hombre, la tierra á la tierra, y mas allá habitaciones de madera, remendadas con retasos de tablas desechachas de otros ministerios, todas bajas y de un solo piso. Si la vista se separa de aquel aspecto de la miseria y el abandono para penetrar en lo interior, encontrará habitaciones reducidas y lóbregas, que pondrán desde luego de manifiesto unos muebles antiguos y desvencijados, las labores del propietario, sus utensilios de cocina y cuanto mas dedica á sus primeras necesidades. En esas habitaciones se encuentran encerrados en el mas reducido espacio, numerosas familias pródigamente favorecidas con fruto de bendicion; y allí hay muestras de todas las razas de la humanidad civilizada y de la humanidad salvage. El blanco y el negro, el europeo y el americano, el asiático y el indio, con todas las demas combinaciones que produce el cruzamiento de esas razas.

El idioma del pueblo bajo enriquecido con palabras y las pronunciaciones distintas de todos los demas idiomas compone el de aquellas gentes, que de semejante modo sin embargo, bien se deja entender entre sí. Cuando tienen lugar aquellos delitos que por sus circunstancias determinan la mas estremada bajeza, la entendida policía desde luego dirije á aquellos lugares su mirada: inquiere entre sus habitantes al autor de la falta, en sus habitaciones busca las señales que puedan comprobar el crímen, y tal vez hay que sin titubear se dirije desde luego á su verdadero autor por los antecedentes que le recomiendan, y se apodera de él bajo semejante concepto, aun-

que despues por falta de pruebas judiciales salga indemne de aquella terrible acusacion contra él fulminada.

Entre el *Manglar*, pues y el *Cerro* de habitaciones mas importantes, se encontraba la taberna de D. Gregorio, que por ese nombre con la correspondiente añadidura del Don, por todos aquellos contornos era conocido; pues que así en esta Isla ese Don es obligatorio para la raza blanca en contraposicion de la negra y mestiza. Era aquella *bodega* como de la propia manera se le decia para su mayor honra, la mas concurrida de todos aquellos contornos, y puesto que tuviese numerosos parroquianos, no por eso contaba con un copioso abastecimiento; mas remediábalo el dueño renovando de contínuo las provisiones, y proporcionándose de este modo la nueva ventaja de ofrecer siempre cosas de lo mas fresco y mejor acondicionado.

Quince dias despues del suceso de que se ha hecho mencion en el anterior capítulo, á eso de las siete de la mañana, llamaba D. Gregorio para la trastienda á su sobrino Toribio, que habia poco tiempo desempeñaba en el establecimiento la plaza de dependiente. Apresuróse el mancebo á echar en el cajon del mostrador una moneda de plata que acababa de recibir por la última venta que habia hecho, y enrollándose de seguida hasta los codos las mangas de la camisa, (pues en ellas iba) para andar todavía mas holgado, dirigióse para el punto en que le llamaba su tio, y díjole este, luego encendido en cólera:

—Quién diablos te mete á decir al Guardia civil, si el chino Anselmo va ó no va con frecuencia á casa de la mulata Antonia.

—Como me habia encargado que estuviera pendiente....

—Que lo esté él. Pues no faltaba mas.

—Solamente le dije que algunas ocasiones....

—Nada. No has debido decirle nada. ¿Te paga la policía para que contribuyas á su vigilancia?

—Cierto que no me paga. Pero tambien esto de tener siempre cosida la lengua al paladar....

—Mal haya tu flujo de hablarlo todo. .. Y eso que siempre te voy á la mano.... Y ya me cansan tan repetidas adverten-

cias.... Y al fin me veré precisado á ponerte en la puerta de la calle.... Y otra vez te lo digo de modo que no puedas dudarlo.

—A cada una de estas frases se iba encendiendo mas la cólera de Gregorio, y llegó á temer Toribio que de las palabras pasara á las obras. Por lo mismo tomó un aire contrito y casi con las lágrimas en los ojos dijo en tono suplicante:

—Perdonadme por esta vez. Yo os juro que lo que es por mi boca, no volvera á saberse nada de lo que pasa en la vecindad.

Al notar el tio aquella muestra de arrepentimiento, sosegóse repentinamente, y revistiéndose de un aspecto entre grave y cariñoso díjole:

—Mira, Toribio. Tu eres un muchacho todavía y no sabes vivir, y mucho ménos sabes comportarte en esta carrera que bajo mi proteccion has emprendido. Es preciso que oigas mi consejo una vez por todas, y que no te separes un punto de mi doctrina.

Tomó Toribio el aspecto de penitente arrepentido y ya reconciliado, y demostró agradecer aquel espiritual alimento de que tan de buena gana iba á proveérsele. En consecuencia el tio prosiguió diciendo:

—Quince años, dias mas ó ménos hace que me encuentro al frente de este establecimiento de mi propiedad, sin que en todos ellos haya tenido que lamentar ningun tropiezo. ¿Sabes Toribio á lo que debo todo ese buen resultado? Pues lo debo á la discrecion y nada mas que la discrecion. Bien habrás visto que esta casa es Aduana en que se lleva registro de todo lo que pasa por la vecindad; los criados se refieren los mas recónditos secretos de los amos, y los ociosos y los que se ocupan de una manera mas gravosa todavia, al apurar el vaso de aguardiente ó de brandi, por las palabras que se dirijen las mas veces dejan bien comprender lo que maquinan. Pues, hijo mio, ahí entra aquella discrecion que te dije.

Hizo Toribio con la cabeza un lijero movimiento de aprobacion y Gregorio prosiguió diciendo:

—Este es un terreno enteramente neutral, y no hay confesor que deba guardar los secretos del pecado con mas rigor que nosotros, ó es preciso que desde luego renuncies á la profe-

sion. Cuando oigas al esclavo ensalzando á su señor el dia en que le regala unos zapatos viejos, ó cuando le oigas deprimirle por los latigazos con que corrijió su falta, ni siquiera des una señal de aprobacion ó desaprobacion: tu no eres juez de acciones agenas. Si oyes murmurar de la conducta que en la casa observa el amo y de los secretos del ama, cuando mas y mucho, porque siempre es recomendable el saber, suelta alguna pregunta indagatoria que te ponga mas al cabo de todo, pero guárdate siempre de abrir opinion en la materia. Lo uno es una distraccion inocente y lo otro acaso te comprometeria.

—Eso hago siempre.

—Norabuena. Y ahora vienelo mas delicado del arte. Cuando por las palabras de algunos de los pajarracos que aquí acuden, conozcas que se ocupan de alguna trama peligrosa, no solamente no has de mezclarte en ella ni aun de la manera mas indirecta del mundo, pero ni tampoco has de dar muestra de que oyes algo de lo que se trata. Aléjate si es posible á punto de donde nada puedas traslucir. Y si traslujiste y á consecuencia del plan tuvo lugar algun hecho escandaloso, pon freno á la lengua y en nada te mezcles absolutamente.

—Bien sabeis que cuando tuvo lugar aquel robo de la ropa en la casa de doña Marciala, me puse una mordaza en la boca, aunque tan bien lo sabia todo.

—Satisfecho quedé de tu conducta en aquel lance. No somos aquí jueces para averiguar delitos. El Celador llenó su deber inquiriendo de tí, y tú cumpliste con el tuyo excusándome compromisos. Sirva bien cada cual á quien le paga. Neutrales te digo; que de ese modo nos llevamos bien con todos los parroquianos, y ni nuestro negocio mengua, ni nuestro pellejo se expone.

—Precisamente me gusta andar siempre á barras derechas.

—Pues eso y no mas pido. Sobre todo, si de tí se apodera esa comezon de hablar de que á veces no puedes prescindir, departe conmigo cuanto quieras. Será como si lo depositases en tu sepulcro.

—Pues entónces tenia una cosa que contaros con relacion....

—Con relacion á qué.

—Con relacion á la casa de aquella Dª Emeteria....

—Ya estoy. ¿Has oido algo sobre que pague lo que debo aquí? Se verifica pronto aquel casamiento pendiente con el rico Gerónimo?

—Es cosa mas grave.

—Vamos, y que....

—Ya sabeis que Antonia fué nodriza de aquel D. Octavio, sobrino de Dª Emeteria....

—Ya lo sé.

—Y sabeis tambien de esos tratos de Antonia con Anselmo....

—Ya estoy.

—Pues D. Octavio metió el brazo hace poco para que Anselmo acabara de salir del presidio y....

—Adelante.

—Y sucede ahora que Dª Emeteria ha echado á D. Octavio de la casa, porque trataba amores con Dª Virginia.

—Ya sabia yo eso. Y ha hecho Dª Emeteria muy bien. Qué diablos han de sacar de aquel piojoso. El D. Gerónimo ya lo creo; es cosa muy distinta. Es rico y hombre de bien: estoy seguro de que pagará todas esas deudas.

—Lo mismo digo yo; pero es el caso.... continuó Toribio bajando mas la voz.

—Que quieres decir.... repuso Gregorio, inmutándose. ¿Has oido algo sobre la falta de pagos?

—Segun voy viendo.... mucho me temo que.... ¡el pobre D. Gerónimo!

—¡Cómo pobre! Qué es lo que temes?

Oyóse en esto un lijero golpe dado en el mostrador, y en oyéndolo dijo Gregorio prontamente:

—Llamando están. Acude al despacho. Mas despues continuaremos.

A eso de las seis de la tarde del mismo dia, Gregorio se encontraba en lo interior de su tienda, y Toribio asistia al despacho de los parroquianos allí concurrentes. En el umbral de una de las puertas del establecimiento se encontraba sentado un negro entrado en años; con los brazos sobre las rodillas y descansando en las manos la cabeza parecia entregado á un profundo sueño.

Por la otra puerta que daba á distinta calle, y entre los nu-

merosos parroquianos que entraban y salian, presentóse un hombre de una estatura agigantada, bien que no grueso en proporcion á su talla. No era su color ni blanco ni negro, ni tampoco el pardo que proviene del cruzamiento de esas dos razas, porque tiraba mas al negro todavía. Provenia pues de la reunion del mulato y el negro, cuya nueva raza, se distingue con la denominacion de *china*. Llevaba unos zapatos de becerro vuelto al reves y en chancletas, puesto que fuesen nuevos, calzones ajustados por arriba y anchos por abajo sujetos á la cintura con una hebilla, iba en mangas de camisa con bordada pechera, la lana de su cabeza peinada en trenzas, en parte cubiertas con un sombrero de paja de ancha ala caido sobre la oreja izquierda, y caminaba contoneándose de una manera muy pronunciada.

Acompañábale un mulato de mediana talla pero grueso, cuyo talante era poco mas ó ménos igual al de su compañero, y entrándose en la taberna se llegaron al mostrador y pidieron de beber. Con mucha diligencia echó Toribió en dos vasos cosa de cuatro dedos de aguardiente en cada uno, y á un tiempo y de un sorbo se los echaron al coleto. De seguida pidieron agua, refrigeráronse los gaznates con unos tragos de ella arrojando el último en el suelo de la tienda, sacaron tabaco que encendieron en un tarro de hojalata que al efecto habia en el mismo mostrador; y volviéndose para Toribio el mas alto de los dos, díjole:

—Vaya á la cuenta.

Comprendiendo el mancebo lo que esto queria decir, sacó un cuaderno mugriento de uno de los cajones del mostrador, y asentó entre los *fiados* del establecimiento aquella nueva partida del aguardiente, á cargo del parroquiano, que quedaba en la obligacion de satisfacerlo.

Concluida de esta manera la libacion y su pago, el mas alto de los dos bebedores dijo al otro:

—Ya debe ser la hora de que pase por aquí.

—No tardará, contestóle aquel á quien se dirigia. Y mira bien no te equivoques.

—Luego que le eche el ojo una vez le reconoceria en mitad de las tinieblas del infierno.

Pasaronse con esto á esperar á la puerta de la tienda, y no habia transcurrido un cuarto de hora, que se encontraban en acecho, cuando se distinguió un carruage.

Al oir el ruido de este, el negro que dormia, hizo un lijero movimiento, y pareció que dirijia la vista hácia el carruage, como si quisiera reconocerlo, despues de lo cual tornó á quedarse aun mas profundamente dormido de lo que estaba anteriormente.

Los que estaban á la otra puerta dieron dos pasos mas hácia la calle, y el mas bajo de cuerpo dijo al otro:

—El mismo es. Mírale bien.

No lo dijo á ningun ciego ni descuidado, sino á quien por verle era todo ojo en aquel momento. Pero apenas fijó la mirada en el que dentro del carruage estaba, cuando se hizo dos pasos atras.

Díjole el otro:

—¿Témes mirarle?

Y él contestó:

—Le conozco perfectamente.

—¿Con sola una ojeada?

—Hemos sido compañeros de cárcel.

—¿Cómo así?

—Por cierto que allí hubimos de hacer nuestra toda su ropa, y lléveme el diablo, si no podria reclamar esta camisa que llevo puesta.

—¿Y por qué tuvo allí alojamiento?

—Por amores con una muger casada.

—¿Y ahora?....

—Siempre á caza de las hembras.

—Pero esta vez....

—Silencio!

—Quiera Dios sacarte con bien..... dijo entónces el interlocutor moviendo la cabeza y deteniéndose en cada una de las palabras que pronunciaba.

—Cuando el gato acecha con cuidado al raton, difícilmente se le escapa.

Dicho esto volviéronse á entrar en la taberna, encendieron

de nuevo los tabacos que se les habian apagado, y salieron juntos tomando la calle arriba.

El negro que dormia se despertó entónces. Apostóse en la esquina para verles ir por un corto rato, y despues tomó el camino que habia seguido el carruage.

A las diez de la noche de aquel dia cerraban Gregorio y Antonio la taberna preparándose para gozar del sueño y poder asi dejar el lecho con el alba para continuar el curso de sus operaciones. Luego que estuvo cerrado el establecimiento, el dueño reanudó con el dependiente el diálogo que por la mañana hubieron de dejar en suspenso, diciéndole:

—Me dirás Toribio, que es lo que temes respecto de aquel matrimonio de que hablábamos esta mañana. ¿Crees que tengamos perdido ese pico? De consideracion es por mi vida. Estas trampas no nos dejan medrar.

—Mucho me temo que sea perdido, repuso Toribio, revistiéndose de un aspecto misterioso é importante.

—¿Y en qué diablos te fundas para creerlo así? Siempre auguras mal de todo, y no deja de ser un defecto.

—Pues entónces, contestó Toribio haciendo ademan de retirarse, suponga V. que no he dicho nada. Estoy equivocado.

—No vengas á levantarme el gallo, dijo Gregorio reconviniéndole, porque no te lo permitiré. Vamos á ver si desembuchas todo lo que querias decirme esta mañana.

—Como despues decís que tengo flujo de hablarlo todo....

—¡Eres un animal! Me temo que nunca he de hacer de tí un hombre de provecho. ¡Ea! Veamos si destrabas la lengua ó voy á romperte el alma.

Varió Toribio enteramente de tono al oir semejantes insinuaciones, y dijo con humildad:

—Ya os dije que Dª Emeteria echó de su casa á D. Octavio por los amores que llevaba....

—Sí, con Dª Virginia.

—Y que Antonia su nodriza....

—Tiene tratos con Anselmo, á quien sacó del presidio. Vamos adelante.

—Pues Antonio ha sentido al extremo semejante ocurren-

cia; y se ha enfurecido contra Dª Emeteria y principalmente contra D. Gerónimo, ocasion de semejante desgracia.

—Ya lo creo. No es poco lo que pierde con la proteccion del expulso. Como quien dice, queda tambien en la calle.

—Y Anselmo ha tomado la cosa muy por lo serio. Ya sabeis que es un desalmado.

—Diariamente lo reclama el garrote; sino que.... Mas vale callar. No sabes lo que temo á tu lengua.

—Pues no sé como....

—Yo sí. ¿Y crees tú que se le prepara alguna desgracia al buen D. Gerónimo?

—Ello por las palabras sueltas que he oido, y algunos ademanes que he visto....

—¿Has oido y visto eh?

—Ya observariais esta misma tarde que estuvo aquí Anselmo. Pues se hizo enseñar al D. Gerónimo á quien no conocia.... y sabe Dios con que intenciones.

—Lo crees así? dijo Gregorio mirando para todas partes como si temiese que algun testigo oculto escuchara aquellas manifestaciones. No sabes lo que temo á tu lengua.

—Lo digo solo porque lo habeis preguntado, y por el modo en que lo hicísteis.

—Pues bien, dijo Gregorio de todo punto alarmado. Puede que te equivoques oyendo mal y viendo todavía peor. Dios debió haberte hecho mudo para tu felicidad, supuesto que no has de ocupar ninguna cátedra.

—No sé si entregándome á los libros aventajaria á otros....

—Norabuena. Es preciso Toribio que olvides todo lo que has visto, todo lo que has oido y todo lo que has dicho. ¡Por vida del infierno! ¿Estamos?

Toribio hizo con la cabeza una señal de asentimiento y dijo:

—Queda olvidado todo.

—Supon tú que una desgracia sucedida á D. Gerónimo nos hace perder aquel alcance. Eso de seguro porque ¿cuando se le presenta á Dª Emeteria otro yerno de aquel calibre?

—Cómo que dicen que tiene mas dinero....

—Pues bien, peor será que perdamos el establecimiento.

Enredos de declaraciones y averiguaciones y mortificaciones.... y malquistarnos con el vecindario.... la ruina de la casa, Hijo, es comprometido nuestro destino. Proceda cada cual como le parezca. Los malvados consumen sus delitos y la justicia haga su deber. Ni imitemos á los unos ni usurpemos las atribuciones de los otros. ¿Quedas enterado?

—Lo que es por mí, nadie sabrá....

—Pues bien, á olvidarlo todo con el sueño.

Toribio que ya no veia la hora de gozar de aquel reposo, volvió la espalda, en camino de preparar su lecho. Pocos pasos habia andado cuando de nuevo oyó la voz de Gregorio que le dijo:

—¿Cónque olvidado todo?

Y Toribio contestó estregándose los ojos.

—De todo punto.

Y continuó murmurando.

—Hoy no me deja dormir.

Tambien por su parte Gregorio se dirigió al punto en que se encontraba arrimado á una pared su catre de tijera vestido de cañamazo. Abriólo, acomodó en él una almohada y una sola sábana de gruesa tela que en lo interior contenia, mató la luz, y metióse desnudo en el lecho. El sueño que de ordinario á la vez se metia con él en la cama aquella noche no le fué consecuente. Llamólo cerrando los ojos pero ni por esas vino. Viendo así burlada su diligencia, extendióse boca arriba para entregarse del todo á sus imaginaciones.

No era malo el corazon de Gregorio, ni perversas sus inclinaciones sino muy al contrario. Consagrado enteramente á proporcionarse una fortuna en aquel establecimiento de su pertenencia, llevaba al cabo su propósito con una constancia ejemplar, y sin que para ello le detuvieran las mas extremadas privaciones. Ningun mal hizo en su vida, y aun en ocasiones por el contrario otorgó bienes, en cuanto no menoscabaron de una manera sensible el acrecentamiento de aquella fortuna, término de sus esperanzas é ídolo exclusivo de todas sus acciones y pensamientos.

Por salvar aquella fortuna, hubiera arremetido con todo el infierno junto si de ella intentara privarle, y con el fin de que

no se le menoscabase, ahogaba todas las buenas impulsiones de su corazon. Como ya se habrá advertido, guardaba y hacia guardar sigilosamente el secreto de los hechos punibles, de que pudiera tenerse conocimiento en la taberna, por el temor tambien de tener que habérselas con las justicias, de cuyos procedimientos no conocia otros que el pago de costas en que acaso pudiera verse comprometido.

Agitado se encontraba pues, con el suceso que acababa de ocuparle. Horror le inspiraba Anselmo y de buena gana le hubiera colgado de la misma ventana de su habitacion, acrecentándose mas su enojo con la pérdida que iba á proporcionarle de aquel alcance contra Dª Emeteria.... Ocurríasele dar aviso de todo á la justicia y aun al mismo Gerónimo de todo lo que pasaba; pero retrocedia ante la idea de que algo de ello llegara á traslucirse, proporcionándose por consecuencia el menoscabo de su fortuna.

—Suceda lo que suceda, decia, no me separo de la regla de conducta que hasta aquí he seguido y que me ha proporcionado siempre los mejores resultados. Si deseo acabar de hacer una fortuna precisamente es por dejar el oficio. No cometa yo el delito y Dios proteja al inocente. Bastante es para mi conciencia.

Con semejante raciocinio, fruto de su interes y de su ignorancia, dejo entregado á Gerónimo á su aciaga suerte, y á poco despues roncaba, llenando con sus ronquidos toda la taberna.

(Continuará) *Ramon Piña.*

INTERESES MATERIALES.

Observaciones á los artículos del Sr. D. Joaquin Sántes Suárez publicados en los números de la Revista de la Habana, con el membrete de "Cuestion de ferro-carriles."

SEÑOR D. JOAQUIN SANTOS SUAREZ:

Al emprender la tarea de estas observaciones, declaré dos cosas francamente: la una, la debilidad de mis fuerzas para medirme frente á frente con V.; la otra mi falta de tiempo para ponerme á la altura de los conocimientos de V. en la discusion. He aquí el motivo porque no me atreví á revestir mi primer artículo con el aparato de una polémica, para la cual me reconocia insuficiente, dándole el carácter de simples observaciones, que podian cortarse donde yo quisiera, y que dejaban á V. en completa libertad de apreciarlas en su justo valor, sin que fuese mi ánimo entrar en ulteriores controversias ni explicaciones.

Los hechos han venido á confirmar mi doble prevision, pues tuve que plantarme en el primer artículo, y á no ser por la forma que adopté, tendria que entrar ahora mal de mi grado en una liza, á donde V. me reta con toda la ventaja de las armas. Y no es que mi amor propio rehuya la prueba del combate, sino que ántes de entrar en él, me reconozco ya vencido, y pudiera decir á V. con Moratin el padre

.....tú me rindes,
ántes con tu cortesía,
que la dura lanza vibres.

Con el íntimo convencimiento de que no pueda haber desacuerdo en la justicia de nuestros principios, y en la utilidad general de nuestros fines, pésame mucho que no estemos conformes en los medios, y por eso fué mi propósito desentenderme de estos, en que caben los estravíos del error ó el interes, para examinar científicamente la cuestion en sus fundamentos y sus resultados.

Del primer artículo de V. se desprendia que V. basaba su doctrina en la naturaleza del dominio y en la utilidad general de los caminos de hierro. Forzoso me era el exámen de esos dos puntos, para ver si de ellos se deducia la doctrina ó consecuencia por V. establecida, de que los caminos de hierro *deben considerarse fuera del dominio privado*, que no puede *tener sobre ellos ninguna especie de propiedad.*

La cuestion ha ido saliendo de su terreno en los posteriores artículos de V., y con especialidad en el último, que me hace V. la honra de dirigirme, ha pasado abiertamente al campo de la controversia, no ya para argüir con la fuerza eterna y absoluta de los principios, sino con la precaria y relativa de los hechos y las leyes. Cuando se discute sobre la conveniencia y justicia de los unos y de las otras, el presentarlos como argumentos, es cerrar la puerta á toda discusion, y concluir por lo que en buena Lógica se llama una peticion de principios.

En vano seria que yo llevase adelante mis observaciones, que pretendiese explicar la naturaleza del dominio, y probar que la utilidad general no es incompatible con la propiedad privada. Me repetiria V. con sobrada razon, lo que me ha dicho en su último artículo, *que eran discusiones metafísicas*, y que *incurria en una notable equivocacion*, pues *no hay propietarios* de los caminos de hierro, *sino concesionarios* de su explotacion por un tiempo determinado. Aunque yo pudiera negar la autoridad de la Ley de donde saca V. esa explicacion, puesto que no está comunicada á Cuba; y aunque pudiera argüir con hechos contrarios citados por V. mismo, seria esto un argumento de *per te*, que probaria cuando mas la fuerza ó astucia de mi dialéctica, pero no la justicia y verdad de la doctrina que sostengo.

Ciertamente que donde habla la Ley, deben callar las opiniones particulares; pero si estamos discutiendo ántes que la Ley haya hablado para nosotros ¿por que nos impone V. silencio con su autoridad? ¿Es pues la defensa de una ley, ó el exámen de una cuestion, lo que V. ha tratado de proponernos?

Desviada la discusion, con el terminante pronunciamiento del desacuerdo de V., del terreno abstracto y científico en que me habia parecido conveniente colocarla, uso aquí del derecho que me reservé en la forma de mis observaciones, para darles punto, sin que V. estime á desaire, sino á verdadera insuficiencia, mi esquivez á una polémica para que no me encuentro preparado.

Sin embargo, un buen caballero puede rehusar sin deshonra un combate desigual, pero no desertar de su bandera; y á fin de que se vea que no es la fé, sino la fuerza la que me abandona, pondré aquí en breves fórmulas una exposicion de mis principios, y del fin que me proponia en mis observaciones.

El *dominio*, ni por su naturaleza, ni por los derechos que comprende, se opone á que los caminos de hierro entren en la propiedad privada.

El *dominio*, como el signo de un derecho ó de una relacion, no admite divisiones: las *cosas* son las que se dividen en cosas del dominio público, y en cosas del dominio privado ó de particulares.

No hay una regla segura en el derecho ni en la naturaleza para fijar cuales cosas deben ser del dominio público y cuales del privado. Muchas cosas pasan del dominio público al particular y vice-versa. Sobre este punto, solo decide la autoridad de la Ley, y la cuestion está en saber si se apoya en principios de Justicia y conveniencia generales.

Aunque la autoridad de la Ley decide entre las cosas del dominio público y del privado, no es ella la que constituye, sinó la que proteje y reglamenta el derecho de propiedad.

No debe confundirse el *imperio* que ejerce todo gobierno constituido en las personas y en las cosas que se hallan bajo su jurisdiccion, con el dominio ó el derecho de propiedad, que

nace de la misma condicion de nuestra existencia social, y de la relacion de nuestras necesidades con los objetos que nos rodean.

Los filósofos y jurisconsultos habian tomado la ley por único y exclusivo fundamento de la propiedad. Bentham ha dicho:—"La Propiedad y la Ley han nacido juntas, y juntas morirán."—La Economía Política, esa ciencia moderna de los derechos y las necesidades de los pueblos, nos ha hecho ver que hay otro fundamento mas cierto de la propiedad, y que se halla sancionado por la naturaleza; este fundamento es el *trabajo*. Ningun código ha negado ciertamente un título tan legítimo, pero la dificultad ha estado en que los filósofos y jurisconsultos no han querido reconocerlo.

Con arreglo á estos principios el artículo 538 del código civil frances, fuente de todos los códigos modernos, declara bienes del Estado los caminos, calzadas y calles que *costea*, y dependientes del dominio público las cosas que *no son susceptibles de una propiedad privada*.—Se vé pues que el título que se atribuye al Estado es el *costo*, es decir, una representacion del *trabajo*; y que respecto á las dependencias del dominio público, hace una explicacion relativa á la naturaleza de ciertas cosas, que no perteneciendo á uno solo, se las apropia condicionalmente el Estado, por el principio *nulla res sine domino*.—El proyecto de código civil español concuerda con el frances, y en el artículo 386, hablando de los bienes pertenecientes al Estado, dice la cláusula segunda que lo son:—Los caminos, canales y demas obras públicas *construidas y conservadas á espensas del Estado*.

Si la naturaleza del *dominio* no se opone á que los caminos de hierro puedan ser de propiedad privada, tampoco se opone el carácter de *utilidad general* que tienen esas obras.

La utilidad general sirve de principio para justificar la espropiacion de los particulares, pero no para constituir el dominio público ó del Estado sobre sus propiedades. Ningun código y ningun jurisconsulto ha tomado la utilidad general por fundamento de la clasificacion de las cosas que pertenecen al dominio público. En último análisis; para que el público reporte un verdadero beneficio, no es de esencia ni de forma

el señorío de la cosa, sinó que esta llene los fines de utilidad general que se ha propuesto.

Nada es mas necesario que el alimento, nada mas útil que la navegacion, y sin embargo, estos dos ramos de la existencia material y social del género humano, se hallan bajo el dominio exclusivo de los particulares, que siembran la tierra, y corren el mar con sus embarcaciones para llenar el objeto de una necesidad y una utilidad tan universales.

Demostrado teóricamente que por derecho, y por su objeto, los caminos de hierro no se hallan excluidos de la propiedad privada, no se necesita probar que de hecho se hallan en ese estado, pues es cosa que el Sr. Sántos Suárez no ha negado, y que todos estamos palpando prácticamente.

En conclusion, se vé que el Sr. Sántos Suárez no puede estar en desacuerdo conmigo en los principios ni en los fines, y que si hay algun disentimiento entre ambos, solo debe consistir en los medios y en el modo de tratar la cuestion. Si el éxito de esta se fia á la superioridad de los conocimientos, al poder de la elocuencia, y á la autoridad de una ley ya establecida, desde luego me doy por vencido en el combate, pues para sostenerlo con suerte igual, seria necesario que el Sr. Sántos Suárez depusiese una parte de sus armas. Por fortuna hasta ahora nos hemos medido con las de la cortesía, y ántes que estas llegaran á romperse, huiria mil veces del palenque, pues prefiero la benevolencia del Sr. Sántos Suáres, á la vana gloria de sostener con él una polémica.

Solo me permitiré ántes de cerrar este artículo una última observacion. Es cosa convenida que en Inglaterra, en Francia y en Bélgica se siguen sobre los caminos de hierro sistemas diferentes, y que ninguno de estos puede calificarse de bueno ó de malo en lo absoluto, ofreciendo cada uno su relativa conveniencia. De aquí se desprende á mi parecer una conclusion muy luminosa, y es, que merece tenerse en consideracion el sistema establecido de hecho en cada pueblo, sin que este respeto granjee al que lo profesa la inculpacion de estacionario ó adocenado en sus ideas de administracion. ¿No ha dicho el Sr. Sántos Suáres con tanta verdad como sabiduría: —"No se importan de un pueblo á otro ni las constituciones

ni el régimen económico con la misma facilidad con que se importan mútuamente sus efectos y mercaderías?"—Pues bien, si el Sr. Sántos Suárez reconoce la fuerza de este principio ¿qué será mas conveniente para Cuba?, la introduccion de un sistema nuevo y diferente sobre la condicion legal de los caminos de hierro, cuyas consecuencias desconoce, ó la sancion y regularizacion por la ley del sistema en ella prácticamente establecido, y que no ha presentado hasta ahora dificultades ni motivos de reprobacion en sus aplicaciones y resultados?—He aquí en mi concepto el único fin verdaderamente útil de la discusion, pero habiendo probado que no soy bastante capaz á dirigirla, y ménos á resolverla, abandono á otras inteligencias superiores esta tarea.

R. de Palma.

BIOGRAFIA.

MEMORIA SOBRE TALLEYRAND.

[POR LOS FRENOLOGISTAS PLACE Y FLORENS.]

V.

Luego que fué proclamado emperador Bonaparte, recibieron Talleyrand y sus amigos en la nueva córte, la recompensa de sus servicios. Hicieron á Cambaceres archicanciller, á Lebrun architesorero, y habiendo hecho á Talleyrand en un principio gran chambelan del imperio, el 5 de Junio de 1805 fué elevado á la dignidad de gran elector y nombrado príncipe de Benevento. No sabemos si Talleyrand daba mucha importancia á todas esas distinciones ó si queria burlarse del giro que tomaban las cosas, pero lo cierto es que cuando fueron á felicitarle dijo: *Pasad á la habitacion de la Sra. Talleyrand, que es á ella á quien debeis cumplimentar: siempre lisonjea á las mujeres ser princesas.*

Obligado Napoleon á tomar de nuevo las armas para llevar la guerra mas allá del Rhin, llevó consigo á Talleyrand como padrino conciliador, y capaz por su arte, de hacer suspender el combate entre las partes beligerantes.

Fué el tratado de Jilsit el último que en aquella época firmó Talleyrand. Interrumpióse entónces su carrera diplomática, y el 9 de Abril de 1807, le reemplazó Champagny en el ministerio de Estado.

Cuando Napoleon concibió el proyecto de colocar á un miembro de su familia en el trono de España, hubo el prín-

cipe de Benevento de oponerse á la empresa, previendo sin duda el mal resultado que debia tener. Dicen otros por el contrario, que fué uno de los mas ardientes instigadores de aquella guerra concertada entre él y el príncipe de la Paz; pero fueran cuales fuesen los consejos que sobre ella diera, siempre continuó despues hablando de esa guerra con desaprobacion. Semejante oposicion del príncipe irritó al emperador, y aumentando la irritacion los reveses de las tropas francesas, determinaron la desgracia del antiguo ministro.

Desde entónces tuvo Talleyrand que tomar una venganza de Bonaparte. Desiguales eran las fuerzas, pero la astucia y los acontecimientos habian de venir al socorro del mas débil para hacerle el mas fuerte; y Napoleon iba á morir sobre una roca, miéntras que Talleyrand moriria en su palacio, visitado por los reyes y los poderosos de la época.

Alejado de los negocios y del consejo imperial, quedaron entregados á un continuado espionaje, su casa, su persona y sus amigos, en tanto que se esperaba que fuese arrestado de un momento á otro. Instruido sin embargo por sus desgracias, y movido por la necesidad de su propia conservacion, de dia en dia gastaba mayor circunspeccion. Pero á la vez de continuar manteniéndose con prudencia en los dominios del imperio, extendia muy cautelosamente la mano al duque de Lévis, al conde de Noailles, á Royer-Collard y á otros corresponsales de Luis XVIII.; y así de una manera furtiva penetraba en el campo realista para reconocer el terreno, y proporcionarse en él un lugar en caso necesario.

Miéntras las inmortales falanges, guiadas por Napoleon, iban á luchar con los hielos de la Rusia, continuaba Talleyrand en Paris haciendo una oposicion de picantes donaires, tan naturales como numerosos á su organizacion. Cuando la emperatriz recibió el triste boletin del desastre de Moscou, reunió á su lado á los dignatarios del imperio, y acudió Talleyrand con los otros, por su destino de vice-elector. En medio del dolor general, no supo hacer oir otras palabras, que aquellas tristemente proféticas, que fueron resonando en todos los corazones como el tañido de una campana fúnebre: *En fin tenemos ya el principio del fin.*

Y el principio del fin habia llegado con efecto. Así Talleyrand escribió á su tio, el arzobispo de Reims que permanecia al lado de Luis XVIII., suplicándole que pusiera á los piés del rey sus fieles respetos. Luis XVIII., que, como lo decia de continuo, habia estudiado siempre los hombres y los asuntos de Francia, dejó escapar sus pensamientos al recibir la comunicacion del antiguo obispo de Autun: "*Loado sea el Señor! dijo. Próxima á su caida debe estar Bonaparte, porque apostaria que cuando lo estuvo á la suya el Directorio, vuestro sobrino escribió en los mismos términos al vencedor de Italia. Si le contestais, decidle que acepto el augurio de su buen recuerdo.*

Al conocimiento de Bonaparte llegaron todas las maniobras de Talleyrand, y así como le viese despues que volvió de Maguncia, en los momentos de salir del lecho, díjole con tono brusco: "¿Qué venís á buscar aquí? ¿A demostrarme vuestra ingratitud? ¿Afectais hacer la oposicion, creyendo tal vez que si llegase yo á faltar, seriaias el jefe de un cuerpo de regencia? Pues os declaro que si me encontrara peligrosamente enfermo, habiais de morir ántes que yo."

En tan crítica circunstancia conservó Talleyrand su serenidad ordinaria, y contestó con aquella calma sardónica que tanto le caracterizaba: "Señor, no necesitaba yo de semejante advertencia, para dirigir al cielo encarecidas súplicas, por la conservacion de los dias de V. M." Tuvo Bonaparte la debilidad de volver á llamar á Talleyrand á su lado, y aun quiso volverle la cartera de Estado, bajo condicion de que renunciara su dignidad de vice-gran-elector, pero rehusólo Talleyrand. Era ya demasiado tarde, habíase urdido la trama, y el mismo príncipe Talleyrand no hubiera podido oponerse al cumplimiento de los destinos que habia preparado, con la ayuda del genio maléfico que arrastró al emperador á sus últimas expediciones. Habia llegado el año de 1813; la conspiracion de Mallet habia dado su fruto, y por la primera ocasion desde que comenzó el imperio, volvieron á oirse las olvidadas palabras de *libertad* y *república*.

Habiase formado una coalicion contra la Francia, é iba Bonaparte á defender su trono y las fronteras. Antes de ausentarse de Paris creó un consejo de regencia, cuya presidencia

dió con el título de regenta á la emperatriz María Luisa, y cometió la imprudencia de llamar á aquel Consejo á Talleyrand, que conspiraba contra él abiertamente. El príncipe de Talleyrand consejero de María Luisa, votó con el Consejo, que se transfiriese la silla del gobierno á Blois; pues podia la presencia de la familia imperial en Paris servir de obstáculo á sus proyectos; y por lo mismo fué bastante diestro para alejarla de allí sin acompañarla en el viaje..

Miéntras por todas partes se multiplicaban los desastres, preparaba Talleyrand su palacio para recibir á los reyes enemigos. Comenzaba bajo tan siniestros auspicios el año de 1814, de desastrosa memoria. Parecia multiplicarse la traicion á medida que la invasion penetraba en el suelo de la Francia. Olvidando Murat lo que debia á su patria y á su cuñado, se unió á los coaligados asegurándoles la conquista de Italia. Despues la viuda de Murat pedia á la Francia una pension de cien mil francos, y la Francia la concedia, no á la viuda de Murat sino á la hermana de Napoleon.

Iluminábanse las llanuras de Montmirail, Montereau, Troyes y Brienne, con las últimas victorias del águila imperial, iba á encerrarse entre los muros de Amberes el viejo republicano Carnot menospreciador del príncipe Talleyrand; acampaban la juventud parisiense y los soldados de la escuela politécnica en los cerros de Saint-Chaumont y Montmartre; pero la traicion habia de ser superior á aquellos esfuerzos. Acababa de entregar Marmont las puertas de la capital, y al dia siguiente hicieron su entrada en Paris doscientos mil hombres llevando á su cabeza á Alejandro y Federico Guillermo.

En el mismo dia, recibia Talleyrand en su palacio de la calle de San Florentino, al emperador Alejandro á quien ya se esperaba allí. Nombrado presidente del gobierno el primero de Abril, Talleyrand gobernó la Francia hasta la llegada del Conde de Artois; y apénas entró Luis XVIII. en Compiegne, cuando el príncipe de Benevento se presentó al monarca para discutir el proyecto de constitucion, cuyas bases habia establecido el Senado. Comunicóle Luis XVIII. las prinpales disposiciones de la Carta que queria promulgar, y Talleyrand le observó que en su proyecto faltaba tratar del sual-

do de los diputados.... "Pero tanto mas honrosas serán esas funciones, repuso Luis XVIII, cuanto sean mas gratuitas,..... —No cabe duda añadió Talleyrand, pero así gratuitas.... gratuitas..... costarán muy caras."

Habia caido ya el imperio de Bonaparte!

VI.

No bien se vió colocado Luis XVIII. en el trono de sus antepasados, cuando se ocupó de formar su ministerio. En el figuró Talleyrand con la cartera de Estado, y el 4 de Junio de 1814 fué enviado al Congreso de Viena como plenipotenciario frances. Mostró en esta circunstancia suma habilidad en la diplomácia, empleando todos los recursos que le eran naturales, y fuéle preciso desde las primeras conferencias del congreso, poner en juego su personal influencia. Debian ser admitidos solamente en aquellas conferencias, los plenipotenciarios de las grandes potencias, es decir los de Rusia, Austria, Prusia é Inglaterra; pero al verse excluido de ese modo Talleyrand, protestó eficazmente contra semejante medida. Arrastró á su partido á todas las potencias de un órden inferior y constituyó una liga de protestas..... pero todo fué en vano. No por eso renunció á la empresa, sino que se sirvió de los otros arbitrios que tenia; pues agotadas las razones políticas, le quedaban los recursos personales. Con la sutileza de sus maniobras, el artificio de su lenguaje, la cortesía de sus modales y á fuerza de caricias y estudiados cumplidos logró Talleyrand atraer á su casa á los miembros del congreso. Celebráronse en su posada las sesiones, y aquel mismo congreso que habia rehusado admitirle en su seno, redactaba en su mesa los funestos artículos que mutilaban el terreno frances.

Habia el republicano Talleyrand extendido la mano al héroe de las Pirámides para ayudarle á subir al trono, y despues en Viena, componia su oracion fúnebre y formulaba su sentencia de muerte.

Nada diremos de las discusiones que tuvieron lugar en el congreso y en las que Talleyrand tomó mucha parte, porque esos hechos pertenecen á la historia.

Túvose noticia en Viena en medio de una fiesta, de la vuelta de Napoleon á Francia; allanó tan súbita aparicion muchas dificultades, y todos se reunieron para hacer resistencia al comun peligro. El acontecimiento fué un rayo para Talleyrand, y á despecho de su impasibilidad ordinaria, no pudo dejar de esclamar en los primeros momentos: *todo esta perdido!* Pero, repuesto muy pronto de su terror, reunió á los gefes de la coalicion, y les hizo firmar una declaratoria poniendo á Bonaparte fuera del derecho comun.

Vencido por su genio maléfico, trató Napoleon de reunir con su fortuna, á aquel que parecia disponer de los imperios, pero Talleyrand era harto diestro, para fiarse en promesas arrancadas por la necesidad. Juzgando siempre al porvenir con bastante acierto para no comprometerse y para saber que partido debiera mejor adoptar, en *aquella ocasion* fué fiel á los últimos juramentos que habia hecho, y marchó á reunirse con Luis XVIII. en Mons. Muy pronto despues fué á Cateau-Cambrésis para entablar negociaciones con el duque de Wellington, y el 6 de Julio de 1815 despues de la segunda capitulacion de Paris, viósele entrar en aquella ciudad en medio de los bagajes tomados por los prusianos á la guardia imperial.

El 8 de Julio tomó Talleyrand de nuevo la cartera de estado y la presidencia del consejo. Constitúyose la cámara de los pares, y colocando en ella el príncipe de Benevento á muchos de sus amigos, hizóse tambien par de Francia. Llevaba la Rusia adelante sus intrigas, aspirando á formar con la Francia una alianza que debia serle fatal; pero oponiéndose á ello Talleyrand, dejó el ministerio á trueque de no suscribir semejante tratado. Si impulsaron la retirada el honor y la dignidad de la Francia, mucho debe agradecersele á Talleyrand.

Al aceptar la dimision del príncipe, nombróle Luis XVIII. gran Chambelan, pero á pesar de este honorífico titulo, á poco despues cayó el ex-ministro en completa desgracia. Aprovecharónla sus enemigos para renovar contra el los ataques y rumores desfavorables que su elevacion habia contenido.

El mismo dia 16 de Marzo de 1818, en que volvia á Paris

el duque de Borbon, marchaba Talleyrand para Valençay, donde permaneció unos seis meses y despues que retornó en el mes de Noviembre, parecia por algun tiempo haber renunciado á los asuntos políticos.

Pero muy pronto tornó á presentarse en la corte, y aún se le designó en muchas ocasiones, entre los que debian figurar en las diversas combinaciones políticas que se proyectaban en aquella época. Tratábale con intimidad Luis XVIII., aunque con bastante frecuencia mediasen entre ellos expresiones algo punzantes, segun aconteció con el siguiente motivo. Habia enviado Talleyrand á su mujer á Inglaterra con una pension de sesenta mil francos, bajo condicion de que no volveria á Francia sin su permiso; pero retornó aquella cuando imperaba el ministerio Decazes, y creyó el príncipe que debia achacar la vuelta á la malicia del rey. Preguntóle este con interés, muy de mañana, si era cierto que la señora estuviese en Francia, y contestóle: *Nada hay mas cierto señor, tambien debia yo tener mi veinte de Marzo.* A esto nada replicó el rey.

Intentando recobrar el príncipe de Talleyrand por otras vías, la importancia política que perdia diariamente, hizo en la Cámara de los pares oposicion bastante decidida á la marcha que daban á los negocios ministros imprudentes, sin calcular que de nuevo sumian á la Francia en el abismo de las revoluciones; y con el propio motivo se hizo el defensor de las libertades públicas, pronunciando discursos tan notables por los pensamientos como por el estilo. Dióse por ofendido Luis XVIII. sobre todo por los que emitió contra la guerra de España, y por algunos dias se trató de la completa desgracia de Talleyrand y su destierro á Valençay. Pero redújose el mal humor á trocarse algunas expresiones picantes entre el monarca y su Chambelan. ¿No pensabais volveros al campo? le dijo el rey con aspereza. *No señor, á ménos que marche V. M. á Fontaineblau, en cuyo caso tendré el honor de acompañarle para desempeñar los deberes de mi destino.*—No, no, no quiero decir eso, pregunto si no pensais volveros á vuestra hacienda?—*No señor.*—Hola! repuso el rey, estimándose ofendido con semejante resistencia; pero, me direis por lo ménos que distancia hay de Paris á Valençay?—*Señor, catorce leguas mas que de*

Paris á Gand. Esta réplica puso fin á la conversacion, y ya se advertirá que el príncipe de Talleyrand era hábil en sus respuestas, y que nunca abandonaba el veneno, ni aún en los casos mas comprometidos.

De nuevo cayó pues en desgracia, y no presentándose ya en la corte sino muy de tarde en tarde, parecia terminada su carrera política; é iba á sumirse de nuevo en el olvido, cuando tornó á sacarle á la escena un acontecimiento escandaloso. Habia ido á San Dionisio, para celebrar el aniversario de la muerte de Luis XVI., cuando el marqués de Maubreuil, tan conocido por la comision que dijo habersele encargado en 1814, hubo de adelantarse por entre la comitiva, y no se detuvo en dar violentos golpes al viejo diplomático, que pasaba entonces de setenta años. Arrestaron á Maubreuil, prometiendo la prosecucion de su causa curiosas revelaciones. Acusaba á Talleyrand como autor de sus males, por haberle encargado de asesinar á Napoleon en 1814; pero formado procedimiento sobre el particular, ningunas pruebas hubo del hecho, y se dictó el sobreseimiento.

Desde entónces volvió Talleyrand á la vida privada, viviendo alejado de los negocios, y no volveremos á verle aparecer hasta que el pueblo proclame su voluntad.

VII.

El 25 de Julio de 1830, Cárlos X., y sus imprudentes ministros, dirijieron al pueblo un solemne desafio. Fué serio aquel lance en que se jugaba el trono de una parte y la libertad de la otra, quedando derribado el primero.

El 9 de Agosto aceptó Luis Felipe la carta y deseando el rey de lòs franceses quedar en buena inteligencia con la Gran Bretaña para contar con su apoyo en caso necesario, llamó á Talleyrand en su ayuda. Nombróle pues embajador para Londres y toda la prensa atacó semejante eleccion. Parecia asombroso que el hombre que habia levantado y derribado tantos tronos sin guardar fidelidad á ninguno, obtuviese el encargo de ir á defender la causa del pueblo en las cortes extrangeras. Los periódicos democráticos se pronunciaron contra él, arma-

dos con los acusadores recuerdos que pesaban sobre Talleyrand; y los pares de Inglaterra, principalmente el marqués de Londonderry, repugnaron aquel nombramiento, como si Talleyrand no hubiera compensado con hartas complacencias para el extrangero, los actos que en otro tiempo hubieran podido ofender á la Gran Bretaña. Pero tomaron la defensa del embajador francés el duque de Wellington y lord Holland, sin ser muy estraño encontrar su elogio en la boca del primero. "Declaro, dijo lord Wellington, que en todas las importantes transacciones en que me he encontrado con el príncipe, desde 1814 hasta el dia en que dejé el ministerio, tres meses despues de la revolucion de Julio, á nadie he visto conducirse con mas firmeza y talento para con su pais, ni con mas rectitud y honor en las relaciones con los ministros extrangeros."

En los asuntos de la Bélgica dió tambien muestras Talleyrand de su inteligencia y docta paciencia. Por experiencia conocia la calma que el tiempo va llevando á toda irritacion, y así contemporizó, hizo protocolos, los modificó, volvió á hacerlos, presentó otros nuevos, fué á pasearse á Rochecotte, retornó á Londres, y al fin concluyó aquel famoso tratado de la cuadruple-alianza, que debia terminar en el papel los asuntos de la Bélgica. Cuando se acabaron todas aquellas marchas y contra-marchas políticas, hizo Talleyrand su dimision y volvióse á Francia.

Desde entonces, nunca mas volvió á entender con título oficial en los asuntos del reino, mas no por eso dejó de ejercer en ellos su influencia. Poniéndose en contribucion su destreza y antigua experiencia, diariamente era llamado á las Tullerías, ocurriendo allí á dar sus consejos en los casos árduos, y cuando no podia ir hasta al Concejo, á su casa acudian para tomar su opinion. Mas de un ministro de la presente época fué á recibir las inspiraciones de su ciencia. Quisieron algunos imitarle, pero ademas de que no estaba bien elejido el modelo, Talleyrand era inimitable. Nadie podia tener aquella finura, aquel tacto, aquel instinto del porvenir, aquella presteza de imaginacion, aquel recurso del lenguaje, y aquellas evoluciones del pensamiento. Talleyrand pudo decir

que era único en su especie en el mundo; y ¿servirá esto para su gloria ó para su vergüenza....? La posteridad fallará.

Murió Talleyrand á los 84 años áun ocupado de las necesidades políticas. Ocupaban su pensamiento los asuntos de España, deseando hacer por la Península lo que habia hecho por la Bélgica; pero olvidósele firmar el protocolo ántes de morir. Fué esta la única vez que esperó mas de lo que debia.

VIII.

La calle Florentina harto pacífica y un tanto solitaria, no siempre ha gozado de esa calma perfecta ó de esa especie de soledad que tan bien sienta á los alrededores de los palacios suntuosos.

En otros tiempos y en distintas circunstancias ha resonado con el relincho de los caballos y el látigo de los postillones, han surcado su superficie las ordenanzas y los correos, los equipages y las escoltas, y aún las naciones han visto á sus representantes abrigados bajo el rico vestíbulo número 2. Allí en aquel palacio de aspecto de príncipes y de porte casi real, moraban un poder inmenso y una voluntad inmutable, pero dengosa y entendida que jugaba con indiferencia con las cosas mas importantes: y allí iban de todas partes á parar las noticias, para formar una gaceta viva que que las acomodara á su modo y para su uso.

Talleyrand desplegó en el palacio de San Florentino, aquel lujo que no conoce época y es de todas las edades, cuando un arte esquisito dirije el mueblaje, prepara los ricos adornos y escoje las elegantes futezas, que forman la vida interna de un palacio; cuyos vestidos majestuosos son los vastos muros, las columnas y los mármoles.

Apénas se creeria al notar el aspecto pacífico de aquel palacio, que perteneciese á uno de los mas ricos personajes, porque no se presentaban allí en tropel los criados estando todo reservado como el pensamiento del dueño. Abriéranse sin embargo las puertas, y pondríanse entónces de manifiesto suntuosos recintos, y el oro y la seda con profusion, pero tam bien la cortesía y el silencio.

Encontrabánse en el primer piso las piezas de respeto. Subiase á él por una vasta y magnífica escalera adornada con estátuas, llena de cuadros y abierta en lo bajo por un pérstilo, á cuyo lado descansaban dos leones de piedra. Si no hubiera pasado el tiempo de las alegorías, hubieránse encontrado ciertamente en su lugar, cincelada por el escultor, la maliciosa y fina cabeza de un zorro de aspecto bellaco.

En el ala derecha, y en el entresuelo que en cualquier otro local formaria un hermoso y acomodado primer piso, estaban las habitaciones de Talleyrand.

Subiendo por la escalera reservada, que debia haber allí mas que en ninguna otra parte, se iba á dar desde luego á una antecámara adornada con grabados y dibujos, y en la cual se encontraban de centinela dos lacayos, corteses cerberos de aquel tártaro de buen gusto, y siempre dispuestos á abrir en silencio las dóciles puertas, ignorando el grosero lenguaje de sus compañeros de las casas grandes. Entrábase entónces en la biblioteca, reunion extraña de todas las cosas, así profanas como sagradas, así excépticas como ateistas, así cristianas como venerandas: anaqueles atestados de obras pias y de obras lijeras, Dios y el mundo, Satanas y la política!

Veianse allí bufetes atestados de papeles, en el medio, en los ángulos, al lado de las ventanas, y donde quiera que pudiera apoyarse la mano del dueño, sea que se dirijiese para la biblioteca, ó que obedeciendo al pensamiento que la guiaba, extendiese una nota breve, devorada pronto despues por un auto de fé voluntario, enojo de los pesquisidores de autógrafos. Entrábase despues en la sala, tabernáculo en que fué consumada la gran obra, y donde renació el árbol de la ciencia del bien y del mal. Allí en medio habia una vasta mesa, y alrededor como por todas partes grandes sillones, especie de habitaciones rodadoras, donde el diplomático parecia un diablo de bronce florentino envolviéndose en sus alas de azul verdoso.

Ibase de allí al dormitorio, donde se concentra la vida, y donde se ofrecen á la vista aquellas futezas melindre de los ricos. Encontrábase en el fondo el lecho de ceremonia superado por penachos y revestido de cortinas de seda. A su lado,

los portátiles anaqueles de una biblioteca de uso particular y cerca de ella un reducido y muy sencillo bufete, pero muy estimado del príncipe, sin duda por lo que se asemejaba en su modesta apariencia al sillon preferido, volviendo, girando, yendo y viniendo como queria ú ordenaba el que le daba impulso, quien tambien iba y venia á voluntad de la suerte y segun le impelia el viento del destino. Una mirada escudriñadora, encontraria tambien en las alas de la enorme y rica chimenea aquella muleta, cetro convencional y burlon, pero bastante poderoso cuando la mano que lo llevaba le interponia en los conflictos europeos.

En fin, y penetrando mas la vista, detras de aquella cortina de seda azul corrida, distinguiase la madriguera seductora en que campeaban el arrebol y los polvos, los perfumes y los lunares, con que el viejo rejuvenecia sus arrugas, y rehacia su cara, para subir con paso mas firme á la gran escena del mundo, burlándose de la inquieta solicitud de los envidiosos, de los cortesanos y de los tontos.

El 31 de Mayo de 1814 resonaba el palacio de San Florentino con los pasos de los guerreros; oiase el rumor de los sables que arrastraban por el enlozado del patio, y Alejandro de Rusia con sus siervos y sus cosacos tomaba posesion de las habitaciones principales. Fueron luego á aumentar la comitiva del autócrata del Norte, Metternich el Mefistofeles austriaco y tambien Nesselrode: ¡ministros ó reyes vencedores todos! Allí fueron á esperar que saliese del lecho un hombre que no era mas que un exministro y que sabia entendérselas con todos aquellos potentados. Aquel dia se levantó Talleyrand mas tarde que de costumbre, con mas cuidado que nunca colocó los arreboles en su fresco rostro, y cubrióse su rizada cabellera de perfumada nieve, miéntras que aquellos grandes hombres le aguardaban en la antecámara. Apareciose al fin; y tomando la delantera para enseñar el camino sin duda, llevó al salon de recibimiento á aquella comitiva de emperadores, reyes y ministros.

Acomodáronse desde luego en los cogines del diplomático frances y despues hablaron de la Francia. Alejandro que de buena gana se habria hecho frances, si se lo hubieran pedido,

veia con disgusto la vuelta de los Borbones, que habia de traer consigo el espíritu del antiguo régimen, y hubiera dado la preferencia al duque de Orleans; pero Talleyrand no queria una nueva usurpacion, aun cuando fuese de buena casa, y con dos palabras constituyó la restauracion. Preparaba así el famoso Congreso de Viena, relacionándose con los señores Aliados por cierto muy poco astutos, y cogiéndoles ya en sus redes, bien dispuestas entónces entre dos aguas.

Si es cierto el proverbio de *como canta el abad responde el sacristan*, nunca tuvo tan adecuada aplicacion como en aquel suntuoso palacio, pues la cortesía del príncipe llegaba hasta los criados, y nadie ni aun el portero principal, era arrogante con el que entraba ó salia. Todos quisieron y lloraron á Talleyrand, porque el afecto y ternura de que con tanta frecuencia habia privado á su patria, hubo de reservarlos para sus criados. Volveremos despues á ocuparnos del carácter de la vida íntima de un hombre tan poco conocido y comprendido, y acaso pesando el bien y el mal que se encontraba en él, ni aun quedará un medio de resolver, por lo difícil que seria hacerlo por la afirmativa ó por la negativa.

(Continuará) *Ramon Piña.*

LITERATURA.

SOBRE LA INFLUENCIA DE LA POESIA EN LA HISTORIA. (1)

I.

La poesía es la expresion de aquellos sentimientos que conmueven al hombre mas hondamente, y conserva mas íntimos en su corazon; de lo que es mas divino en su pensamiento; de lo que es mas seductor y grandioso en la naturaleza visible. Tomada en sentido lato es el arte de crear revistiendo para ello de una forma agradable la idea concebida en la mente del poeta. Así el arquitecto que se vale de la piedra, el escultor del cincel, el músico de los sonidos melodiosos, el pintor del pincel y el poeta de la palabra, todos son inspirados por la misma divinidad, por el mismo genio, símbolo de los mas bellos y sublimes pensamientos. En una palabra la poesía es el eco interior de todas las impresiones humanas; la voz del hombre mostrando los sentimientos y las ideas que producen mayor efecto en su alma, cualquiera que sea el instrumento de que pueda valerse para su expresion. Pero la poesía en sentido mas estricto es el arte de expresar en un lenguaje rítmico, armonioso y lleno de fuego las ideas, los sentimientos y los afectos tomados ya al mundo ideal, ya al de la inteligencia, ya al de la na-

(1) El Excmo. Sr. D. José Caveda disertó sobre esta materia en su recepcion en la Academia de la Historia; pero se limitó á España. Siendo completo su trabajo en esta parte, porque solo se encuentran en él bellezas que admirar, huirémos de la parte española, en la cual nada puede añadirse en nuestro juicio á lo referido por el Sr. Caveda con tan sana y profunda crítica y tanta copia de erudicion.

turaleza existente. En esta acepcion será considerada por nosotros para la exposicion de nuestra teoría.

En las sociedades primitivas encontramos dos épocas principales: la de la inspiracion religiosa y de autoridad sacerdotal, que puede llamarse divina, y aquella en que al sentimiento religioso se une el de la fuerza y las armas dominan al propio tiempo que el sacerdocio, en la cual principia la edad heróica. Ahora bien, la poesía en la edad divina consiste en himnos, leyendas y mitos que revelan la admiracion del hombre hácia el Hacedor del Universo, al contemplar la variedad infinita de sus prodijios; y envuelven la historia completa de la fundacion y progresos de los estados. Preséntanse en seguida los cantos guerreros que pertenecen á la edad heróica: porque á la necesidad de creer en un Sér Omnipotente se une el sentimiento de la fuerza, el de la defensa nacional y el deseo de las empresas difíciles, grandes y arriesgadas.

La historia, pues de los pueblos en las épocas referidas está solamente en la poesía; en ella han encontrado despues los historiadores el único archivo de sus orígenes, de sus sentimientos y costumbres, de sus adelantos y engrandecimiento, ó de su decadencia y ruina. Ni podia ser de otra manera: las sociedades en la infancia carecen de arte y de crítica; la lengua está entónces en sus albores, no se conoce el exámen de los hechos, no está desenvuelta por el saber y la filosofía la razon, y solo impera la imaginacion animada por el sentimiento, y con frecuencia por el entusiasmo, hasta que con el cultivo del espíritu y con los progresos de la civilizacion se convierte el sentimiento en raciocinio y en calma reflexiva ó investigadora el entusiasmo.

¿Queda alguna duda sobre ésta doctrina? Examínense esas grandes epopeyas que suelen presentarse entre los límites de la edad divina y el principio de la heróica: obsérvese como abrazan la humanidad en esa época en que todavía es el mundo sencillo y muy limitado; véase como son la síntesis de cuanto se siente, se sabe y se piensa, como reproducen con una agradable ingenuidad los ritos religiosos, los medios de ataque y de defensa, los usos, las costumbres, la vida interior y la vida pública.

La Biblia es una verdadera epopeya: contiene el carácter y constitucion del pueblo hebreo, sus ideas primitivas sobre Dios y su providencia; sobre todo cuanto se creia y se sabia, desde el ejercicio de la agricultura y de la vida pastoral hasta los oficios que aprendió en su comercio con Ofir. En medio de la complicada variedad de ideas y de cosas que encierra este libro divino, nunca se pierde en él la unidad, porque solo contiene una idea principal; Dios y su pueblo escogido.

(1) En el Génesis, en los Libros históricos y en los Profetas está pintado admirablemente el orígen y la primera constitucion de la antigua iglesia, la estructura de su organizacion, la naturaleza de sus leyes y como fué elevándose sobre las ruinas de la sociedad primitiva. En los profetas encontramos el renacimiento y la gloria espiritual de la iglesia: en los libros históricos las pruebas, las faltas y el destino milagroso del pueblo escogido, y en el Génesis el sello del mundo primitivo, el gran misterio del hombre y la clave de la revelacion. Tambien sirve para descifrar los geroglíficos de las épocas mas remotas, sin cuyo remedio serian incomprensibles. El libro de Job es un complemento casi indispensable de la revelacion trasmitida por Moises, porque recuerda el espíritu de fé en Dios en una época de la religion en que las profesías no brillaban todavía con una luz tan pura y tan magestuosa. Job tiende á hacer paciente á la fé.

Los libros de Salomon nos anuncian el misterio del amor divino: los proverbios la sabiduría que procede del amor eterno: los salmos pintan la grandeza infinita de Dios y la esperanza combatiendo á los deseos terrestres. Por esta razon siempre han sido y serán tenidos en la cristiandad como el orígen mas puro de los cantos sagrados y bajo el aspecto de libro de preces considerados como el mas rico manantial de la oracion cristiana.

Dirijamos nuestra vista hácia la India, que derramó su politeismo y su filosofía sobre el Egipto y la Grecia y nos encontraremos en los dos grandes poemas épicos, que se conservan todavía, el Ramayan y el Mahabharat la enciclopedia

(1) Puede verse sobre esta materia, la historia de la literatura antigua y moderna de Federico Schegel y la historia de la poesía de los hebreos de Hérder.

de ese desgraciado pais, la historia de sus ideas religiosas y filosóficas, el carácter especial de su civilizacion. En el primero canta el poeta Valmiki á Rama que se supone conquistó la parte meridional de la Península y la isla de Ceilan. Rama es un héroe de la naturaleza y respira ese agradable perfume que producen siempre la nobleza, la belleza y el amor cuando se les presenta sin afectado artificio; pero al propio tiempo derrama en el corazon una dulce melancolía, porque luchando el héroe incesantemente contra rudas y dolorosas aventuras, y siendo al propio tiempo el símbolo de la juventud, de la belleza y de la felicidad terrena, comprende cuanto hay de vano y efímero en la grandeza y en los placeres de la vida. Ademas está sembrado el poema de sentencias de la sabiduría antigua, y pintadas con una sencillez candorosa y circunstanciada, la vida interior de los ermitaños, sus silenciosas meditaciones, sus sabias doctrinas y sus piadosas pláticas.

El otro poema heróico el Mahabharat, atribuido á Viasa, describe el sistema mitológico indiano, en el cual halla César Cantú, y lo demuestra en un detenido análisis en su historia universal, una semejanza muy notable con la mitología griega. El Mahabharat está lleno de ideas pertenecientes á la doctrina de Vedanta, la cual con las anotaciones y comentarios añadidos en los Oupanishats forma la principal coleccion de los dogmas índicos, observados actualmente en esas lejanas comarcas. Celebra ademas el poeta el combate general que armó entre sí á los dioses, los héroes y los gigantes, cuyo prodigio lo vemos reproducido, por los acentos de la poesía, en todos los pueblos que cuentan una antigüedad remota. En la descripcion de ese maravilloso suceso, así como en la del trágico fin de un mundo real y venturoso anterior al existente, ¿quién no vé la lucha de los ángeles precitos contra su Dios producida por la desapoderada soberbia de Luzbel y la pérdida del Paraiso por la desobediencia de nuestros primeros padres, noticias todas conservadas por la tradicion, pero desfiguradas al propio tiempo por ella en esas sociedades primitivas?

En las poesías índicas antiguas se expresa que el bien existente en esta vida solo es una ligera preparacion para la vida

futura y que todas las desgracias que puedan experimentarse no son otra cosa que el castigo de las culpas que se hayan cometido en una vida anterior. Los lazos mas dulces y delicados de la naturaleza y del amor, los del padre y el hijo, por ejemplo, y los del matrimonio, están los primeros unidos de una manera tan íntima que ni la muerte puede destruir el enlace de sus destinos. Los del matrimonio son indisolubles aun mas allá de la vida; el sacrificio bárbaro, aunque voluntario, de las viudas prueba que los corazones que una vez se juntan legalmente quedan unidos por toda una eternidad. La conciencia que puede considerarse como la base del sentimiento moral está presentada en el poema dramático titulado Sakountala en estas palabras: "*el viejo solitario ó el ojo del corazon*, al cual nada queda oculto: y añade que una accion injusta y una falta tan distantes están de quedar ignoradas, que no solo todos los dioses y el hombre interior las conocen, sino que aun la naturaleza inanimada, el sol y la luna, el fuego, el aire, el cielo, la tierra, las ondas y el abismo las sienten y se espantan de ellas como de una destruccion general de la naturaleza y de una conmocion del Mundo."

¿Y dónde conoceremos la Grecia primitiva, con su singular estructura política y social, con la reducida autoridad de sus reyes ó sus pasiones, con todos los elementos en fin que componian aquella sociedad extraordinaria, sino en las poesías de aquellos tiempos y pricipalmente en los inmortales poemas de Homero? ¿Cómo comprender de otra manera el medio de que se valió la Providencia para elevar á la altura que aun hoy asombra, las ciencias las artes, la cultura social, esa brillante civilizacion que derramó sus rayos purísimos sobre el Lacio y que todavía es la lumbrera del mundo civilizado?

Las poesías anteriores á Homero que contenian, entre otras cosas, las acciones de Hércules, los combates de los gigantes y de los dioses y la expedicion caballeresca y sorprendente de Jason y sus compañeros los Argonáutas escrita por Apolonio, están basadas en ideas de mayor importancia que los cantos de Troya, porque se refieren á la fundacion de las primitivas colonias de la Grecia, á los trabajos de sus jefes, á los recuerdos de tiempos fabulosos, á la constitucion religiosa,

social y moral de aquellas sociedades. Orfeo, uno de esos jefes, trasmitió al pueblo en sus cantos heróicos, los misterios de todas las tradiciones y de todos los símbolos sagrados. Por eso le llama Horacio intérprete del cielo. En esos cantos se ponian lindes al derecho público y al privado, á las cosas sagradas y á las profanas, se prohibia la union de ámbos sexos y se daban derechos al matrimonio. Véase porqué respecto al hombre que sacaba la sociedad del caos y de la barbarie; que le daba religion y leyes; que erigia en derecho los sentimientos que Dios ha grabado en el corazon del hombre por la recta razon, ha fingido la fábula que siempre en ella existe algo verdadero, que, con la armonía melodiosa de su lira, logró amansar los tigres y leones, y que las aves suspendian sus trinos para escucharle.

Hesiodo en su bella ficcion sobre las edades del Mundo nos habla de la época en que el hombre es amigo de los dioses y se conserva en perfecta inocencia, la cual va desapareciendo con el transcurso del tiempo hasta que comienza á dominar la fuerza y la intrepidez feroz de los guerreros. En su Teogonia, es el primero que reconoce la eternidad de los dioses: supone que el Mundo ha nacido del caos: y en sus diferentes símbolos sobre la humanidad, habla de la naturaleza en el sentido de su inextinguible fecundidad, que, en último resultado, no es otra cosa que un materialismo completo. Hesiodo es el intérprete de las antiguas creencias populares de la Grecia, la cual, en cuantas formas presentaba á la divinidad, siempre era con una significacion relativa á la naturaleza. Tal vez por esta causa haya podido dar á sus dioses el divino cantor de Aquíles, sin embargo de que su pincel todo lo embellece y sublima, la elevacion, la grandeza y la espiritualidad, que correspondia á la expresion de sus nobles inspiraciones. Así, miéntras que sus héroes son frecuentemente mas que humanos, porque es libre en la pintura de sus afectos y de sus acciones, sus dioses, porque se vé esclavo de las creencias que los presentaban materiales y á veces hasta groseros, están pintados con mas debilidades que los mismos hombres y aparecen ménos dioses que sus héroes.

Pero esto que sin duda es un defecto literario, una nube

que oscurece en parte el sol de Homero, revela hasta qué punto debe la Historia sus conocimientos á la poesía, aun en las cosas de mas liviana importancia.

Parece indudable la guerra de Troya: y ya fuese Helena la causa absoluta de tan extraordinario asedio, ya un instrumento que hiciese estallar el odio de los griegos contra ese imperio del Asia, hasta las tumbas que se encuentran en sus riberas, atribuidas á Aquiles y á Pactroclo su amigo, sobre las cuales derramó lágrimas Alejandro porque no habia encontrado un Homero que cantase sus proezas, contribuyen á demostrar la existencia de esa serie prolongada de encarnizados y sangrientos combates (1).

En la Iliada está presentado el brillante cuadro de la vida heróica de los griegos, y en la Odísea el da la vida doméstica con tintas ménos vigorosas pero mas variadas y suaves. En la primera vemos la parte mas elevada de cada pueblo griego: en la segunda cuanto contribuye al mantenimiento, á la organizacion y á los usos de la vida material y social.

Casi al abrir el poema sabemos que Júpiter es el supremo entre todos los dioses, que estos, cualquiera que sea la categoría gerárquica que gocen en el Olimpo y aún en la tierra, dependen de su voluntad poderosa, y que el mismo Júpiter, el dios del rayo, es á su vez esclavo del destino, único que en la teogonía griega es el verdadero omnipotente.

Examinemos la armada griega en las aguas del mar de Ténedos; contemos el número de las naves y el de los combatientes que conducian; estudiemos su estructura, su extension, sus recursos para navegar, sus medios de defensas contra las iras de las tempestades y veremos que eran del tamaño de nuestros barcos mas pequeños.

En la mortandad que causó Apolo en el campo griego para vengar á un sacerdote suyo á quien Agamenon habia hecho esclava su hija y no queria devolvérsela: en el vaticinio del Augur Cálcas revelando la causa de esta calamidad terrible,

[1] Estaba reservado á nuestro ardiente anhelo de conocimientos y á la licencia que reina en nuestros dias, el abrir esas tumbas, y arrancar del asilo del reposo las cenizas y los demás restos de los héroes que efectivamente se encontraban aún allí. Hist. de la lit. de Schlegel, tom. 1.°, pág. 37.

y en la contienda que hace estallar la cólera de Aquiles por arrebatarle Agamenon á Briseida esclava de extremada belleza, conocemos la influencia y el poder del sacerdocio, la creencia en los augures y la condicion tristísima de la mujer, cualquiera que fuese la elevacion en que su belleza ó su cuna la hubiesen colocado.

¿Y en donde encontrarémos una pintura mas exacta de la frugalidad y de la natural sencillez de la vida griega que en Homero? Irritado Aquiles contra Agamenon se retira al mar con sus amigos, y se niega á tomar parte en la contienda contra los Troyanos. En vano sucumben á centenares héroes ilustres bajo los golpes irresistibles del valiente Héctor y sus caudillos: en vano los griegos retroceden al impetu violento de las huestes troyanas: Aquiles vé tranquilo desde la popa de su nave con una secreta alegría el triunfo de sus enemigos, porque su corazon, que solo respira venganza contra el robador de su cautiva, se complace en su humillacion. En tal conflicto los griegos, recurren Agamenon y los principales gefes á Aquiles, y para templar mas fácilmente la ira que le dominaba le envian á sus mas caros amigos, entre los cuales iban Ayax Telamon y Ulíses. Aquiles se regocija al verlos y los acoje con una hospitalidad sencilla y franca; pero el hijo de la Diosa Tétis, gefe de la Tesalia y el mas valiente de todos los griegos, divide los cuidados de la comida con sus amigos Pactroclo y Automedon, coloca en las brasas la carne de un cordero y un cabrito, y prepara él mismo y distribuye las viandas, miéntras sus amigos llenan los vasos de vino.

Y no se diga que esta rudeza, esta frugalidad y sencillez en la vida eran una invencion del poeta respecto al principal héroe de la Iliada; no, eran la expresion viva y natural de las costumbres en la sociedad antigua. Lo mismo vemos en la Odísea cuando al arribar Ulíses despues de una furiosa tempestad á la tierra de los Feacios se encuentra con Nausica, hija de Alcinoo, rey de aquella comarca, que acompañada de sus esclavas iba á lavar sus ropas y las de sus hermanos: y con la misma sencillez, segun la historia, recibió Curio á los diputados de Pirro, que para corromperlo le mostraron ricos presentes. El ilustre romano estaba cortando unas legumbres,

cuando llegaron, y les dijo: "Ya comprendereis que el que vive de esta manera no tiene necesidad de nada. Los romanos no se cuidan de adquirir oro; se contentan con dominar á los que lo poseen."

Tambien conocemos en la Iliada, por medio de los héroes Podaliro y Macaon, hijo de Esculapio, el estado en que se encontraba la medicina en los tiempos heróicos, la ocupacion de los ancianos durante la guerra, la de las esposas durante la ausencia de sus maridos, y las ceremonias y juegos que se celebraban despues de la muerte de algun héroe.

Queremos descubrir los escasísimos recursos que tenia entónces el navegante? Sigámos á Ulíses hasta que llegó á Itaca su reino. Verémos que nunca podian separarse las naves de las costas, y que sus medios de defensa contra el mar irritado eran de corta eficacia: encontrarémos la descripcion de las costumbres, casi patriarcales de los diversos pueblos de la Grecia, las escasas relaciones que entre sí tenian, la generosa hospitalidad con que recibian y obsequiaban á los extrangeros, los encantos de la maga Circe y por consiguiente la existencia en aquel tiempo de tales preocupaciones. Todo esto presentado de una manera tan natural, tan pintoresca y tan seductora como podia esperarse del gran poeta que describia los mares por donde habia navegado y las tierras que, en sus largos viajes, habia recorrido.

Penetrémos á favor del Vate en el interior de la familia antigua: entremos en el reducido palacio de Penélope; observémosla entre sus esclavas entregada á la labor y al cuidado del órden en todas las operaciones domésticas. Allí sabremos tambien cual era el destino del poeta, y allí que aunque la madre era honrada y querida no ejercia autoridad alguna en la familia. Oigámos al poeta y las palabras que Minerva, Diosa de la Sabiduría, pone en los labios de Telémaco. "El célebre Femio extasiaba con sus cantos á la multitud (1) sentada silenciosamente. Cantaba las desgracias que sufrieron los griegos á su vuelta de Troya perseguidos por Minerva. Oye desde lo alto de su departamento (2), la hija de Icaro, la sabia

[1] Se refiere Homero á los amante de Penélope.

[2] Pélletan dice en su *Profesion de fé del siglo XIX*, que la habitacion

Penélope, los funestos acentos del cantor divino y desciende acompañada de dos esclavas los numerosos escalones. Cerca ya de sus amantes se detine en el dintél de la soberbia sala: allí, cubierta de un velo que sombrea ligeramente su fisonomía, y colocada entre sus dos virtuosas doncellas, se dirige vertiendo lágrimas al cantor divino.—Femio, le dice, mejor puedes deleitarnos con el canto de otras acciones maravillosas, ya pertenezcan á los dioses ó á los mortales que celebran los hijos de las musas. Sentado entre estos gefes cautiva su atencion con cualquiera de esos asuntos y que beban en silencio: pero suspende ese lúgubre canto: cada vez que lo entonas produces el despecho en el fondo de este corazon destrozado por el sentimiento contínuo de los inexplicables pesares que me cuesta el esposo á quien espero hace muchos años: que llena la Grecia entera con su gloria, y conservo dia y noche fijo en mi pensamiento.

El prudente Telémaco toma la palabra y le dice: ¡Oh madre mia! por qué te irritas contra el amable favorito de las musas que deja exhalar á su alma esa armonía tan encantadora. No son los cantores divinos la causa de tus infortunios: solo Júpiter es el que distribuye como cumple á su voluntad soberana los bienes y los males á los míseros humanos. No debe vituperarse á Femio el que cante las desgracias de los griegos: los cantos nuevos cautivan mas el oido. Ten bastante imperio sobre tí para escucharle. Entre los héroes que llegaron á las riberas de Troya no ha sido Ulíses el único destinado á no volver á ver su patria: ¡cuántos guerreros ilustres encontraron allí su tumba! Sube á tu departamento, vuelve á tus ocupaciones favoritas, al bordado, la rueca y el uso y dirije la mano industriosa de tus esclavas. En las asambleas solo corresponde á los hombres la palabra; y aquí, mas que á ninguno á mí, si ha de tener autoridad el gefe de este palacio (1).

primitiva del siglo de Homero se componia únicamente de una gran pieza donde estaban amontonados y en el mismo terreno, el ánfora, la copa, la lanza, las provisiones, la mesa, el lecho nupcial y la piedra del sacrificio. Las palabras textuales de Homero prueban lo contrario. Sobre todo en el palacio de Nestor, rey de Pilos, en el cual dormian en diferentes departamentos Nestor con su esposa y sus varios hijos con las suyas.

[1] Odisea, Cant. 1. °

Esto sin duda era lo autorizado por la costumbre; porque ni Penélope se ofende con las palabras de su hijo, ni Minerva habia de aconsejar á Telémaco ninguna resolucion contraria al respecto filial.

Conozcámos ahora el interior de la familia en la parte religiosa. Sigámos á Telémaco en el viaje que hace por consejo de Minerva para buscar á su padre Ulíses: veámoslo en el palacio del venerable Nestor rey de Pilos, gozar las dulzuras de una cariñosa hospitalidad y asistir á un solemne sacrificio que el anciano con su numerosa familia habia resuelto ofrecer á Minerva.

(1) "Apresuraos, (dice Nestor) hijos mios, á secundar mis votos y hacerme grato á los ojos de Minerva porque ayer, no puedo dudarlo, vino á honrar con su presencia la fiesta de Neptuno. Que uno de vosotros vaya á mis ganados á prevenir al pastor que conduzca sin dilacion la mas bella de mis novillas: que otro vaya al mar y se traiga á todos los compañeros de Telémaco, no dejando mas que dos para custodiar el barco. Tú, llama al industrioso Laercio para que envuelva con oro los cuernos de la víctima. Vosotros permaneced junto á mí y decid á las esclavas que preparen lo necesario para el sacrificio y para un solemne festin: que lleven asientos, leña y agua pura de las fuentes.—Dice, y todos ejecutan sus órdenes: llega tambien Laercio trayendo en sus manos los instrumentos de su arte, el yunque, el martillo y las bellas tenazas. Palas viene á honrar el sacrificio con su presencia. El rey de Pilos coloca el oro entre las manos de Laercio, el cual lo prepara y decora con él los cuernos de la novilla. La diosa recibe con placer esta ofrenda. Stracia y el noble Esefron conducen por los cuernos al animal que muge: Areto sale del palacio trayendo en una mano un vaso cincelado lleno de agua lustral y en la otra un canastillo con la cebada sagrada: el belicoso Trasimédes armado del hacha afilada se coloca al lado de la víctima para degollarla: Perseo lleva una urna profunda: y el anciano Nestor despues de haber rociado sobre la novilla el agua lustral y la cebada sagrada, dirije á Minerva sus votos

[1] Homero llama á los hijos de Nestor, Esefron, Stracia, Perseo, Areto, Trasimédes y Pisistrato.

y por primicias arroja al fuego el pelo arrancado de la frente de la víctima.

Entónces el hijo de Nestor, el generoso Trasimédes, la hiere; el hacha separa los tendones del cuello, y la vigorosa novilla cae al suelo. Las hijas de Nestor; sus nueras, su mujer y la mayor de las hijas de Clímenes hacen resonar con sus gritos y sus votos la bóveda celeste. Numerosas manos levantan la víctima: el mas jóven de los hijos de Nestor Pisistrato la degüella y se derrama á grandes borbotones la sangre en la urna: el animal vuelve á caer y le abandona la vida. Los concurrentes se apresuran á destrozarla, separan las partes sagradas á la ofrenda, y armados los hombres con largos dardos de cinco puntas las sujetan en la hoguera y las cubren de grasa y de trozos sangrientos de los miembros de la víctima. El anciano enciende la ofrenda y la enrojece con libaciones de vino. Consumida esta, se dividen el resto de la víctima, que colocado en dardos lo ponen al fuego." (1)

Aunque la mujer en los tiempos de Homero, carecia de autoridad fuera del interior de la familia; y debia recibir órdenes de sus propios hijos, cuando la edad y la razon lo permitia á estos, la sociedad griega entregaba á las furias á Oréstes por haber asesinado á su madre. Con este símbolo mostraba que si las costumbres y las leyes querian que la mujer no mandase fuera del interior doméstico y prevenian que obedeciese siempre al hombre, aunque fuera su propio hijo, las leyes sagradas de la naturaleza, aceptadas por la sociedad, querian tambien que el hijo respetara á la madre, aunque fuese criminal como Clitemnestra.

La tragedia de las Euménides de Esquilo, última parte de su célebre Trilogia lo comprueba. Se vé á Oréstes al final de los Coéforos (segunda parte de la misma) perseguido por las furias: el coro le dice que en el templo de Apolo hay expiaciones que le libertarán de las horribles visiones que le asedian. Pero Oréstes siempre lleno de espanto le contesta, que en todas partes vé á las Gorgónas y que no puede soportar su presencia. Huye entónces horrorizado á Délfos y al abrirse la

[1] Esta carne asada servia despues para la comida. Odisea, Cant. 3.°

escena se encuentra el espectador delante del templo de Apolo: en seguida aparece la Pitia vestida con sus hábitos sacerdotales y entra en el templo para colocarse sobre el trípode profético; pero al punto sale sobrecogida de horror porque ha visto un hombre cerca del altar del Dios en actitud suplicante, destilando sangre sus manos y durmiendo las furias alrededor suyo.

Oréstes sale del templo conducido por Apolo que le promete su auxilio y le previene que huya á Aténas. Obedece el parricida y al instante aparece la amenazadora sombra de Clitemnestra pálida, mostrando en su cuerpo las heridas que habia recibido de su propio hijo, reprendiendo á las furias porque con su sueño han dejado escapar al culpable. Al despertar estas, buscan la víctima, corren en desórden, y lanzan gritos espantosos.

En este momento cambia la escena y nos encontramos en Aténas á la vista del templo de Minerva y de la colina del Areopago. Oréstes aparece abrazado á la estátua de la diosa colocada delante del templo y en seguida llegan las furias: reclaman la cabeza del culpable, y le consagran á los tormentos eternos. Palas, despues de un largo debate, le perdona.

¿Quién no vé en esta tragedia de Esquilo la personificacion de la conciencia que persigue, agita y atormenta el alma del malvado, sin poderse librar en ninguna parte de su insoportable martirio; la expiacion del crímen por la súplica y el dolor de la culpa, y el perdon de la divinidad, siempre clemente y dispuesta á olvidar los delitos del hombre cuando procura borrarlos por un síncero arrepentimiento?

En ningun escritor, incluso Tucídides, encontramos un rasgo tan enérgico de la animosidad que reinaba entre Lacedemonia y Aténas durante la guerra del Peloponeso como en las palabras que coloca Eurípides en boca de Andrómaca en la tragedia de este nombre.

"Oh vosotros habitantes de Esparta, mortales los mas odiosos al género humano, conciliábulo de perfidias, reyes de la mentira, inventores de fráudes, llenos de pensamientos tortuosos, perversos y falaces; vuestra prosperidad en la Grecia hiere la justicia. ¿Qué crímen os es desconocido? ¿Donde hay mas

asesinos? ¿No estais siempre ávidos de ganancias vergonzosas? ¿No decís siempre una cosa y pensais otra?"

Tan arraigado estaba este odio en el alma del poeta, odio justo y verdaderamente nacional, que el principal interés de la tragedia las *Suplicantes*, está en la ingratitud escandalosa de los argibos pintada por el mismo con ese colorido expresivo y vigoroso que tanto ha contribuído á su inmarcesible gloria. Los Argibos habian recibido de los Atenienses insignes beneficios y formaron contra ellos alianza con los Lacedemonios en la guerra del Peloponeso.

¿Y en donde resonaron por vez primera las palabras sublimes de una moral mas pura y mas conforme con la naturaleza del hombre, con el fin para que el Altísimo le colocó en el mundo á su imágen y semejanza, que en esta invocacion dirigida por Hécuba á Júpiter en las Troyanas?

"Oh tú que das movimiento á la tierra y que al propio tiempo resides en ella, Júpiter ó cualquiera que tú seas, impenetrable á los mortales, ya seas necesidad de la naturaleza ó de la inteligencia de los hombres, yo te dirijo mis súplicas porque tú por secretos caminos gobiernas todas las cosas, con arreglo á la justicia."

Estas palabras pronunciadas por Hécuba con el acento de una conviccion profunda al ver que se preparaba el castigo de la falta cometida por Helena, causa de tantas y tan lamentables catástrofes en Troya y en Grecia, revelan que el poeta reconocia intervencion de la Providencia, la justicia divina sobre la tierra.—Las creencias morales de su tiempo tales como las habia formulado el politeismo griego que deificaba las pasiones humanas, están expresadas por Helena al defenderse de su infidelidad de esta manera.

"Vénus egerce un completo dominio sobre nuestra voluntad y sobre nuestras pasiones.... ¿Qué sentimiento pudo escitarme á dejar mi patria y mi familia para seguir á un extrangero?.... Júpiter es el soberano de todos los dioses, pero es esclavo de Vénus: tengo pues derecho á ser tratada con indulgencia."

En el razonamiento de Helena se produce la pasion en nusetra alma; pero agitada por la divinidad que obra en ella

y la domina; el hombre no era por consiguiente responsable de sus actos porque no dependian, segun esta creencia, de su voluntad. Este era el fatalismo griego. Pero veámos como corrige Eurípides tan funesta y absurda creencia en la contestacion que dá Hécuba á las palabras de Helena.

"No acuses de locura á las diosas para disculpar tus vicios. Mi hijo era de una rara belleza y á su vista se personificó en Vénus tu corazon. Las pasiones impúdicas de los mortales son en efecto la Vénus que ellos adoran."

No puede darse una refutacion mas lógica y sencilla del fatalismo griego. Y no se diga que Eurípides habia debido la elevacion y pureza de sus doctrinas morales á Sócrates ó á Platon, porque el primero era diez años posterior al trágico y el segundo cincuenta. Estas doctrinas pudo deberlas á las explicaciones de su maestro Anaxágoras, ó probablemente á su razon elevada y casi divina, que le ha valido el sobrenombre de poeta filósofo.

¿Queremos hallar un barómetro seguro del estado de relajacion que tenian entónces las costumbres, de las creencias en el materialismo, de la licencia que dominaban en la política, del poder de la demagogia y de los extravíos lastimosos del sofismo? leamos las comedias de Aristófanes, enemigo de Eurípides, tan injusto como encarnizado. Verdad es que abusó de la libertad que como poeta tenia para escribir, y que si combatió enérgicamente y con valor glorioso la corrupcion introducida en el estado, y los vicios de los ciudadanos en una época tan llena de peligros, tambien ridiculizó á Sócrates en su comedia titulada *Las Nubes*, quizás porque equivocadamente le consideraba sofista, y preparó con ella el proceso inicuo que condujo mas tarde al patíbulo á aquel virtuoso y célebre filósofo. Aristófanes es el mas material y mas libre de todos los antiguos poetas, porque su teatro es la síntesis de la perversidad que reinaba en las costumbres morales y en las políticas y del sensualismo que dominaba todas las inteligencias.

Al propio tiempo que casi todos los ramos del saber florecian en Aténas y en las ciudades Jónicas, los pueblos Dórios de costumbres y de instituciones diversas que los Jónios, po-

seian escritores y poetas de todo género, y formaban una literatura que seria por desgracia desconocida á no existir el gran Píndaro que presenta en sus poesías un cuadro de la vida y de las costumbres dorias, embellecido sin duda por su vigorosa y ardiente imaginacion.

Se ha vituperado á Píndaro la repugnancia que manifiesta en sus poesías hácia las formas democráticas: pero como en su tiempo comenzaban en Grecia las perturbaciones y lamentables desórdenes que hacian presagiar otros mayores, y existian ademas entre los Dórios el poder real y la aristocracia, no es extraño que al aspecto de la paz que disfrutaba su pais comparado con el de las turbulencias en que se agitaban las poblaciones Jónicas y Atenienses, manifestase tanta predileccion por la monarquía. Píndaro ha legado á la posteridad con un arrebato lírico que envidia el mismo Horacio, la vida de los monarcas en tiempos libres y de tribulaciones, y en los pacíficos y felices los nobles combates á que se entregaban con sus amigos, rodeados de poetas entusiastas que cantaban sus triunfos y evocaban los gloriosos recuerdos de sus heróicos progenitores.

Si no encontramos en los poetas latinos las mismas cualidades históricas que en los griegos, es porque sus creencias y su civilizacion son las mismas que las de aquellos, con algunas diferencias que se reflejan, por cierto, en sus mismas producciones. ¿Quién no reconocerá en el poema de *rerum natura* de Lucrecio y en muchas de las odas de Horacio, que ámbos poetas eran amantes de las doctrinas filosóficas de Epicúreo? ¿No encontramos en las tragedias de Séneca, con mas exactitud que en la historia, repetidas muestras de que la moral en los tiempos de Neron y de Tiberio procuraba contemporizar con las debilidades y aún con la corrupcion de aquella época, y de la fria crueldad con que cometian aquellos monstruos los crímenes mas abominables? Pero á escepcion de ciertos sentimientos, por decirlo así, de localidad y de educacion, que es imposible dejen de caracterizar siempre á los poetas, no solo de diversas naciones, sino de un mismo pais y de una misma poblacion, no hay duda que no se advierte en los latinos, como en los griegos, un modo de pensar propio, un

método especial de exposicion y un estilo singular que diferencie á los unos de los otros. En los griegos aparecen en toda su grandeza los elementos y las fuerzas que constituyen el espíritu humano en un alto grado de civilizacion. Así Homero, como ya hemos dicho, es la expresion de los bellos tiempos del heroismo, y los grandes escritores dramáticos el emblema de la vida moral y social, del carácter y de los sentimientos de los antiguos.

José Fernandez Espino.

A UNA MUJER AMADA.

—

[TRADUCCION DE SAFO.]

Igual á un Dios yo le contemplo hermoso;
No, mil veces mayor es la hermosura
De aquel que junto á tí goza amoroso
De oir tu voz la celestial ventura.

Ay! mísera de mí! que su sonrisa
Es de mi herido corazon agravio,
Y apenas á lo lejos le divisa
Mi ardiente amor, cuando enmudece el labio.

Torpe mi lengua está con sus enojos,
Corre en mis venas devorante llama,
Zumba mi oido, y envuelvénse mis ojos
En lobreguez que el desamor derrama.

Un helado sudor baña mi frente,
Crecen mi palidez y sufrimiento,
Trémulo todo el corazon se siente
Y exhalo casi mi postrer aliento.

J. C. Vermay.

RELIGION.

JESUS LA ÚLTIMA VEZ ENTRE SUS DISCIPULOS ANTES DE SU MUERTE.

(DE ESCHOKKE.)

Jamas habló el Mesías á sus escogidos con tanta frecuencia sobre las cosas futuras como cuando debia separarse pronto de sus brazos; porque en la separacion de los corazones tiernos solo hay consuelo en el porvenir: lo pasado se ha perdido, y la reflexion sobre aquellas horas de felicidad es justamente la mas dolorosa. Un bello pasado es como un ramillete deshojado en el Otoño; las rosas se han perdido y solo quedan las espinas. "Como Cristo habia amado á los suyos, que estaban en el Mundo, así los amó hasta el fin." Así refiere de él su discípulo Juan (13, 1).

El quiso prepararlos con tierna solicitud al terrible acontecimiento que irremisiblemente habia de verificarse dentro de pocos dias, y les habló de él aunque con circunspeccion y por medio de figuras. Ellos jamas le comprendieron claramente, pero sus corazones se conmovieron con vagos presentimientos, aunque con inalterable confianza y con una fé en él que nada era capaz de alterar, esperaban siempre que él les protegeria contra toda adversidad. ¿Cómo podian desconfiar al lado del hijo predilecto de Dios?

Y siempre que les hablaba de la separacion, agregaba la esperanza de volverse á unir, para tranquilizarlos, y ellos se tranquilizaban; porque lo que él les decia en un sentido elevado y espiritual, lo comprendian ellos materialmente. Cuan-

do les hablaba de su viaje á donde estaba su Padre, ellos se asustaban poco, porque se decian, segun se manifiesta en sus discursos, que aquello no seria sino el principio brillante de su gloria como Mesías. Si les hablaba de su reaparicion y del principio del gran reino de Dios en la Tierra, no se figuraban que se refiriese al orígen del cristianismo, al nacimiento de congregaciones, á la difusion de la Religion, á la reunion de los espíritus en torno del Señor; sino, segun las preocupaciones judáicas, al principio de una soberanía mundana del Mesías, y no pensaban en lo que les habia dicho tantas veces: "Mi reino no es de este Mundo. Los príncipes pueden reinar de un modo mundano; yo reinaré espiritualmente. Yo seré arrebatado de en medio de vosotros; dentro de poco no me vereis mas, ni me tendreis á vuestro lado; yo vuelvo á donde está mi Padre; yo voy á donde vosotros no podeis ir todavía, pero á donde me seguireis algun dia." Así hablaba él de su muerte corporal, y agregaba con frecuencia, "pero aun cuando os sea arrebatado, yo estaré sin embargo entre vosotros y con vosotros hasta el fin de vuestros dias. Si os soy arrebatado, tanto mas gloriosamente volveré á aparecer á todos los espíritus de la Tierra en la revelacion universal de mi doctrina, en la revelacion de mi reino divino."

El fijaba el verdadero principio de este reino invisible al poco tiempo despues de la destruccion de Jerusalen y dispersion del pueblo judío; porque destruido el templo, se acababa con él el culto mosáico, verdadero apéndice de este templo. Diseminado el pueblo hebreo entre todos los demas pueblos, perdida ya la patria y la nacionalidad, se destruia sin falsa esperanza en un Mesías terrestre, y tenian que reconocer universalmente que el único Cristo ó Mesías era Jesus de Nazareth. Entónces reemplazaria al destruido culto mosáico la adoracion á Dios en su espíritu y en la verdad, que Jesus habia enseñado y la Samaritana predicho.

"Yo os seré arrebatado corporalmente, pero volveré glorioso entre vosotros en espíritu, y mi reino invisible se extenderá desde un extremo del Mundo hasta el otro." Esto fué lo que él les anunció con diversas figuras y parábolas. ¿Y cuál será la señal de tu venida y del fin del Mundo? le preguntaron

sus discípulos. (Mat. 24, 3.) El les respondió: Se presentarán ántes muchos falsos Mesías para seducir y sublevar el pueblo; guardaos de creer á estos ambiciosos impostores. Se seguirán insurrecciones y guerras; entónces llegará el fin del Mundo.

Los judíos creian que su pueblo era el pueblo escogido del Señor, y que su tierra era la tierra prometida y destinada para siempre á sus padres. Ellos no conocian otro mundo que el suyo; por eso pensaban que la venida del Mesías y la cesacion del actual estado de cosas debian ser contemporáneas con el fin del Mundo, y se representaban ámbos acontecimientos de un modo completamente material. Así debe interpretarse la pregunta de sus discípulos; miéntras que la respuesta de Jesus se referia terminantemente á la destruccion del pueblo judío; pero jamas predijo él un fin del Mundo cual lo entendian sus discípulos. Bien que se refiriese al triunfo del reino de Dios en la eternidad, ó á su venida á un juicio final, siempre aparece que su idea originaria era la difusion de su doctrina y la ereccion de su Iglesia, que debia verificarse pronto despues de la caida de Jerusalen; porque agregó terminantemente: "En verdad os digo, esta generacion no desaparecerá ántes que todo esto suceda."

Pero los discípulos lo interpretaron segun las ideas populares de los judíos en un sentido material, y aún mucho tiempo despues pensaban todavía así; porque habiendo dicho Jesus de su discípulo Juan "él permanecerá en la Tierra hasta que yo vuelva,"—es decir, él verá la destruccion de Jerusalen y la difusion de mi reino invisible, se decian entre sí, "este discípulo no morirá." Pero Juan comprendió mejor á su amigo y así escribió despues: "Jesus no le dijo: él no morirá, sino él permanecerá hasta que yo vuelva, ¿á tí qué te importa?" (Joh. 21, 22, 23). Jesus describia la ruina de Jerusalen y la consiguiente ereccion del reino invisible de Dios con las imájenes y colores mas brillantes, como solian hablar los profetas de la antigüedad, por várias razones. El hablaba, segun el objeto que se proponia, arreglándose á la naturaleza y capacidad de sus discípulos y les decia: "aunque hoy os hablo en adagios y en figuras, vendrá un tiempo en que os hable claramente en nombre de mi Padre." (Joh. 16, 25). Y llegó el

tiempo en que les fué arrebatado, en que ellos anunciaron su doctrina á todos los pueblos, en que conocieron lo que él habia querido decirles con sus imájenes y figuras, y principalmente aquellos que sobreviviendo á la destruccion de Jerusalen tuvieron la fortuna de ser testigos oculares de la propagacion universal del reino de Cristo sobre el mundo conocido.

El primer error de los discípulos y la grosera concepcion de los judíos de un reino terrestre del Mesías, de una soberanía material en el Mundo (como si semejante pompa ó los reyes terrestres tuviesen algo de eminente) se renovaron en siglos posteriores entre muchos cristianos, ignorantes, de ideas materiales y groseras que jamas se empaparon en el espíritu de Jesus. Estos fanáticos fascinados por su imaginacion, volvieron á tomar á la letra lo que Cristo habia hablado en imájenes y parábolas; soñaron que Jesus volveria realmente á la Tierra sentado sobre nubes ó vapores: que los ángeles como músicos terrestres soplarian en trompas metálicas: que los pueblos de la Tierra comparecerian como ante un tribunal civil á oir allí su sentencia, á la que se seguiria una monarquía de Jesus de mil años sobre la Tierra á la manera de nuestros emperadores y reyes, y que la vida de los fieles seria una no interrumpida serie de placeres y goces. Muchos de estos fanáticos llegaron hasta fijar el dia y la hora en que debia empezar este tiempo de espanto y alegría, aún cuando el mismo Jesus al hablar de la destruccion de Jerusalen y del fin del mundo mosáico declaró discretamente que "del dia y de la hora nadie sabe; ni los ángeles del cielo, sino solo mi Padre." (Mat. 24, 36). ¿Pero á qué no se atreve la presuncion del fanatismo que quiere engañarse á sí mismo?

Cristo manifestó el porvenir á sus amados solo al traves de un incierto crepúsculo, de léjos, y lo que bastaba á prepararlos á lo peor, si tal era su suerte, ó consolarlos con la esperanza en las horas de sufrimiento; como habla un padre tierno y previsor con sus hijos, á quienes no quiere decir todo lo que sabe, pero á quienes desearia fortificar con sus palabras contra cualquiera sorpresa. El sabia bien que cuando su destino se cumpliera hallarian en él la solucion del enigma, la

interpretacion de sus figuras; que entónces le amarian con un amor mas firme, y se alegrarian con sus promesas.

Ellos oian sus discursos con ternura é inocencia infantil, sin afligirse mucho, porque ninguno lo comprendia completamente, y solo sentian confusos presentimientos que no hacian sino estrechar mas tierna y cariñosamente los vínculos que los unian á él. Temian algo, pero no sabiendo lo que sucederia, y viéndolo siempre entre ellos, no se desanimaban y lo rodeaban con la tranquila confianza con que niños inocentes que ignoran todavía lo que es morir, rodean á su padre que siente que la muerte se apodera de sus miembros y los bendice con palabras cuyo sentido no comprenden bien hasta que deja de estar con ellos.

El momento de la separacion estaba próximo. Cristo llamó á sus escogidos, á quienes amó hasta el fin como los habia amado ántes y gozó en medio de ellos de su última cena. Un dolor profundo le dominaba; pero les ocultó lo que laceraba su corazon. El sabia que el traidor que le habia vendido estaba entre ellos, y lo dijo claramente agregando: "el traidor es aquel á quien le daré este bocado; pero no dijo mas del malvado que confundido le escuchaba; y los demas lo oyeron sin sospechar el horrible crímen que predecia, porque en la sencillez y pureza de sus corazones no suponian capaz á ningun mortal de la infamia que Judas habia ya en parte cometido y estaba resuelto á consumar. Solo pensaron que Jesus podria tener algun motivo de disgusto con el comportamiento de Judas, y callaron para evitarle á su compañero mayor vergüenza. Jesus, sin embargo, dijo dirigiéndose al hipócrita é insolente malvado: "Haz pronto lo que piensas hacer." Judas salió, y los demas pensaron que iba á cumplir alguna órden del Maestro, quizas una distribucion de limosnas entre los pobres ó algunas compras para la fiesta de páscuas, porque era el guardador de los bienes comunes. Jesus, por el contrario, deseaba verse libre de la presencia de aquel miserable para entregarse libremente á los impulsos del corazon y consagrar con tranquilidad los últimos momentos que le quedaban á aquellos á quienes amó hasta el fin.

"No me olvideis!" Tal fué su súplica durante la cena. "No

me olvideis cuando sea arrebatado de entre vosotros. Habia deseado ardientemente comer con vosotros este cordero pascual ántes de mi pasion. Tomad este pan, este es mi cuerpo, que será dado por vosotros, y siempre que comais, hacedlo en memoria mia. Tomad este cáliz, este es el cáliz de la nueva alianza de la humanidad con Dios, que reemplazará la antigua establecida por Moisés entre la posteridad de Israel y Jehová. Esta alianza no está consagrada con la sangre de ningun animal, sino con la mia, que será derramada por vosotros. Yo soy tambien, para servirme del lenguaje humano, una víctima como la que en otro tiempo presentó Moisés á Jehová por las culpas del pueblo israelita; pero yo seré sacrificado por las culpas de toda la Humanidad. En mi sangre será purificada no solo la posteridad de Israel, sino todos aquellos que crean en mí y en mi doctrina, y todos los que hagan la voluntad de mi Padre que está en el Cielo, la voluntad de Dios que yo he anunciado en la Tierra.

Una calma solemne y conmovedora reinó entre los once discípulos. Jamas olvidaron despues aquella última cena á que asistió Jesus ántes de su muerte con su acostumbrada familiaridad, y la renovaron despues con frecuencia en el espíritu que Jesus les habia recomendado, en conmemoracion de su amor, y de la redencion del Mundo. Y despues de haber procurado conservar siempre vivo su recuerdo con este acto bello y simbólico, se propuso tambien, terminada la cena, recordarles despues de su muerte por medio de otro amor que debian siempre profesarle entre sí. El, el Padre, el Maestro el Señor, les lavó los pies á sus discípulos, á sus hijos. Pedro no quiso consentirlo y le dijo:—Jamas! á mí me corresponde mas bien lavártelos á tí;—pero Cristo le replicó: "despues sabrás porqué hago esto." Y así que hubo concluido les dijo: "Os doy este ejemplo para que hagais entre vosotros lo que yo acabo de hacer. Yo, vuestra cabeza y Maestro acabo de ser vuestro sirviente; que cada uno de vosotros sirva así al otro en adelante; que ninguno se eleve sobre los demas; todos debeis ser hermanos. Os doy un nuevo precepto: amaos en adelante como yo os he amado (Joh. 13, 4. ff.); quien me ama á mí, cumple mis mandatos.

Despues de esta solemne ceremonia instituida para recordarles su amor hácia él y el que debian profesarse mútuamente, les dió sus últimas instrucciones paternales, los consoló de nuevo sobre su próxima partida; les volvió á exhortar recomendándoles la fortaleza y la paciencia en las adversidades, volvió á orar á Dios por ellos fervorosamente, bendiciéndolos á todos, y se retiró á la soledad del jardin de Kidron, en donde acostumbraba reunirse con sus discípulos. El salió para allí en la noche mas espantosa de su vida, detras de la cual no vislumbraba ya ninguna alegría; él salió para empezar el camino de la muerte, y entró en él en todo el vigor de la vida, en la florida edad de treinta y tres años. El solo sufrió toda la amargura de la separacion; sus discípulos no sospecharon lo que él padecia, ni cuán turbada llevaba el alma. ¡Ay! con cuán diversos sentimientos le hubieran acompañado á Kidron si hubieran sabido que era la última vez que le acompañarian en la Tierra.

Si era conmovedora la inocente é infantil tranquilidad de sus discípulos, es maravilloso el heroismo de Jesus en aquellos instantes que precedieron á su muerte y que pasó con los amados de su corazon. Como un tierno padre que procura ocultar á sus hijos una pena todo el tiempo que le sea posible, sufrió él solo todos los horrores de esta amarga noche. ¡Cuán sereno se mantuvo y con cuánta dignidad, prevision y prudencia tomó sus medidas ántes que su espíritu se separase de sus escogidos! ¡Con qué valor se dirigió á Gethsemaní lleno el corazon de mortales angustias para llorar allí solo sin mas testigo de su dolor que Dios! Como habia amado á los suyos, que estuvieron con él en el Mundo, así los amó hasta el fin. La vida no tenia ningun mérito para él; pero sí el amor que conservó hasta su muerte.

La última noche que yo pase entre los mios ¿será como la última noche de Jesus? ¿Y cuando llegue mi hora postrera, y las personas queridas por quienes late mi corazon me rodeen inquietas, tendré yo la apacible serenidad de mi Jesus.

Tarde ó temprano ha de llegar para mí la hora de la separacion. ¿Porqué desvio de ella con tanto horror los ojos? ¿Qué es lo que queda aquí en la Tierra? ¿Porqué me complazco

tanto en engañarme á mí mismo como si hubiera de tardar aún mucho tiempo? La última noche tambien ha de venir para mí.

El hombre siempre se complace en engañarse y procura huir de la realidad; pero si se reconciliara con la verdad, su vida entera tomaria otro aspecto: se aficionaria ménos á las cosas perecederas que tan vivamente le ocupan ahora, como si entre el Cielo y la Tierra no hubiera nada mas importante: no se afanaria tanto por riquezas, honores, placeres, comodidades; no odiaria, ni perseguiria, ni injuriaria con tanto furor á aquellos de quienes se cree ofendido, y se diria á cada desgracia ¿vale la pena de afligirme por la pérdida de cosas que no me habian de durar?

¿Y porqué no habla así? ¿porqué ama y odia tan apasionadamente lo que no merece ni tanto odio ni tanto amor? La mayor parte de los hombres vive en un torbellino que los ciega y ensordece, desprecian lo importante y se adhieren solo á lo aparente y pasajero; por eso se halla tan rara vez entre ellos la sublime serenidad de Jesus, así en medio del júbilo del pueblo á su entrada en Jerusalen, como la última noche que pasó con sus discípulos. El tambien amaba, y amó á los que con él estaban hasta el fin, pero sin abandonarse con exceso á sus sentimientos. El veia en sus discípulos séres perecederos; él sabia y lo tenia siempre presente, que no los poseeria sino corto tiempo. Su espíritu, lo que habia en ellos de inmortal, era para él lo mas apreciable, lo único permanente y que no podia serle arrebatado. Una separacion terrestre no era por lo tanto la mayor desgracia.

¡Oh, corazon mio! ¿porqué te adhieres tan fuertemente á este Mundo? ¿porqué con tanta vehemencia á aquellos que te son caros? Vendrá una noche tranquila y no conservarás nada de lo que Dios te prestó temporalmente en la Tierra, nada sino lo que es imperecedero en sí. ¿Qué es lo que autoriza á formar otras esperanzas? ¿qué hay eterno en la Tierra? Una Primavera sucede á otra, y la vida termina cuando apénas percibe el hombre que ha empezado. Como se descomponen y alteran las altas montañas; como se disuelven los estados y se destruyen los palacios de los grandes y las chozas de la mi-

seria al soplo del tiempo, así desaparece todo; lo que tiene vida como lo inerte. La rosa del campo se marchita; el hombre mas fuerte es derribado por las enfermedades. El anciano fallece debilitado por la edad; el niño muere en la cuna. Mirad el polvo que el viento levanta en el camino; él no es mas que cenizas de las marchitas plantas, de los cadáveres corrompidos de animales y de hombres. Nuevas plantas, nuevos animales y nuevos hombres se revisten con este mismo polvo, para devolvérselo á la Tierra. ¿Porqué procuras con deseos ardientes los goces de extensas propiedades y de un inmenso brillo? Las riquezas de la Tierra cambian de una mano á otra; el muerto se las deja al vivo; ninguno las retiene por mucho tiempo; y sin embargo, todos las codician como si fueran eternas y todos abandonan la mano que la muerte ha helado. ¿Porqué aspiras con tanta ansia á un nombre, á la gloria, á distinciones, á influjo? Quieres asir los colores de un arco iris. Lo que te alucina á cierta distancia, de cerca es nada. Mueres y eres olvidado. ¿Qué les ha quedado de su gloria á todos los conquistadores y héroes? Qué á los mas poderosos monarcas, á los grandes sabios, á los mas distinguidos artistas? Nadie se acuerda de ellos; otros ocupan algunos instantes sus sepulcros para ser pronto expelidos tambien por otros. El desconocido y miserable jornalero remienda su choza con los pedazos de mármol de los monumentos que los grandes de la Tierra se hicieron erigir en otro tiempo para que durasen eternamente.—Nada dura sobre la Tierra; ni la amistad de los que se aman: la muerte rompe hasta los corazones que latian tiernamente para el amor.

¡Oh, corazon mio! despréndete de todo lo que es transitorio, y no olvides en la alegria como en el dolor, que todo pasa! Nada es eterno sino lo espiritual. No te desesperes, ¡oh, amante! si te separas de tu amada; su espíritu queda contigo. Cristo se separó sereno de sus discípulos; el espíritu de ellos quedó con él. Sus cuerpos eran polvo, destinados al polvo, y los dulces hábitos del trato y de la vida solo deben recrearnos como dias pasajeros de Primavera de nuestra existencia terrestre.

Yo he de morir. Debe haber algo de grande y dulce en la muerte, que solo conocen los que mueren y que los vivos nun-

ca saben. Cuando los lazos que unen el espíritu al cuerpo se disuelven por la muerte, se percibe que callan los sentimientos de los mortales y no queda ningun dolor por lo que es perecedero, sino que por el contrario el espíritu se eleva en dulce éxtasis hácia lo mas sublime y procura consolar á los que lloran.

¿Porqué he de temer pensar en mi muerte cuando es una sensacion tan agradable? ¡Oh! no, por tu mediacion, ¡oh, Redentor mio! me será dulce. Yo me desprenderé con serenidad de todo lo que es perecedero. Con serenidad me despediré de las personas que amo aquí en la Tierra; ellas no me pueden ser arrebatadas: lo que es eterno, lo espiritual subsiste eternamente.

Yo tambien, ¡oh, Jesus! soy tu discípulo; yo tambien buscaré mi dicha en lo que es inmutable, como tú la alcanzaste. ¡Oh! consérvame en tu amor como amaste á tus discípulos, que estuvieron contigo en el Mundo hasta el fin. Amen.

F. de Castro.

MISCELANEA.

CARTA DE UN INGLES HACEDOR DE APUESTAS, EN QUE SE CONTIENE LA HISTORIA DE UN HOMBRE EXTRAORDINARIO.

No queremos decir de que manera vino á dar en nuestras manos la siguiente carta. Nos bastará por consideraciones á su autor, á quien importa que no se divulgue su descubrimiento, recomendar el secreto á nuestros suscritores, asegurándoles sin embargo que los hechos referentes al hombre del Museo de Historia Natural, son de la verdad mas cumplida.

Paris á.....

Querido Juan:

De nuevas no os curedes, que hacerse han viejas y saberlas hedes, dice el adagio, y los adagios nunca engañan. Recuérdalo á aquellos de nuestros amigos que me hacen cargo por no haber escrito desde mi salida de Inglaterra, y cuenta con la mas interesante noticia que al presente puedo yo darte y tú puedes recibir despues de seis meses de silencio. Entremos desde luego en algunos antecedentes.

Haberme embarcado tan de improviso en el correo de Harwich sin procurar despedirme ántes de tí y de los miembros de nuestra junta, no es cosa que debe admirarte despues de la última derrota que sufrí, y el despecho que tuve al ver perdida aquella apuesta, que todas las probabilidades del mundo me hacian creer ganada. Me dices que no demostraste tú tan mal humor cuando fuiste vencido en las últimas sesio-

nes del condado, á presencia del Lord*** por aquel jóven llamado Guillermo, que te retó á cual de los dos enharinándose la cabeza, podria invertir mas polvo en ella. ¡Pero qué diferencia entre una y otra cosa querido amigo! Yo convengo en que el noble Lord era un juez entendido y competente, pero no puedo decir otro tanto de los demas de la reunion. Componíanla cuatro hidalgos, aquí para entre los dos, los mas ridículos de los tres reinos, y que el diablo me lleve, si no la echan de leidos porque periódicamente reciben el *Postman*; de reflexivos, porque cuando fuman se quedan mirando con atencion el humo que va saliendo de sus pipas; y de hombres de buen juicio, porque nunca deciden ni en pro ni en contra. Añade despues algunos palurdos groseros del Canton, que á cada paso se reian como imbéciles, sin que nadie pudiera comprender si se reian de tí ó de tu antagonista, como con tanto acierto lo advertiste, y convendrás en que, á no ser por la decision del pobre Lord, nunca hubieras llegado á saber si habias ganado ó perdido.

Ahora imagina si puedes toda la importancia de mi descalabro, despues de haber tomado las mejores medidas del mundo para quedar airoso. Habrás visto en las noticias de los diarios de la provincia, referir de distintas maneras mi aventura, pero ya que no fuiste testigo presencial de ella, en pocas palabras he de contarte como pasó el suceso, para quitarte toda duda respecto de él. Hubo de convocar el Parlamento como sabes, á la milicia del condado de *Middlesex*, para que se aprestase á defender nuestras costas. En aquel dia acudieron á la solemnidad todos los galanes de Lóndres, con inclusion de Jack, Tom y Dick, los tres miembros mas recomendables de la junta de los *Silbadores*. Despues del militar ejercicio, propuso Tom un desafio á quien silbaria una pieza de música entera sin reirse, á despecho de los visajes y muecas que los asistentes hicieran para provocarle al contento. Nadie se presentaba en un principio, cuando hete aquí que de repente aparece un hombre rechoncho, miembro de la asociacion de los *gordos*, y mayor en la milicia, se adelanta, recoje el guante y propone la apuesta de cien guineas. Tom echó pié atras, y ¿qué hubieras hecho tú en mi lugar, amigo de mi alma? Lo

que hice yo sin duda para sostener el honor de la asociacion de los *flacos* de que somos miembros. (1) Acepté la apuesta pues, depositóse luego la suma en manos de los jueces, y convinimos el mayor y yo en presentar un campeon por cada parte, señalando para la cita la taberna de *Kit-kat* á las ocho de la noche.

Corro á mata caballo para mi granja de Groveshill, situada á diez millas de la ciudad. Hago que se me presente el mozo del establo, irlandes de seis y medio piés de alto, cuya mirada fija é inflexibles músculos prometian las mas aventajadas disposiciones y le digo: Jorge.—Que mandais, señor.—¿Eres hombre de silbar una de tus canciones favoritas sin reirte?—¿La del *pobre ermitaño en el bosque?*—Esa ó cualquiera otra.—Siempre me han de venir las lágrimas á los ojos, cuando silbo la del *pobre ermitaño.*—¿Con qué así no te reirás?—Nada de eso señor.—¿Por mas esfuerzos que hagan para provocarte?—No es posible señor.—Pues bien, si lo consigues, te doy diez guineas.—Ja, ja, ja, ja.....—¡Ya te estás riendo, bribon!—No es eso, señor; sino que esas diez guineas.....—Vamos, ensilla pronto un caballo y echemos á andar.

Llegué á la taberna de Kit-hat á las ocho de la noche exactamente. Ya estaba llena la sala, formado el teatro, y el mayor con su reloj en la mano, contaba los minutos como quien estaba seguro de la victoria; miéntras su campeon se paseaba con altivez frente al teatro, aguardando al mio. Ocuparon sus asientos los jueces, é hiciéronle seña de que principiase. Era el tal un artesano de aquella vecindad, tambor del regimiento de la milicia, y hombre afamado por su prudencia. Con efecto, tan bien supo tomar sus medidas, y de tal manera se concentró en su carácter, que todos los visajes y contorsiones y muecas de que echaron mano para conmoverle, se estrellaron en su gravedad. Silbó una marcha guerrera sin interrupcion de principio á fin, y con una solemnidad que le proporcionó universales aplausos. Sin embargo, los jueces fallaron que se habia dejado escapar una sonrisa.

(1) Todo el mundo tiene noticia de las asociaciones de los *Gordos* y de los *Flacos* cuya fundacion es antigua en Inglaterra. Addison nos dice que en su tiempo existia una antipatía muy marcada entre esas dos sociedades.

Serio iba poniéndose el lance. Así, le dije á Jorge al oido: Vamos hijo mio, ánimo: recuerda la triste aventura del *pobre ermitaño del bosque.*—No hay cuidado señor; el alma se me parte, solo de pensar en ello.—¡Bueno, Jorge, bueno!

Cuando vieron á aquel tamaño irlandes colocado sobre la mesa; porque el teatro se reducia á una de esas mesas que sirven para beber cerveza; cuando le vieron digo, tieso como un palo, los ojos fijos en la tierra y el pico del sombrero para arriba, todas las apuestas se pronunciaron en su favor. Despues de haber lanzado un profundo suspiro, encogió los labios y entonó su cancion melancólica. Habia silbado una buena parte de ella muy felizmente, cuando deslizándosele por detras un hombrecillo de los asistentes, le pasó la cabeza por entre las piernas, y se le puso á mirar de abajo arriba y de una manera tan burlesca que perdió el silbador toda su gravedad. Poco á poco fueron relajándose sus fibras, estendiéronse sus labios, y concluyó el bergante disparando una carcajada que resonó en toda la sala.—¡Fuego de Dios! exclamé, y abalanzándomele, le asenté con tanta precision en la parte posterior una puñada, que le derribé haciéndole caer en el piso cuan largo era.

Juan! Juan! dí ahora que no hay en el mundo una fatalidad que se burla de la prudencia humana. Pero no hay mal que por bien no venga dice otro adagio y los adagios nunca engañan. No lo olvides amigo y fija siempre tu atencion en el encadenamiento de las causas y de los efectos. Si hubiera yo ganado, no hubiera venido á Paris, y si no hubiera venido á Paris, no hubiera descubierto un manantial de triunfos para engrandecer nuestra asociacion, y rebajar el orgullo de sus antagonistas..... ¿Por qué me interrumpes Juan? Aun no he salido de Inglaterra y ya quieres que te cuente lo que hé visto en Paris. Sé consecuente pues, y calcula que si comenzara mi historia por el fin, concluiria al principiarla y no tendrias historia. Vuelvo á anudar el hilo de mi narracion.

Salí de la taberna de *Kit-kat*, dando á todos los diablos jueces y silbadores, y al pícaro del labriego á quien se le ocurrió reir para proporcionar mi ruina; y arrojándome en mi silla de posta que me aguardaba á la puerta, previne al postillon que

se alejara de allí prontamente.—¿Adónde vamos señor?—Sigue adelante.—¿A Lóndres?—No.—A Groveshill.—Tampoco, vive Dios.—Estamos en el camino de Harwich.—Pues bien, vamos á Harwich. Y me estendí de piernas en el carruaje, combinando en mis adentros los medios oportunos para tomar un ruidoso desquite del mayor, reponiendo á la vez mi reputacion. Las dos de la mañana serian cuando llegué á Harwich, y como atravesase el muelle en busca de una posada, ví el correo dispuesto á darse á la vela para el Continente. Pára, Mob, grité á mi postillon. Aquí tienes la posada en que hemos de pasar la noche, continué señalándole el buque con la mano; embarca el carruaje y los caballos.—El viento era favorable, y en aquel mismo dia á las seis de la tarde, salte á tierra en la Brille.....

¿Por qué me interrumpes por segunda vez amigo, para hacer exclamaciones sobre esa direccion imprevista, que tus limitadas miras, hacen motejar de caprichosa? Siempre te he dicho que la intemperancia de tu lengua, ha de proporcionarte muchos chascos en el mundo, pero eres incorregible. Pero dices que lo que te detiene, es explicarte el motivo de torcer mi camino para Holanda, debiendo venir directamente á Paris. ¿Así no sabes que casi todos nuestros descubrimientos se deben al acaso, y que con rareza conseguimos nuestro objeto, tomando el camino que nos parece mas corto para llegar á él? Necesitaba un glorioso motivo de apuesta para reparar mi desgracia con el mayor, y agotados todos mis recursos en Inglaterra ¿no debia la Holanda ofrecerse á mi imaginacion como un vasto campo de experiencias en todos géneros? Todo lo que habia oido referir sobre el carácter de sus habitantes, ¿no debia confirmarme en semejante esperanza?—Pues bien, amigo mio, no me encontré mas que con un pueblo degenerado y bastardeado, sin un rasgo verdaderamente original, y mereciendo apénas la denominacion de copias. No faltan si quieres, algunos hombres de regular destreza en el pugilato, y aun algunas mujeres que juegan medianamente el puño; pero no son para parárseles delante á cualquiera de nuestros marineros. Tambien ví bebedores y comedores que han alcanzado celebridad; pero son tan lentos en la opera-

cion, que digieren la mitad de la comida ántes de haber acabado la otra mitad, y ya sabes que la inversion del tiempo es circunstancia muy atendible en toda apuesta.

Despues de haber atravesado la Holanda, yendo de taberna en taberna y asentando en un diario mis observaciones, llegué á Paris donde tomé alojamiento en el barrio del Palacio que llamaron Real ántes de ahora. El diablo me lleve, Juan, si á la primera ojeada no adiviné que esta ciudad habia de ofrecerme lo que tan inútilmente habia buscado en otra parte, encontrando aquí el término de mis trabajos. Comienzan los franceses á tomar ya un carácter y una fisonomía; y podrás juzgar de ello por los retratos que te remito, y que representan al natural, algunos de los hombres y mujeres que aquí llaman *increibles*, y que en mi opinion, podrian ocupar un rango distinguido en nuestras reuniones. Quiero que los coloques en buenos cuadros, y los pongas de manifiesto en nuestra sala de asambleas para instruccion de sus miembros.—Ahora amigo, duplica tu atencion para lo que me queda que decirte.

Un dia en que me ocupaba de visitar los figones que están á lo largo de los muelles, enderezando mis observaciones hácia los barqueros del Sena, adelanté mi paseo hasta el jardin del Museo de Historia Natural, situado á orillas del rio, y allí me senté en un banco de los que en aquel lugar se encuentran colocados. Habia frontera á mí una fuente, alrededor de la cual se habian colocado muchas personas que parecian mirar con atencion alguna cosa de mucha curiosidad. Acudí tambien, y me encontré con que era un enorme gato, ahogado hacia muchos dias y que flotaba en el agua, con unos ojos que querian escapársele de la cabeza. Uno de los espectadores, que reconocí despues ser el jardinero, llamó al momento á un jornalero que trabajaba á alguna distancia suya. Este le contestó moviendo la cabeza: —*Nada, nada, siempre quereis pegármela.—No, de veras que no*, repuso el jardinero. Con esto llegóse el hombre, miró el gato exclamando:—*Oh! oh, que hermoso es!* Y cargó con él.

Volvíme para el jardinero y le pregunté lo que iba á hacer aquel hombre con el gato. Me contestó: á comérselo, se-

ñor.—¡A comerse el gato!—Sí señor, de postres, porque hace poco le sirvió para la comida un oso blanco del Norte que murió en el establecimiento.—¡Un oso blanco!—Blanco, señor: y no hace mucho tiempo, que se comió un leon y dos panteras.—Un leon, y dos panteras decís!—Pues no os admireis de ello; porque esos son lijeros manjares, para un rinoceronte, que de una asentada se comió un dia.—¡Hombre, un rinoceronte!—Un rinoceronte; y no he contado dos monos grandes que en aquella comida le sirvieron para principios; y algunos pejesapos para intermedios.—¿Es cierto eso que me decís?—Y tan cierto: á cualquiera podeis preguntarlo.—¿Cómo se llama ese hombre?—Se llama BIJOU.—No sabeis amigo mio, todo el contento que me proporcionais. Y de seguida le dejé para reunirme con aquel hombre extraordinario. Me confirmó todo lo que el jardinero me habia contado. Preguntele qué gusto encontraba en aquellos manjares, y me contestó que le parecian muy buenos; en tanto que si fuera un potentado, no se haria servir en su mesa mas que leones asados, ni se regalaria con otras golosinas, que con alimañas de las especies mas raras y buscadas. Supliquele me dijese todo lo que podria engullirse en una comida, y me contestó, que en los dias ordinarios, se contentaria con un lobo, ó una hiena, ó cualquier otro cuadrúpedo ó mónstruo marino de tamaño equivalente; pero que en sus dias mas apetitosos, no retrocederia ante un cocodrilo.....—Mentís, amigo mio.—No Juan, no miento por mi vida, y aun te aseguro que me añadió en confianza, que en caso de urgencia, hasta al que hace las apuestas se comeria.—No hay duda señor mayor, que la pagareis.

Es preciso Juan que hagamos á ese hombre un puente de oro para que pase á Inglaterra. Desesperará y arruinará á nuestros antagonistas, con tanto mas motivo cuanto que siendo al extremo flaco, ménos habrán de figurarse sus talentos. Miéntras logro reducirle á que emprenda el viaje, guárdame secreto sobre mi descubrimiento. Adios. Siempre tuyo.—El caballero *Wimble*.

(La Déc.) *Ramon Piña.*

EL DIAMANTE EN BRUTO. (1)—(Parábola alemana).—Entre otras muchas piedras comunes y escondido en arena hallábase un diamante en bruto. Cojió un niño de aquellas piedras algunas para sus juegos, llevólas á su casa y acertó á estar entre ellas el diamante, cuyo valor desconocia. Su padre presente en sus juegos, fijó sin embargo la atencion en el diamante, y despues de algunos momentos de observacion, dijo al niño:

—Dame acá esa piedra, hijo mio.

De buen grado se la alargó el muchacho, no sin sonreirse de que hubiese atraido tanta atencion de parte de su papá el pedruzco. Tomólo en efecto el padre, valióse del arte para que lo labrasen haciéndole un número de cortes regulares, y ya tallada la genma, convertida en brillante cuyos resplandores deslumbraban, volvióla á enseñar al niño,

—Mira, le dijo, recuerdas aquella piedra que te pedí. ¿La reconoces?

Lleno de asombro el hijo esclamó:

—Pero, papá, ¿cómo habeis podido hacer esto de aquel guijarro tan feo?

—Hijo, contestó el anciano; conocí yo la piedra desde que la ví, sabia su valor y propiedades ocultas debajo de sus apariencias en bruto, y no mas me ha costado que despojarla de la tosca corteza que le cubria para dejarla tan brillante como ves que deslumbra.

Mas tarde, cuando el niño fué un hombre, recibió de su padre el brillante de esta historia, símbolo de la vida humana, que no tiene valor y dignidad y es un diamante en bruto miéntras que no se le despoja de la grosera tosca corteza del vicio, y deslumbre con los resplandores de la virtud.

(1) Debemos la traduccion hecha del frances de esta preciosa parábola á nuestro amigo el Sr. D. Domingo G. de Arozarena.

INDICE DEL TOMO TERCERO.

Astronomía.
El cometa, por Ramon Zambrana..... 165
Bancos.
Naturaleza y objeto del comercio que hacen los bancos en hecho de ejercido por particulares, por J. de J. Q. García..... 3–103
Biografía.
Memoria sobre Talleyrand, por los frenologistas Place y Florens, traducida por R. Piña..... 241–321–357
Botánica.
El sueño de las plantas, por R. Piña..... 191
Costumbres.
Máscaras, por J. de Armas y Céspedes..... 45
Crónica.
Boletin bibliográfico, por J. de J Q. García..... 65–271
Educacion.
Instruccion primaria, por P. González..... 89–217
Observaciones á un artículo publicado en el número cuarto del tomo segundo de la REVISTA, por M. Costáles..... 155
Historia.
Demóstenes y Ciceron, por Matías de Velasco..... 217
Historiadores de Cuba, por J. A. Echeverría..... 277
La guerra del ingles, por J. de J. Q. García..... 300
Intereses materiales.
Cuestion de ferro-carriles, por Joaquin Sántos Suárez..... 17–73–145–205–311
Observaciones á los artículos del Sr. D. Joaquin Sántos Suárez, por R. de Palma..... 89–351
Literatura.
Crítica literaria.—Leyendas Cubanas.—Luz y sombra, un volúmen por D. Miguel Tolon, por R. M. de Mendive..... 17
Influencia de la poesía en la Historia, por José Fernández Espino..... 322

Miscelánea.
Las Vestales, por R. Piña..... 123
Carta de un ingles hacedor de apuestas, en que se contiene la historia de un hombre extraordinario, por R. Piña..... 399
El diamante en bruto, por D. G. de Arozarena..... 406
Novela.
Gerónimo el honrado, por R. Piña.. 53–131–191–256–339
Poesía.
A la felicidad, por Ignacio María Acosta..... 51
Soneto, por R. Zambrana..... 44
Vicisitudes, por Cristóbal Mendoza..... 106
Al Señor, por Luisa Molina..... 253
A una muger amada, por C. J. Vermay..... 388
Religion.
Aparicion de Jesus en la tierra, por F. de Castro.... 35
La juventud de Jesus, por F. de Castro..... 103
Cristo y el pueblo judaico, por F. de Castro..... 171
Entrada de Jesus en Jerusalen, por F. de Castro.... 329
Jesus la última vez entre sus discípulos ántes de su muerte, por F. de Castro..... 389
Viajes.
Recuerdos de un paseo por Italia, por José Silverio Jorrin..... 107

STANFORD UNIVERSITY LIBRARY

To avoid fine, this book should be returned on
or before the date last stamped below

10M—5-34

Stanford University Libraries
3 6105 124 439 865

465461